


ARCY,
SELLER,
ngton Quay,
BLIN.
TAYLOR INSTITUTION
DOMI MINA
NUS TIO
ILLU MEA



8/-

6 Vols

160.00


T.I.
MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA
Antonio Carnicero del.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA,

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

TERCERA EDICION

CORREGIDA

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

PARTE PRIMERA.

TOMO I.



CON SUPERIOR PERMISO.
EN LA IMPRENTA DE LA ACADEMIA
POR LA VIUDA DE IBARRA, HIJOS Y COMPAÑÍA.
MADRID MDCCLXXXVII.

PRÓLOGO
DE LA ACADEMIA.

El general aplauso, con que fué recibida la edicion de Don Quixote publicada por la Academia en quatro tomos en quarto real el año de 1780, hizo que en el de 1782 repitiese la impresion, de suerte que el Público pudiese tenerla por un precio moderado, respecto á que el de la primera no pudo ser tan cómodo como la Academia hubiera querido, por el grande costo que tuvo.

II. Con este fin publicó aquella segunda edicion en quatro tomos en octavo y de letra menor; pero sin haber omitido nada de lo que se puso en la grande, como es el juicio crítico ó Análisis del Quixote, el Plan cronológico de sus viages, la Vida de Cervántes, y los documentos que la comprueban, escrito todo por el difunto Teniente Coronel Don Vicente de los Rios, Caballero del hábito de Santiago, Capitan del Real Cuerpo de Artillería, y Académico del Número.

III. Quan bien recibido haya sido

del Público este pensamiento lo acredita el pronto despacho que ha tenido aquella edicion, poniendo á la Academia en la precision de publicar otra tercera en todo conforme á la segunda, sin mas diferencia, que haberse distribuido en seis tomos para mayor comodidad de los lectores.

IV. La correccion se ha hecho con igual cuidado que en la edicion grande. Para la primera parte se tuviéron presentes la primera edicion hecha en Madrid por Juan de la Cuesta el año de 1605, y la segunda hecha tambien en Madrid y por el mismo impresor año de 1608. El texto se arregló á la primera, y se conserváron las variantes de la segunda, aun aquellas que no son substanciales, y que solo varían en la pronunciacion por la mudanza ó substraccion de alguna letra, como: *efecto*, *efeto*: *mismo*, *mesmo*: *perfeccion*, *perfecion*, &c. con el fin únicamente de dar al Público una prueba de la prolixidad y exâctitud, con que se hizo el cotejo y correccion de esta obra.

V. La segunda parte de ella no la publicó Cervántes hasta diez años despues de la primera. Para su correccion se tuviéron presentes la primera edicion hecha en Madrid por Juan de la Cuesta año de

1615, y la segunda hecha en Valencia por Pedro Patricio Mey año de 1616. El texto se arregló á la de Madrid, y se conserváron las variantes de la de Valencia. Estas, igualmente que las de la primera parte, se han puesto en esta edicion como en las dos anteriores, al fin del tomo á que corresponden, por no afear las márgenes, ni interrumpir la lectura; pero se han señalado en el texto con números pequeños los reclamos correspondientes, para que los que quieran verlas, puedan hacerlo con facilidad, y sepan adonde corresponden. Tambien se han puesto entre las variantes aquellas correcciones mas notables que se hiciéron sin necesidad en la edicion de Lóndres del año de 1738.

VI. Dividió Cervántes el tomo primero del Quixote en quatro partes, conservando la numeracion de los capitulos sin interrupcion desde el primero hasta el último del tomo. Esta division parece que desagradó despues al autor, pues no quiso continuarla en el segundo tomo; ántes bien le intituló: *Parte segunda*, sin otra division que la de capítulos: de donde puede muy bien inferirse, que su intencion, despues de publicado el tomo primero, fué dividir toda su obra en solas dos partes con

sus capítulos correspondientes. Y aun se ve esto claramente en el capítulo XXVII. de la segunda parte, que dice: *bien se acordará el que hubiere leido la primera parte desta historia, de aquel Gines de Pasamonte, á quien entre otros galeotes dió libertad Don Quixote.* La aventura de los galeotes y de Pasamonte está en la tercera parte del tomo primero; sin embargo Cervántes se refiere á la primera parte: prueba clara de que, despues de publicado el tomo primero, quiso dividir toda la obra, como se ha dicho, en solas dos partes. Por esto, y por evitar la disonancia que causaria, ver en una misma obra repetirse la parte segunda á continuacion de la quarta, pareció conveniente omitir la division en quatro partes de la primera edicion, dividiendo toda la obra en dos partes, y cada parte en sus capítulos correspondientes, siguiendo en todo lo demas dicha edicion, pues se han conservado en esta hasta los principios de aquella, como son licencias, aprobaciones y dedicatorias.

VII. Por lo que toca á la ortografía, respecto á no constar que Cervántes hubiese guardado un sistema uniforme y constante, y haber bastante variedad en las edi-

ciones antiguas, ha creido la Academia poder seguir la suya.

VIII. En quanto al Análisis ó juicio crítico que compuso Don Vicente de los Rios, como su objeto es dar á conocer la estructura y artificio de la fábula del Quixote, haciendo un juicio crítico de ella comprobado con sus mismos pasages, ha parecido conveniente en favor de los lectores, que quieran juzgar de esta crítica, cotejándola con los lugares á que se refiere, indicar estos por medio de citas puestas entre paréntesis en el mismo Discurso ó Análisis con números romanos y arábigos, de los quales los primeros denotan el tomo de esta edicion, y los segundos la página del mismo tomo. Igualmente los números que se ven esparcidos en la Vida de Cervántes, son otros tantos reclamos, que corresponden á los documentos que la comprueban, los quales se han puesto despues del Plan cronológico, que va á continuacion del Análisis.

IX. Las láminas son en esta edicion las mismas que en la segunda, inventadas y dibuxadas por Don Isidro y Don Antonio Carnicero, Profesores de acreditada habilidad, y grabadas por los mas diestros grabadores, cuyos nombres se ven en las mis-

mas estampas. Se ha puesto tambien al principio el retrato de Cervántes copiado de la misma pintura que sirvió para la edicion grande, en cuyo prólogo se dió razon de las circunstancias de esta pintura y del modo con que la adquirió la Academia. Últimamente acompaña tambien á esta edicion el mapa que se puso en la grande, que comprehende una gran porcion de España, y en el qual se ven señalados con una línea encarnada los viages que hizo Don Quixote en sus aventuras.

X. La Academia, que en todos sus trabajos se propone siempre por objeto el obsequio y utilidad del Público, espera que recibirá esta edicion con la misma estimacion y aprecio que las dos primeras.

VIDA
DE
MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA,
Y ANÁLISIS DEL QUIXOTE.

Entre los ingenios españoles ninguno merece mas aprecio, que Miguel de Cervántes Saavedra. Este ilustre escritor digno de mejor siglo, y acreedor á todas las recompensas debidas al valor, á la virtud y al talento, vivió pobre, despreciado y miserable en medio de la misma nacion que ilustró en la paz con sus obras, y á cuyas victorias habia contribuido con su sangre en la guerra, y murió sin lograr despues la fama póstuma que merecia. Destino infeliz y singular aun entre los grandes hombres desgraciados, cuyas cenizas son por lo regular objeto del aplauso y honor, que debia haberse tributado á sus personas.

Los contemporáneos de Cervántes que le despreciáron, ó persiguiéron miéntras vivió, tratáron tambien con igual injusticia su memoria. Desdeñáronse de publicar la vida de este autor en aquel tiempo, en que la inmediacion á los sucesos les daba toda la oportunidad posible para executarlo con exâctitud y facilidad, y esta negligencia, que fué causa de que sus hechos se envolviesen en la confusion del tiempo, y se obscureciesen con las sombras del olvido, ha hecho tambien muy difícil por una conseqüencia natural el escribir su vida en los tiempos posteriores.

Por esto nuestros literatos, ó solo han escrito de paso algunas noticias de Cervántes, ó se han contentado con publicar algunas memorias, en que la fecundidad y riqueza que presentan los va-

rios é ingeniosos escritos de este autor, disfraza y encubre diestramente la escasez é ignorancia en que estamos de sus hechos y de su vida: y aun de este último obsequio es deudor Cervántes á la solicitud de una de las naciones sabias de Europa, la qual, conociendo y apreciando su distinguido mérito, le ha ilustrado con una magnífica edicion del Quixote, y ha hecho para dar su vida al público unas diligencias y esfuerzos, que la buena memoria de este Español debia esperar con mas razon de la obligacion de sus patricios, que de la gratitud de los extrangeros.

En un asunto tan propio de nuestra historia literaria no será inútil, ni desagradable qualquiera ilustracion fundada, que procure llenar los vacíos que se descubren en la vida de nuestro autor, y dar una idea completa del verdadero mérito del Quixote. Este es el objeto que nos hemos propuesto en el presente discurso, que consta de dos partes: la primera es una relacion sencilla de la vida de Cervántes, la segunda un juicio raciocinado, ó análisis del Quixote, y á su continuacion se ponen las autoridades y documentos, que justifican los sucesos que se refieren en la vida. Como estos han sido tan obscuros y disputados hasta ahora, ha sido forzoso para aclararlos, entrar á veces en algunas discusiones, que interrumpirian el hilo de la narracion, y que solo pueden agradar á los que tienen aficion á este género de literatura. Por lo mismo ha parecido oportuno referir primeramente con sencillez los hechos, poniendo despues á parte las autoridades y razones en que se fundan. De este modo hemos creido cumplir con la obligacion de satisfacer la curiosidad de los sabios y estudiosos, dexando al mismo tiempo á los que no gustan de esta lectura la libertad de omitirla.

PARTE PRIMERA.

VIDA

DE MIGUEL DE CERVÁNTES.

Miguel de Cervántes Saavedra, hijo de Rodrigo Cervántes, y de Doña Leonor de Cortinas su muger, nació en Alcalá de Henáres á 9 de Octubre del año de 1547 [1].

2 Los primeros años de su niñez estuvo en su patria: despues, siendo aun de corta edad, le lleváron á Madrid, donde se crió y avecindó. En esta villa estudió [2] las letras humanas baxo la direccion, y en la escuela del erudito Maestro Juan Lopez Catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle á la Teología, Jurisprudencia, ó Medicina, que son las únicas profesiones útiles en España; pero la inclinacion que el mismo Cervántes confiesa haber tenido desde sus primeros años á la Poesía [3], le hizo preferir esta ocupacion agradable y estéril á otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es, que siendo muchacho, concurria en Madrid á las representaciones de Lope de Rueda [4], quien tenia ingenio singular para componer comedias, y gracia natural para representarlas. Esta diversion que lisonjeaba el gusto de Cervántes, fué sin duda uno de los mayores estímulos que le induxéron á dedicarse del todo á estos estudios,

y continuarlos en la escuela del Maestro Juan Lopez.

3 El año de 1568, teniendo ya cumplidos nuestro autor los veinte y uno de su edad, permanecia aun en dicha escuela, y era estimado sobremanera del Maestro Juan Lopez, como el mejor y mas adelantado de sus discípulos. Por esto en la relacion de las exêquias y funeral de la Reyna Doña Isabel de la Paz, que imprimió el expresado Maestro Juan Lopez el año de 1569, insertó unas redondillas compuestas á la muerte de esta Princesa por Miguel de Cervántes, á quien llama su *muy caro y amado discípulo*, y una elegía tambien en lengua vulgar, hecha en nombre de todo el estudio, y dirigida al Cardenal Don Diego de Espinosa [5].

4 Esta obra, la primera que dió al público Cervántes, no tiene gran mérito: porque aunque la Poesía era su pasion dominante, no estaba dotado de aquel talento poético, que es el verdadero maestro de los grandes poetas, y así sus obras poéticas de ningun modo son comparables con las que escribió en prosa. Regularmente incurren los hombres en la extravagancia de no cultivar los talentos que poseen, por manifestarse dotados de los que no tienen: ó bien no quieren contenerse dentro de sus límites, deseando por una especie de ambicion lucir y acreditarse en aquellas materias á que se inclina mas el gusto de su siglo.

5 Los Romanceros y poesías amatorias, en que los autores se disfrazaban á sí propios y al objeto verdadero, ó fingido de sus com-

posiciones con nombres supuestos, eran muy freqüentes y recibidos con especial aplauso en aquellos tiempos. La nacion española fecunda entónces en hombres ilustres en las artes y ciencias, produxo tambien una maravillosa multitud de estos poetas y romancistas, y Cervántes arrastrado de la corriente de su siglo, ó llevado como jóven del atractivo y gracias de la Poesía, puso todo su conato en escribir versos de esta especie, sin pensar en cultivar y perfeccionar aquel singular ingenio que tenia para las obras prosaycas de invencion y remedo, en que despues fué tan famoso. Así á mas de las expresadas poesías que imprimió su Maestro Juan Lopez, compuso entónces infinitos romances, varias rimas, muchos sonetos, y tambien la *Filena*, especie de poema pastoral: obras todas que el mismo Cervántes refiere como suyas en el *Viage del Parnaso* [6], y es muy verosímil fuesen los primeros ensayos de su pluma, y le adquiriesen el crédito de poeta que tenia ya ántes de su cautiverio.

6 Esta inclinacion tan temprana y vehemente á la Poesía y libros de entretenimiento, fué tambien el verdadero orígen de la estrechez y pobreza en que vivió siempre Cervántes. Las letras humanas, y singularmente la Poesía, son unas Sirenas que encantan á todos los que se dedican enteramente á escucharlas. La pasion por este género de literatura, aunque noble, desinteresada y útil á la sociedad, es por la misma razon mucho mas halagüeña, seductiva y perniciosa á los intereses peculiares de un erudito, que las otras

pasiones ménos decorosas y mas freqüentes entre los hombres. Tal fué la de Cervántes: su gusto y su aficion á la Poesía le embelesáron de suerte, que no le dexáron arbitrio para buscar un remedio oportuno á la pobreza que le habia oprimido aun en la cuna. Abandonó su subsistencia al cuidado de la fortuna, y se consagró del todo á las Musas. Su inclinacion fortificada con aquella extraña aplicacion, en fuerza de la qual no se desdeñaba de leer hasta los papeles rotos de las calles [7], fué creciendo con él y aumentándose cada dia. Por este medio adquirió una erudicion singular, que á cada paso se manifiesta en sus escritos principalmente en el *Canto de Calíope*, en el *Escrutinio de la librería de Don Quixote*, y en el *Viage del Parnaso*. Erudicion selecta á la verdad; pero al mismo tiempo funesta á su autor, que se apartó por ella del verdadero rumbo de su ingenio, y empleó en conseguirla los años mas floridos de su vida y los mas á propósito para haberse grangeado un establecimiento seguro, con que libertarse de la miseria y de la necesidad.

7 Al fin este conocimiento llegó, aunque tarde, á quitar el velo de los ojos de Cervántes, y le determinó á salir de España. El despecho de verse ya adulto, y sin ningun destino, ni medios para subsistir conforme á su calidad, y tal vez algun secreto disgusto ocasionado de ver que sus obras poéticas no lograban un aplauso correspondiente á su esperanza, eran suficiente motivo en un jóven de espíritu para dexar su pais, pensando qui-

zá mejorar fácilmente de fortuna en los extraños. Con esta idea despues de la composicion de las mencionadas poesías impresas el año de 1569, pasó á Italia, y se estableció en Roma en casa del Cardenal Julio Aquaviva, á quien sirvió de Camarero [8], hasta que la guerra contra los Turcos, que principió el año de 1570, le presentó una ocasion oportuna para emplearse en otro exercicio mas noble y mas propio de su nacimiento y valor.

8 El Gran Turco Selin deseoso de apoderarse de la Isla de Chipre, rompió las paces que tenia con la república de Venecia, y envió su armada á la conquista de esta Isla. Los Venecianos imploráron el auxîlio de los Príncipes christianos, singularmente del Sumo Pontífice Pio V, que nombró por General de sus armas y de las galeras destinadas para esta guerra á Marco Antonio Colona, Duque de Paliano. Cervántes se alistó entónces en las banderas de este General [9], y sirvió en la campaña que se hizo á fines del expresado año, para socorrer á Chipre, y levantar el sitio de Nicosia: lo que no pudo lograrse por la dilacion y disensiones ocurridas entre los Generales que mandaban las varias esquadras de que se componia la armada christiana, cuya inaccion dió tiempo á los Turcos, para tomar por asalto á Nicosia y continuar despues sus conquistas.

9 Esta campaña fué un preludio de la del siguiente año de 1571, año eternamente memorable por la victoria que consiguió en el golfo de Lepanto la armada de los Príncipes

coligados contra la Otomana. Cervántes acreditó su valor en aquella funcion, sacando para perpetuo testimonio una herida, que le dexó estropeado el brazo y mano izquierda [10], de lo que se gloría en varios lugares de sus escritos con mucha razon: pues si los golpes de fortuna deben ser recibidos con sufrimiento y resignacion, ninguno mejor que aquel, que marca para siempre á un soldado con el verdadero sello del honor y de la gloria militar.

10 Despues de esta funcion se retiró la armada victoriosa por lo adelantado de la estacion, y arribó á Mecina, donde estaba prevenido el hospital para los heridos. Allí desembarcáron todos, y entre ellos sin duda desembarcaria Cervántes, quien con motivo de la curacion de su peligrosa herida es verosímil que no sirviese en la campaña del siguiente año de 1572, sin embargo de que refiere con individualidad los principales sucesos de ella en la *Novela del Cautivo* [11].

11 El glorioso éxîto de la batalla de Lepanto y el crédito que adquirió en ella Cervántes, le confirmáron tanto en la eleccion que habia hecho de la carrera militar, que á pesar de la falta de su mano, se empeñó en seguir toda su vida esta profesion ilustre, de la qual hizo siempre ostentacion en sus escritos, confesando que no tenia otro empleo ni carácter, sino el de soldado. Con este intento luego que recobró su salud, se alistó en las tropas de Nápoles [12], donde estuvo sirviendo á Felipe II. hasta el año de 1575.

12 Por este tiempo pasando de Nápoles á

España en la galera llamada del Sol, fué cautivado el dia 26 de Septiembre [13] por el famoso corsario Arnaute Mamí, Capitan de la mar de Argel, á quien cupo en suerte en la division de las presas. El cautiverio en África, una desventura tan temida de los Españoles, principalmente en aquel tiempo, es sin embargo capaz de hacer en algun modo felices á los esclavos, quando sus dueños están poseidos de mucha codicia, ó tienen alguna humanidad, y hasta este consuelo negó la suerte á Cervántes. El expresado Arnaute Mamí era un renegado albanes de nacion [14], tan cruel enemigo de los Españoles y del nombre christiano, que es forzoso echar un velo á la sangrienta historia de sus atrocidades por no estremecer la humanidad refiriéndolas: basta decir que su dominio era generalmente reputado por el mas insufrible y duro de Argel en Argel mismo.

13 Esta situacion capaz de postrar y rendir á qualquier hombre de espíritu, hizo un efecto contrario en Cervántes. Su ánimo heroyco encorvado baxo el yugo de una esclavitud tan violenta, pugnó con mayor vigor y con doblado esfuerzo para escaparse de su opresion. Cuesta dificultad persuadirse, que un esclavo fuese capaz de intentar tan extraordinarias y arriesgadas empresas á vista de un dueño bárbaro y sanguinario; pero el éxito acreditó, que Cervántes debió su conservacion á la firmeza y osadía con que porfió siempre, aunque en vano, por evadirse del cautiverio.

14 El Alcayde Asan renegado griego te-

nia [15] á tres millas de Argel en la inmediacion del mar un jardin, de que cuidaba un esclavo christiano natural de Navarra, el qual habia hecho muy de antemano una cueva [16] en lo mas oculto y secreto de él. Cervántes huyó de casa de su amo y se escondió [17] en esta cueva á fines de Febrero del año de 1577, teniendo la generosidad de franquear el mismo asilo á todos los cautivos que le solicitáron. Estos se fuéron agregando sucesivamente de modo que á fin de Agosto del expresado año eran ya quince los cautivos escondidos [18], todos hombres principales, muchos de ellos caballeros españoles, y tres mallorquines. La subsistencia, custodia y gobierno de esta república subterránea estaban á cargo de Cervántes [19] que se arriesgó mas que todos para sostenerla. Á este efecto hizo partícipes del secreto al jardinero y á otro cautivo llamado el Dorador, convidándolos con la esperanza de la libertad. El primero servia de escucha y atalaya, velando siempre para que no fuesen descubiertos, y el segundo tenia cuidado de comprar víveres y conducirlos secretamente á la cueva, de la qual ninguno se atrevia á sacar la cabeza sino entre las sombras de la noche; semejantes á aquellos infelices que están condenados á vivir siempre en unas minas muy profundas, sin gozar jamas de la luz y claridad del sol.

15 Ya habia muchos meses que estaban soterrados en esta voluntaria prision, sin hallar ocasion favorable para la fuga, quando se rescató á primeros de Septiembre del referido

año de setenta y siete un mallorquin [20] llamado Viana, con el qual concertáron que armase un bergantin, y volviese á sacarlos de Argel para restituirlos á España. El mallorquin que era valeroso, activo y práctico en la mar y costa de Berbería, equipó la embarcacion luego que llegó á Mallorca, se hizo á la vela á últimos de Septiembre, y arribó á Argel el 28 del mismo mes. Luego que medió la noche, se acostó á tierra en aquella parte donde estaba el jardin, cuya situacion habia exâminado muy bien ántes de partirse, y al tiempo que enderezaba ya la proa para saltar en tierra y embarcar sus cautivos, acertáron á pasar por allí unos moros, los quales divisando entre la obscuridad la barca y los christianos, comenzáron á apellidar auxîlio con tal estruendo y algazara que el patron tuvo á bien retirarse y hacerse á la mar por no ser descubierto [21]. Entre tanto Cervántes y sus compañeros ignorantes de este acaso, se consolaban, mutuamente con las lisonjeras esperanzas, que promete la proxîmidad de un suceso feliz; pero su adversa fortuna, no contenta con haberles impedido el logro de esta dicha entónces, quiso privarles tambien hasta de la misma esperanza por un medio que les era imposible adivinar, ni prevenir.

16 El Dorador, en cuyas manos habia depositado Cervántes el buen éxîto de su empresa, era un hombre maligno y taymado, de un disimulo profundo y de singular astucia para cubrir con apariencias de buena fe las mas depravadas intenciones. Su corazon no conocia

otro ídolo que el interes: por él habia renegado siendo jóven, por él se reconcilió con nuestra Religion despues, y por él volvió á renegar entónces. Con este pretexto se presentó al Rey Azan el dia último de Septiembre: le [22] reveló el secreto de los cautivos escondidos, el parage de la cueva, y la destreza con que Cervántes habia dispuesto y manejado aquella empresa. Alterado el Rey con esta noticia, mandó que marchasen á la cueva con mano armada, llevando por guia al delator, y traxesen asegurados al jardinero, á los demas cómplices, y particularmente á Cervántes, como al mas culpado: y luego que los conduxéron á su presencia, ordenó que los encerrasen todos en su Baño, á excepcion de Cervántes, á quien retuvo en su casa para averiguar de él los autores de este atentado. No hay ingenio mas pronto, ni mas agudo que el de un codicioso, quando le parece que ha encontrado un medio seguro para saciar su ambicion. Así sucedió entónces. Estaba [23] en Argel el Padre Jorge Olivar Mercenario, Comendador de Valencia y Redentor por la corona de Aragon: era particular amigo de Cervántes, y el Rey para apoderarse de este Padre y sacar por su libertad una considerable suma, queria hacer creer que él habia sido el principal autor de la evasion de los cautivos. Con este intento exâminó muchas veces á Cervántes, valiéndose de todas las armas que suministran la astucia, el halago y las amenazas; pero jamas pudo sacarle otra respuesta, sino que él solo era el culpado [24], recompensando

con esta intrepidez y nobleza de ánimo la desgracia que habia tenido en la eleccion del Dorador. Efectivamente el Rey cansado de su constancia desistió al fin, contentándose con apropiarse todos aquellos cautivos y entre ellos á Cervántes.

17 El Alcayde Asan informado de este suceso acudió prontamente al Rey, reclamó su jardinero, para hacer justicia de él, y le aconsejó que la hiciese áspera y exemplar de todos los demas que habian estado fugitivos. Luchaban entónces en el corazon de aquel Príncipe la tiranía y la codicia. Esta venció al fin, y fué causa de que escapasen con la vida Cervántes y sus compañeros: porque con la idea de aprovecharse de su rescate, queria considerarlos como perdidos y ponerse en posesion de ellos; pero le fué preciso restituir algunos á sus antiguos dueños, entre los quales fué Cervántes, que por este medio volvió segunda vez [25] á poder de Arnaute Mamí.

18 Apénas entró en él, quando las infelicidades, que habia sufrido por lograr su libertad, le sirviéron de estímulo para que se empeñase de nuevo en intentarla. Con este fin ideó varias trazas, y se valió de muchos medios para escaparse: y aunque el éxîto nunca correspondió á su esperanza, pues de resultas estuvo á pique de perder la vida quatro veces, con todo no desistió de aquel primer intento; ántes bien formó un proyecto cuya grandeza y dificultad acredita el valor y constancia de Cervántes.

19 Hasta entónces habia solicitado su li-

bertad por el medio comun de la fuga, limitando su deseo á evadirse con maña y sagacidad del poder de los Argelinos. La repetida desgracia, que experimentó en el éxîto de estas débiles y vulgares empresas, le dió tanta osadía y aliento, que aspiró á levantarse con Argel [26], y quitar de una vez el temor de sus piratas de sobre la haz del Mediterráneo. Esta famosa conspiracion no llegó á efecto por la cobardía de algunos conjurados, que la descubriéron; pero Cervántes la conduxo con tanta destreza, que sabida por los Argelinos llegáron á temerle y respetarle en extremo. El mismo Rey decia [27]: *Que como tuviese bien guardado al estropeado Español, tendria segura su capital, sus cautivos y sus baxeles.*

20 El rezelo de este Príncipe llegó á tal extremo, que efectivamente creyó no estaria seguro, si no tenia en su poder y custodiado á satisfaccion suya á Cervántes. Como despues del suceso de la cueva se habia visto precisado á restituirle al General Arnaute Mamí, no le quedaba ya otro recurso sino comprársele, lo que executó pagando por él quinientos escudos en que se concertáron [28]. De esta manera pasó Cervántes á ser esclavo de Azanaga, que le tuvo aherrojado y lleno de prisiones en la cárcel que llaman Baño; pero tratándole al mismo tiempo con una moderacion y suavidad extraña y no acostumbrada por él con ninguno de sus cautivos.

21 El mismo Cervántes lo confiesa así en la *Novela del Cautivo*. Despues de referir la tiranía con que el Rey Azanaga, ó Azan los

trataba, añade: *Solo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el qual con haber hecho cosas, que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamas le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dixo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez* [29].

22 Parecerá sin duda cosa maravillosa, que Cervántes escapase sin castigo alguno en medio de estos atentados, y que pudiese salir ileso entre dueños tan tiranos y enemigos de la humanidad; pero el valor sólido y el ánimo heroyco y extraordinario son prendas recomendables y respetadas hasta de los mismos bárbaros. No es mucho pues que Arnaute y Azan, ámbos verdugos de sus esclavos, perdonasen á Cervántes, ni tampoco que este Rey le distinguiese entre los demas cautivos con una benignidad y templanza tan opuesta á su elevacion y á su natural carácter. Hay un cierto respeto, que no ha sido establecido por convenio de los hombres, y que la naturaleza misma se ha reservado para disponer de él en favor del mérito y de la virtud.

23 Este empeño con que habia procurado Cervántes alcanzar su libertad en Argel, no le estorbó que solicitase al mismo tiempo su rescate en España, como el medio mas seguro para alcanzarla. A este fin pasáron de Alcalá á Madrid por Julio del año de 1579 Doña Leonor de Cortinas su madre ya viuda, y Doña An-

drea de Cervántes su hermana, y entregáron [30] trecientos ducados de vellon á los Padres Fray Juan Gil y Fray Antonio de la Vella Trinitarios, destinados á la Redencion de Argel.

24 Los expresados Padres llegáron [31] á aquella ciudad á fin de Mayo del siguiente año de 1580, y comenzáron á tratar del rescate de los cautivos. El de Cervántes era difícil, tanto por ser esclavo del Rey, como porque este queria [32] mil escudos por su libertad, á fin de doblar el precio en que le habia comprado. Esta fué sin duda la causa que dilató tanto el rescate de Cervántes, y verosímilmente no le hubiera logrado, á no haber tenido el Rey Azan órden [33] del Gran Turco, para ceder su reyno á Jafer Baxá, en quien nuevamente le habia provisto. Sin embargo pidió por su rescate entónces quinientos [34] escudos de oro en oro de España, y amenazó que si no le aprontaban esta cantidad, le llevaria consigo á Constantinopla, á cuyo efecto le tenia embarcado ya en su galera. El Padre Gil compadecido de Cervántes, y temiendo no se perdiese, buscó dinero prestado, y le aplicó [35] varias cantidades de la Redencion hasta completar su rescate, que se efectuó [36] á 19 de Septiembre del referido año de 1580. El mismo dia se hizo á la vela [37] el Rey Azan para Constantinopla, y Cervántes se desembarcó y quedó en libertad para restituirse á España, como lo executó entrado ya el siguiente año de 1581.

25 Luego que llegó á ella, dexó correr libremente su inclinacion á la Poesía y letras

humanas. Como el forzado sacrificio, que habia hecho de esta pasion á su adelantamiento, no le produxo ventaja alguna, abrazó con mucho gusto el sosiego y tranquilidad de las Musas, ocupándose todo el resto de su vida en escribir obras divertidas, ingeniosas y útiles, las quales le proporcionáron en la secreta complacencia de seguir su inclinacion, un desquite de su mala fortuna, recompensándole en parte las desgracias y trabajos que acababa de padecer.

26 La primera de estas obras fué la *Galatea*, que imprimió en Madrid el año de 1584, novela pastoral acomodada al gusto de aquel tiempo, y á propósito para dar á conocer el ingenio, fecundidad y agradable estilo de su autor.

27 En ella refiere la vida, costumbres y ocupaciones de los pastores, que segun supone habitaban las orillas del Tajo y del Henares. La pasion dominante entónces era el amor. Con él sazonaban los autores todas sus poesías y novelas, valiéndose de nombres supuestos, para lograr la libertad de publicar su pasion de un modo oculto y misterioso, y por lo mismo mas lisonjero y agradable á las que eran objeto de ella.

28 Así lo hizo Cervántes en la Galatea. Su edad, que apénas habia salido de los límites de la juventud, le inclinaba al amor: su ingenio y gusto, á la Poesía: y el exemplo de sus contemporáneos, á satisfacer ámbas pasiones con la publicacion de esta novela. Es muy verosímil, que la pastora Amarili, objeto del culto y amor de Damon (nombre

con que se disfrazó Cervántes) no era una dama fantástica y fingida, sino real y verdadera, y que este autor, para vencer su indeterminacion, ó su recato, se valió del medio de celebrar su mérito y perpetuar sus amores en esta novela, haciéndole el obsequio mas delicado y estimado en quellos tiempos.

29 Sea como fuere, no admite duda que, acabada de estampar la Galatea, se desposó [38] Miguel de Cervántes en Esquívias á 12 de Diciembre del mismo año de 1584 con Doña Catalina Palacios de Salazar. Esta señora era de una de las mas ilustres familias de aquella villa: se habia criado [39] en casa de su tio Don Francisco de Salazar, que la dexó un legado en su testamento, y por esta razon se llamó comunmente Doña Catalina de Salazar, conforme al estilo que habia en aquel tiempo de tomar el apellido de las personas, á quienes se debia la educacion, ó la subsistencia.

30 La de Cervántes era mas dificil despues de su matrimonio. Este yugo que aparece tan suave y lisonjero desde léjos, suele pesar y agravarse demasiado despues de puesto sobre los hombros, principalmente quando faltan los medios para sostenerle. Tal era la situacion de Cervántes. La mudanza de estado nada influyó en la fortuna de este autor, y así para entretener su inclinacion á la Poesía, su ociosidad y su pobreza, se aplicó al teatro, y compuso varias comedias, que se representáron en Madrid con crédito y aceptacion, y contribuyéron por lo mismo al alivio y sustento de su autor.

31 En el tiempo que estuvo dedicado al teatro, compuso hasta [40] treinta comedias, número por el qual puede conjeturarse, que empleó en esta ocupacion diez años. Lo cierto es que se aplicó á componerlas despues de concluida la Galatea, primera obra que trabajó de vuelta de su cautiverio, y tambien que la entrada de Lope de Vega al teatro fué muy inmediata á la separacion de Cervántes, el qual movido de otras ocupaciones dexó la pluma y las comedias verosímilmente por los años de 1594.

32 No ha quedado rastro, ni indicio alguno de estas ocupaciones, por cuya causá abandonó Cervántes el teatro. Es natural que consistiesen en algun empleo, ó comision proporcionada para mantenerse con mas comodidad, que la que podia esperar de sus escritos: é igualmente es verosímil que hubiese de exercer este empleo fuera de la corte, puesto que le fué preciso dexar las comedias, á que estaba dedicado en ella, no obstante el aplauso y utilidad que le habian grangeado. Efectivamente por el tiempo en que Cervántes pudo separarse del teatro vivió algunos años en Sevilla [41], donde estaba á fines del de 1598, en que sucedió la muerte de Felipe II.

33 Para el funeral de este Príncipe hizo aquella ciudad [42] un túmulo ostentoso y magnífico, y le mantuvo en pie mucho mas tiempo del regular en fuerza de una rara competencia, que no puede omitirse por la relacion que tiene con esta parte de la historia de Cervántes. El dia 24 de Noviembre del expresa-

do año se principiáron las exêquias con asistencia de la Ciudad, de la Audiencia y de la Inquisicion. Al dia siguiente destinado para la celebracion del oficio y misa, se originó [43] tal altercado entre la Inquisicion y Audiencia con motivo de haber cubierto su asiento el Regente con un paño negro, que sin embargo del lugar, de la solemnidad y del objeto de ella, se fulmináron excomuniones, en virtud de las quales se retiró el Preste, y se suspendiéron mas de un mes las honras, esperando que el Rey decidiese la competencia. Los excesivos hipérboles con que el vulgo sevillano ponderaba la grandeza y bizarría de este túmulo y su casual duracion, provocáron el buen humor de Cervántes, que pintó estas graciosas escenas en un soneto [44], cuyo contexto manifiesta en la viveza y calor de las expresiones y en la exâctitud de las circunstancias, que su autor habia sido testigo ocular de ellas.

34 Cervántes al mismo tiempo que celebra el referido túmulo, como expresion digna del ilustre cuerpo que la hizo, y del soberano objeto á quien se dirigia, usa en sus alabanzas aquel estilo hinchado, ponderativo y fanfarron, propio de los valentones y presuntuosos del pais donde estaba, imitando sus frases y expresiones, y pintando hasta sus movimientos con una delicada ironía, y con un discreto y fino donayre, con el qual se burla tambien de la dilatada y larga duracion del tal túmulo. No es mucho pues que en el *Viage del Parnaso* [45] llamase *la honra principal de sus escritos* á este soneto, tan propio de su genio in-

clinado á corregir los vicios, haciéndolos ridículos con el remedo é imitacion.

35 El conocimiento que Cervántes tenia del genio é índole de los Sevillanos, se manifiesta en esta y otras descripciones que hace de aquella metrópoli, descripciones tan individuales y circunstanciadas, que no es posible haberlas hecho por relacion agena, sino precisamente en fuerza de un conocimiento personal, y de un trato familiar y continuado. Tal es la que hizo de varias clases de sus ciudadanos en la *Novela de Rinconete y Cortadillo*, la qual (como tambien otras varias) la compuso ántes del Quixote, sin duda quando estaba en Sevilla, donde permaneció verosímilmente desde el tiempo en que era Asistente el Licenciado Don Juan Sarmiento Valladares, hasta que estaba ya próxîmo á dexar este empleo el Conde de Puñonrostro: esto es desde que dexó las comedias hasta los años de 1599.

36 Por el mismo tiempo estuvo tambien Cervántes en Toledo, donde fingió haberse encontrado el manuscrito original del Árabe Benengeli: é igualmente pasó por Córdoba en su marcha á Sevilla, y notó varias particularidades de aquella ilustre capital, que refiere por menor en sus obras [46]. Estas menudencias parecerán quizá impertinentes en la vida de un escritor tan conocido y famoso; pero por lo mismo no es justo ocultar al público ninguna de las escasas noticias que han quedado de él.

37 Una de las mas esenciales es la de haber estado de asiento en la Mancha á su vuelta de Sevilla, porque á esta casualidad se de-

be la ingeniosa fábula de Don Quixote, que proyectó y escribió en aquella provincia. Habia vivido en ella y observado puntualmente sus particularidades, como las lagunas de Ruidera y cueva de Montesínos, la situacion de los batanes, puerto Lápice y demas parages que hizo despues teatro de las aventuras de Don Quixote, quando de resulta de una comision que tenia, le capituláron, maltratáron y pusiéron [47] en la cárcel los vecinos del Lugar donde estaba comisionado. En medio del abandono é incomodidad de esta triste situacion compuso sin otro auxîlio que el de su maravilloso ingenio esta discreta fábula, cuya difícil execucion, que pide mucho espacio, madura reflexîon y continuado trabajo, manifiesta que permaneció largo tiempo en la prision. El Lugar donde aconteció á Cervántes este suceso fué la Argamasilla, que por esto fingió haber sido patria de Don Quixote, y no quiso nombrar por moderacion, ó por enojo en el principio de su fábula, en la qual se desquitó del mal hospedage de los Manchegos, haciendo inmortal su nombre, y fixando para siempre su memoria en la de la posteridad.

38 Este fué el orígen de la primera parte del Quixote, que se imprimió en Madrid el año de 1605, dirigida al Duque de Béjar, cuya proteccion solicitó Cervántes en la dedicatoria que le hizo, y en aquellos discretos versos que puso al frente de esta obra en nombre de Urganda la desconocida [48].

39 No fué la falta de medios la principal causa que le induxo á buscar tan ilustre Mecé-

nas., sino el conocimiento que tenia del carácter de su obra y de la fortuna que debia correr en los principios. La leccion de los libros de caballería era el único entretenimiento de la gente rústica, ú ociosa, y el objeto de la censura de los hombres sabios y sensatos de la nacion. Omitiendo el testimonio de Alexo Venégas [49], Pedro Mexía [50], Luis Víves [51], y otros hombres igualmente doctos y juiciosos, basta, para confirmar uno y otro, la deposicion del erudito autor del *Diálogo de las lenguas* [52]. Este sabio crítico, que censuró con tanta severidad y entereza nuestros libros de caballería, quando la edad y estudio habian ilustrado y perfeccionado su razon, confiesa al mismo tiempo, que malgastó en esta perniciosa lectura diez años, los mejores de su vida, en los quales, por no haber tenido otro empleo que el de cortesano, los leyó casi todos con tan singular gusto y placer, que si por casualidad tomaba un libro de historia verdadera, le fastidiaba su leccion de modo, que no le era posible continuarla. El exemplo y testimonio de tan autorizado escritor manifiesta, que las extravagancias caballerescas encantaban á los ociosos é ignorantes, y eran despreciadas de los sabios. En tales circunstancias el Quixote, cuyo título anunciaba las aventuras de un caballero andante, debia ser desde luego desestimado de las personas serias é instruidas, y poco apreciado del vulgo, que ni encontraria en él los portentosos y extraordinarios sucesos á que estaba acostumbrado en los demas libros de caballería, ni podia penetrar y descubrir la

delicada y fina sátira que contiene. Cervántes conociendo el mérito de su obra, y la dificultad que le habia de costar darle á conocer, se valió del medio de buscar un Mecénas sabio é ilustre, cuyo testimonio fuese la primer recomendacion de la obra, y estimulase á los demas á buscarla, leerla y celebrarla.

40 La tradicion ha conservado en el éxîto de esta idea de Cervántes la solidez de sus conjeturas, la mala acogida que tuvo generalmente su obra á los principios, y los discretos medios que puso en práctica para acreditarla.

41 Efectivamente el Duque, sabido el objeto del Quixote [53], no quiso admitir este obsequio, pareciéndole que expondria su reputacion, si permitia que se leyese su nombre al frente de una obra caballeresca. Cervántes no se empeñó en molestarle con súplicas, ni razonamientos, que verosímilmente hubieran sido inútiles; al contrario se conformó con la voluntad de este caballero, contentándose con que le prometiese oir aquella noche un capítulo del Quixote. Este ardid surtió el efecto que Cervántes habia previsto. La complacencia, el gusto y diversion que causó aquel capítulo en todo el auditorio, fué tal, que no páráron la leccion hasta concluir enteramente la obra, y el Duque admirado de las singulares gracias que contiene, depuso su preocupacion, colmó de elogios á su ilustre autor, y admitió gustosísimo la dedicatoria, que ántes desdeñaba. Manifiesta prueba del dominio que exerce un espíritu sublime sobre las almas vulgares, y de lo expuesto que es juzgar de las

obras por la apariencia, y sin haberlas leido con reflexîon y conocimiento.

42 Bien lo experimentó Cervántes en esta ocasion. Ni la aceptacion que el Quixote mereció á su Mecénas, ni las públicas aclamaciones que le diéron á manos llenas quantos asistiéron á su leccion, pudiéron suavizar la aspereza de un Religioso que gobernaba la casa del Duque. Este sin hacer caso de la general aprobacion que daban á aquella excelente obra los que la habian visto, y sin quererla ver, ni exâminar por sí, se empeñó en despreciarla, en injuriar y desacreditar al autor, y en reprehender el agasajo y estimacion con que el Duque le trataba. Dícese que Cervántes copió al natural los lances que le pasáron con este grave Eclesiástico en la pintura del que acompañaba á los Duques, que introduce en la segunda parte del Quixote; pero sea lo que fuere de esto, lo cierto es que Cervántes, el mayor panegirista de sus bienhechores, y el mas agradecido de los hombres, no volvió jamas á hacer mencion de aquel Mecénas: claro indicio de que este, ó vencido de la autoridad del Religioso, ó por otro motivo, no le trató con la generosidad que correspondia á su grandeza, y al mérito y necesidad de tan insigne escritor.

43 No es de admirar esta indiferencia, que debe reputarse mas como defecto de la naturaleza humana, que de aquel tiempo. Naturalmente celebramos con mayor gusto las cosas pasadas que las presentes. Un ingenio original, un talento sublime y grande no descubre la pequeñez del de los demas quando se

ve de léjos; pero si está inmediato, la hace patente y manifiesta. Los contemporáneos de Cervántes, que no solamente podian leer y celebrar sus escritos, sino tambien escucharle á él mismo, admirarle, amarle y socorrerle, le despreciáron y abandonáron entónces. Si viviesen ahora, buscarian con anhelo sus libros y sus retratos, y colmarian de elogios sus cenizas y su memoria.

44 Las que se han conservado en la tradicion testifican, que el Quixote fué recibido del público despues de impreso de la misma manera que de su Mecénas ántes de estamparse. Quando esta obra salió á luz, hasta su título fué objeto de la burla y desprecio de los semidoctos. La obscuridad en que vivia su autor tampoco excitó la curiosidad de los sabios, y así uno de los monumentos literarios mas apreciables de nuestra nacion fué mirado desde luego por ella con la mayor indiferencia. Su autor conociendo que el Quixote era leido de los que no le entendian, y que no le leian los que podian entenderle, procuró excitar la atencion de todos, publicando el [54] *Buscapié*. En esta obrita, que se imprimió anónima, y es extremamente rara, hizo una aparente y graciosa crítica del Quixote, insinuando que era una sátira fina y paliada de varias personas muy conocidas y principales; pero sin descubrir, ni manifestar aun por los mas leves indicios ninguna de ellas. Crítica discretísimamente manejada, con la qual dió tanto crédito y reputacion al Quixote, y picó la curiosidad del público de modo, que todos le

buscaban y leian á porfía, creyendo descubrir claramente en su lectura los objetos de la sátira que insinuaba el *Buscapié*.

45 Nada hace tan palpable el singular ingenio de Cervántes, el conocimiento que tenia del corazon humano, y la destreza con que sabia manejarle, como el haberse valido del medio de censurar su obra, para acreditarla y darla á conocer. La sátira es el hechizo y encanto del vulgo, y no hay lazo alguno mas seguro para prenderle: la del *Buscapié* contra Cervántes fué causa de que esta obrita fuese bien recibida y leida: su leccion incitó á la del Quixote, y la de este hizo conocer á todos su discreta é ingeniosa invencion. Todos leyéron esta fábula con atencion y cuidado: los enemigos del autor, para hallar motivos con que perderle, y los demas para satisfacer su curiosidad; pero el único fruto que unos y otros sacáron, fué no poder confirmar, ni desmentir la crítica indicada en el *Buscapié*, y conocer al mismo tiempo todo el mérito del Quixote con una secreta envidia, ó con una admiracion pública.

46 Aumentóse esta á medida que se multiplicáron las ediciones de aquella fábula. Al fin los verdaderos jueces tuviéron lugar y proporcion de leerla, y fuéron dándole poco á poco la estimacion de que era digna; mas quando llegó á conocerse su mérito, entónces los sufragios, que habia ganado tan lentamente, prorumpiéron por todas partes y formáron un solo eco de la voz y del aplauso general de toda la Europa.

47 Por lo mismo los enemigos del buen gusto reuniéron sus fuerzas contra Cervántes. Si la muchedumbre de impugnaciones, sátiras y persecuciones que padeciéron la obra y el autor, no se hubiesen sumergido en el olvido, ó ahogado entre los elogios y apologías de los hombres sabios, que procuráron retirar estos desagradables objetos de los ojos de la posteridad, pareceria ahora, que el Quixote se habia escrito en medio de una nacion enemiga de las Musas.

48 Cervántes hace memoria de algunas de dichas sátiras, y señaladamente de una que le dirigiéron dentro de una carta [55] estando él en Valladolid. Las circunstancias de este suceso manifiestan, que vivia de asiento y tenia casa puesta en aquella ciudad, y la particularidad de ser la expresada sátira un soneto contra el Quixote, indica que se escribió inmediato á la publicacion de aquella obra, y por consiguiente á tiempo que estaba allí la corte. Felipe III. juzgando conveniente al bien público mudar su corte á Valladolid, lo efectuó por Enero del año de 1601, y permaneció hasta Febrero [56] de 1606, que se restituyó á Madrid. Por entónces se publicó el Quixote año de 1605. En el mismo año nació Felipe IV. y al tiempo de su nacimiento consta que Cervántes estaba [57] en Valladolid. Sin duda confiado en el mérito de esta obra y estimulado de su necesidad, se estableció allí para solicitar por medio de sus protectores algun socorro, ó empleo con que mantenerse.

49 Como jamas llegó á lograrlo, y ya es-

taba acostumbrado á la vida de Madrid, es verosímil volviese con la corte á esta villa para continuar sus pretensiones, fixar su residencia, y estar mas inmediato á Alcalá y Esquívias, donde tenia sus parientes. Lo cierto es que desde este tiempo hasta el de su muerte no se encuentra noticia, ni memoria alguna por donde conste haberse establecido fuera de la corte. Todas las que han quedado contestan que residió y murió en Madrid: que se avecindó en la parroquia de San Sebastian, donde vivió primero en la calle de las Huertas [58], y despues en la del Leon [59]: que su subsistencia la debió á la generosidad del Conde de Lémos y del Arzobispo de Toledo: y en fin que su único empleo fuéron las letras humanas.

50 Así era natural que sucediese. Los desengaños que tuvo este autor en sus peregrinaciones, debian determinarle al fin á elegir una vida estudiosa y sedentaria, tal como convenia á su situacion desgraciada, á su aplicacion y á su avanzada edad. Por esto es preciso considerarle en esta última época de su vida como á un sabio, cuyos hechos no constan de otros monumentos que de sus obras, y como á un ciudadano, cuyas principales acciones fuéron la composicion y publicacion de estas mismas obras. Cervántes pobre, anciano y retirado no podia tener parte en aquellos sucesos que se representan en el teatro de la historia, y conservan en ella la memoria de sus actores.

51 En el tiempo que sobrevivió á su establecimiento en Madrid y estuvo dedicado en-

teramente á las letras, las cultivó con el mismo calor y ardimiento que si fuera jóven, y las ilustró con la madurez y circunspeccion que correspondia á un anciano. Su imaginacion fecunda, viva y felicísima le empeñó en la composicion de muchas obras; pero su juicio y buen gusto no le permitiéron dar á luz, sino aquellas que pudo concluir y perfeccionar ántes de su muerte. Prefirió á la utilidad de publicar todas sus obras, la gloria de estampar solo las que juzgó dignas de la posteridad: gloria propia de la flaqueza humana; pero disculpable en su edad, y peculiar de los hombres grandes. Por lo comun estos ponen mayor esfuerzo y conato en aumentar su fama á medida que se consideran mas cercanos á la muerte. El mismo presentimiento de ella les incita á buscar una especie de inmortalidad en sus acciones, ó en sus escritos.

52 Con este fin quiso nuestro autor privarse por un cierto tiempo del aplauso que podia adquirir con nuevas obras. Cultivó por espacio de seis años dentro de las paredes domésticas su ingenio, para sacarle despues al público colmado de frutos. Los primeros fuéron las doce Novelas impresas en Madrid el año de 1613. Cervántes que conocia su mérito y novedad, las ofreció al público con un discretísimo prólogo, en que se hace justicia á sí mismo, y las dirigió al Conde de Lémos Don Pedro Fernandez de Castro por medio de una carta, que puede servir de modelo para elogiar con discrecion, y ser agradecido sin baxeza.

53 Muchos motívos tenia Cervántes de serlo: pues la estimacion que hiciéron de él este ilustre caballero y el Cardenal Arzobispo de Toledo, no procedió de ningun servicio, ni obsequio que les hubiese hecho, sino únicamente de la pasion que ámbos tenian á las letras y á los literatos, y de su buen gusto y discernimiento. Conociéron el sobresaliente ingenio de este autor, sus persecuciones y pobreza, y se dedicáron voluntariamente á favorecerle, ampararle y socorrerle. Otros Mecénas lo han sido por amistad, por gratitud, ó por otros respetos; el Cardenal de Toledo, y el Conde de Lémos lo fuéron por pura generosidad.

54 El mismo Cervántes lo publicó, quando sus émulos é invidiosos intentáron deslucir su ingenio, y menoscabar sus intereses con la edicion del Quixote de Avellaneda. La segura confianza que tenia en sus dos bienhechores fué el único escudo que opuso á sus enemigos. *Viva* [60], les dixo, *el gran Conde de Lémos, cuya liberalidad y christiandad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie: y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Róxas, y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos Príncipes sin que los solicite adulacion mia, ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo*

por mas dichoso y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. Respuesta digna de Cervántes, con la que acreditó la generosidad de sus patronos, igualmente que su propio agradecimiento, haciéndolos partícipes de la inmortalidad de su nombre y de sus escritos.

55 En ellos vivirán el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos, miéntras dure en los hombres la racionalidad y el amor á las letras humanas. Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos Héroes, que empleáron su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo. La fama de los Próceres, que no conociéron, ó desdeñáron á Cervántes, está ya borrada con el olvido, y ha perecido enteramente con la sucesion del tiempo; la de sus bienhechores encomendada por él á la posteridad será eterna.

56 No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho mencion de ellos, dar al público una idea de su carácter, como un modelo digno de ser imitado. Se iba perdiendo entónces en España la buena educacion y amor á las letras, que habia producido tantos hombres grandes en el siglo anterior. La nobleza, entregada á la ociosidad, mantenia muchos bufones y aduladores, y buscaba excelentes maestros para sus halcones, no cuidando de elegirlos buenos para sus hijos, los quales salian al teatro del mundo con aquellas mismas inclinaciones que habian observado en sus padres. Pero en medio de esta negligencia y abuso se conservaban aun algunos preciosos restos de la

sabia y varonil crianza de los tiempos anteriores. De estos eran el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos. Su edad, su gerarquía, su pasion por la literatura eran casi las mismas: igual su magnanimidad y tambien su fama, aunque diferentemente adquirida. El primero fué discípulo del doctísimo cordobes Ambrosio de Morales, padre de nuestra Historia, cuya casa estuvo dedicada á la educacion de la nobleza española, y era escuela de virtud y de buenas letras. El segundo se crió en el seno de su propia familia, en la qual era hereditario el valor, nativa la generosidad y característico el ingenio y buen gusto. El uno fué respetado por su retiro é integridad: el otro aplaudido por su popularidad y mansedumbre. El Cardenal miraba las letras humanas con aficion: el Conde de Lémos con empeño. Este convidaba á todos los ingenios con su benevolencia: en aquel la hallaban los que eran necesitados y virtuosos, y la facilidad del uno era alabada, igualmente que la circunspeccion del otro. En fin el Conde de Lémos no conocia límites, ni excepciones en su magnificencia y amor á las letras. Á un mismo tiempo tenia consigo á los Argensolas, fomentaba á Villégas y socorria á Cervántes: gloriábase de ser su Mecénas, y celebraba verse elogiado como tal en sus escritos. La aficion del Cardenal á las bellas artes era mas reservada, y su liberalidad modesta. Honró con un magnífico sepulcro la memoria de su maestro; mas no consintió que le pusiesen durante su vida. Protegió y sustentó á Cervántes; pe-

ro sin admitir de él ningun obsequio, ni reconocimiento público. Quiso mejor ser Mecénas que parecerlo, y por lo mismo logró tanto mas esta gloria, quanto ménos la solicitaba.

57 La publicacion de las Novelas acabó de estrechar el lazo que unia á nuestro autor con estos esclarecidos protectores. La *Galatea* es ingeniosa; pero enteramente amatoria, y el Quixote burlador, aunque ingeniosísimo. En las Novelas está mas templado el amor y mas suavizada la correccion. Sus argumentos son tomados de los sucesos que habia oido, ó visto en el discurso de su vida, tanto en España, como en Italia, y su narracion manifiesta que ántes de publicarlos los perfeccionó con la experiencia é ilustracion que habia adquirido en sus viages.

58 Los viageros juiciosos y reflexîvos se aventajan por lo comun á los que nunca han salido de su patria: semejantes á los rios que crecen á medida que se alejan de su nacimiento, ó como aquellos manantiales que filtran por venas preciosas, donde adquieren singulares virtudes. El trato con los hombres sabios de Italia hizo conocer á Cervántes muchos de los abusos y preocupaciones de la educacion vulgar; pero como su objeto era ilustrarse y aprender, exâminando con desinteres las costumbres y literatura de otros paises, volvió tan racional y tan sabio, que supo conocer los defectos de su nacion sin desdeñarla, y celebrar el mérito de sus nacionales, igualmente que el de los extrangeros.

59 Una prueba evidente dió en el *Viage del Parnaso*, que se imprimió en Madrid el año de 1614. El mismo Cervántes [61] confiesa haberle compuesto á imitacion del que con el propio título dió á luz César Caporal poeta italiano, de quien no pudo hacer mayor aprecio, que elegirle para dechado y exemplar de este poema, cuya invencion es sumamente ingeniosa y discreta.

60 Cervántes se glorió siempre de ella, ya fuese por la idea con que compuso esta obra, ya por el anhelo que tenia de parecer poeta. Habia tantos entónces en España, que era casi imposible numerarlos, y la mayor parte poetizaba sin otro Apolo que un capricho, hijo de la preocupacion y de la moda. El crédito y fama de algunos excelentes poetas, la viveza con que se imprimian los sucesos amorosos y lances de valor, representados en los dulces versos de Lope de Vega y otros elegantes cómicos, dió tal auge á la Poesía y la hizo tan familiar, que llegó á ser una manía contagiosa y general hasta en la ínfima plebe de la república de las letras. Todos se creian inspirados de las Musas y agitados del Númen, y todos prorumpian en décimas y sonetos repentinos, cuya composicion se ha tenido por largo tiempo como la mas concluyente y calificada prueba de ingenio, y era entónces tan comun, que en las juntas poéticas reynaba un ímpetu y desórden muy parecido al de las asambleas de los Quákaros. Cervántes conocia este vicio, veia claramente su orígen, deseaba lograr el premio que le

era debido, y quiso desengañar al público con el *Viage del Parnaso*, cuyo verdadero objeto fué hacer una relacion de sus méritos, manifestar la decadencia de nuestra poesía por culpa de los malos poetas, y elogiar á los que eran dignos y sobresalientes.

61 Por esto fingió que Apolo, para desalojar del Parnaso á los unos, convocaba á los otros por medio de Mercurio mensagero de los Dioses. Esta ficcion le dió motivo para referir sus méritos, y hacer patente su desgracia en los dos coloquios, que supuso haber tenido con estas dos deidades. Siempre ha sido bien visto, que los que han servido á su patria en la carrera de las armas, ó en otras profesiones útiles, hagan presentes sus servicios, para solicitar recompensa y adelantamiento: la injusticia y sinrazon de los hombres ha exceptuado de esta regla general á las letras humanas, que en realidad son las mas útiles de todas, pues sin ellas no es posible llegar á ser consumado en las demas. Los siglos y los hombres en quienes reyne semejante injusticia, jamas serán nombrados en la posteridad, la qual venerará siempre los felices tiempos de Alexandro, Augusto, Leon X. y Luis XIV, en que el aplauso público y la liberalidad de los Príncipes iban á buscar á los sabios en el retiro de su estudio. Cervántes experimentó esta injusticia, y se quejó de ella en los dos expresados coloquios con tanta viveza, modestia y naturalidad, que excita la compasion y lástima de los lectores.

62 En el capítulo quarto de este Viage

finge que Apolo, luego que recibió el socorro de los poetas españoles conducidos por Mercurio, los llevó á un rico jardin del Parnaso, y señaló á cada uno el asiento correspondiente á su merecimiento. Solo Cervántes no logró esta distincion: él solo quedó en pie y sin ningun arrimo á vista de aquel concurso, ante el qual alegó todas las obras que habia compuesto y estampado, é hizo presente su amor á las letras humanas, y la persecucion que le suscitaban por esto la envidia y la ignorancia; pero todo en vano, porque no pudo conseguir el asiento que deseaba. Aun no es esto lo mas: el Dios Apolo para consolarle, le aconsejó que doblase su capa y se sentase sobre ella; mas tal era su pobreza, que no la tenia, y así hubo de ceder, y quedarse en pie á pesar de sus canas, de su talento, de su mérito, y del sentimiento de algunos que sabian la honra y preferencia que le era debida.

63 Fácil será conocer que este coloquio es un verdadero retrato de la desdichada situacion de Cervántes en el tiempo que compuso aquel poema: y á la verdad no podia buscar modo mas ingenioso para mostrar su extrema miseria, y la injusticia con que le trataban los que por su carácter y destino estaban obligados á discernir el mérito y premiarle.

64 Bien de manifiesto les puso Cervántes el suyo en el coloquio que supuso haber tenido con Mercurio. Luego que este desembarcó en España, quedó maravillado de hallar á nuestro autor tan desacomodado y pobre: le colmó de elogios por sus servicios militares,

excelente ingenio, y aceptacion general de sus escritos, y le alistó consigo, eligiéndole para que le informase del mérito de los poetas españoles, comprehendidos en una prolixa é individual relacion hecha por el mismo Apolo. Cervántes despechado de que los hombres le negasen el sustento y honor que merecia, se valió como poeta del ministerio de los Dioses, para que el sufragio de los unos confundiese la injusticia é insensibilidad de los otros.

65 Esta inocente apología fué recibida en contrarios sentidos. Los émulos y enemigos de nuestro autor, aquellos que, si hubiese callado, hubieran atribuido su silencio á falta de razon, la notáron de arrogante y presuntuosa; mas los generosos é imparciales la recibiéron como una defensa justa y moderada, y como un memorial presentado al público por el ingenio mas sobresaliente y desvalido de la nacion, que escribia con aquella sabia libertad, tan distante de la elacion de los ignorantes, como de la baxeza de los hipócritas.

66 Igual libertad usó en la crítica que hizo de los malos poetas, censurando el arrojo con que querian apoderarse de nuestro Parnaso, y ajar el decoro de las Musas españolas. Pero esta crítica fué en general, y sin determinar personas; al contrario que las alabanzas, en las que nombró expresamente á todos los poetas distinguidos por sus obras ó por su gerarquía. Elogió excesivamente á quantos tenian algun mérito, y pasó en silencio á los que eran dignos de reprehension y censura. Tanta era su modestia que contemplaba á to-

dos, como si él tuviera muchas faltas, y procuraba evitarlas, como si no contemplase á ninguno.

67 El fruto de esta moderacion no pudo gozarle desde luego, porque no se atrevió á publicar aquella obra hasta mucho tiempo despues de haberla concluido. Temia que los poetas medianos sintiesen no verse elogiados al par de los excelentes: conocia que unos tomarian á mal que los nombrase, y otros que no hiciese mencion de ellos: y este conocimiento, junto con el rezelo de que su obra fuese quizá mal recibida del Conde de Lémos, le determináron á suspender su publicacion, y á buscar para ella otro Mecénas.

68 No era su sospecha infundada, ni voluntaria. Habíase valido de los Argensolas, para que le recomendasen al Conde de Lémos, con quien estaban á la sazon en Nápoles. Estos dos ilustres hermanos le hiciéron al tiempo de su marcha tantas y tan grandes promesas, que nuestro autor confiado en ellas habia esperado mejorar su suerte con las liberalidades y generosidad de aquel caballero; pero esta esperanza salió vana. Los Argensolas no hiciéron los buenos oficios que habian ofrecido, ni se acordáron de Cervántes, y así quedó este no solo sin el auxîlio que tanto necesitaba, sino tambien con el rezelo de que aquellos famosos poetas no le tenian buena voluntad, y con el temor de que le hubiesen indispuesto con su protector. Este suceso completó su afliccion, y le obligó [62] á pintar tan al vivo su desgracia, y á quejarse de

los Argensolas en el referido Viage.

69 Serenaba en parte el rezelo de Cervántes, y desvanecia sus sospechas el testimonio de la propia conciencia. Profesaba á los Argensolas un amor sencillo y una amistad inviolable, y les habia dado pruebas auténticas de ella en el *Canto de Calíope* [63], donde les hizo un elogio apasionado y discreto, y en la primera parte del Quixote [64], en la que propuso como dechado de nuestras composiciones dramáticas las tragedias de Lupercio, *Isabela, Fílis*, *y Alexandra*; pero por lo mismo se le hacia mas sensible el olvido de sus dos amigos, que sin duda seria esta la única vez que faltáron á las leyes de la buena correspondencia.

70 La que encontró despues Cervántes en el Conde de Lémos lo hace creer así. Este autor difirió prudentemente la edicion de su Viage, y adelantó la de las Novelas, que á mas de ser de mayor mérito, tenian la circunstancia de tratar asuntos divertidos é indiferentes. El público y el Conde de Lémos, á quien las dirigió, las aplaudiéron sin término, y Cervántes captó de tal manera la benevolencia de este Mecénas, y se vió tan favorecido de él, que le dedicó todas sus demas obras, á excepcion del citado Viage, que habia destinadó ántes á Don Rodrigo de Tapia, Caballero del Órden de Santiago, y públicó despues de las Novelas, quando estaba asegurado ya de la aceptacion del Conde de Lémos y de la amistad de los Argensolas.

71 No merecia ménos su buena fe é integridad. En el mismo Viage del Parnaso, y al

propio tiempo que estaba quejoso de ellos, los elogió excesivamente, con particularidad á Bartolomé Leonardo, aunque con la desgracia de que esta accion tan loable fuese mal entendida y censurada por Don Estéban de Villégas [65].

72 Supuso Cervántes que los Argensolas no concurriéron al Viage del Parnaso, aunque llamados y solicitados del Dios Apolo, por estar empleados en el obsequio del Conde de Lémos. Villégas tomó por sátira lo que en realidad era un elogio delicado é ingenuo, y baxo este falso supuesto, queriendo desagraviar á Bartolomé de Argensola, motejó á Cervántes, llamándole [66] *mal poeta y quixotista:* inconsideracion freqüente en Don Estéban de Villégas, y que solo podian disculpar sus pocos años. El mismo apodo que aplicó á Cervántes debiera haberle acordado, que el ser inventor del Quixote era un título ilustre, en fuerza del qual debia tener en el Parnaso un lugar preferente á los Argensolas, y á los demas escritores de su siglo.

73 A continuacion de este Viage publicó la *Adjunta al Parnaso:* diálogo en prosa, cuyos interlocutores son el mismo Cervántes, y otro poeta que le traia una carta de parte de Apolo, donde estaban inclusos ciertos privilegios y ordenanzas para los poetas españoles. El objeto de esta obra aparece el mismo que el del Viage del Parnaso; pero en realidad no fué otro que querer Cervántes acreditar sus comedias. Por esto supuso que el poeta mensagero de Apolo, como aficionado

á este género de poesía, deseaba saber quantas habia compuesto, y con este motivo refiere y celebra las que se habian representado suyas en los teatros de Madrid, y las que habia compuesto despues, y no querian representar los comediantes.

74 Estaba nuestro autor sentido de ellos, porque sabiendo que tenia comedias y entremeses, no se las pedian, ni apreciaban, y para desquitarse determinó imprimirlas, á fin que el público conociese su mérito y la ignorancia de los farsantes. Así lo ofreció en la *Adjunta al Parnaso*, y lo cumplió el siguiente año de 1615, publicando ocho comedias, y ocho entremeses nuevos.

75 Para conseguirlo le fué preciso sufrir otros desayres originados de su forzada inclinacion á la Poesía. Nunca se verificó mejor la máxîma de que los hombres jamas se deslucen tanto por las qualidades que tienen, como por las que afectan tener. Cervántes no podia costear la impresion por sí, y le era forzoso valerse de otras personas. Acudió para esto al librero Juan de Villaroel, quien le desengañó desde luego, asegurándole [67] *que de su prosa podia esperarse mucho; pero de sus versos nada*. Esta respuesta le dió tanta pesadumbre, que vendió las expresadas comedias al mismo Villaroel, quien las hizo imprimir por su cuenta.

76 La tibieza con que fuéron recibidas del público, y el no haberse representado jamas, sin embargo de estar impresas, fuéron dos nuevos desayres que experimentó nuestro au-

tor, por no querer contenerse dentro de sus justos límites. Es casi imposible que un mismo hombre sea excelente en verso y en prosa, y que abrace al propio tiempo dos extremos tan distantes. Séneca el filósofo refiere, que Virgilio escribia tan mal en prosa como Ciceron en verso. Si así es, tuvo este poeta un mérito que no tuviéron, ni el Orador romano, ni el Fabulista español. Virgilio no dió á luz prosa alguna por no desacreditarse; pero Ciceron y Cervántes publicáron versos que deslucen su memoria.

77 No obstante, quizá convendria Cervántes en la impresion de estas comedias mas por socorrer su necesidad, que por lucir su ingenio. Se sabe que las tenia destinadas á perpetuo silencio, y que las publicó movido del precio que le diéron, y se ve que el mayor elogio que las hace, se reduce á decir que [68] no eran desabridas, ni descubiertamente necias. Tal vez su mismo juicio, y las continuas censuras que escuchaba, le abririan los ojos para que divisase los defectos de estas obras á la luz de la razon.

78 Lo cierto es que la modestia y llaneza con que habla en el prólogo de dichas comedias, es muy loable, ya procediese de conocimiento propio, ya de deferencia al dictámen ageno. De qualquier modo que fuese, dió una prueba manifiesta de que su genio era mas inclinado á la moderacion de Virgilio, que á la ambicion de Ciceron.

79 Lo mismo comprueba la honorífica memoria que hizo en dicho prólogo de los có-

micos mas sobresalientes de aquel tiempo, especialmente de Lope de Vega, olvidándose [69] con singular generosidad de las persecuciones que le habian suscitado por su causa.

80 Nuestro sabio filósofo Juan Huarte [70] dice, que para la aplicacion de los ingenios se debe exâminar no solo la ciencia que se adequa mas á cada uno, sino tambien si se acomoda mejor á la teórica que á la práctica de aquella ciencia, porque estas requieren por lo comun diferente clase de ingenio. En Cervántes se verificó plenamente esta reflexîon. Nunca acertó á componer comedias, y poseia perfectamente su teórica, como lo acredita el coloquio entre el Cura y el Canónigo de Toledo, que insertó en la primera parte del Quixote [71]: coloquio juicioso y agradable, donde se ven unidas las mejores leyes y reglas del arte cómico. Parecia natural, que así como las comedias de nuestro autor fuéron censuradas por no ser buenas, así tambien debiesen haber sido celebradas y estimadas sus observaciones teóricas; pero el encono de sus enemigos se valió de ellas para insultarle, tomando por pretexto á Lope de Vega.

81 Desde fines del siglo diez y seis, en que este poeta principíó á alzarse con el aplauso del vulgo y la preferencia de los teatros, comenzáron tambien muchos á reprehender sus comedias, por no estar ajustadas á los preceptos del arte. Desentendióse de esta censura con el efugio de que las composiciones dramáticas deben variar segun el tiempo y gusto del auditorio. Sus censores le impugná-

ron de nuevo con mayor calor y vehemencia, y la contienda se enardeció de modo que la Academia poética de Madrid ordenó al mismo Lope de Vega escribiese un arte, en que manifestase los fundamentos del nuevo método que seguia en sus comedias.

82 En este arte, que se imprimió el año de 1602, confiesa paladinamente los defectos de sus comedias, lo distante que estaban del arte todas á excepcion de seis, la justa censura de las naciones extrangeras á que se exponia, y en fin que su ánimo era olvidarse de los preceptos del arte, y del exemplo de Terencio y Plauto, para captar el aplauso del vulgo [72], y hacer de este modo vendibles sus composiciones. De manera que Lope de Vega no solo confirmó las objeciones que le habian hecho; sino tambien su intencion de preferir siempre la ganancia al acierto, y el provecho á la honra: semejante al cómico Dosenno, á quien Horacio reprehende con tanto donayre y agudeza.

83 Cervántes hablando de la comedia española no podia prescindir de sus defectos, ni de la causa de donde procedian: así en el expresado coloquio toca estos puntos, pero con una política y urbanidad inimitable. Dice de Lope de Vega lo mismo que él habia estampado en su arte: conviene en que por querer acomodarse al gusto de los representantes, no habian llegado todas sus comedias al punto de perfeccion que llegáron algunas; pero al mismo tiempo colma de elogios á este autor ensalzando su fama y su mérito. Supo-

ne que sabia extremadamente los preceptos del arte: echa la culpa de su inobservancia al mal gusto de los actores, y no á la ignorancia de los poetas: y guarda tanto decoro á todos, que no nombra á ninguno: de suerte que bien mirado su razonamiento mas parece una apología, que una censura de Lope de Vega y sus imitadores.

84 Así lo creyó el mismo Lope, correspondiendo siempre con igual estimacion á nuestro autor, á quien alabó aun despues de su muerte en el *Laurel de Apolo;* mas no lo creyó así otro compositor de comedias implacable enemigo de Cervántes. El ardid mas comun de los malévolos es enlazar y hacer una su causa con la de los hombres grandes, para engañar y sublevar al vulgo, á la manera que hizo Antonio con la toga sangrienta de César. Estaba grandemente sentido aquel poeta de la justa censura que Cervántes habia hecho de sus comedias en el Quixote: sabia la estimacion que le habia grangeado esta obra, cuya segunda parte deseaban todos, y para saciar su odio, intentó desacreditar de un golpe el ingenio y buen corazon de Cervántes. Su ingenio continuando el Quixote, y su buen corazon publicando que habia ofendido en él á Lope de Vega, porque su fama le daba pesadumbre é invidia.

85 Con esta idea salió á luz en Tarragona el año de 1614 el segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, compuesto, segun dice su título, por el Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda

natural de la villa de Tordesíllas; pero escrito en realidad por el expresado poeta, de quien no se sabe otra cosa, sino que era aragones, y que ocultó su patria y nombre con el mismo artificio con que quiso ocultar su intencion.

86 Á este efecto supone en el prólogo, que continuaba el Quixote con el fin de desterrar la perniciosa leccion de los libros caballerescos, y que censuraba á Cervántes por desagraviar á Lope de Vega; pero él propio arrebatado de su cólera rasga imprudentemente este velo, y dexa al descubierto su ánimo en el mismo umbral de la obra. Su prólogo es un libelo infamatorio, en que cubre de oprobrios las venerables canas de Cervántes, llamándole *viejo*, *manco*, *pobre*, *invidioso*, *murmurador*, y notando hasta el acogimiento que hallaba en el sabio Cardenal de Toledo. De manera que todo hombre racional confesará leyendo este prólogo, que su autor escribió aquella obra sin otro fin que injuriar la persona de Cervántes, y desacreditar su ingenio, manifestando, ó que no podia cantinuar su Quixote, ó que habia otros tan capaces como él para continuarle.

87 No era menester mas que la audacia de aquel poeta, y bastaban sus odiosas expresiones, para que el público hiciese justicia á nuestro autor; pero este como sabio y discreto le presentó otra apología mas calificada y completa en la segunda parte del Quixote impresa en Madrid el año de 1615.

88 En ella se descubre la inmensa distan-

cia que hay de un contrario noble y generoso, á un enemigo ratero. Avellaneda encubrió su nombre para insultar descubiertamente á Cervàntes, y este ni quiso disfrazarse, ni quitar la máscara á su agresor para responderle. Satisfizo con invidiable modestia las personalidades que habia estampado contra él, paró sus injurias y amenazas con el escudo de la templanza y de la razon, dexóle corrido en el juicio público con singular gracia y donayre, y logró que triunfase en esta lid la inocencia de la calumnia, la moderacion de la audacia, y la urbanidad de la grosería.

89, El paralelo entre el prólogo de Avellaneda y el de Cervántes manifiesta la ventaja que este le hacia en honradez y nobleza de ánimo, así como el cotejo de las dos obras hace patente la preferencia de su ingenio. Luego que salió á luz la de Cervántes, hizo ver que no era capaz de continuar dignamente aquella obra otra pluma que la de su inventor. El Quixote castellano ahuyentó [73] de la república de las letras al aragones, desterrando la leccion de sus aventuras al par de los demas libros caballerescos: y aquel anónimo que habia creido deslucir á Cervántes, no consiguió otra cosa que añadir este mustio y marchito laurel á su triunfo.

90 Entre todas las obras que puede producir el entendimiento humano, ningunas hay mas exêntas del imperio de la sinrazon y parcialidad que las de pura invencion, porque en ningunas es mas sensible el placer, ó fastidio. En los demas escritos puede la destreza de

un censor, ó de un panegirista prevenir el juicio de los lectores; pero en estos cada uno juzga por sí propio á medida del embeleso ó disgusto que le causa su leccion. Era preciso pues, que la de Cervántes hiciese insufrible la del Aragones, á pesar del empeño y diligencia de los émulos del uno, y de los parciales del otro.

91 Avellaneda no pensaba con dignidad, ni escribia con decencia: á cada paso presenta imágenes torpes é indecorosas, cuyo colorido basto, grosero y desapacible sonroja y enmudece al lector: al modo que sucedió á la hermosa Sparre, precisada por órden de la Reyna Cristina á leer la licenciosa obra de Beroaldo de Verville. El que compare los dos cuentos del rico desesperado, y los felices amantes con las novelas del *Curioso Impertinente*, y del *Cautivo*: el que cotejare el carácter de Bárbara con el de Dorotea, conocerá que un mismo asunto aparece chocante, ó agradable segun el ingenio y habilidad del que le trata.

92 Seria hacer poca justicia á Cervántes, y demasiada merced á su competidor, detenerse mas en este asunto. Para decidirle, basta poner las urbanas graciosidades é ingeniosos donayres del uno al lado de las bufonadas y chocarrerías del otro.

93 El juicio conforme del público, no interrumpido, ni alterado por espacio de dos siglos, está á favor de Cervántes. Los profesores de las bellas artes, las lenguas vivas de Europa, y las prensas de todas las naciones cultas no han cesado de multiplicar y enriquecer los

exemplares del Quixote; pero la obra de Avellaneda quedó obscurecida y sepultada en su misma cuna, ya fuese por su poco valor, ya porque los apasionados de Cervántes quemasen sus exemplares, segun da á entender él mismo en la visita de la imprenta de Barcelona.

94 Lo cierto es que aquella continuacion no volvió á estamparse en su siglo, ni fué apreciada de los literatos de él, y si alguno la mencionó, como Nicolas Antonio [74], fué para notar la disparidad que habia entre el ingenio de su autor y el de Cervántes.

95 La censura de aquel sábio Bibliotecario, y la conducta de sus contemporáneos son un indicio vehemente contra la pretendida ilustracion de este siglo, en el qual ha encontrado Avellaneda unos obsequios que no pudo lograr en el suyo. El año de 1704 se imprimió en Paris una traduccion francesa de su Quixote. El traductor descompuso el original para componerle de nuevo, quitóle la mayor parte de las torpezas é indecencias de que abunda, y le adornó con varias adiciones y episodios que le mejoráron mucho, y diéron algun crédito á su primer autor en el concepto de los lectores que creian fiel y exâcta su traduccion. Así sucedió á los autores del *Diario de los sabios*, y así tambien al Doctor Don Diego de Torres, que habla de Avellaneda sin haberle visto, y atribuye al autor español los discursos del traductor frances.

96 No era extraño que este intentase preferir la obra de Avellaneda á la de Cervántes para grangearle aceptacion y salida, ni tampo-

co que sus lectores ignorantes del castellano y de las alteraciones que habia hecho en la traduccion, le creyesen sobre su palabra. Lo singular es, que en este siglo, y dentro de la corte, se haya estampado y sostenido lo mismo, poniendo por fundamento la autoridad de los Diaristas franceses, que no viéron el original de Avellaneda, y la de su traductor, de quien se asegura que no le entendió.

97 Este fué el objeto de Don Isidro Perales en la nueva edicion de Avellaneda, que imprimió el año de 1732. Al frente de ella hay una coleccion de invectivas contra Cervántes, entre las quales la mas infundada es la del editor, que supone *estar exênto Avellaneda de los defectos en que incurrió Cervántes, y haber imitado y casi copiado este la segunda parte de aquel*: como si no fuese constante, que Cervántes tenia trabajado y concluido lo principal de su segunda parte, quando publicó la suya Avellaneda, y como si el cotejo de las dos no evidenciase, que tienen tanta semejanza entre sí, como la Odisea de Homero con la de Triphiodoro, y la Jerusalen del Taso con la de Lope de Vega.

98 El que quisiese inquirir la causa, por que este editor faltó á la modestia y circunspeccion con que debe hablarse siempre de autores tan beneméritos como Cervántes, no descubrirá otra, sino el empeño de defender á qualquier precio á su compatriota: empeño en que no ha sido único. El mismo se ve en el famoso Don Juan Martinez Salafranca quando dice [75]: *que Avellaneda tuvo sobrada razon para*

creer que Cervántes no queria, ó no podia continuar el Quixote: y quando asegura: *que á este se le está conociendo la calentura del enojo en quanto habla de Avellaneda*. Si aquel sabio Diarista hubiera reflexîonado mas esta censura, la hubiera omitido, ó moderádo. Cervántes ofreció en el prólogo de sus Novelas publicar inmediatamente la segunda parte del Quixote, y Avellaneda confiesa [76] haber leido este prólogo, por consiguiente no ignoraba que nuestro autor podia y queria continuar su obra, pues sabia que estaba tan próxîmo á concluirla. Y aun quando lo dudase, esta duda no le daba razon para insultar é injuriar á Cervántes, así como este la tenia sobrada para desquitarse del insulto y del agresor. Nadie tenia tantos motivos para hacer esta reflexîon como Don Juan de Salafranca; pero los hombres mas sabios y juiciosos suelen á veces dexarse poseer de un ardimiento que les pareceria reprehensible en los demas, y creyéndose linces para descubrir en los semblantes agenos la calentura del enojo, no aciertan á conocerla en el pulso de su genio.

99 De todos estos empeños no resultó al continuador de Cervántes mas que una atencion pasagera, á modo de las exhalaciones, que apénas se ven quando desaparecen. Su obra tuvo alguna estimacion ántes de reimprimirla, y esto hizo creer al editor que su nueva edicion y apología serian bien recibidas; pero sucedió al contrario. La obra fué apreciada porque era rara, la reimpresion la hizo comun, y la dexó sin aprecio. Comenzaba á propagarse ya

en España aquella secta de literatos, cuyo instituto es acopiar libros y elegirlos, no por su mérito, sino por su escasez y singularidad.

100 El Quixote de Cervántes ha gozado el privilegio de todas las obras excelentes, que nunca son raras, porque siempre son apreciadas. En vano se esforzáron contra él los apasionados de Avellaneda. El aplauso público, que sacó victorioso al Cid de la censura de la Academia Francesa y del teson de Richelieu, hizo tambien triunfar al Quixote de todos sus impugnadores.

101 Cervántes lo conocia así; pero juzgando que no era bastante satisfaccion la que habia tomado de su competidor en el templado y pacífico prólogo de esta obra, añadió en el cuerpo de ella otras muy ingeniosas y festivas. Entre todas sobresale la que insertó en su dedicatoria, donde alude diestra y delicadamente á varios sucesos, que no le era lícito, ó decoroso mencionar de otra manera.

102 Despues de haber informado al Conde de Lémos, quan deseado era su Quixote para quitar las náuseas que habia causado el de Avellaneda, añade [77]: *y el que mas ha mostrado desearle ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome, ó por mejor decir suplicándome, se le enviase: porque queria fundar un colegio, donde se leyese la lengua castellana, y queria que el libro fuese el de la Historia de Don Quixote. Junto con esto me decia, que fuese yo á ser el Rector del tal co-*

legio. Preguntéle al portador, si Su Mágestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento: Pues, hermano, le respondí yo, vos os podeis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage. Ademas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Nápoles tengo al gran Conde de Lémos, que sin tantos titulillos de colegios, ni rectorías me sustenta, me ampara y hace mas merced que la que yo acierto á desear. Parece á primera vista que el objeto de Cervántes en esta ficcion era solo alabar su obra, y obsequiar á su Mecénas; pero no fué así. Sirvióse de aquella apariencia para disfrazar su idea, de modo que únicamente pudiesen entreverla los que tenian discernimiento para referirla á sus antecedentes.

103 El primero á quien reprehende es á su competidor. Este no habló mas que una vez del Quixote de Cervántes en el suyo, ni le puso otra objecion sino, *que su estilo era humilde*: objecion dictada por la cólera é invidia, y desmentida por el voto de toda la nacion. Nuestro autor, á quien no era decente contestar abiertamente este reparo, se valió del discreto, é indirecto medio de suponer que desde los climas mas remotos y separados del nuestro solicitaban su obra por la pureza y excelencia de su estilo.

104 Bien pudiera haber satisfecho igual-

mente aquel reparo sin hacer mencion del Emperador de la China, ni ponerle en paralelo con el Conde de Lémos; pero en esto aludió con singular agudeza á un suceso reciente, que por sus circunstancias era el testimonio mas auténtico del mérito del Quixote, y de la desgracia de su autor. Estando el Rey Felipe III. en Madrid á un balcon de Palacio, observó que un estudiante leia un libro á la orilla de Manzanares, é interrumpia de quando en quando su leccion dándose en la frente grandes palmadas, acompañadas de extraordinarios movimientos de placer y alegría. Adivinó al momento este Monarca la causa de su distraccion, y dixo [78]: *aquel estudiante, ó está fuera de sí, ó lee la Historia de Don Quixote.* Los cortesanos interesados en ganar las albricias del acierto de los Príncipes, corriéron á desengañarse, y halláron que el estudiante leia en efecto el Quixote. Una aprobacion tan pública del mérito de esta obra dada por el Soberano, y confirmada por las primeras personas de su corte, debia haberles recordado la memoria de su autor y del abandono en que vivia; pero fuese que no hiciéron mencion de él, ó que hecha la desestimáron, lo cierto es que ninguno tuvo la generosidad de solicitarle con tan oportuno motivo una moderada pension para que se sustentase. No es mucho pues que Cervántes se valiese de la sombra del Emperador de la China, para dar mayor realce á este suceso, y que desengañado con él prefiriese la liberalidad efectiva del Conde de Lémos á las alabanzas estériles de otras personas de mas alta gerarquía. En la na-

cion en que estén desvalidos generalmente los sabios, qualquiera que los proteja como Mecénas es acreedor á los honores de Augusto.

105 Eran mas sensibles para nuestro autor estos desayres domésticos, por el grande aplauso y estimacion personal que debia á los extrangeros. Los que venian entónces á España solicitaban conocerle y verle como á un milagro, instados del mérito de sus obras, y del aprecio con que habian sido recibidas en Francia, Alemania, Italia y Flándes. Acababa de experimentar esta honrosa distincion con motivo de haber llegado á nuestra corte un Embaxador extraordinario de la de Paris, y por tanto quiso dar á entender en aquella parábola, que su persona obscura é ignorada en su patria, era conocida y solicitada de las naciones mas extrañas. Como el objeto de la embaxada era el mutuo y recíproco enlace entre los Príncipes de la Casa de Borbon y la de Austria, se presentó el Embaxador en Madrid con un ostentoso y lucido séquito de caballeros franceses cortesanos, discretos y amigos de las buenas letras, y tuvo precision de visitar entre otros Próceres de la corte de Felipe III. al Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval. El dia 25 de Febrero del año de 1615 le pagó [79] este Prelado la visita acompañado de varios capellanes, y entre ellos del Licenciado Francisco Márquez Torres, su Maestro de Pages. Esta casualidad dió motivo á que en el coloquio que tuviéron los caballeros franceses con los capellanes del Arzobispo, miéntras este visitaba al Embaxador, se tratase

de las obras de ingenio que andaban entónces mas validas, y consiguientemente de la segunda parte del Quixote, cuya censura estaba cometida al Licenciado Márquez. Apénas oyéron aquellos caballeros el nombre de Cervántes, quando comenzáron á hacerse lenguas, y ponderar la estimacion que tenian tanto en Francia, como en los reynos confinantes el Quixote, las Novelas, y la Galatea, que alguno de ellos sabia casi de memoria. Sus encarecimientos fuéron tales, que el Licenciado Márquez se ofreció á llevarlos á casa del autor de estas obras, para que le viesen y conociesen, lo que aceptáron y estimáron con mil demostraciones de vivos deseos, preguntándole entre tanto muy por menor la edad, profesion, calidad y facultades de Cervántes. El Licenciado Márquez se vió obligado á responderles, que era viejo, soldado, pobre é hidalgo, y su respuesta conmovió de suerte á uno de aquellos caballeros, que exclamó sin detenerse [80]: *¿pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?* Pero otro le repuso con mucha discrecion diciéndole: *si necesidad le ha de obligar á escribir, plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.* Ocurrencias agudas é ingeniosas, propias de la urbanidad y viveza de aquella sabia é ilustre nacion, y muy oportunas para desagraviar á Cervántes de la indiferencia ó malicia con que desdeñaban su persona los mismos que no podian dexar de confesar y conocer sus talentos.

106 Singular es el que manifestó en la expresada parábola, donde se atrevió á retratar la verdad desnuda; mas con tal arte y maestría, que no alcanzáron á percibirla aquellos á quienes podia ofender. Las obras puramente agudas suelen ser demasiado punzantes: las muy circunspectas tocan por lo comun en el extremo opuesto, y son frias y desmayadas. Nuestro autor supo evitar ámbos defectos, templando la libertad con su prudencia, y avivando la circunspeccion con su ingenio. Este es el primer mérito de la segunda parte del Quixote, obra en que luce el talento original de Cervántes mas que en otra alguna, y que por lo mismo debe servir de regla para medir la elevacion de su ingenio.

107 Verdad es que no fué igual en todas sus producciones; pero el Quixote solo basta para colocarle en la clase de aquellos hombres grandes, que producen rara vez los siglos. Ninguno hasta ahora ha podido exîmirse de aquella desigualdad propia de nuestra naturaleza. El incomparable Newton fué autor de los Príncipios Matemáticos, de la Filosofía Natural, y de unas Observaciones sobre las profecías de Daniel y del Apocalipsi: Cervántes publicó sus entremeses y comedias al mismo tiempo que la continuacion del Quixote. En uno y otro se verificó que el espíritu humano es un conjunto de fuerza y flaqueza, y ámbos consoláron á los demas hombres de la superioridad que tenian algunas de sus obras, con el descrédito que mereciéron otras.

108 La segunda parte del Quixote fué la

última de Cervántes que se imprimió durante su vida. Su salud, que estaba ya muy alterada á fines del año de 1615, fué decayendo mas y mas á principios del siguiente; pero sin debilitar su ingenio, ni perturbar su imaginacion. Desde el año de 1613 [81] tenia ofrecidos al público: *los Trabajos de Persíles y Sigismunda*, y á 31 de Octubre del año de 1615 repitió [82] la misma oferta al Conde de Lémos, asegurándole que tendria finalizada aquella obra dentro de quatro meses. Así lo cumplió, no obstante la grave enfermedad que padecia, la qual iba acabando con su vida casi al mismo paso que él concluia esta Novela.

109 El objeto que se propuso en ella, fué imitar al célebre griego Heliodoro, y hacer émulos de los castos amores de Teágenes y Cariclea los de Periandro y Auristela. Su desempeño es evidente prueba de su infatigable actividad y del vigor de su espíritu, que conservó sin alteracion aun entre los brazos de la muerte.

110 Á principios de Abril de 1616 tenia acabado ya el Persíles, tan á costa de su salud, que sin componer la dedicatoria, ni el prólogo pasó á Esquívias, creyendo quizá mejorarse mudando de ayre y temperamento; pero fué al contrario, porque se agravó de suerte que, ó con el deseo de morir en su casa, ó con la esperanza de lograr algun alivio en ella, se volvió á Madrid acompañado de dos amigos. En el camino tuvo un encuentro, que le dió motivo para escribir el prólogo que está al frente del Persíles, y referir en él las cir-

cunstancias y estado de su enfermedad.

111 El caso fué, que quando volvian de Esquívias, y estaban ya cercanos á Madrid, sintiéron que venia á sus espaldas uno picando con gran priesa y dándoles voces para que se detuviesen. Hiciéronlo así, y viéron que era un estudiante, el qual en llegando se quejó de que caminaban tanto, que no podia alcanzarles para ir en su compañía. A lo que uno de los dos amigos de nuestro autor le respondió, que la culpa era del caballo del señor Miguel de Cervántes, por ser bastante pasilargo. No bien hubo pronunciado el nombre de Cervántes, quando el estudiante, que era su apasionado, aunque no le conocia, se apeó sin detenerse, y cogiéndole la mano izquierda, dixo: *sí, sí, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las Musas.* Abrazóle Cervántes, dándole gracias con su acostumbrada modestia, y le pidió que volviese á montar, y caminarian juntos en buena conversacion lo que les faltaba del camino. Así lo hizo el comedido estudiante, y su coloquio es la única noticia que hay de la enfermedad de Cervántes conservada por él mismo [83]. *Tuvímos*, dice, *algun tanto mas las riendas, y con paso asentado seguímos nuestro camino, en el qual se trató de mi enfermedad, y el buen estudiante me desahució al momento diciendo: esta enfermedad es de hidropesía, que no la sanará toda el agua del Océano que dulcemente se bebiese. Vuesa Merced, señor Cervántes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que con es-*

to sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos, respondí yo; pero así puedo dexar de beber á todo mi beneplácito, como si para solo eso hubiera nacido. Mi vida se va acabando, y al paso de las efemérides de mis pulsos, que á mas tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto ha llegado Vuesa Merced á conocerme, pues no me queda espacio para mostrarme agradecido á la voluntad que Vuesa Merced me ha mostrado. En esto llegámos á la puente de Toledo, y yo entré por ella, y él se apartó á entrar por la de Segovia.

112 Quando Cervántes puso por escrito este diálogo despues de estar en su casa, fluctuaba aun entre el rezelo y la esperanza; pero sin desmentir su genio festivo y donoso, como lo acredita la graciosa descripcion que hizo del vestido, montura y ademanes del estudiante. Por una parte le aquejaba tanto el mal, que le precisó á dexar la pluma sin concluir el diálogo, y á despedirse para siempre de sus gracias, de sus donayres y amigos: por otra no desconfiaba de volver á anudar aquel discurso en mejor ocasion y suplir lo que le faltaba y convenia haber dicho en esta. Al fin la enfermedad desvaneció todas sus esperanzas, porque le postró de suerte, que considerándole ya sin remedio le administráron [84] la Extrema Uncion el dia 18 de Abril del referido año de 1616.

113 Ya desamparaban á Cervántes las fuerzas del cuerpo, y aun mantenia firme el espíritu, y viva la memoria de su bienhechor el

Conde de Lémos. El dia despues que le oleáron escribió una carta despidiéndose de él, y ofreciéndole por último obsequio los trabajos de Persíles y Sigismunda: carta digna de que la tuviesen presente todos los Grandes y todos los sabios del mundo, para aprender los unos á ser magníficos, y á ser agradecidos los otros [85]. *Ayer me diéron la Extrema Uncion*, le dice Cervántes, *y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies á V. E. que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los Cielos, y por lo ménos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E regocíjome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que saliéron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E.* Las expresiones de esta carta [86] son tanto mas honoríficas al Conde de Lémos, quanto mas deplorada era la situacion del que las escribia. No puede haber mejor exemplo de una gratitud noble, sencilla y desinteresada, y estas postreras líneas de Cervántes merecen leerse con la misma atencion y respeto, con que la antigüedad escuchó los últimos acentos de Séneca.

114 Igual serenidad mantuvo hasta el último punto de la vida. Otorgó [87] testamento dexando por albaceas á su muger Doña Catalina de Salazar, y al Licenciado Francisco Nuñez, que vivia en la misma casa: mandó que le sepultasen en las Monjas Trinitarias, y murió [88] á 23 del expresado mes de Abril, de edad de 68 años, 6 meses, y 14 dias.

115 Su funeral fué tan obscuro y pobre como lo habia sido su persona. Los epitafios que compusiéron en alabanza suya no merecian haberse conservado. En su entierro no quedó lápida, inscripcion, ni memoria alguna que le distinguiese, y parece (si es lícito decirlo) que el hado siniestro, que le habia perseguido miéntras vivo, le acompañó hasta el sepulcro, para impedir que le honrasen sus amigos y protectores.

116 La misma suerte padeciéron los retratos que hiciéron de él Don Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco, ámbos sevillanos y muy hábiles en la Poesía y Pintura. Si se hubiesen conservado las suyas, veríamos al natural el semblante y talle de Cervántes, que aunque mediano, fué bien proporcionado: tenia [89] rostro aguileño, cabello castaño, color vivo y blanco, frente lisa y desembarazada, ojos alegres, nariz corva, boca pequeña, dientes desiguales, mal acondicionados y peor puestos, grandes bigotes y barba poblada: era ademas tartamudo, algo cargado de espaldas y tardo de pies. Su gran mérito disculpa esta relacion tan individual de sus circunstancias personales.

117 Las prendas de su alma se veian gra-

badas en su semblante, cuya serenidad alegre anunciaba desde luego la afabilidad y elevacion de su ingenio.

118 Sus principales virtudes fuéron la sinceridad, moderacion, rectitud y agradecimiento. Tenia aquella sencillez nativa, que se conserva tratando mas con los libros que con los hombres; pero la tuvo exênta del embarazo y encogimiento que suele notarse en los que tratan únicamente con los libros. Sabia vivir al lado de los Grandes que le protegiéron, y supo retirarse con discrecion para no abusar de sus favores. Amaba la tranquilidad, y perdia su desenfado y gracia natural, quando no estaba solo con su ingenio, su aplicacion y su reposo: por esto aunque vivió casi siempre en Madrid, nunca aspiró á ser cortesano. Alejáronle de aquel forzoso desasosiego y disimulo su modestia y su penetracion: conocia muy bien que las alegrías de la corte son visibles, pero falsas, y sus pesares verdaderos, aunque ocultos.

119 Era igualmente recto que agradecido; pero su gratitud fué mucho mas feliz que su integridad. Con aquella conservó los amigos y apasionados, que le grangeaba su condicion mansa y apacible, y con esta ofendió á muchos, que ofuscados con su amor propio, no podian sufrir la luz de la verdad que brilla en sus obras, sin embargo de estar suavizada con el velo de la urbanidad, discrecion y modestia. Su rectitud severa y manifiesta contra los vicios era muy indulgente y reservada con las personas. Solo se exceptuó á sí mismo de esta ley, confesando sus defectos con una ingenui-

dad mucho mas estimable que la entereza de Caton. Este no se perdonó á sí propio, por no hacer gracia á los demas; Cervántes perdonaba á todos, no haciéndose gracia á sí mismo.

120 Ocioso seria detenerse mas en la pintura de sus costumbres: todas eran igualmente rectas, porque todas procedian de un ánimo noble é ingenuo, dirigido enteramente por los principios de la religion. Ellos le preserváron del engaño, de la detraccion y de la lisonja, y le cerráron por consiguiente todas las sendas de la ambicion. Como no sabia darse valor de otro modo que con sus producciones literarias, ni hacer corte con otra cosa que con su mérito, era incapaz de seguir la fortuna y de alcanzarla, y así no dexó otra herencia, ni sucesion que sus obras.

121 Á mas de las que ya se han referido, escribia otras quatro al tiempo de su muerte: *la segunda parte de la Galatea*, *las Semanas del Jardin*, *el Bernardo*, y *el Engaño á los ojos*, comedia ideada y compuesta con el fin de evitar los defectos que le habian notado en las que imprimió el año de 1615. Estas obras quedáron sin concluirse ni perfeccionarse, y solo se han conservado sus títulos en los demas escritos de este autor [90].

122 No sucedió así con los trabajos de Persíles y Sigismunda. Doña Catalina de Salazar solicitó y obtuvo [91] privilegio para publicarlos, y los hizo imprimir en Madrid el año de 1617. Este fué el último obsequio que ella pudo hacer á la memoria de su marido,

y el único interes que él podia legarla en su testamento.

123 Si hubiera florecido este ilustre Español en Aténas, ó en Roma, le hubieran erigido estatuas, y trasladado su vida á la posteridad con aquella noble eloqüencia con que sabian honrar el mérito de los claros Varones. En España no fué celebrado dignamente entónces por falta de diligencia ó de voluntad: las presentes noticias de su vida recogidas y ordenadas ahora sin otro objeto que un desinteresado y honesto amor de la patria, merecerán disculpa, si no mereciesen alabanza.

PARTE SEGUNDA.

ANÁLISIS DEL QUIXOTE.

ARTÍCULO PRIMERO.

PRINCIPIOS EN QUE SE FUNDA ESTE ANÁLISIS.

La mayor parte de los autores que celebran el Quixote, se han empeñado mas en darle elogios generales, que en formar un análisis exâcto que descubra clara y distintamente su plan, su carácter y objeto. Esta empresa, aunque ardua y difícil, es indispensable en el presente discurso, por ser el medio mas adequado y oportuno, para manifestar cada una de las excelencias de la obra y todo el mérito de su autor.

2 El modo mas obvio y natural de calificar las obras de ingenio es compararlas con otras del mismo arte y de la propia especie. La emocion y placer que siente un lector instruido y sabio en la *Eneyda* de Virgilio, le sirve de regla para juzgar la *Jerusalen* del Taso, ó el *Paraiso* de Mílton, por la semejanza, ó desproporcion que encuentra entre estas obras comparadas con la primera. La fábula del Quixote original y primitiva en su especie, no puede sujetarse á este juicio, porque no hay otra con quien compararla. Cervántes está en el mismo caso que Homero: y las reflexîones que se saquen del arte y método observado por este autor en el Quixote,

servirán de regla para juzgar las demas fábulas burlescas, así como las observaciones hechas por Aristóteles sobre la Ilíada y Odisea fuéron el fundamento de las leyes, que este sabio filósofo dió en su Poética á las fábulas heroycas.

3 Para encontrar los verdaderos principios en que debe fundarse el juicio del Quixote, es preciso recurrir á las fuentes del buen gusto, y descubrir en ellas el modo mas natural y agradable para divertir el espíritu y mover el corazon humano, imitando la accion de un personage ridículo y extravagante. Este presenta desde luego á la imaginacion de los lectores la idea de un Héroe, á quien el autor atribuye una sola accion con un determinado fin, lo que igualmente sucede en las fábulas épicas: por consiguiente los principios generales de estas fábulas pueden servir tambien para hacer juicio del Quixote, no perdiendo nunca de vista en su aplicacion la diferencia que debe haber entre contar naturalmente la accion ridícula de un Héroe burlesco, cuyo exemplo debemos huir, ó referir poéticamente la accion maravillosa de un verdadero Héroe, á quien por precision hemos de admirar.

4 Con esta limitacion se puede comparar Cervántes á Homero. Ámbos fuéron poco estimados en sus patrias, anduviéron errantes y miserables toda su vida, y despues han sido objeto de la admiracion y del aplauso de los hombres sabios en todas las edades, paises y naciones. Siete ciudades poderosas disputáron entre sí el honor de haber servido

de cuna á Homero, y seis villas de España han litigado el derecho de ser patria de Cervántes. Ámbos fuéron ingenios de primer órden, nacidos para ilustrar á los demas, y para fundarse un imperio particular en la república de las letras. Uno y otro sacáron sus invenciones del tesoro de la imaginacion, con que los habia dotado la naturaleza; pero Homero remontando su vuelo presentó á los hombres toda la magestad de sus Dioses, toda la grandeza de los Héroes, y todas las riquezas del Universo. Cervántes ménos atrevido, ó mas circunspecto, se contentó con retratarles al natural sus defectos, tirando al centro del corazon humano las líneas de su instruccion, y adornándola con todas las gracias que podian hacerla amable, provechosa y suave. Aquel sacó á los hombres de su esfera para engrandecerlos, y este los encerró dentro de sí mismos para mejorarlos. En Homero todo es sublime, en Cervántes todo natural. Ámbos son en su línea grandes, excelentes é inimitables; pero en esta parte conviene mejor á Cervántes que á Homero el elogio de Veleyo Patérculo: porque efectivamente, ni ántes de este Español hubo un original á quien él imitase, ni despues ha habido quien sepa sacar una copia de su original imitándole. Por esto los literatos, que han visto la multitud de volúmenes escritos en alabanza de Homero, disimularán con facilidad la prolixidad de este análisis: en el qual es preciso ántes de formar juicio del Quixote dar una idea de los principios en que debe

fundarse, y aplicarle despues con individualidad las reglas que resulten de ellos. De este modo no solo servirá de ilustracion á los lectores para conocer y apreciar esta obra; sino tambien les dará luz para calificar el mérito de las demas fábulas burlescas.

5 Los principios generales, que pueden aplicarse á la fábula del Quixote igualmente que á las heroycas, se encuentran con mayor facilidad observando sencillamente la naturaleza y fin de las mismas fábulas, que estudiando las varias obras didácticas escritas sobre este asunto, cuyas ideas vagas, informes y opuestas entre sí sirven mas para confundir el entendimiento, que para ilustrarle. La sana razon enseña que los preceptos de las artes deben ser breves, claros, sencillos y deducidos todos de un principio fixo y determinado, qual es, que las obras del arte sean medio preciso y seguro para que el artista logre el fin que se propuso.

6 El fin de todos los fabulistas sensatos y juiciosos consiste principalmente en instruir deleytando. Fin muy útil á la sociedad, porque destierra de ella el ocio con el entretenimiento, y los demas vicios con la enseñanza. El deleyte ocupa el espíritu, previene la atencion de los lectores, y los precisa á que reciban con gusto la enseñanza disfrazada con la máscara de la ficcion, y dorada con la novedad de lo maravilloso, ó de lo ridículo: extremos ámbos, que bien manejados embelesan y suspenden el ánimo, porque le sacan de la esfera de los sucesos comunes y ordinarios

de la vida, con los que ya estamos familiarizados. De que se sigue, que el objeto de la fábula debe ser á propósito para agradar á los lectores, á fin de que por su medio consiga el autor instruirlos.

7 El objeto de la fábula es la basa en que estriba todo el edificio de ella, y la idea que regla su arquitectura. El cuerpo, ó el todo de la obra no es otra cosa que esta misma idea desenvuelta y delineada por menor con todas sus circunstancias: por consiguiente el deleyte y placer, que está como encerrado y contenido en el objeto de la fábula, debe manifestarse clara y distintamente á los lectores en el todo de ella y en cada una de sus partes, creciendo y aumentándose desde el principio hasta el fin, ó á lo ménos sosteniéndose con igualdad en toda la obra.

8 Las reglas fixas para lograr este agrado de los lectores, proceden de la naturaleza del espíritu humano, cuyo placer, deleyte é instruccion se solicita en las fábulas.

9 Nuestro espíritu es naturalmente curioso, inconstante y perezoso. Para agradarle es indispensable incitar á un tiempo mismo su curiosidad, prevenir su inconstancia y acomodarse á su pereza. Todo lo que es raro, extraordinario, nuevo y de un éxîto dudoso é incierto, mueve la curiosidad del espíritu: la simplicidad y unidad convienen á su pereza, y la diversidad y variedad entretienen su inconstancia. De esta discreta observacion de Fontenelle se deduce con evidencia, que para agradar á los hombres, es necesario unir

igual limitacion, y solo pueden aprovechar á alguno de estos, de los quales verosímilmente ninguno ha corregido sus costumbres movido de los sanos consejos de la Ilíada, ó Eneyda. El poco efecto de estas instrucciones pende precisamente del carácter de las mismas fábulas y de la índole del corazon humano. Homero, padre y maestro de todas ellas, eligió para las suyas dos asuntos heroycos: los demas á su imitacion han hecho lo mismo, y por tanto sus consejos, sus moralidades y exemplos son generales, serios, aplicados á personas de alta clase, y por lo comun á Príncipes, cuyos defectos, por pequeños que sean, son muy perjudiciales á la sociedad, y sus resultas trágicas y lastimosas. Por otra parte el corazon humano, naturalmente inclinado á la felicidad, al ocio y á la libertad, oye regularmente con disgusto las reprehensiones generales, que le comprehenden, escucha con repugnancia el tono magistral de los consejos serios, mira con despego los sucesos trágicos, y ve con indiferencia los exemplos de la miseria humana en personas de otra esfera y clase distinta, porque se persuade que jamas podrá hallarse en igual situacion, ni peligro. De aquí proviene que la moral de estas fábulas no hace mas que una impresion pasagera en el ánimo de los lectores, la qual se desvanece y acaba con la misma leccion, sin dexar estampado en su ánimo rastro alguno que pueda contribuir despues á la correccion, ó enmienda general, que sus autores solicitáron.

13 Todo es al contrario en el Quixote.

El fin principal de Cervántes fué la correccion de un vicio solo ; pero de un vicio arraygado y altamente impreso en el vulgo, que estaba infatuado con el falso pundonor de la caballería andante, y con las perniciosas historias que contenian las extravagantes proezas de sus imaginados Héroes. Para lograr este fin le sugirió su ingenio original un medio nuevo y jamas intentado de otro alguno. Eligió por objeto de su fábula excitar la risa y diversion de los lectores, pintándoles en ella un caballero andante tan desvariado y fanático, que sola su idea y su nombre hiciéron ridícula y despreciable aquella caballería tan aplaudida. El vulgo mismo avergonzado de su error derribó el ídolo, luego que le vió tan graciósamente representado al natural.

14 Este medio, hallado por Miguel de Cervántes en la república literaria para corregir los vicios de la civil, es mas llano, mas popular y ménos elevado que el de Homero y sus imitadores; pero por lo mismo es mas fuerte, mas poderoso para contrastar y vencer el carácter y complexîon de la multitud, y mas adequado al temple del corazon humano. Todos los hombres tenemos una secreta propension á la sátira y á la burla, y todos somos tambien naturalmente inclinados á la imitacion y al remedo: asimismo el amor propio , que es la pasion mas dominante y mas profundamente grabada en nuestro corazon, nos fuerza insensiblemente á creernos superiores á los demas de nuestra especie, y consiguientemente á disimular las faltas pro-

pias, y á descubrir y notar las agenas. No hay escena alguna en el teatro de la vida donde logre nuestro amor propio mayor complacencia que en la representacion satírica, ó en el remedo burlesco de un vicio, y mucho mas si está contraido á una determinada persona. En ella encontramos dos gustos, el de ver lo ridículo de los vicios, y el de verlo aplicado á otro sugeto distinto. Esto nos hace estar atentos á la representacion, fixa las gracias y circunstancias de ella en nuestro ánimo, y nos mueve á desviar y apartar léjos de nosotros la ridiculez que en otros nos ha provocado á risa. Igualmente aquellos pocos á quienes el mismo amor propio les permite, que se conozcan poseidos de aquel vicio, y comprehendidos en la burla y remedo, no solo no se atreven á continuarlo; sino que lo evitan con cuidado, temiendo hacerse objeto de la risa de los demas, y parecer en público como retratos de aquel original. Así por este medio de contrahacer y remedar los defectos como ridículos y dignos de la risa y desprecio comun, se consigue un deleyte y pasatiempo general, y una correccion aun mas general que el mismo deleyte.

15 Este placer y enseñanza fuéron los efectos que causó el Quixote, purgando con el eléboro de la risa las cabezas tercas y obstinadas, que habian resistido al poder de las leyes civiles, y á las vigorosas y serias impugnaciones de la moral. La experiencia ha manifestado que este específico tan diestramente aplicado por Cervántes, no tiene solo el mé-

rito de la novedad, sino al mismo tiempo una fuerza irresistible á la dolencia, y un gusto naturalmente acomodado al paladar de los enfermos.

16 La union de estas circunstancias en el objeto del Quixote acredita la eleccion de Miguel de Cervántes; pues en fuerza de ella abrió desde luego á su ingenio una senda tan original como la de Homero, y mucho mas acomodada, para encaminar por ella á los hombres hácia su utilidad y deleyte: eleccion discreta, oportuna y peculiar de los grandes maestros, que saben dar todo el realce posible á sus obras con una sola pincelada.

ARTÍCULO III.

QUALIDADES DE LA ACCION.

17 De este objeto escogido con tanto acierto deduxo Cervántes la accion de su fábula, que es la locura de Don Quixote: al modo que la de la Ilíada es la ira, ó cólera de Achîles. Aristóteles dice que Homero, así como en las demas cosas fué excelente, tambien conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque en la Ilíada y Odisea no finge todas las cosas que sucediéron á Ulíses y Achîles, sino solo aquellas que pueden constituir una sola accion. Del mismo modo Cervántes no fingió toda la vida de Don Quixote, sino únicamente aquella parte de ella relativa á su locura, que es la única accion de la fábula. Pór esta razon la comenzó desde el principio de la manía, y no desde el nacimiento de

Don Quixote, á semejanza de Homero, que segun la discreta observacion de Horacio, no empezó por la muerte de Meleagro para referir la vuelta de Diomédes, ni tampoco la guerra de Troya desde el nacimiento de Cástor y Pólux. Los que han aplaudido el Gerundio como una obra comparable al Quixote, pueden aplicarle esta y las restantes observaciones, y conocerán qual dificil es quitar la clava de la mano de Hércules.

18 La accion del Quixote tiene tambien las circunstancias de completa y proporcionada en su duracion. Ya se sabe que una accion se llama íntegra, ó completa, quando consta de principio, medio y fin. La Ilíada principia por la cólera de Achîles, continúa con sus efectos, y finaliza con su satisfaccion, é igualmente en la fábula de Cervántes vemos nacer, crecer y acabarse la locura de Don Quixote.

19 La magnitud de la accion, ó la distancia que debe haber entre su principio y su conclusion, es lo que entendemos por duracion. Aristóteles la explica con una agradable metáfora. Qualquiera cosa hermosa que sea compuesta de diversas partes, dice este filósofo, no solo debe estar bien ordenada, sino ser tambien de una congruente magnitud, pues la hermosura consiste en la proporcion y el órden. Por lo qual así como no puede parecer hermoso un animal demasiadamente pequeño, porque se hace imperceptible á la vista y la confunde, así tampoco podrá parecerlo el que fuere en extremo grande, por-

que la vista no puede comprehenderle de una vez; ántes bien aquel todo huye y se oculta á la consideracion de los que le contemplan. Este exemplo aplicado á la accion de la fábula manifiesta, que su magnitud y duracion deben arreglarse de modo que exerciten la atencion del lector sin confundirle.

20 Homero es alabado justamente por la sabia economía con que limitó la duracion de la Ilíada á solos quarenta y siete dias, resultando de esta corta duracion la proporcionada magnitud de la fábula, y la facilidad para comprehender toda su accion juntamente con los episodios, máquinas y demas ornamentos poéticos con que la varió y enriqueció. El Quixote, adornado con tanta diversidad de episodios y circunstancias agradables, tiene igual proporcion en la magnitud de su fábula, cuya accion dura solos ciento sesenta y cinco dias.

21 La unidad y competente duracion de la accion son qualidades acomodadas á la pereza de nuestro espíritu. La integridad, el interes y verosimilitud de esta misma accion son respectivas á su curiosidad: la integridad, ó complemento de la accion la satisface, y el interes y verosimilitud la excitan y mantienen.

22 El interes nace de dos principios: ó de la naturaleza de la misma accion, ó de los estorbos que se oponen á la empresa del actor. El primero pertenece á la voluntad, porque nos mueve, y el segundo al entendimiento, porque nos divierte y entretiene. Nuestro corazon se interesa mas y siente mayor emocion,

quanto mayor es la relacion que tiene con el actor que se le presenta en la fábula: porque qualquier hombre se complace mas en ver obrar y triunfar á un individuo de su misma especie, de su mismo pais y de su propia religion, que á otro á quien falte qualquiera de estas circunstancias. La accion de la fábula determina la especie de interes dominante en ella respecto á la situacion de los lectores: así el interes de religion es el principal para los christianos en la *Jerusalen* del Taso, el interes de nacion el que mueve mas á los Franceses en la *Enríada*, y el interes de humanidad el que nos ha quedado solamente en la *Ilíada* y *Eneyda*. Este es el mas esencial en qualquiera fábula, porque es el único que subsiste siempre, y que comprehende á todos los individuos de la especie humana. La Ilíada es superior á las demas fábulas en este punto, porque su accion no es una empresa particular respectiva á esta, ó la otra nacion; sino una pasion, una accion sacada del corazon humano, que por consiguiente interesa á todos los hombres en general.

23 El interes de humanidad varía relativamente al objeto de las fábulas. En las heroycas nos interesamos por la admiracion que nos causa la accion de un Héroe á quien favorecen las Deidades, y en las burlescas nos divertimos con la risa á que nos mueve la locura y extravagancia de un actor ridículo: aquella admiracion y esta risa son agradables á todos los hombres, y generales en ellos: consiguientemente la accion ridícula del Quixo-

te interesa á toda la humanidad, como la heroyca de la Ilíada, con la diferencia que la emocion causada por un objeto ridículo es mas natural y permanente, que la que resulta de la admiracion de un asunto heroyco.

24 De esta observacion se infiere que la religion del Héroe se mira con indiferencia en las fábulas burlescas, y que el interes de nacion obra en ellas al contrario que en las heroycas. En esta se aumenta á propocion de la mayor inmediacion al Héroe, y en aquellas se disminuye en la misma razon. La accion de Achîles interesaba mas á los Griegos que á los Bárbaros, y mas á los Mirmídones que á los otros Griegos: la de Don Quixote interesó ménos á los Españoles que á los extrangeros, y ménos á los Manchegos que al resto de la nacion. La razon es obvia, porque todos los hombres nos atribuimos parte de la gloria de los que nos pertenecen, y procuramos evitar lo ridículo de ellos que se nos puede atribuir. De aquí nace que las fábulas heroycas son desde luego recibidas con aplauso por todos los nacionales del Héroe, y las burlescas sufren siempre en su misma patria grandes persecuciones, de aquellos que se creen retratos del actor original; pero esto mismo cede en aumento del interes de humanidad: porque al fin los opositores se enmiendan, la persecucion calma, y la fábula triunfa y conserva para siempre el principal mérito de agradar á todos los hombres, despues de haber corregido á algunos. En este caso está ya el Quixote: el interes de nacion y de religion de su Héroe son indiferentes como en

la Ilíada, y ámbas fábulas agradan por el interes de humanidad que vivirá siempre.

25 El interes de la accion perteneciente al entendimiento es aquel que mueve su curiosidad por medio de los obstáculos opuestos al Héroe. Los humanistas llaman á estos obstáculos nudos, y al medio que sirve para vencerlos, desenlace. De esta circunstancia proviene la diferencia entre las acciones ordinarias de la vida y las extraordinarias de las fábulas. Aquellas para que sean completas, basta que tengan principio, medio y fin: estas para serlo y para interesar al lector, necesitan que su medio sea un nudo, y su fin el desenlace, ó solucion de aquel nudo. Todo hombre que lee una fábula, pone su atencion en la empresa del Héroe, y en los medios de que se vale para conseguirla: los obstáculos, que impiden el logro de esta empresa, incitan á un mismo tiempo el esfuerzo del Héroe para sobrepujarlos, y la curiosidad del lector para ver el efecto que surten, hasta que llegando el fin, ó desenlace de la accion queda el esfuerzo del Héroe triunfante, y la curiosidad del lector satisfecha.

26 Á mas del nudo principal de la accion debe haber en ella otros varios obstáculos ménos considerables, que pongan al Héroe en algun peligro, mantengan la curiosidad del lector, y varíen la fábula. La solucion, ó éxîto de estos lances ha de ser de modo que el Héroe quede en salvo, y no en reposo, y la curiosidad del lector contenta, pero no satisfecha.

27 Todo obstáculo, ó nudo es mejor mién-

tras mas indisoluble parezca, y la solucion lo será tambien á proporcion que fuere mas sencilla y natural, y mejor deducida de la accion.

28 Los obstáculos nacen precisamente de la flaqueza, ó ignorancia del actor. Quando resultan de esta, se disuelven con el conocimiento claro de lo que ántes se ignoraba, y quando provienen de flaqueza, se vencen auxîliándola con una fuerza superior. A la primera solucion llaman, en aquel idioma con que han querido obscurecer las artes, desenlace por *agnicion*, ó *reconocimiento*: y á la segunda por *peripecia*, ó *revolucion*.

29 Como el objeto de la fábula épica consiste en interesar á los hombres admirándolos, es necesario que los obstáculos opuestos al Héroe sean de una dificultad extraordinaria y superior á sus fuerzas, y que los desenlaces provengan del concurso de las Deidades. De este modo se aumenta sucesivamente la admiracion, se enlaza lo maravilloso con lo heroyco, y lo extraordinario del nudo con la naturalidad y verosimilitud de la solucion.

30 Del objeto de la fábula burlesca se origina, que su accion conste de una infinidad de nudos y desenlaces, que presentan á la curiosidad é inconstancia de nuestro espíritu un incentivo continuo, y un espectáculo agradable por su variedad. La accion de un Héroe es una empresa dirigida con eleccion y conocimiento hácia un cierto fin: todos los medios de que se vale para lograrle van gobernados por la prudencia, y encadenados recíprocamente: al contrario un actor ridículo se propone

un fin disparatado, é incapaz de lograrse por ningun medio, y los que pone en práctica son extravagantes, desvariados, inconexôs entre sí y con el objeto de sus ideas. Tambien un Héroe encuentra obstáculos efectivos propios de su accion, ó dispuestos por una causa superior para impedirla, y los supera realmente con sus esfuerzos, ó con el auxîlio de otra causa mas poderosa; pero el actor ridículo solo y abandonado á su locura, ni tiene quien determinada y constantemente se le oponga, ni ménos halla en sí recurso para remover los estorbos que se le presenten: por lo que toda su accion es una serie de sucesos casuales, vagos, é indeterminados. Cada uno de ellos es un obstáculo accidental, que se disuelve tambien casualmente: y el conjunto de todos compone el nudo principal de la accion, que consiste en el aumento de la extravagancia del actor, y no tiene otro modo mas natural de desatarse que el fin y la conclusion de aquella extravagancia.

31 La Ilíada es excelente en el enlace de lo maravilloso y heroyco, de cuya union resulta que los obstáculos sean extraordinarios y difíciles, y su solucion verosímil. Achîles para satisfacer su cólera encuentra un estorbo invencible en la suprema autoridad de Agamenon. Aquel Héroe, el mas valeroso del exército, estaba justamente ofendido, y era ademas hijo de una Diosa: por consiguiente tenia á favor suyo la justicia de su causa, la proteccion de su madre, y el interes de todas las Deidades amigas de los Griegos, con cuyo auxîlio triun-

só al fin de Agamenon, y quedó satisfecho. De todas estas circunstancias compuso Homero el admirable dechado de su fábula, donde están entretexidos con singular destreza y profusion lo maravilloso con lo extraordinario, y uno y otro con lo verosímil: pues no hay cosa mas creible para los hombres que ver los obstáculos, insuperables en su concepto, vencidos por el concurso, ó disposicion de la Divinidad.

32 Cervántes merece igual alabanza por la discrecion con que supo manejar lo ridículo haciéndolo verosímil, y sacándolo de varios objetos donde solo su ingenio podia encontrárlo. Como la accion de su fábula es la manía de Don Quixote por resucitar la caballería andante, era preciso que este Héroe saliese á campaña. Los caballeros andantes encontraban á cada paso una aventura, y el todo de estas aventuras era el asunto de las historias que Cervántes queria desterrar, y Don Quixote intentaba imitar: así el fin del autor y del Héroe requerian que su accion fuese un texido continuo de aventuras procedidas todas de la locura del actor y unidas con ella. Esta es la causa por que el Quixote entretiene á los hombres mas agradablemente, que las fábulas heroycas, y por que tambien los obstáculos de su accion son tan extraordinarios, y su éxîto tan nuevo y natural. En la fábula épica ve el lector todos los acontecimientos como fuéron en sí, y como los vió el Héroe, de suerte que la relacion de ellos le presenta, quando los lee, el propio espectáculo que tuvo el Héroe quando sucediéron. Por otra parte la naturaleza misma de la

accion pone desde luego presentes al entendimiento del lector los estorbos que pueden resultar de ello, y la relacion del Héroe con las Deidades le manifiesta las causas sobrenaturales que es regular concurran á impedirla, ó facilitarla: por lo qual quando el Héroe se ve en algun peligro natural, ó dispuesto por alguna Deidad enemiga, el lector espera que el valor y prudencia del Héroe, ó el auxîlio de los Dioses que le favorecen, le sacarán salvo de aquel peligro, y este anticipado conocimiento quita parte de la novedad á los sucesos, y disminuye la curiosidad previniéndola.

33 No sucede así en la fábula de Cervántes: cada aventura tiene dos aspectos muy distintos respecto al Héroe y al lector. Este no ve mas que un suceso casual y ordinario en lo que para Don Quixote es una cosa rara y extraordinaria, que su imaginacion le pinta con todos los colores de su locura, valiéndose de la semejanza, ó alusion de las mas mínimas circunstancias para transformar los molinos de viento en gigantes, la bacía del barbero en yelmo de Mambrino, y los títeres en ginetes moriscos. El lector siente un secreto placer en ver primero estos objetos como son en sí, y contemplar despues el extraordinario modo con que los aprehende Don Quixote, y los graciosos disfraces con que los viste su fantasía. Este placer es una de aquellas gracias privativas del Quixote, que no pueden tener las fábulas heroycas.

34 Ántes que se disipe la complacencia que resulta de éstos dos aspectos de las aventuras,

tiene el lector otro espectáculo igualmente curioso en el enredo y éxîto de las mismas. Como la dificultad verdadera de estas pende de su naturaleza, y la que tienen respecto á Don Quixote procede de su aprehension y locura, el lector, aunque conoce clara y distintamente la facilidad, ó dificultad de estos nudos, no puede graduar como los estrechará el antojo de Don Quixote, ni ménos conjeturar qual será su éxîto, porque uno y otro han de ser efectos del capricho de un loco, ó de la casualidad, que no guardan reglas fixas. Esta indecision aumenta su curiosidad, y contribuye á que sienta una agradable sorpresa, viendo el extravagante y singular modo con que Don Quixote aumenta la dificultad de las aventuras mas asequibles, y se representa como fáciles las que son en realidad insuperables. El éxîto, ó solucion de estas aventuras es igualmente natural é imprevisto. Rara vez sale bien Don Quixote de sus empresas, y quando sucede así, es por un efecto de la casualidad; pero en su concepto siempre queda victorioso, porque la felicidad casual la atribuye á su propio valor, y la infelicidad verdadera á la casualidad, á la fuerza superior de un encantador enemigo, ó bien á otras disculpas propias de su locura, con las que cada vez se confirma mas en ella. Así en cada aventura hay por lo regular dos obstáculos y dos éxîtos, uno efectivo en la realidad, y otro aparente en la aprehension de Don Quixote, y ámbos naturales, deducidos de la accion y verosímiles, sin embargo de ser opuestos: porque el lector no compara las dificultades y so-

luciones aprehendidas por Don Quixote con las verdaderas; sino con la manía de este Héroe, que es preciso se las represente al reves de lo que son: de que procede que los mismos hechos que en las Historias de Amadis, Belianis, y demas caballeros andantes son enfadosos é increibles, son al contrario verosímiles y agradables en el Quixote, porque en este se presentan como una apariencia de su loca imaginacion, y en aquellas como sucesos reales y efectivos.

35 Si se reflexîona el destino que tienen los obstáculos y desenlaces en las fábulas, se conocerá que el tener dos éxîtos las aventuras de Don Quixote es una de las circunstancias que acreditan mas el ingenio y juicio, con que Cervántes dispuso los nudos y soluciones de su fábula respecto al objeto de ella y al carácter de su Héroe. Los obstáculos deben estrechar el nudo de la accion en qualquiera fábula, para poner al Héroe en precision de obrar y darse á conocer: por consiguiente la solucion debe ser tal, que el Héroe se confirme en su designio y continúe en él, segun corresponde al objeto de la fábula. Conforme á este principio está siempre en peligro el Héroe en las fábulas épicas, y sale siempre victorioso, porque de esta suerte los obstáculos impiden y hacen difícil su accion, y al mismo tiempo el éxîto feliz de ellos le confirma en su designio, le anima á continuar en él, y nos le representa admirable, que es el objeto de estas fábulas. En las burlescas, cuyo objeto es movernos á risa, ha de quedar siempre el actor principal

mal parado, ó ridículo á los ojos de los lectores para divertirlos, y venturoso y feliz en su concepto para confirmarle en su extravagancia, y darle motivo á que la siga: pues un loco, que efectivamente fuese valeroso y afortunado, seria mas bien odioso é importuno que agradable y divertido, como al contrario si él mismo conociese que siempre era desventurado y cobarde, al fin escarmentaria de su locura, y no seria verosímil que la continuase. Este es el mérito principal de Cervántes: aquellos hechos que vistos como son en sí hacen ridículo y digno de risa á Don Quixote, aquellos mismos mirados con el lente de la locura de este Héroe, le representan como un caballero valiente y afortunado. Sola la discrecion de este autor podia haber descubierto un medio tan ingenioso, para que las aventuras de Don Quixote ridiculizasen su accion en la realidad, y la hiciesen plausible en su imaginacion.

36 De aquí se sigue por una conseqüencia natural, que el nudo principal de una accion ridícula debe tener tambien estos dos aspectos relativos á los lectores y al Héroe, y ha de proceder de la locura del mismo Héroe, y no de otra causa extraña. La propiedad esencial del nudo de qualquiera fábula es tener siempre al Héroe en precision de obrar segun su carácter, y mover la curiosidad del lector conforme al objeto de la fábula. En las heroycas una causa superior y ópuesta al Héroe le fuerza á luchar continuamente con ella hasta sobrepujarla, con lo que manifiesta su heroycidad y excita la admiracion de los lectores. En las bur-

lescas la misma extravagancia del actor le precisa á continuar constantemente en su locura, y á dar que reir á los demas con ella. Si el nudo de la manía de Don Quixote procediese de una fuerza extraña, si era superior, acabaria luego con el esfuerzo del actor, y si fuese inferior, seria destruida al punto por él, y en uno y otro caso se cortaria la accion en los principios por faltarle un obstáculo permanente que la sostuviese.

37 Del mismo principio se deduce que la revolucion, ó mudanza de la fortuna, y el reconocimiento, ó nocion clara de lo que ántes se ignoraba, deben causar en la fábula burlesca una solucion, ó éxîto inverso del que producen en la heroyca: é igualmente que las infelicidades en que cayga el actor ridículo han de ser burlescas y no graves. Una pedrada, ó una caida son males leves que mueven á risa: una herida, ó golpe mortal seria un objeto de compasion mas bien que de alegría. Esta razon convence que el desenlace principal de la accion debe ser feliz como en la epopeya, porque en esta se representa al Héroe admirable, como en el Quixote ridículo, y si acabasen con desgracia, serian mas dignos de piedad que de admiracion, ó de risa. Qualquiera que lea con atencion á Cervántes reconocerá la destreza con que se valió, para perfeccionar la accion de su fabula, de estas observaciones y de otras muchas que es forzoso omitir en este Discurso.

38 El nudo principal se desata naturalmente con la conclusion de la locura del Héroe.

Don Quixote vencido como caballero andante, dió palabra de no continuar en aquel exercicio : así concluyó su locura por un efecto de la misma locura, que le precisaba á cumplir su promesa infaliblemente, y ademas quedó en reposo, y consiguientemente feliz en la realidad, aunque no en su aprehension. Los críticos que convienen en que el desenlace mejor es aquel que fuere mas natural, sencillo, inesperado y deducido de la misma accion, tendrán precision de confesar que la solucion del Quixote es de las mas perfectas que ha producido el ingenio de los hombres.

39 No es mas estimable esta obra por el interes con que su accion mueve y satisface nuestra curiosidad, que por la agradable variedad con que sus episodios entretienen nuestra inconstancia. El destino de estos es servir de descanso á los lectores, presentándoles otros objetos distintos de la accion principal en estas acciones subalternas, las quales deben estar enlazadas con ella para conservar la unidad, tratar asuntos diversos entre sí para multiplicar la variedad, ser mas, ó ménos dilatadas á proporcion de su relacion con el objeto de la fábula, y tener, si es posible, su nudo y solucion particular. Aristóteles establece como regla precisa que las fábulas épicas deban extenderse y dilatarse con muchos episodios, y por esta causa dice, que Homero en la Ilíada se muestra divino sobre todos los demas poetas, pues habiendo elegido una accion de proporcionada magnitud, no quiso ceñirse á sola ella, sino interponer en su narracion muchos episodios,

con los quales hace su fábula riquísima y llena de variedad.

40 Si fuera lícito hacer enumeracion de los episodios del Quixote, se manifestaria claramente el ingenio de Cérvantes, la fecundidad de su imaginacion, y la puntualidad con que observó todas las reglas del arte. El que leyere atentamente esta fábula, observará con una secreta admiracion que la mayor parte de sus episodios, á mas de ser deducidos naturalmente de la accion, y estar enlazados con ella, influyen tambien en su continuacion, y preparan diestramente los sucesos posteriores. Tal es el escrutinio de la librería de Don Quixote, cuyo objeto es hacer crítica y juicio de los libros de caballería (1. 51). Este episodio tan estrechamente unido con el objeto de la fábula, y tan divertido para los lectores por la revista que pasan ante ellos todas las historias caballerescas, parece á primera vista contrario á la continuacion de la fábula, porque con la quema, ó reclusion de estas historias y la ocultacion del aposento que servia de librería, se le quitaba á Don Quixote la causa y principal fomento de su locura; pero en esto mismo es donde se mostró mas la discrecion de Cervántes. Como para satisfacer á Don Quixote quando buscase sus libros era forzoso darle una disculpa que le aquietase, y ninguna podia quadrarle, si no tenia alusion con su manía, supusiéron que un encantador se habia llevado los libros y el aposento, y esta respuesta, que al parecer debia sosegarle y curarle poco á poco, borrándole las ideas que no podia renovar con

la leccion, fué la que inflamó mas su extravagancia, y atizó el fuego de sú locura. Persuadióse desde luego que respecto á que tenia un encantador por enemigo declarado, era sin duda ya tan famoso caballero andante como aquellos, que se habia propuesto por modelo, en cuyas historias representaban el primer papel los encantadores, y de esto deduxo todas las conseqüencias que podian confirmarle en su necia resolucion, como lo manifestó despues, atribuyendo las desgracias, que eran efectos de su locura, á la ojeriza de este sabio enemigo. Aquí se ve claramente que la solucion de este episodio surtió un efecto contrario al que se habian propuesto los autores de ella, y animó á Don Quixote para continuar su accion en vez de impedírsela. El célebre Pedro Daniel Huet, que cuenta á Cervántes entre los mas aventajados ingenios de España, le elogia con razon por la aguda y prudentísima censura que hace de los libros de caballería en este episodio; pero aun es mucho mas digno de alabanza por la oportunidad de su solucion, que por todas las otras apreciables qualidades, que concurren en él: y la circunstancia de ser el primero, que la casualidad presenta en la fábula de Cervántes, puede servir de prueba para conocer el mérito que generalmente tienen los demas, con que está entretexida y variada.

41 Ninguna cosa contribuye mas á hacer agradable esta variedad que la contraposicion, porque hace mudar enteramente de objeto á los lectores, representándoles á continuacion de

una escena triste otra alegre, y mostrándoles el espectáculo de unos juegos marciales despues de la pintura de una corte espléndida y deliciosa. Pero este modo de diversificar los episodios, dándoles objetos de especies distintas, ú opuestas entre sí, no es tan delicado, ni tan singular como quando son de una misma especie, y su variedad nace de la diferente graduacion que tienen dentro de aquella especie. Mas alabanza merece Homero por el arte con que supo diferenciar el carácter de Achîles, Héctor, Diomédes, Ayax, Telamon y Patroclo, todos valerosos y todos de distinta graduacion en el valor, que si les hubiera dado caractéres de especies diversas, ó contrarias. En este caso está Cervántes: los episodios del Quixote, que son distintos en su especie, son muy agradables por la variedad respectiva con que divierten á los lectores, desviando su atencion de la locura de Don Quixote; pero lo son con mucha mas particularidad aquellos que tienen por objeto comun el amor, y manifiestan á los lectores por grados y sucesivamente todas las figuras y disfraces con que se apodera de nosotros esta pasion tan propia de nuestra naturaleza, y tan agradable y general en la flaqueza humana. Si se lee la fábula de Cervántes con reflexîon y conocimiento, se verá retratado al natural el amor en todas sus posiciones y actitudes: el trágico é infeliz en el episodio de Grisóstomo (II. 31), el precipitado y mudable en las historias de Cardenio (II. 232) y Dorotea (III. 8), el ingenuo y pueril en el suceso de Clara (III. 311), el fal-

so y engañoso en el casamiento de Leandra (III. 429), el constante y resuelto en el lance de Quiteria y Basilio (IV. 257), el fingido y burlesco en la pasion de Altisidora (V. 250. VI. 252), y el ligero y poco decoroso en la aventura de la Dueña Rodriguez (V. 293). Estos episodios son excelentes por el discreto modo con que muestran á los hombres todos los embelesos y todos los peligros de esta dulce y venenosa pasion. La relacion de los sucesos mueve nuestro corazon con el estímulo mas sensible del amor, y el éxîto de cada uno presenta á nuestro entendimiento el consejo mas prudente que se le podia dar en igual situacion. No son seguramente tan útiles los tratados filosóficos en que nos dan á conocer la naturaleza de esta pasion por medio de ideas abstractas y sutilezas refinadas, que se evaporan y disipan al momento: la leccion de Cervántes animada con exemplos prácticos y determinada á personas fixas es mas permanente, agradable y provechosa.

42 La duracion de estos episodios es muy proporcionada á la conexîon que tienen con la fábula, y así el de Cardenio y Dorotea es el mas dilatado, porque contribuye á la continuacion de la fábula y al fingido encanto (III. 1) de Don Quixote con la graciosísima suposicion del reyno de Dorotea. Cervántes graduó con mucha destreza la extension de los episodios, y si dormitó como Homero alguna vez, supo igualmente que él recompensar un pequeño descuido con grandes aciertos.

43 Entre las maravillosas ocurrencias del

Poeta griego una de las mas singulares es la que tuvo en la eleccion del asunto de algunos episodios, que por lo vario, agradable, ó extraordinario de su objeto son la admiracion de todos los hombres, y han sido y serán imitados por todos los poetas épicos. La copia de los juegos fúnebres de Patroclo se ve en el certámen, que celebró Enéas en Sicilia por el aniversario de Anchîses, y en los combates con que ganó Telémaco el cetro de Creta: Calipso y Circe están retratadas en Dido y en la misma Calipso: y finalmente la baxada de Ulíses al infierno fué tambien imitada por Virgilio en la Eneyda, y por Fenelon en el Telémaco. Cervántes supo enriquecer su fábula con tres episodios igualmente admirables que los de Homero, y en esta parte el Fabulista español no es inferior al Poeta griego, ni en la variedad de los objetos, ni en lo extraordinario y nuevo de los asuntos, ni en las demas qualidades, que son causa de la celebridad de aquellos episodios de la Ilíada y Odisea.

44 En las bodas del rico Camacho (IV. 239) tienen los lectores un equivalente á los juegos y certámenes de las fábulas épicas. En él se describen las parejas que corriéron los labradores y las danzas de los zagales, de las doncellas y de las Ninfas, todas diversas por los adornos, y muy agradables por el artificio de unas, por la discreta alegoría de otras, y por la propiedad de todas. La relacion del sitio, del aparato y acompañamiento de las bodas es en extremo amena, natural y divertida. El nudo de este episodio excita la curiosidad del

lector, y su inesperada y agudísima solucion es admirable: de modo que atendido el objeto popular del Quixote, era imposible encontrar teatro mas adequado para representar unos juegos, ni juegos mejor proporcionados y correspondientes á aquel objeto.

45 La morada de Don Quixote en casa de los Duques, corresponde perfectamente á la detencion de Enéas en Cartago (v. 76.). Es muy digna de atencion la idea con que Cervántes introduxo este episodio, para representar en él todas las aventuras extraordinarias y maravillosas, que no podian suceder verosímilmente á Don Quixote sin el auxîlio del poder y habilidad de un Príncipe que se las proporcionase. En este episodio se presenta á los lectores la pintura de una montería semejante á la de Enéas y Dido (v. 137); pero mucho mas variada por las máquinas y aparato con que despues de ella y en el silencio de la noche se celebró la magnífica y noble aventura del desencanto de Dulcinea. El extraño suceso de la Trifaldi (v. 167), y su continuacion son tambien un espectáculo tan divertido como la relacion del saco de Troya: la aparicion del Clavileño alígero (v. 202) no es ménos oportuna, ni agradable que la descripcion del Paladion troyano, y los amores de Altisidora (v. 250), son comparables en su línea con la pasion de Dido.

46 Aunque los mencionados episodios son extraordinarios y raros, con todo no parecen tan singulares como el de la cueva de Montesínos (iv. 275), adonde fingió Cervántes ha-

ber baxado Don Quixote, al modo que los Héroes de la Mitología descendiéron al infierno. El nombre de esta cueva, tomado de un caballero andante, hace mas natural y verosímil este episodio, que los sueños en que se fundan los de la Eneyda y Telémaco. Cervántes unió en él toda la singularidad de que era capaz su asunto, con toda la gracia y ridiculez propias de su objeto y de la locura de Don Quixote. Primero se ve á este Héroe abriéndose camino con la espada, y derribando las malezas que estorbaban la entrada de la cueva: y tambien se ve salir de entre su espesura una multitud de aves nocturnas negras y agoreras. Despues sigue la relacion del mismo Don Quixote, en que encadena y ata con la historia de Montesínos todas las extravagancias de su imaginacion y de la caballería andante, como si efectivamente las hubiese visto en los senos de aquella caverna. De aquí tomó ocasion Cervántes para fingir que en ella estaban encantados el caballero Montesínos, su escudero Guadiana, la dueña Ruidera, sus siete hijas, y sus dos sobrinas: dando así á las antigüedades de la Mancha un orígen fabuloso y acomodado al carâcter de Don Quixote, al modo que Virgilio se valió de la baxada de Enéas al infierno, para describir la descendencia de este Héroe y la grandeza romana. La aparicion de Dulcinea encantada en aquella cueva no es ménos oportuna que el encuentro de Enéas con Dido en la selva infernal, y no solamente enlaza este supuesto encanto con los anteriores sucesos, sino que abre un camino natural al Héroe para

continuar su extravagante empeño de desencantarla. En fin, si se considera la delicada union de lo extraordinario, lo ridículo y lo verosímil en este episodio, se conocerá el ingenio, el arte y la fecundidad prodigiosa de su autor.

47 Una de las mas sabias reglas de Aristóteles para las fábulas épicas, es que abunden en sucesos probables y extraordinarios. Esta observacion aplicada á los referidos episodios, no dexa que objetar á los críticos mas severos y ceñudos. Verdad es que los episodios del Quixote no son, absolutamente hablando, tan magníficos y extraordinarios como los de las epopeyas; pero lo son respectivamente á la naturaleza de aquella fábula, y tienen tanto mérito en ella como los de Homero. Cervántes hubiera podido á poca costa vestir su fábula con episodios del todo heroycos, y maravillosos; pero estos retazos de púrpura la hubieran afeado en vez de adornarla. El punto de la dificultad consiste en hermosear la ficcion con lo extraordinario hasta la línea señalada por lo verosímil, la qual jamas perdió de vista Cervántes en la accion de su Quixote.

48 Esta tiene la singularidad de haber sido sacada toda de la imaginacion de Cervántes. Homero es original; pero las acciones de sus Héroes y la intervencion de sus Deidades, las encontró en la tradicion y en la Mitología griega, que le sirviéron de norte para acomodar los sucesos de sus fábulas al gusto de aquellos lectores: lo que manifiesta, que así como los defectos que ahora notamos en ellas no deben imputarse á Homero, sino á las ideas y costum-

bres de su tiempo, del mismo modo muchos de sus aciertos serian efecto de estas ideas, mas bien que de su ingenio. Homero tomó lo maravilloso de sus obras de la boca de los Griegos: y Cervántes lo ridículo de su fábula de las manos de la naturaleza: de ella sola sacó la accion del Quixote, que pulió despues con el arte y la lima hasta ponerla en estado de entretener, interesar y complacer á todos los hombres.

ARTÍCULO IV.

CARACTÉRES DE LOS PERSONAGES DE ESTA FÁBULA.

49 Para que la accion de una fábula sea correspondiente al objeto de ella, no basta que tenga en sí todas las qualidades, que se han manifestado en la del Quixote: es forzoso tambien que determine los personages y se enlace con ellos, porque todo el interes y verosimilitud de la accion pende de que sus actores sean proporcionados y conformes á ella. Por esta razon despues de haber exâminado la accion del Quixote, se sigue naturalmente la consideracion del carácter y costumbres de este Héroe y demas personages que le acompañan.

50 El carácter no es otra cosa que aquella disposicion natural que nos inclina á obrar siempre de un determinado modo, la qual influye en nuestras operaciones, y se fortifica y da á conocer por medio de ellas: de suerte que el carácter es propiamente lo que llamamos genio, y la repeticion de actos conformes á este ge-

nio equivale á lo que se llama costumbres.

51 Estas en sentir de Aristóteles deben ser buenas, convenientes y constantes. La bondad no ha de ser moral, sino respectiva á la idea que nos dén del personage la fama, la Historia y la Mitología, ó bien el mismo autor de la fábula, quando su Héroe es ideal, como sucedió á Cervántes: por lo que representando á Enéas piadoso, furioso á Achîles, y loco á Don Quixote, sus costumbres son buenas con esta bondad respectiva.

52 La conveniencia, ó decoro de las costumbres es tambien relativa á la edad, al sexô y á la clase, ó gerarquía del personage. Si á un niño, á una muger, ó á un simple soldado se les atribuyesen las costumbres de un Príncipe adulto y belicoso, no serian convenientes, ni guardarian el decoro. Esta conveniencia en los Héroes conocidos por la Historia, ó la Mitología, se llama semejanza, porque los pinta conformes á su fama. Aristóteles la nombró tambien como circunstancia precisa de las costumbres, en atencion á que los actores de la tragedia y epopeya, de que trataba, debian ser conocidos por su fama.

53 La última qualidad de las costumbres es la constancia, que consiste en que no desmienta el actor su carácter con sus operaciones, las quales deben dar siempre indicios de su genio y de su condicion, á ménos que no concurra alguna causa poderosa y suficiente para que obre de distinto modo.

54 Los personages de una fábula, que sean dependientes del Héroe, tengan diversos carac-

téres, y los tengan arreglados á estas leyes, serán proporcionados á su accion, y presentarán á la imaginacion el interes, unidad y variedad precisas para dar gusto.

55 Las fábulas narrativas deben esmerarse en la pintura y expresion de las costumbres, para que su continua consideracion imprima en nuestro ánimo los exemplos que resultan de ellas. Por esta razon la magnitud y duracion de estas fábulas es mayor que la de las dramáticas, porque la relacion de una accion es naturalmente mas débil y ménos activa que su representacion. Si la cólera de Achîles, ó la locura de Don Quixote se executasen en el teatro, no necesitarian manifestar los hábitos de estos Héroes tan difusamente como se hace en la Ilíada y en el Quixote.

56 Homero excedió á todos los poetas épicos en la muchedumbre y variedad de sus caractéres. Cada Deidad, cada Héroe de la Ilíada representa un papel tán propio y peculiar suyo, que es imposible confundirle, ó equivocarle con otro: hasta los Héroes, cuya principal qualidad es el valor, tienen un cierto distintivo que los caracteriza, como ya se ha notado. Los caractéres de Néstor, Príamo y Héctor son excelentes; pero descuella sobre todos el de Achîles, el qual causa temor y respeto á todos los hombres, y es el objeto del cuidado, ó del rezelo de todas las Deidades.

57 Para no perderse en el laberinto de estos caractéres se guió Homero por el hilo de la Historia y de la Teogonía, que le presentaban el modelo de las costumbres de los Dioses y de

los Héroes. Cervántes fué el inventor de sus caractéres como de su accion, y así la gloria de sus aciertos le pertenece toda, sin que nadie pueda pretender una mínima parte de ella.

58 La mayor dificultad que tuvo que vencer Cervántes, fué la escasez de personages á que le reducia su accion, la qual le imposibilitaba variar los caractéres para evitar el fastidio de la uniformidad. El Héroe de la fábula épica ha de tener forzosamente muchos que le acompañen y ayuden por causa de su gerarquía, por la naturaleza de su accion, ó por la disposicion de las Deidades; pero la fábula de Cervántes le limitaba á dos personages solos en la mayor parte de su accion. Restablecer la caballería andante imitándola, no requeria otra cosa que un caballero que obrase, y un escudero que le sirviese: otro qualquiera unido constantemente con ellos hubiera sido impertinente é inverosímil. Las aventuras relativas á esta accion debian tambien buscarse en la soledad de los campos, y esta circunstancia ponia igualmente á Cervántes en la necesidad de manejarla con estos dos únicos personages.

59 Entre todos los poetas épicos solo Milton tuvo que vencer una dificultad semejante. El género humano se componia al tiempo de la accion del Paraiso perdido de solos Adan y Eva; pero la misma conseqüencia de la accion multiplicaba sus caractéres, representándolos primero como dechados de perfeccion en el estado de la inocencia, y despues como exemplos de la infelicidad y miseria en el del pe-

cado, y por esta razon el poeta ingles encontró naturalmente en su accion el recurso de quatro caractéres en solas dos personas.

60 Este medio que Mílton debió á su asunto, le buscó mucho tiempo ántes Miguel de Cervántes, y le halló dentro de su imaginacion. Don Quixote es un hidalgo naturalmente discreto, racional é instruido, y que obra y habla como tal; ménos quando se trata de la caballería andante. Sancho es un labrador interêsado, pero ladino por naturaleza, y sencillo por su crianza y su condicion. De suerte que estos dos personages tienen un carácter duplicado, el qual varía el diálogo y la fábula, y entretiene gustosamente al lector, representándole á Don Quixote unas veces discreto, otras loco, y manifestando sucesivamente á Sancho como ingenuo y como malicioso. Estos caractéres jamas se desmienten. Don Quixote dentro de su misma locura conserva las vislumbres de su discrecion, y en los asuntos indiferentes siempre toma el hilo del discurso desde su manía, ó va al fin á parar en ella.

61 No es posible leer con reflexîon el Quixote, sin conocer esta agradable variedad que reyna en el carácter del Héroe. La pintura que Don Quixote hace de los dos rebaños que le parecian exércitos (II. 120), y el coloquio en que cuenta muy por menor á Sancho todo lo que habia de sucederles quando se presentasen en la corte de un Monarca (II. 179), son asuntos propios de su locura; pero están referidos con mucha discrecion. Los razonamientos sobre

la edad dorada (II. 22), sobre la preferencia de las armas respecto á las letras (III. 213), y sobre las vicisitudes de las familias y linages (IV. 68), aunque discretísimos é indiferentes en sí mismos, están no obstante enlazados con la locura de Don Quixote, la qual es el orígen de unos, y el paradero de otros. Estos exemplos manifiestan que Cervántes observó el decoro y constancia de las costumbres propias del carácter que habia dado á su Héroe.

62 Los dos aspectos de este carácter producen otro efecto tan eficaz como la variedad, para sujetar gustosamente la atencion de los lectores. El Héroe de qualquiera fábula debe ser amable, á fin que el lector se interese en su accion y le siga en ella. Si la locura de Don Quixote fuera continua y sin ningun intervalo, seria por precision fastidiosa, é intolerable; al contrario su racionalidad y buenas partidas le hacen amable, aun quando obra como loco, y no habrá ningun lector que se canse, ó enoje de ver sus operaciones, ó escuchar sus discursos.

63 Sancho procede siempre segun le inclina el interes. Quando le parecia tenerle seguro, creia con el mayor candor del mundo todos los disparates de su amo, le obedecia ciegamente, y le servia con la mayor voluntad; pero en las ocasiones en que imaginaba que no sacaria fruto alguno de aquellas correrías, se disgustaba con él, le replicaba, sentia todas las incomodidades de la vida andante: y el dolor de perder aquel interes que esperaba, le hacia agudo y malicioso. Para conocer que

el verdadero carácter de Sancho es este, basta ver sus costumbres en toda la fábula, y señaladamente en el suceso de la Princesa menesterosa (III. 35) y en el desencanto de Dulcinea (V. 158, VI. 262). Todas las acciones y palabras de Sancho en estas dos aventuras prueban que su qualidad principal era el interes, y que este unas veces le adormecia en su sencillez, otras dispertaba su malicia, y algunas le hacia intrépido y determinado á pesar de su natural cobardía.

64 Con este conocimiento manejó Cervántes de tal modo los sucesos de la fábula respecto á Sancho, que siempre le tiene suspenso con alguna esperanza, ó cebado con algun interes, como por exemplo, con los escudos de Sierra Morena (II. 213, IV. 52), los del Duque (VI. 91,), la paga del desencanto de Dulcinea (VI .262), y el gobierno de la Ínsula (I.68, IV. 143). Con el propio fin hace que Sancho desprecie la honra de comer al lado de su amo, pidiéndole la conmute en otra cosa de mas provecho y comodidad (II. 21), y con el mismo finge tambien que salió de la venta contento y alegre por haberse excusado de pagar la posada á costa del manteamiento (II. 113): en lo que palpablemente se ve que el carácter de Sancho no es ser simple, ni agudo, animoso, ó cobarde, sino ser interesado, y serlo de modo que el interes le hace parecer baxo distintas formas, segun el conato que necesita emplear para conseguirle. Los que han objetado á Cervántes que no guardó conseqüencia en las costumbres de Sancho, no penetráron la idea de este autor,

ni el arte con que supo variar los caractéres, sin faltar á su igualdad.

65 Si este interes tan arraygado en el corazon de Sancho procediera de un principio vicioso, seria poco amable su carácter, y nada á propósito para divertir á los lectores. Cervántes tuvo tambien presente esta circunstancia. El morisco Ricote, extrañado de España con los demas de su secta, volvió disfrazado, á fin de desenterrar su tesoro y llevársele. Confió este secreto á Sancho, ofreciéndole doscientos escudos porque le auxîliara, á tiempo que acababa de perder el gobierno, y con él la esperanza de enriquecerse, y sin embargo Sancho como buen vasallo, despreció el interes por no desobedecer á su Rey, y como honrado aseguró voluntariamente al morisco que no le delataria (vi. 64). Esta observacion prueba que el interes de Sancho no procedia de una codicia desenfrenada, sino solo del terco anhelo de tener con que sustentarse, adquiriéndolo por medios lícitos en su dictámen.

66 Las gracias de este escudero son urbanas, nativas, é inimitables, y se encuentran en todas sus acciones y discursos. Sus soliloquios son saladísimos, particularmente el que hace entrando en cuentas consigo para hallar el medio de engañar á Don Quixote, sin volver al Toboso en busca de Dulcinea (iv. 107). Este es original y comparable en su línea á los monólogos de Juno en la Eneyda. El aplauso general de los sabios es infalible prueba del mérito de Cervántes en esta parte, y los que leyeren los donayres de Sancho sin emocion y

complacencia no deben atribuirlo á defecto del autor, sino á su mal gusto, ó á la torpeza de su comprehension.

67 Una de las circunstancias, que manifiestan mejor el decoro é igualdad de las costumbres de Don Quixote y Sancho, es la facilidad con que se conoce quando obran, ó hablan estos dos personages, sin otro indicio que la conveniencia de sus operaciones, y la propiedad de sus discursos: circunstancia que tambien se encuentra respectivamente en los demas interlocutores de la fábula.

68 En ellos varió y multiplicó Cervántes los caractéres con una profusion admirable; pero enlazándolos con la accion de modo, que casi todos son precisos, é indispensables para su continuacion, y todos dependen del Héroe. Nada se hace en esta fábula que no sea por respeto suyo, y no tiene en ella menor papel, que Achíles en la Ilíada.

69 Las personas que intervienen casualmente en la accion, se presentan en dos posiciones diversas, una verdadera, y otra aprehendida por Don Quixote, y el lector ve los graciosos arranques de la fantasía de este Héroe, y goza tambien de la sorpresa y novedad que su no esperada locura causa en los demas interlocutores. Las costumbres de cada uno de ellos, aun de los que hacen papel solo de paso en la fábula, son tan convenientes á su carácter, y este tan propio de su condicion, que mas parecen retratos al natural, que pinturas sacadas de la imaginacion de Cervántes. Los Barberos, los Quadrilleros, los Bandoleros, el

Ventero, Maritórnes, Maese Pedro, en una palabra todos los personages son unos papeles excelentes, y tan bien representados como si su autor los hubiera estado observando con el mayor cuidado para copiarlos. Sobre todo son notables los pastores y los enamorados, porque sus caractéres están discretamente variados, no obstante que son de una misma especie.

70 Aquellos interlocutores, que concurren determinada y personalmente á la accion, tienen dos caractéres distintos, uno propio de su verdadera situacion, y otro relativo á la que fingen para con Don Quixote, y en este último caso tienen tambien para los lectores dos aspectos como los demas que entran solo por casualidad en las aventuras. Tales son la Princesa Dorotea (III. 35), el Caballero de los Espejos (IV. 163), la Condesa Trifaldi (V. 176), y los demas personages de estas aventuras, de la del desencanto de Dulcinea (V. 143), y de la resurreccion de Altisidora (VI. 239). Pero principalmente es digna de notarse la variedad de actitudes en que se presenta Dorotea. Quando Cervántes la pinta como es en sí, enamorada, prófuga, inconsolable, é infeliz (III. 7), causa su desdicha una emocion tan grande como la complacencia, que resulta despues de la mudanza de su fortuna, y del feliz éxîto de sus amores (III. 191): quando la representa como una Princesa, que viene á buscar auxîlio en los brazos de Don Quixòte, para subir al trono de su reyno (III. 37), es singular el placer que causa la propiedad con que desempeña su fingido papel, y la conformidad de sus acciones y

discursos con este supuesto carácter, con el qual hace reir á los lectores al mismo tiempo que maravilla y sorprehende á Don Quixote y á Sancho. Tanta variedad de caractéres, de situaciones y de afectos en una sola persona no se encuentran seguramente en las fábulas épicas: y lo que mas debe admirarse es el arte con que Cervántes los dispone y enlaza para unirlos con la locura de Don Quixote, y hacerlos verosímiles y agradables. El lance que habia puesto á Dorotea en aquella triste situacion era procedido del amor caballeresco de Don Fernando, que quería abandonarla (III. 21) por Luscinda esposa de Cardenio: su encuentro con este y con el Cura le proporcionó el consuelo de que Cardenio como interesado (III. 4) le ayudase á lograr su fin, y le dió ensanche y motivo para ganar tambien el favor del Cura, contribuyendo á su idea de engañar á Don Quixote. Este papel le representa perfectamente, hablando á veces como instruida en los libros de caballería con toda la propiedad precisa para que Don Quixote la creyese, é incurriendo otras en (III. 52) equivocaciones muy graciosas, y naturales en una muchacha incapaz de fingir de improviso una historia seguida. Estos descuidos de Dorotea hacen verosímil su relacion para con los lectores, y las oportunas interpretaciones y advertencias del Cura la hacen creible respecto á Don Quixote. El que leyere con este conocimiento el papel de Dorotea, á mas del gusto y diversion que causa por sí á todos los lectores, tendrá aquel delicado placer que resulta de ver los pri-

mores de la obra, observando al mismo tiempo el arte y maestría de su autor.

71 Entre los personages, que no contribuyen directamente á la accion del Quixote, hay tres clases. Unos se divierten con sus extravagancias, sin pensar en aumentarlas, ni ponerles remedio: otros le presentan ocasiones para que acreciente su locura, y los últimos buscan medios para curársela. Los caractéres de todos ellos son los mas apropiados que pudieran encontrarse, atendida su condicion, su calidad, y el destino que les dió Cervántes. El Caballero del Verde Gaban, que era un hidalgo rico, pero modesto, racional é ingenuo, ni se determinó á incitar la locura de Don Quixote; ni se empeñó tampoco (IV. 198) en reprehendérsela. Los Duques solicitáron con todo su poder divertirse á costa de Don Quixote, (V. 136) porque eran jóvenes, ociosos, ricos, y estaban poseidos de aquella costumbre, que reynaba entónces entre los poderosos, de sustentar locos y entretenerse con ellos. El Religioso que estaba en su casa, el Canónigo de Toledo y el Cura, debian por su carácter emplearse en desengañar á Don Quixote y reducirle á la sana razon. Estos tres interlocutores tienen un mismo objeto: y no obstante sus caractéres son muy diversos. El Religioso, que por su profesion debia ser pacífico y humilde, entonado de verse en la abundancia y grandeza de la casa del Duque, era arrogante, imperioso y despreciador de los demas: y por esto eligió para el buen fin de aconsejar á Don Quixote el impropio medio de injuriarle, mal-

tratarle y menospreciarle (v. 98). El Canónigo de Toledo, hombre de calidad, serio é instruido intenta persuadir á Don Quixote (III. 408) con razones sólidas, oportunas, y expresadas con discrecion, prudencia, blandura y cortesanía. El Cura como mas interesado en la sanidad de Don Quixote, y mas bien informado de la extrañeza de su locura, le sigue pacíficamente su humor (II. 287), y se empeña en buscar los medios mas conformes y proporcionados para llevarle á sus hogares, y retirarle de aquella vida. Cervántes expresó con mucha propiedad las costumbres de estos tres personages, y los hizo representar en la fábula á medida del interes, que podian causar sus caractéres. El Religioso solo se presenta de paso, y se retira en fuerza de su mal genio voluntariamente; pero despues de haberle corrido Don Quixote con su discreta réspuesta, la qual manifiesta, que la locura de un hombre cortes y bien educado es mas tolerable que el juicio áspero y duro de las personas que no han tenido crianza. El Canónigo de Toledo desiste de su pretension luego que conoce la inflexîbilidad de Don Quixote; pero desiste sin enojo, acompañándole hasta que le fué forzoso separarse de él. Es muy notable la racionalidad y decoro que manifiesta este Canónigo en todos sus discursos, los quales corresponden á su carácter y dignidad, como se ve en sus razonamientos sobre las comedias y libros de caballería (III. 385). Un Eclesiástico ménos instruido, ó mas ceñudo se contentaria con despreciar y condenar absolutamente el objeto de los unos

y la representacion de las otras: el Canónigo de Toledo, como sabio y modesto, exâmina el asunto y destino de las comedias é historias caballerescas, hace patentes sus defectos y abusos, enseña el modo de corregirlos, confiesa la utilidad que podria sacarse de ellas, y agrada y convence á los lectores, porque impugna su error y mal gusto con las invencibles armas de la razon y de la urbanidad. Este Eclesiástico es uno de los personages mas apreciables del Quixote, por la urbanidad, discrecion y solidez que manifiesta en todos sus discursos.

72 Las impugnaciones serias, y deducidas de la moral contra los libros de caballería, las puso Cervántes en boca de este Canónigo y del Cura, para que su carácter les diese mas autoridad y peso. Ámbos manifiestan el error vulgar de creer ciertas aquellas historias, por estar impresas con licencia, del mismo modo y con la misma seriedad que lo manifestó el incomparable Melchor Cano; pero el Canónigo lo hace presente así al mismo Don Quixote (III. 417), y el Cura al Ventero y demas que le acompañaban, en ocasion que no asistia este Héroe (III. 92), porque segun su carácter no debia aconsejarle, ni reprehenderle su manía; sino ántes bien valerse de ella, para retirarle á su casa, como al fin lo hizo, sin perderle de vista hasta que lo consiguió.

73 Estos interlocutores del Quixote, que disponen las aventuras para confirmar al Héroe en su locura, ó preparan los medios para retirarle de ella y reducirle á su juicio, ha-

cen en esta fábula el mismo papel que los Dioses en la Ilíada; pero sus caractéres son mas propios, y de mayor decoro. Ciceron dice que Homero se empeñó en atribuir á las Deidades las qualidades humanas, en lugar de haber trasladado las divinas á los hombres. Longino estrecha mas esta objecion: *quando veo*, dice, *las heridas, las conspiraciones, los suplicios, las lágrimas, las prisiones y demas sucesos de las Deidades en la Ilíada, me parece que Homero se esforzó todo lo posible para representar á los Dioses de peor condicion que los hombres, porque al fin nosotros tenemos en la muerte un puerto seguro para acabar nuestras miserias; pero los Dioses, segun Homero los pinta, no son propiamente inmortales, sino eternamente miserables.* Los personages del Quixote están exêntos de semejante impropiedad, y aunque su intervencion no es tan brillante, ni deslumbra tanto como las máquinas de Homero, es sin duda alguna mas sólida, é ilustra mas á los lectores.

74 En las fábulas épicas no deben introducirse caractéres moralmente perfectos. Un personage completo, que no tuviese defecto alguno, pareceria un prodigio mas bien que un hombre, seria inverosímil, y como tal llamaria poco la atencion. Algunos críticos han notado á Virgilio la demasiada perfeccion de su Héroe, cuyo carácter desluce á los demas, y quita mucha parte del interes de la fábula. Si esta objecion es justa respecto al Héroe y demas personages épicos, mucho mas lo será

en las fábulas populares, porque su Héroe, como propuesto para objeto de risa, ha de tener forzosamente algun vicio moral, y los demas actores principales serian impropios representantes de una accion ridícula, si fuesen un modelo de perfeccion. Cervántes sin faltar á esta regla introduxo un carácter perfecto en la persona de la imaginada Dulcinea, la qual es de los principales y mas notables personages del Quixote, y concurre á la accion de este Héroe baxo de tres formas distintas. Como la circunstancia de estar enamorado era esencial á la caballería andante, Don Quixote eligió para objeto de sus amores á Dulcinea (I. 9), figurándosela como una dama perfecta, *hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortes, cortes por bien criada y finalmente alta por linage* (V. 113). La pintura de las costumbres de esta dama, que hace Don Quixote, puede servir de exemplo á todas las de su sexô, y su carácter no es impropio, ni inverosímil, porque es fantástico, y exîste solo en la imaginacion del Héroe.

75 Esta misma dama tan perfecta, quando se ve por la aprehension de Don Quixote, es un objeto de risa y complacencia mirada como es en sí, ó segun la graciosa transformacion (IV. 113) que hizo de ella Sancho. Dulcinea en realidad era una labradora moza, bien parecida, é ignorante de los amores de Don Quixote; pero conforme al ardid de Sancho es una aldeana fea, grosera y rús-

tica. Las distintas figuras de Dulcinea, la confusion que causan en la imaginacion de Don Quixote y Sancho, y las extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76 Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervántes en dos actores irracionales, pero precisos para la accion, la qual sin ellos seria inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridículo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervántes, la amistad que supone habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos (como en el de los Yangüeses (II.74) y en el hurto (II. 211) de Gines de Pasamonte) los enlazan con la accion y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros é insensatos toman proporcion, alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil é ingenioso.

77 Estas observaciones bastan para dar una idea de los personages del Quixote, de sus diversos y singulares caractéres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relacion con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la accion. Cervántes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invencion de la accion y de las personas, mostró tambien su buen gusto en el órden con que colocó y dió la debida proporcion á los sucesos y á los personages en la narracion del Quixote.

ARTÍCULO V.

MÉRITO DE LA NARRACION DE ESTA FÁBULA.

78 La accion con sus personages y episodios es la materia de la fábula, y la narracion es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginacion para inventar una accion, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta, si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su recíprocá union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narracion, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfeccion.

79 Para lograrla es indispensable que el título sea propio y sacado del asunto: que su narracion principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor, que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxîlio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narracion, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80 Homero tomó el título de sus poemas del lugar de la accion, ó del nombre del Héroe, y limitó la proposicion é invocacion de

la Ilíada á un solo verso: de suerte que en la propiedad del título todos le han imitado, y en la sencilla brevedad de la proposicion, é invocacion nadie le ha igualado.

81 Cervántes dió á su fábula el nombre del Héroe, intitulándola: EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA, y aunque en la mayor parte de las ediciones le han puesto por título: *Vida y Hechos del ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, ha sido equivocacion, ó descuido de los editores.

82 La facilidad y llaneza de su proposicion es correspondiente al asunto: pues si en las fábulas heroycas ha de ser sencilla, para que el primer arranque del autor no desluzca el resto de la obra, con mucha mas razon debe observarse esta regla en las fábulas populares.

83 En ellas seria defectuosa la proposicion, si fuese tan concisa y breve como en las épicas. El Héroe de estas es tan famoso y conocido por la Historia, ó la Mitología, que con indicar su accion basta para que el lector forme una idea clara del asunto de la fábula: al contrario el Héroe fingido y la imaginaria accion de una fábula burlesca precisan á que el autor principie manifestando á los lectores las principales circunstancias de la empresa y del actor, á fin de que tengan el conocimiento indispensable para leer la obra con gusto y con inteligencia. Cervántes lo practicó así en el Quixote, exponiendo en el primer capítulo concisamente y sin ningu-

na superfluidad el carácter del Héroe, y las causas de su accion.

84 De esta diferencia que hay entre las fábulas heroycas y burlescas, procede que la invocacion, que no es precisa en estas, sea necesaria en aquellas. En la accion de un Héroe intervienen causas sobrenaturales, cuyo proceder es oculto y misterioso, y por esto Homero no podia saber sin la inspiracion de las Musas las determinaciones de los Dioses respecto á la cólera de Achîles, ó á la peregrinacion de Ulíses; pero los sucesos naturales y ordinarios del Quixote no necesitaban para saberse el auxîlio de estas Deidades. Cervántes conmutó discretamente la invocacion en el recurso á Cide Hamete Benengeli, quien como árabe y manchego debia saber por menor las particularidades de la locura de Don Quixote, lo que hace verosímil la fábula, y al mismo tiempo indica el orígen de nuestras historias caballerescas, como advirtió Pedro Daniel Huet.

85 La reflexîon de este sabio acredita el acierto con que Miguel de Cervántes compensó la invocacion principal en el Quixote con otra circunstancia mas oportuna y propia de su objeto. Pero como las invocaciones no tienen lugar solo en el principio de la fábula, sino tambien siempre que conviene dar crédito y autoridad á las cosas extraordinarias, ú ocultas que se refieren en ella, Cervántes la usó ántes de la narracion de los singulares sucesos del gobierno de Sancho (v. 256) al modo que Homero recurre á las Mu-

sas para hacer el catálogo, ó enumeracion de las naves, que los Príncipes griegos lleváron al sitio de Troya.

86 Á estas partes precedentes á la narracion de las fábulas heroycas añadió Cervántes en la suya el prólogo, que debe reputarse como parte precisa de su cantidad, destinada á dar á conocer previamente á los lectores el fin del autor, para que desde luego entren á leer la obra con esta inteligencia. El personage destinado en el teatro antiguo para informar al auditorio del asunto de la comedia ántes de principiarla, justificaria plenamente el prólogo de Cervántes, si la razon necesitara valerse del apoyo de la autoridad.

87 Esta es una de las máxîmas que establece en el expresado prólogo, el qual es uno de los mas discretos que se han escrito, y todos los sabios reconocen en él el ingenio, juicio y buen gusto del autor de Don Quixote. Fontenelle, Crousaz, ó quien quiera que se disfrazó baxo el nombre de Matanasio, traduxo en frances este prólogo, que habian omitido los traductores del Quixote, y le dedicó al autor de la *Historia crítica de la República literaria* para confundir su afectacion, manifestándole en el proceder de Cervántes el retrato de un verdadero sabio, que *desprecia las prefaciones, se burla de los panegíricos, ridiculiza las citas, y se rie de las notas marginales, comentos y acotaciones con que los que quieren parecer literatos acostumbran adornar sus escritos,*

disfrazando con tan extraños afeytes la razon en trage de cortesana.

88 No necesitó de ellos Cervántes para unir en la narracion del Quixote todas las qualidades que podian perfeccionarla. La narracion de qualquiera fábula ha de ser hermosa, dramática y dulce. La hermosura consiste en el órden y regularidad con que deben proporcionarse los sucesos raros y extraordinarios, de suerte que estén variados discretamente, y encadenados de modo que su enlace parezca natural, y no efécto del arte. Lo comun y ordinario de los sucesos verdaderos, dice Bacon de Verulamio, y la seguida uniformidad con que la historia los presenta, estomaga y fastidia al entendimiento humano; en la fábula por el contrario se recrea y explaya gozando de un espectáculo nuevo, inesperado y singular por la variedad de sus mutaciones.

89 De aquí se sigue que la narracion ha de ser dramática: pues así como el historiador refiere, el fabulista imita, y por tanto no debe hablar en persona propia, sino en la de los interlocutores para variar y animar la narracion.

90 La dulzura de esta consiste en la mocion de los afectos, la qual gana la voluntad, al modo que su hermosura agrada al entendimiento. Por esta razon Horacio, el mas sabio legislador de las fábulas, pone por ley fundamental de su perfeccion que sean útiles y dulces.

91 Este mismo poeta encarece la hermo-

sura de las narraciones de Homero, presentándolas como norma y modelo de todas. La moderacion con que empieza, el arte con que deduce de un principio llano y natural tantas decoraciones maravillosas, el juicio con que elige el punto de donde debe principiar, transportando á sus lectores en medio de los sucesos, como si estuviesen enterados de sus causas, que despues refiere oportunamente: la eleccion con que sabe descartar todas las cosas que el arte no puede hacer lucir: el buen gusto en fin con que varía y mezcla la realidad y la ficcion, de suerte que el principio corresponda al medio, y este al fin, son las virtudes y gracias que hermosean las narraciones de Homero en el dictámen de Horacio.

92 Los críticos distinguen dos especies de órden en la narracion, uno natural, que comienza por el principio, á que siguen el medio y fin, y otro artificial, en el qual el medio está colocado ántes del principio. Conforme á esta division es artificial el órden de la narracion en la Odisea, y natural en la Ilíada. Cervántes eligió con mucha propiedad el órden natural en el Quixote, como mas acomodado á su asunto llano y popular.

93 Con este órden dirige todos los acontecimientos de la fábula, y todas las acciones y discursos de los interlocutores al punto preciso de su objeto, preparando de antemano los sucesos con la mayor naturalidad, variando las pinturas y situaciones con singular destreza, aumentando sucesivamente el inte-

res del lector de aventura en aventura, y dexándole siempre columbrar los léjos de otras mas agradables para incitar su curiosidad, y llevarle insensiblemente hasta el fin de la fábula.

94 Muchas de las observaciones que se han hecho sobre los episodios y personages del Quixote manifiestan, que aun aquellos acontecimientos que parecen opuestos, ó indiferentes á la accion, están ordenados de suerte que influyen en su continuacion. Los medios de que se valió el Cura para reducir á Don Quixote, fuéron los que contribuyéron mas oportunamente al aumento de su locura por el mismo término con que intentaba remediarla. La condicion, que puso Cardenio al principio de su historia, de que no le interrumpiesen (II. 231), parece á primera vista indiferente para la accion, y es la que enlaza con ella este episodio, y le hace servir de medio para continuarla. Lo propio sucede con el hecho de haber estorbado el Cura la ida de Sancho al Toboso para entregar aquella graciosa carta á Dulcinea (II. 291), el qual es el orígen de su transformacion y encanto, y de todos los sucesos que resultan de él. La baxada á la cueva (IV. 276), la entrada en casa de los Duques (V. 85), y la mayor parte de las aventuras, concurren igualmente á la prosecucion de la accion. Hasta los sobrenombres atribuidos á Don Quixote le dan un ayre caballeresco muy á propósito para confirmarle en su locura, principalmente el de *Caballero de los Leones*: epí-

teto arrogante y sonoro, con el qual le parecia que llevaba un sobreescrito recomendable para dar á conocer su valor, y por esto Cervántes le hizo ganar este título poco ántes del encuentro con la Duquesa (IV. 206), para que se valiese de él al tiempo de presentarse á esta señora (V. 79).

95 Las aventuras que tienen particular relacion con el carácter del Héroe, ó con su accion, están preparadas con tal arte, que es necesario observarle atentamente para descubrirle. Entre las circunstancias que hacen mas admirables á Enéas y Achîles, y dan mayor verosimilitud á sus victorias, debe reputarse como una de las mas esenciales la de las armas, que les hiciéron fabricar Tétis y Vénus por mano del Dios Vulcano. Esta máquina es de las mas singulares y agradables, que hay en la Ilíada y Eneyda. Pero Homero no solo excedió á Virgilio en haber sido el original de ella, sino tambien en la destreza con que la conduxo y manejó. Vénus lleva armas divinas á Enéas sin motivo y sin precision, porque este Héroe conservaba las que habia tenido siempre, y debia pelear con Turno, cuyas armas eran obra de mano humana. Tétis las dió á Achîles en ocasion que estaba desarmado, y tenia que combatir con Héctor vestido de las armas divinas, que el mismo Achîles habia cedido á su amigo Patroclo. Esta diferencia manifiesta que la copia de Virgilio es forzada y fria, y el original de Homero animado y muy oportuno.

96 Si se comparan las armas de Tétis con

el yelmo de Mambrino (II. 172), se verá igual ingenio y arte en Cervántes para ridiculizar á su Héroe, que en Homero para hacer admirable al suyo. Qualquiera que lea esta aventura, y contemple á Don Quixote cubierta la cabeza con una bacía de barbero, conocerá fácilmente el ingenio de Cervántes; pero no todos penetrarán el arte con que fué preparando este suceso desde el principio de la fábula. Las armas que tenia Don Quixote, á mas de ser viejas, tomadas de orin y llenas de moho, estaban sin celada de encaxe, por lo que le era indispensable buscar medio para completarlas. Primero fabricó con cartones una media celada, que desbaratada al primer golpe le precisó á rehacerla y fortificarla con unas barras de hierro (I. 7): despues se rompió segunda vez en la batalla del Vizcaino, quedando de resultas herido y desarmado Don Quixote, el qual indignado juró no sosegar hasta adquirir á fuerza de armas el yelmo de Mambrino, ú otro de igual temple (II. 15), á lo que contribuyó tambien Sancho representándole, que sus desgracias procedian de no haber cumplido aquel formidable juramento (II. 132). Todas estas circunstancias hacen precisa, oportuna y muy graciosa la aventura de la bacía, que se le figuró á Don Quixote yelmo de Mambrino: y porque fuese mas verosímil, previno igualmente Cervántes la causa por que relumbraba, el motivo de llevarla el barbero sobre la cabeza, y la ocasion con que este pasaba por aquel sitio: de suerte que la aventura de este yel-

ino fraguado en la imaginacion de Cervántes, es semejante á la máquina de Homero, y mas natural que la de Virgilio.

97 El desenlace de la accion está preparado tambien desde ántes de la tercera salida de Don Quixote con la introduccion del Bachiller Sanson Carrasco, que es uno de los principales y mas bien imaginados personages de la fábula (IV.29). Su intervencion la dispuso Cervántes de modo que hace verosímil el enredo, y natural el éxîto, ó solucion. El Ama se vale de él para que estorbe con sus consejos la salida de Don Quixote, y él lo promete así, y lo hace al reves, alentándole á que salga, y ofreciéndose á servirle de escudero. El lector no extraña la mudanza de este interlocutor, quando sabe que tiene intencion de valerse de otro medio para curar á Don Quixote, y con esta idea sigue la fábula, deseando ver que medio será el que pondrá en práctica para el logro de su intento; pero queda suspenso y absorto quando al fin reconoce en el Caballero de los Espejos al mismo Bachiller (IV. 168), que esperando curar á Don Quixote venciéndole, contribuyó al aumento de su manía quedando vencido. Esta catástrofe, y el disimulo con que oculta su intencion desde el principio, vencen la indeterminacion de Sancho, estimulan la locura de Don Quixote, entretienen la curiosidad de los lectores con los nuevos coloquios de los dos caballeros y escuderos, y hacen verosímil la prosecucion de la accion al mismo tiempo que preparan su

desenlace. Si Sanson Carrasco hubiera vencido á Don Quixote como pretendia, ó le disuadiera su salida, segun queria el Ama, se hubiera concluido, ó cortado la accion fuera de tiempo. Las persuasiones de este interlocutor y su vencimiento fuéron causa de que continuase, y diéron motivo para que él mismo, incitado despues con el mensage que la Duquesa envió á la muger de Sancho (VI.9), volviese mas prevenido y con mayor precaucion á buscar á Don Quixote, y le venciese (VI 203), dando de este modo un desenlace natural á la accion.

98 Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del Quixote los previno Cervántes con igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mucho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su gobierno, que parecen á primera vista inverosímiles y superiores á sus talentos y capacidad, los preparó de antemano Cervántes en el coloquio del Canónigo de Toledo, el qual hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intencion de acertar, porque *así suele Dios ayudar al buen deseo del simple como desfavorecer al malo del discreto* (III.424). El ardid con que le precisáron á dexar el gobierno es tambien muy verosímil (VI. 44), porque está naturalmente prevenido con la carta anterior del Duque (V.281). La gracio-

sa manía de hacerse pastor, en que dió Don Quixote, despues que se vió precisado á dexar la caballería y las armas (VI.224), la indicó igualmente el autor en el escrutinio de la librería, quando la Sobrina rogó al Cura quemase las poesías pastorales juntamente con los libros caballerescos, no fuese que sanando su señor de una dolencia, diera en otra (I.59). Estos exemplos manifiestan suficientemente el órden y naturalidad con que Cervántes dispuso y enlazó los hechos en la narracion de su fábula.

99 La variedad que tiene en las pinturas y situaciones, es igualmente arreglada y fecunda. Las descripciones están sembradas por toda la obra, de modo que la hermosean sin confundirla, ni embarazarse unas á otras. Corriendo la vista por todo el lienzo de la fábula, se descubren colocadas simétricamente, y distribuidas de trecho en trecho la pintura de los estudios, amores y desastre de Grisóstomo (II.31): la de los desdenes y condicion de Marcela (II.34): la del carácter y circunstancias de Dulcinea (II.51): la del alba (V.161), la de la noche, del rumor que causa el viento en los árboles, y del temeroso ruido de los batanes (II.146), la del desasosiego de los bandoleros (VI.152), y la de la mañana de San Juan (VI. 153). Entre ellas se verán tambien agradablemente interpuestas las descripciones de las aventuras caballerescas, las que hace Don Quixote de sus imaginados exércitos (II.120), la del ameno sitio donde se divertian cazando las pastoras (VI. 106),

y finalmente entre otras muchas, la del desencanto anunciado por Merlin en aquella selva (v. 143), comparable por su magnificencia con el bosque encantado del Taso; pero exênta de la inverosimilitud, que con tanta razon han objetado á este admirable y excelente poeta.

100 Quando estas descripciones son dilatadas, ó relativas á sucesos posteriores, conviene interrumpirlas, para dar mayor realce y hermosura á la narracion, enlazándola con el resto de la fábula, evitando el fastidio á los lectores, ó incitando su curiosidad. Cervántes no omitió tampoco este agradable artificio en la descripcion de la batalla del Vizcaino (II. 1), en el episodio de Cardenio (II. 240), en las dos Novelas (III. 165, 238), y en los demas acontecimientos entretexidos en la obra.

101 Las situaciones de los sugetos hermosean igualmenre la narracion por la contraposicion y diversidad con que las ordenó y varió Cervántes. El análisis de las actitudes de aquellos personages que hacen algun papel en la fábula, seria la demostracion mas á propósito para convencerlo, si su indispensable extension no precisara á reducirse únicamente á los dos principales.

102 Estos jamas se presentan en una situacion uniforme y constante: todos los sucesos varían alternativamente su felicidad, ó infelicidad, y mudan el semblante de su fortuna. Quando los dos se lisonjean de algun acontecimiento próspero, les sobreviene al momento una aventura desgraciada é infeliz, que los aba-

te, é inopinadamente se les presenta otra ocasion favorable, que los consuela y llena de esperanza para continuar. Á mas de esta vicisitud comun al amo y al escudero varió tambien Cervántes las situaciones del uno respectivamente al otro. Regularmente Sancho queda salvo en las ocasiones en que Don Quixote sale apedreado, herido, ó mal parado, y por el contrario quando mantean, ó apalean á Sancho, Don Quixote queda fuera de peligro, y sin la mas mínima lesion. Esta variedad es causa de que la narracion sea verosímil y agradable. Las graciosas infelicidades de Don Quixote y Sancho dan que reir á los lectores: las prosperidades, que los confirman y engríen en sus fantásticos proyectos, hacen natural su continuacion, y la diversa fortuna que corren en un mismo suceso, los precisa á prorumpir en aquellos dislates propios de su respectivo carácter, con los que se anima el diálogo, y se complacen y divierten los lectores.

103 La hermosura, que resulta á la narracion del órden, enlace y variedad de los sucesos, se realza mas quando el autor presenta inopinadamente un acontecimiento raro y extraordinario, ó deduce de los sucesos comunes alguna circunstancia nueva é inesperada, ó bien los adorna con ocurrencias graciosas y oportunas. La repentina aparicion de Marcela (I. 64) al fin del episodio de Grisóstomo es una especie de máquina singular y agradable, porque satisface la curiosidad, y da motivo á Don Quixote para obrar conforme á su locura. El encuentro de las doradas y resplandecientes

imágenes de San Jorge, Santiago y San Pablo es tambien original (VI. 98). Cervántes despues de tantos acaecimientos terrenos presenta de improviso una aventura celestial á su Héroe, el qual llevado de su manía al punto gradúa de caballeros andantes aquellos Santos, y les hace un elogio discretísimo, pero propio de su extravagante imaginacion.

104 La libertad de Melisendra representada por Maese Pedro con los títeres (v. 29), y la necia simplicidad con que Sancho consoló á los vecinos del pueblo del rebuzno (v. 54), son unas circunstancias sacadas de aquellos sucesos con tal arte, que sin ellas seria su narracion fria, lánguida y poco divertida. Las ocurrencias con que Cervántes llena algunos vacíos de su fábula, hermosean tambien la narracion, y contribuyen á aumentar la curiosidad. Tal es el cuento que Sancho refiere á su amo entre tanto que esperaban la venida del dia para acometer la aventura de los batanes (II. 153), é igualmente el que contó con motivo de rehusar Don Quixote la cabecera de la mesa con que el Duque le convidaba (v. 93). Este es tan del caso, tan agradable y bien traido, que excede y hace mucha ventaja á la fábula de Níobe referida por Achíles, para convidar á Príamo. No es ménos singular y graciosa la descripcion de las siete cabrillas, que el mismo Sancho hace, suponiendo que se habia apeado del Clavileño para entretenerse con ellas, y verlas á su sabor (v. 216): descripcion que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella zahiere y moteja Cervántes aquella agra-

dable y disparatada locura del Ariosto, quando Astolfo va sobre su Hipogrifo á la luna para traerle á Orlando la redoma donde estaba depositado el juicio que habia perdido. Estos adornos esparcidos con discreta economía, y sembrados ordenadamente por toda la narracion, la hacen hermosa y agradable, no tanto por la multitud de decoraciones, quanto por el buen gusto y el acierto con que cada cosa ocupa el lugar que le es mas propio y conveniente.

105 El mismo órden observó Cervántes en el todo de la narracion. Primero sale Don Quixote solo: despues vuelve á salir acompañado de un escudero, y se va dando á conocer poco á poco en algunas aventuras: luego crece su fama con la ocurrencia de los extraordinarios sucesos de la venta y de su encantamiento: á la tercera salida ufano ya con la publicacion de su Historia, y famoso por ella hasta en los reynos extrangeros, emprende hazañas mayores, vence caballeros, arrostra leones, sale de los términos de la Mancha y de los Lugares pequeños, para correr otras provincias, y presentarse en las ciudades: se hospeda en casa de los Grandes y principales caballeros, y va aumentando sucesivamente su fama y su locura, y con ella la diversion é interes de los lectores, que siguen á este Héroe desde el principio hasta la conclusion de la fábula, creciendo siempre su curiosidad y gusto por medio de un particular embeleso é ilusion, que supo manejar Cervántes de modo que se siente y no se descubre.

106 Este sucesivo aumento del entretenimiento y complacencia de los lectores prueba que la segunda parte del Quixote es superior á la primera. Efectivamente las aventuras son mas extraordinarias y magníficas, los personages tienen mas nobleza, y la narracion está mejor seguida y mas animada. Longino compara á Homero en la Odisea con el sol quando está en su ocaso, que conserva su grandeza, pero no tiene ni tanta fuerza, ni el mismo ardor. Igual censura han merecido el Paraiso conquistado de Mílton, y los seis últimos libros de la Eneyda. Estos grandes ingenios, ó por haberse agotado en sus primeras invenciones, ó por haberlos debilitado la edad, no tuviéron igual fuerza en todas sus obras. La imaginacion del autor de Don Quixote se conservó siempre como un rico y abundante manantial, cuya fecundidad no conoce término, ni menoscabo.

107 Cada parte del Quixote se divide en varios capítulos: estas divisiones están hechas con mucho discernimiento, y sirven de pausas oportunas para no fatigar la atencion, ó para animarla, contribuyendo así á la economía y buen órden de la narracion.

108 Aristóteles alaba la de Homero sobre todas las de otros poetas, porque para hablar introduce siempre á los interlocutores, y dice muy pocas cosas en su propia persona. La simple leccion del Quixote evidencia que Cervántes siguió su exemplo. Todo lo hacen y dicen los interlocutores, el autor jamas parece, sino quando es indispensable para enlazar los discur-

sos entre sí, ó con los sucesos de la fábula.

109 De esta observacion se infiere que la narracion no debe interrumpirse con digresiones, ni ménos ha de cortarla el autor para hacer reflexîones en persona propia. Virgilio evitó estos defectos. Si hace alguna reflexîon, es breve é indispensable para el desenlace de la accion, las sentencias y máxîmas morales nunca las dice él, ni ménos las propone directamente, sino las disfraza poniéndolas en boca de los interlocutores para darles mayor fuerza y energía. Cervántes procedió con el mismo juicio y moderacion. La reflexîon mas dilatada es la que hizo sobre la pobreza con motivo de haberse roto las medias á Don Quixote en casa del Duque, y aun esta la hace en persona de Cide Hamete Benengeli (v. 247). Si tal vez pone alguna digresion á la entrada de los capítulos, es tambien en boca del mismo, y con el fin de ridiculizar esta costumbre introducida por los Árabes. Pero lo hace con grande discrecion, evitando el exceso de la Mosquea y otros poemas, en que cada canto empieza con una arenga, ó termina con una larga despedida. Las máxîmas y sentencias de que abunda el Quixote, están embebidas en los razonamientos de los interlocutores, y jamas se vale Cervántes de ellos para ostentar una erudicion importuna: dice solamente lo que conviene, y omite todo lo demas con un juicio, gusto y moderacion singular, de suerte que es tan digno de alabanza por lo que calla, como por lo que dice. Verdad es que algunos han notado falta de erudicion en Cervántes;

pero tambien es cierto, que son de aquellos que gradúan la literatura por el número de citas, ó prefieren la ciencia intempestiva de Lucano, á la oportuna instruccion y sabiduría de Virgilio.

110 Su Eneyda puede servir de norma para la dulzura de la narracion. En ella se excita todo género de pasiones: el amor, la compasion, la tristeza, la alegría y el regocijo; pero sobresalen la bondad y la piedad, como mas conformes al carácter de Enéas, al modo que en la Ilíada el furor y venganza predominan á todos los demas afectos. Los principales del Quixote son la locura del Héroe, y la alegría y risa de los lectores: mas no por eso faltan el amor, la compasion y tristeza en los sucesos de Cardenio (II. 295), Dorotea (III. 7) y Basilio (IV. 257): el terror en el exîto de Grisóstomo (II. 37), y Torréllas (VI. 141): la admiracion en la aparicion de Marcela (II. 64), en la aventura de Merlin (V. 149), y en la resurreccion de Altisidora (VI. 239): el furor en los Pueblos del rebuzno (V. 18), y la venganza en los Bandoleros (VI. 146). Toda la fábula abunda en varias pasiones expresadas al natural, y compuestas con destreza, las quales hacen dulce y afectuosa la narracion, al mismo tiempo que el órden y proporcion le dan hermosura, y los interlocutores la representan, ocultando con su bien seguido diálogo la persona del autor.

111 Este es semejante á Homero hasta en la conclusion de la fábula. La Eneyda y la Jerusalen acaban con la accion: en la Ilíada,

terminada la accion, sigue la fábula con los juegos fúnebres de Patroclo, y el rescate del cadáver de Héctor, que son unas conseqüencias de la accion, á las quales llama Horacio el final de las obras largas y dilatadas. Cervántes tuvo aun mayor motivo que Homero para continuar la fábula despues de concluida la accion, á fin de dexar á su Héroe perfectamente feliz, y realzar mas la moralidad de la obra. La locura de Don Quixote por resucitar la caballería andante imitándola, aunque cesó en quanto á esta accion con la victoria de Sanson Carrasco (VI. 201), le dexó expuesto á otras extravagancias: y por tanto para curarle radicalmente, y dexarle en una situacion del todo feliz, era forzoso volverle á su antiguo estado. Así lo hace Cervántes siguiendo la fábula con la mayor verosimilitud, llenando el intermedio con escenas muy propias del asunto, y del carácter y actual situacion del Héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razon en fuerza de una calentura (VI. 289), y restituido Don Quixote á su antiguo ser de Alonso Quixano el Bueno, conoció sus desvaríos, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad christiana (VI. 296), terminando este personage con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instruccion mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

ARTÍCULO VI.

PROPIEDAD DEL ESTILO DE ESTA FÁBULA.

112 No podria conseguir este fin agradando á los lectores, si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibuxo no gusta, ni complace á los inteligentes, si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

113 Dista tanto el lenguage sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos, sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras. La razon, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sabios concuerdan en que el estilo de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces: la energía en la precision y claridad de las expresiones: y la conveniencia en la eleccion del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fixa y segura para determinar su locucion. Los maestros de eloqüencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos. El sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heroycas y grandes, el segundo á las populares, y el último á las medianas.

114 Hasta los críticos mas severos confie-

san á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la magestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la Ilíada y Odisea los principales exemplos de su tratado de lo sublime, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso aun mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la eloqüencia, y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oidos capaces de distinguir el legítimo acento de la Musa griega.

115 El estilo del Quixote tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los quales se cuenta la Academia Española, se confirma con la facilidad y complacencia que encuentran en su leccion hasta los hombres mas ignorantes y rudos, que no comprehenderian la locucion, si las voces fuesen extrañas é impropias, ni ménos penetrarian el alma y las gracias de los pensamientos, á no tener extremada claridad y precision. Ninguno ha repetido jamas la leccion de un paso del Quixote para descifrar su sentido, sino para volver á gustar de nuevo la festividad y elegancia con que los expresó Cervántes: y si la pureza y energía de su estilo tuvieran el auxîlio de la rima y cadencia poética, se sabrian de memoria y can-

tarian los lugares mas escogidos del Quixote, al modo que se practicaba en Grecia con los episodios de la Ilíada y Odisea, segun el testimonio de Eliano.

116 Esta general aprobacion del estilo de Cervántes prueba tambien que es llano, natural, y conveniente á la materia de su fábula, á la qual se acomodan el lenguage popular y sencillas expresiones de la prosa, igualmente que á los asuntos heroycos de Homero las figuras y ornamentos de la Poesía. El diferente estilo que usan los autores mas famosos en las comedias y tragedias confirma esta eleccion de Cervántes, y es otra prueba de la conveniencia que hay entre su locucion y su asunto.

117 Nada da á conocer el talento de un autor tanto como el que su estilo se conserve siempre dentro de su esfera, sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad. Los poetas faltos de ingenio y juicio suelen ser afectados y frios, queriendo parecer heroycos, y la mayor parte de los que usan el estilo popular han equivocado la sencillez con la vileza, y la templanza con la sequedad. Homero y Cervántes están exêntos de estos defectos. La Ilíada es sublime sin hinchazon, noble sin afeyte, y elevada sin obscuridad: el Quixote llano sin baxeza, sencillo sin debilidad, y familiar con decoro. Ambas obras conservan la conveniencia de su estilo con una igualdad y temperamento muy dificil, y reservado á los ingenios de primer órden.

118 Si esta dificultad se hubiera de graduar por la apariencia, pareceria que el mérito y

la ventaja estaban de parte del estilo sublime, y que el familiar tiene tanta facilidad quando se imita, como quando se lee; pero los jueces mas respetables de la eloqüencia Ciceron, Horacio y Quintiliano confiesan que la facilidad de este estilo es aparente, y que en la práctica suda y trabaja en vano el que se determina á imitarle. Á la verdad la grandeza misma de los objetos, la nobleza de las figuras y metáforas, y el artificio de la locucion épica arrebatan la atencion de los lectores de modo, que no les permiten pararse en las menudencias, ni divisar los defectos; mas en el estilo llano no hay falta por pequeña que sea, que no se note, ni descuido que no se advierta: y el continuo esfuerzo indispensable para evitarlos no es ménos dificil, que el conato que requiere el estilo elevado y sublime.

119 Los modos de hablar triviales y baxos desfiguran mas á este estilo, que al popular; pero la naturaleza de su asunto desvía por sí misma al autor de la ocasion de emplearlos. El Quixote abunda de objetos muy familiares, tanto como la Ilíada de heroycos, y la exâctitud con que Cervántes los pinta sin envilecerlos ni confundirlos, es mas apreciable y singular, que lo que comunmente se cree.

120 Los antiguos, que escribiéron en lenguas ya muertas para nosotros, tienen en este punto una ventaja, que no alcanza á los modernos. Si hubiese en la Ilíada frases envilecidas con el uso popular, ó expresiones baxas, no chocarian ahora á los críticos mas delicados, como hubiera sucedido entónces á los Griegos,

que las oian todos los dias en la conversacion y en el trato civil. Los escritos en lenguas vivas están sujetos á la censura del vulgo, y no pueden tener siquiera una voz impropia, ó muy trivial, que no la note al punto la mayor parte de los lectores. Pero hasta ahora no se ha encontrado en el Quixote término, ni expresion que no sea noble y decorosa, sin embargo de que su estilo ha sido exâminado á la luz de dos siglos, y juzgado por oidos sabios, circunspectos, é inteligentes.

121 Este mérito crece y se aumenta, si se considera el estado de la lengua castellana por aquel tiempo. El autor del Diálogo de las lenguas, el Maestro Francisco Medina, Fernando de Herrera, y Ambrosio de Morales, que floreciéron en él, se quejan del abandono y descuido con que los Españoles miraban su lengua, la qual llegó á envilecerse y abatirse de modo, que nadie se determinaba á valerse de ella en asuntos capaces de mejorarla y perfeccionarla. No se escribian por lo comun en castellano sino vanos amores, ó fábulas vanas: nadie osaba encomendarle cosas mas nobles, temiendo obscurecer la obra con la baxeza del lenguage: de lo que resultaba que no habia libros, cuyo estilo fuese texto de la lengua, y cuya leccion é imitacion sirviese de regla para decir correcta y elegantemente. Á esta sazon principió á escribir Cervántes, y á mejorarse nuestra lengua, hasta llegar á lo último de su perfeccion. España admirada vió en el Quixote una repentina y súbita transformacion de nuestras antiguas fábulas: la vanidad cambiada en

solidez, la baxeza en decoro, el desaliño en compostura, y la sequedad, dureza y grosería del estilo en elegancia, blandura y amenidad. Cierto es que á esta mutacion habian contribuido otros autores amantes de su lengua; pero tambien es verdad que la naturaleza dotó á Cervántes con las particulares perfecciones de todos. La gravedad de Luis de Granada, la dulzura de Garcilaso, la pureza de Luis de Leon, la elevacion de Fernan Perez de Oliva, y la sencillez de Hernando del Pulgar están enlazadas en el Quixote, y unidas á la gracia y festividad propia de su asunto, y peculiar de su autor, que es tan inimitable en lo jocoso, como Homero en lo sublime.

122 Hay dos géneros de jocosidad: uno servil, chocante, torpe, é indecoroso: otro elegante, urbano, ingenioso y festivo. Aquel en sentir de Ciceron es indigno de los hombres, y este propio solamente de los discretos, que saben usarle en tiempo y con oportunidad. Cervántes sazonó el Quixote con todas las gracias de este estilo, sin desdorarle con bufonadas, ni chocarrerías.

123 Las jocosidades á propósito para movernos á risa, son segun Quintiliano, las que proceden de la persona propia, de la agena, ó de los objetos medios. Quando uno dice advertidamente algun disparate, ó despropósito, quando pinta los defectos agenos con viveza é ironía, quando introduce un personage ridículo, para que represente el papel de Héroe, un simple que habla á bulto de lo que no entiende, ó un indiscreto que descubre

frescamente y sin embozo lo que debia ocultar, entónces se excita la risa de los oyentes por medio de las personas agenas, ó de la propia. Todas estas gracias se encuentran á cada paso en Cervántes. Las sencilleces y malicias de Sancho, la heroicidad ridícula de Don Quixote, y el disimulo burlador de los personages que siguen, ó incitan su locura, son unos exemplos tan visibles y freqüentes que no necesitan individualizarse.

124 Los dichos y respuestas inopinadas, que nacen de ignorancia ó disimulo, las ponderaciones irónicas, las frases burlescas, los juegos de palabras, los equívocos, y los modos de hablar familiares son jocosidades sacadas de los objetos medios. Todas ellas son comunes en el Quixote, y agracian su locucion, porque Cervántes supo emplearlas sabia y comedidamente. Sin embargo de la fecundidad de nuestra lengua, y del ensanche que le permitia su asunto, rara vez se vale de equívocos, ó juega con las voces, y quando lo hace, es con una propiedad y discrecion, que falta á muchos de nuestros escritores y poetas, cuyo principal númen consiste en aquellas puerilidades indignas de la Poesía y del estilo serio, é insufribles siempre que se usan sin juicio y sin moderacion.

125 Los modos de hablar familiares son tan castizos en nuestra lengua, que en ellos se conserva su primitiva pureza. La continuacion y freqüencia con que vulgarmente se repiten, les ha dado el nombre de refranes, y su abundancia es tanta, que seria preciso hacer una

larga digresion, si se hubiesen de nombrar las varias colecciones impresas y manuscritas desde Íñigo Lopez de Mendoza hasta Luis Galindo, las quales ha procurado compilar el discreto y sabio caballero Don Juan de Yriarte. La gracia que dan estos refranes al estilo jocoso, quando se usan con oportunidad, y observando el decoro de las personas, está bien manifiesta en la Celestina, Florinea, Eufrosina y Selvagia, cuyo exemplo siguió Miguel de Cervántes con el mismo esmero, con que evitó la imitacion de los equivoquistas. En ninguna obra están los refranes mejor aplicados que en el Quixote, y ellos son los que llenan de pureza, gracejo y naturalidad los discursos de Sancho, por la propiedad con que los encadena algunas veces, por el despropósito con que los amontona otras, y por la conveniencia que tienen siempre con su carácter.

126 Valiéndose de él, usó Cervántes otro medio muy propio del estilo jocoso, introduciendo en los razonamientos de Sancho, del cabrero Pedro, y de otros personages, algunos vocablos corrompidos y desfigurados, que mueven á risa por la sencillez con que los dicen, y por el teson con que Don Quixote se empeña en reprehenderlos y enmendarlos.

127 Tambien el arcaismo, ó uso de voces antiquadas, conviene al estilo jocoso, porque divierte con la imitacion del lenguage antiguo y desusado. Cervántes tenia particular gusto y conocimiento para remedarle, y en nada se conoce mas la destreza con que manejaba nuestra lengua, que en la facilidad con que se aco-

moda á toda especie de locuciones, usando de cada una como si ella sola hubiera sido el objeto de su estudio y aplicacion.

128 Una de las pruebas mas auténticas de esta destreza, del desenfado con que ridiculizó las ideas caballerescas, y de la aceptacion de su obra, es haber enriquecido la lengua con voces nuevas. Los nombres de *Don Quixote*, *Sancho Panza*, *Pedro Recio*, *Maritórnes* y *Rocinante*, formados en la imaginacion de Cervántes, son ya vôces peculiares de nuestra lengua, que significan un *desfacedor de tuertos*, un *hablador simple*, un *Doctor impertinente*, una *muger tosca y zafia*, y un *caballo flaco.* Ademas de estas se han deducido del nombre de Don Quixote otras voces igualmente significativas, como *quixotada*, *quixotería* y *quixotesco.* Su inventor tuvo el mérito de introducirlas junto con la complacencia de verlas admitidas en la lengua castellana.

129 En ella pudieran usarse tambien proverbios sacados del Quixote. No habria modo mas festivo y donoso para corregir á los que interrumpen á cada paso sus discursos con digresiones importunas, como decirles, *que volviesen presto de Tembleque*, al modo que lo dixo el Religioso de casa del Duque á Sancho (v. 96). El mayor honor que puede tener una obra cómica en opinion de Fontenelle es que se saquen proverbios de ella. Si muchas de las ocurrencias de Cervántes no logran esta honra, es por culpa de los que no han tenido discernimiento para encontrarlos,

ó buen gusto para agraciar con ellos su estilo.

130 Por falta de este gusto suelen nuestros escritores caer en afectacion, queriendo evitar la repeticion y monotonía de las voces, ó bien usar un estilo desaliñado, por huir de esta compostura estudiada. Macrobio observó que las repeticiones de Homero tienen cierto mérito peculiar á este gran poeta, que no ha podido imitar otro alguno. Cervántes tambien repite á veces en un período los mismos términos y expresiones; pero de un modo tan suave y natural, que ni chocan al oido, ni alteran la energía y propiedad de su estilo. Uno y otro diéron á conocer en esta semejanza, que los grandes ingenios son eloqüentes, aunque no se afanen por parecerlo.

131 Ninguno lo será, no obstante que carezca de todo vicio, si le falta la primera y principal virtud, que es lo que Longino llama sublime. Este consiste en una cierta fuerza, viveza y novedad singular y extraordinaria, que deleyta, admira y suspende, arrebatando la atencion de los lectores como á pesar suyo. Los tres géneros de estilo admiten este sublime, el qual puede encontrarse en el estilo llano, y faltar en el heroyco, porque no es lo mismo estilo sublime, que lo que aquel crítico griego entiende por sublime en el discurso.

132 Boileau y los demas que han ilustrado esta materia convienen, en que el sublime no depende de la expresion, y puede hallarse en todos estilos; pero ni nombran, ni excluyen tampoco al jocoso: por lo que será

conveniente proponer algunas observaciones sobre este punto, que á mas de ser curioso en sí mismo, no ha sido tratado hasta ahora por ningun escritor.

133 El principal mérito de una obra irónica y burlesca no consiste en la festividad del estilo, ni en lo donoso de la diccion; sino en un cierto ridículo que está en la substancia del discurso, no en el modo, y pende del pensamiento, y no de la expresion. Al modo que en la pintura hay algunos pintores, que saben el secreto de copiar las cabezas mas serias, haciéndolas paródicas y ridículas, sin faltar á su semejanza, sin mudar sus facciones, ni alterar su combinacion: así tambien en la fábula se puede retratar con toda propiedad qualquier objeto, ridiculizándole al mismo tiempo con un cierto ayre burlesco mas fácil de conocer, que de definir. Este equivale en las obras jocosas al sublime de los discursos serios, y es el que las perfecciona y hace excelentes.

134 Que Cervántes use frases burlescas, expresiones festivas, voces graciosas: que sazone con refranes el lenguage de Sancho: que imite los idiotismos caballerescos en persona de Don Quixote: que adorne el diálogo de los demas personages, y su estilo con todos los donayres de la locucion, es un mérito singular y grande; pero mérito que agrada mas á los hombres de humor, que á los circunspectos, mas á los que poséen perfectamente la lengua, que al vulgo; y mucho mas sin comparacion á los Españoles, que á los

extrangeros. Pero que quando los tiene á todos gustosamente divertidos con sucesos extraordinarios y graves: quando Don Quixote y Sancho están llenos de admiracion, y los demas personages ocupados enteramente en cosas las mas separadas de la locura de aquel Héroe: que entónces Cervántes saque de improviso, y como por una especie de magia, una ridiculez donosísima, oportuna, y naturalmente deducida de aquellos objetos tan distantes, este es el universal y primer mérito de la obra, y donde mostró su talento original.

135 Para hacerlo visible basta un exemplo en la visita de las galeras, que hizo Don Quixote acompañado de un caballero de Barcelona. Cervántes pinta con su acostumbrada maestría el saludo y fueraropa de los forzados, el chasco de Sancho, el rezelo de Don Quixote: la admiracion que causáron á ámbos las maniobras y el zarpar de la Capitana, y últimamente la dureza del cómitre en el castigo de la chusma. El lector conoce la distancia é inconexîon de estos objetos con la caballería andante, está atento á la sorpresa y novedad que causan á Don Quixote, y no espera, ni imagina que pueda mezclarse allí su locura, ni enlazarse con aquel suceso; pero Cervántes arrebata inopinadamente su atencion, y la traslada al desencanto de Dulcinea (VI.182) con el ridículo y festivísimo apóstrofe que Don Quixote dirige á Sancho, persuadiéndole que se desnude, tome lugar entre los forzados, y dexe el desencanto á

la discrecion del cómitre. En esta y otras muchas ocurrencias, igualmente felices é inesperadas, se ve la fuerza de aquel ridículo, á cuya posesion debió Cervántes la palma de las gracias, que esparciéron el eco de su fama en toda la posteridad.

136 Longino asegura que el verdadero sublime es aquel á quien no podemos resistir, cuya impresion es casi eterna en nuestra memoria, y agrada universalmente á todos. Quando un grande número de personas de diferente humor, inclinacion, edad, profesion y lengua sienten todas igualmente la fuerza de un lugar de qualquier discurso, entónces este juicio y aprobacion uniforme de tantas personas, discordes en lo demas, es una prueba indubitable y cierta de que hay en él verdadero sublime.

137 Estas mismas señales convienen de todo punto al expresado lugar del Quixote, y á todos los demas de igual naturaleza. Su gracia, festividad y donayre son independientes del estilo y de la diccion, y no están reservadas á los Españoles, ni á los hombres de buen humor, ni á los sabios; al contrario han hecho reir universalmente á toda clase de personas y naciones, y serán siempre escuchadas con gusto y aplauso en los quatro ángulos del mundo, y hasta la última Thule. Saint-Evremond aconseja á los desdichados, que para aliviar y explayar el ánimo prefieran á la leccion de Séneca, Plutarco y Montaña, la de Luciano y Petronio, y á todas estas la del Quixote: *Sobre todo*, dice, *os recomien-*

do á Don Quixote, pues por grande que sea vuestra afliccion, la delicadeza y finura de su ridículo os encaminará insensiblemente á la alegría. Esta finura y delicadeza es el sublime de la fabula, ó discurso burlesco.

138 El juicio que formó Julio César de las comedias de Terencio en aquellos discretos versos, que ha conservado Suetonio, confirma igualmente que las obras jocosas tienen un cierto sublime, que les es peculiar. Todo el mundo sabe el mérito de las comedias de Menandro, y el conato que puso Terencio en imitarlas: sin embargo no pudo llegar mas que á la mitad de su perfeccion. Su estilo es puro, suave, elegante y gracioso: en esta parte fuéron semejantes; pero al latino le faltó la fuerza cómica, aquella virtud que sobresale tanto en el griego, y es la que caracteriza y da todo el valor á sus comedias. Los críticos la llamarán como gustaren; pero no podrán negar que esta fuerza cómica de Menandro, y aquel ridícùlo fino de Cervántes hacen el mismo efecto en las obras jocosas, que el sublime de Longino en las serias.

139 Ámbas varían su peculiar estilo con atencion á las circunstancias. El Quixote levanta la voz en algunas ocasiones, al modo que la Ilíada muda el tono en otras; pero Homero quando quiere familiarizarse se baxa á veces tanto, que suele separarse de la gravedad de la Epopeya, degradándola con pinturas burlescas, como el retrato de Vulcano, el de Tersítes, el de Iro, y la historia de Marte y Vénus. Cervántes divierte á sus lec-

tores muy á menudo con objetos serios; pero muy distantes de todo lo que es hinchado y gigantesco.

140 El estilo con que hablan en algunos asuntos Don Quixote, el Canónigo de Toledo, el Caballero del Verde Gaban y demas personages graves, es igual, serio y digno del carácter de estos interlocutores; pero á todos excede el de algunas pinturas, cuya dulzura y nobleza es tanta, que todas las ponderaciones no son capaces de encarecerla. Por esto conviene trasladar aquí una de ellas para complacencia de los lectores sabios, y satisfaccion de los incrédulos.

141 Quando Don Quixote imagina que son exércitos los dos rebaños, hace una hermosa é individual descripcion de sus principales caballeros, y despues para referir las naciones que los componen añade (II. 122): *Á este esquadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones. Aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Xanto, los Montuosos que pisan los Masílicos campos, los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo, los Númidas dudosos en sus promesas, los Persas en arcos y flechas famosos, los Partos, los Medos que pelean huyendo, los Árabes de mudables casas, los Citas tan crueles como blancos, los Etíopes de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros co-*

nozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.

En estotro esquadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Bétis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los Tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los Elíseos xerezanos prados, los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silboso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino, finalmente quantos toda la Europa en sí contiene y encierra.

142 La exquisita erudicion de Cervántes, y la propiedad con que señala á cada nacion su peculiar atributo, no son tan agradables como la suavidad de su diccion, que hizo mas grata valiéndose de los rios de nombre sonoro y dulce. Tal es su estilo en esta descripcion, semejante á un rio claro y cristalino, cuya sesga y mansa corriente está convidando á gozar de la amenidad de sus riberas y de la pureza de sus aguas.

143 Todos los críticos han celebrado el catálogo de las naves de Homero en la Ilíada, y la enumeracion de los auxîlios de Tur-

no en la Eneyda. El paralelo con la expresada descripcion de los exércitos hace ver, que su autor no es ménos original y elegante que los poetas griego y latino.

144 En los lugares mas heroycos del Quixote elevó el estilo conforme á la grandeza del asunto, decorándole con todas las gracias de la eloqüencia. Los personages imaginarios de la Ilíada no los empleó Homero, segun observa Addison, sino para animar la expresion de las cosas sencillas. En lugar de decir que los hombres huyen quando temen, pinta el temor y la fuga como compañeros inseparables, y de la misma suerte representa á la victoria siguiendo los pasos de Diomédes, á las Gracias como camareras de Vénus, y á Belona vestida del terror y de la consternacion. Es evidente que estas figuras alegóricas tienen mucha gracia, quando se usan de paso y con discrecion. Cervántes se valió así de ellas, para expresar la atencion con que estaba todo el auditorio en la resurreccion de Altisidora. Dice que en aquel sitio *el mismo silencio guardaba silencio*: y á fin de exâgerar la delicadeza de manjares de un banquete, introduce al apetito dudoso y perplexo, *sin saber á qual de ellos debia alargar la mano*. Estas expresiones y las demas que pudieran alegarse, manifiestan que Cervántes se sirvió de los personages imaginarios, al modo que Homero, sin darles mas que una accion momentánea para presentar al lector las ideas sencillas mas agradablemente y con mayor viveza.

145 El mismo efecto hace en nuestro ánimo la armonía del estilo, por cuyo medio nos parece que vemos y oimos los sucesos de la fábula. En la Ilíada se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruido de los combatientes, y se ve la ligereza de los caballos, y el enorme peso de la piedra de Sisifo. El poeta embelesa y suspende la atencion del lector con esta armonía propia de la heroycidad de su asunto, de la índole de su lengua, y de la medida y cadencia de la poesía. En el Quixote faltan todas estas circunstancias. El único objeto maravilloso es el desencanto de Dulcinea, y con todo se ve en él expresado (v. 143) *el veloz y precipitado curso de las exhalaciones, el tardo y sosegado paso de los perezosos bueyes, el rechinamiento de las chilladoras ruedas de los carros, y el confuso rumor y ronco mormullo de las lejanas trompas y bocinas:* de suerte que Cervántes empleó la armonía del estilo heroyco, extraña en su lengua, y conveniente solo en este lugar de su fábula, con un acierto igual por lo ménos al que tuvo Homero, quando se valió del estilo jocoso para expresar algunos objetos de su poema.

146 Otra de las virtudes del estilo de Cervántes es la multitud de expresiones diversas con que amplía los pensamientos, ó individualiza un mismo afecto en distintas personas. La pintura que hace de la admiracion (vi. 23) que causó el mono adivino en todos los circunstantes, quando Maese Pedro saludó á Don Quixote, basta para conocer la

afluencia de este autor, y la riqueza y fecundidad de nuestra lengua.

147 Homero empleó los inmensos tesoros de la suya en la versificacion de la Ilíada: todos los dialectos griegos se perfeccionáron entre sus manos, y contribuyéron á la magestad, variedad y abundancia de la diccion de este poema. Cervántes no tuvo igual ensanche y libertad á causa de la respectiva escasez é imperfeccion de nuestra lengua, y de la corrupcion con que la hablaban algunos provinciales, y casi todos los autores caballerescos; pero no perdió la ocasion de imitar el lenguage vizcaino, el provincial de la Mancha, y el idioma de la caballería andante, burlándose de ellos, y enmendándolos con el remedo. Este discreto autor, no contento con proscribir las locuras caballerescas, quiso desterrar tambien su afectado y ridículo estilo.

148 El de las poesías que introduxo en el Quixote, es castigado, puro, y está exênto de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspecion con que escribió el Quixote, que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su aficion y esforzar su númen, usándolos con moderacion, trayéndolos oportunamente, y trabajándolos con mayor esmero y atencion que todos los demas de sus obras.

149 El Quixote es la mas á propósito para conocer la perfeccion de nuestra lengua, y la eloqüencia de Cervántes. Si fuera lícito dexar correr el discurso libremente, y la ra-

zon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo. Se presentarian aquí todas las figuras de pensamiento y diccion vestidas con aquella gala y bizarría, que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloqüencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la Retórica. Se descubriria la magestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los hermosea todos, y con esto se manifestaria juntamente, que es mucho mas fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor, que moderarlos.

150 La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fábula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector, hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

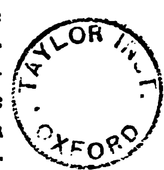
ARTÍCULO VII.

DISCRECION Y UTILIDAD DE LA MORAL DEL QUIXOTE.

151 Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales: los exemplos de las virtudes y vicios sacados de la Historia, y los consejos y preceptos para su imitacion, ó desprecio tomados de la Filosofía. La Fábula los abraza ámbos, y los anima y suaviza de modo, que su moral es su-

perior á la de la Historia y Filosofía. Los exemplos que nos propone la Historia son imperfectos, diminutos, y carecen del alma que les da la Fábula, la qual los pinta no como se encuentran en la sociedad, ni como ordinariamente son, sino como deben ser, retratándolos con toda la propiedad y verosimilitud precisa para ser creidos, y dándoles todo el fondo y extension que necesitan para hacer mayor impresion en el ánimo de los lectores. El historiador solo puede copiar la virtud y el vicio hasta el término que le permiten sus originales, pero el fabulista retrata los hombres con un pincel libre, manifestándoles sin limitacion su debilidad, su grandeza, sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, para mostrarnos de un golpe toda su hermosura, ó deformidad, á fin de excitar nuestro amor, ó nuestro aborrecimiento.

152 La Filosofía se vale para corregirnos de preceptos y consejos; pero la Fábula, sin disminuir en nada su fuerza, los mejora, solo con despojarlos del sobrecejo y sequedad del Pórtico. El velo de la ficcion templa los vehementes rayos de las verdades morales, proporcionándolos á la debilidad de nuestra vista, y la propension con que naturalmente anteponemos lo agradable á lo provechoso, sirve de medio para inducirnos á la práctica de las severas máxîmas de la Filosofía, proponiéndolas con todos los halagos de una insinuacion dulce, y con todos los adornos de una discreta persuasion. A la manera que un camino largo, pero suave, ameno y diver-



tido, fatiga ménos y se anda con mas gusto, que una senda áspera y desabrida, aunque conduzca al término con mas brevedad: así perfecciona la Fábula las pinturas que la Historia dexa en bosquejo, y así tambien decora y viste las imágenes, cuyo desnudo esqueleto nos presenta la Filosofía.

153 Esta fuerza y discrecion con que se tratan las verdades morales en las fábulas, son las que causan su utilidad. La primera es mas precisa en las heroycas, y la segunda en las burlescas. Los asuntos serios necesitan realce, y los satíricos lenitivo.

154 De aquí nace la ventaja que tiene la moralidad de las fàbulas burlescas. La sátira permite una cierta libertad para abultar sus objetos, y esta libertad corrige nuestras flaquezas, y fixa nuestra curiosidad mejor que la seria é indeterminada moral de las Epopeyas. No hay eco mas agradable á nuestros oidos, ni que hiera con mas fuerza al corazon humano que el de la burla y la ironía, quando las sazona y templa la urbanidad.

155 Este es el dictámen de Horacio, el qual como de un crítico tan sabio y juicioso basta para autorizar la mayor utilidad del Quixote respecto á las fábulas heroycas, por la feliz y discreta eleccion que tuvo Cervántes en su objeto.

156 El mismo Horacio nos dexó encarecida la moral de Homero, graduándola por mejor y mas completa, que la de los célebres filósofos Crisipo y Crantor: elogio que prueba á un mismo tiempo el mérito del poe-

ta griegó, y la madurez y circunspeccion del latino.

157 Entre los muchos autores, que se arrogan el derecho de calificar las obras útiles y provechosas, habrá quizá muy pocos que procedan con el tiento y juicio que Horacio. Este sabio poeta no se determinó á juzgar la Ilíada y Odisea, hasta que las volvió á leer de propósito en el retiro de Preneste. Si le imitasen los que intentan formar juicio del Quixote, si leyeran ántes esta obra con reflexîon é imparcialidad, moderarian tal vez sus censuras, y aplaudirian la discrecion de su moral y la utilidad de su enseñanza.

158 Lo cierto es que el principal fin de Cervántes no fué divertir y entretener á sus lectores, como vulgarmente se cree. Valióse de este medio como de un lenitivo para templar la delicada sátira que hizo de las costumbres de su tiempo: sátira viva y animada; pero sin hiel y sin armagura: sátira suave y halagüeña; pero llena de avisos discretos y oportunos, dignos de la ingeniosa destreza de Sócrates, y tan distantes de la demasiada indulgencia, como de la austeridad nimia.

159 Por este útil y divertido camino conduce Cervántes á sus lectores, enseñándolos é instruyéndolos desde el principio hasta el fin de su fábula. Su principal objeto es la correccion de los vicios caballerescos. Este es el primero, pero no el único asunto de su moral. En ella se comprehenden tambien aquellos defectos, que por ser mas freqüentes y

perjudiciales á la sociedad y literatura, hiciéron mayor impresion en el ánimo del autor, zeloso del bien de los hombres y en especial de los de su nacion. De manera que la moral de esta fábula no solo es útil por los varios objetos que abraza, sino tambien por la discrecion con que los reprehende, á medida del esfuerzo preciso para desarraygarlos del espíritu del vulgo.

160 Esto claramente se ve en la correccion de las extravagancias caballerescas, la qual sobresale mas y tiene mayor realce, quando se dirige contra las que el vulgo miraba como acciones heroycas, y es mas sencilla y natural, quando se propone por objeto aquellas que se oponian directamente á la Religion y á las leyes. Tal era la costumbre de invocar los caballeros á sus damas para que los socorriesen quando se veian en algun apuro, ó en peligro próxîmo de muerte: costumbre característica de los caballeros andantes, como evidencian las leyes de la Partida; pero costumbre enteramente contraria á la Religion y aun á la razon misma. Cervántes para corregirla haciéndola ridícula, se valió del coloquio de Don Quixote y Vivaldo (ii. 49), en el qual este interlocutor manifiesta con una razon tan clara y sencilla que la expresada costumbre era indigna del christianismo, y propia solamente de idólatras y gentiles, que dexó mudo á Don Quixote, sin embargo del necio y porfiado teson con que se empeñaba siempre en sostener y llevar al cabo todos las abusos caballerescos.

161 Así debia suceder en éste que autorizaba á los caballeros andantes para consagrar sus errores, adorar sus imaginaciones, y persuadirse á que los atributos de la Divinidad exîstian en los objetos de su pasion, ó de su fantasía. Ceguedad mucho mayor que la del paganismo, pues este no ponia en el número de los inmortales sino á aquellos pocos hombres que habian sobresalido entre los demas por medio de hechos heroycos, extraordinarios y maravillosos, quando en la caballería andante se rendia este culto á las damas mas débiles, ménos estimables, y aun á veces fingidas y supuestas. Claro es que una costumbre tan vergonzosa, y tan en oprobrio de la razon humana no necesitaba, para hacerla despreciable y ridícula, mas que una mera reflexîon sencilla y natural, como la que Cervántes puso en boca de aquel discreto y festivo caballero.

162 Los que se preciaban de serlo se creian exêntos de la autoridad de las leyes, superiores á los Magistrados, y obligados á cubrir con su sombra y proteccion á todos los delinqüentes y facinerosos. Por este raro capricho llegó la caballería á trastornar los pactos fundamentales de la sociedad, y á contagiar é inficionar con una generosidad falsa y aparente la parte mas noble y mas distinguida de la nacion. Cervántes deseando arrancar de raiz un vicio tan general y nocivo, empleó las armas de la ironía, de la moral y del escarmiento.

163 En efecto la hazaña que emprendió y llevó al cabo Don Quixote de dar libertad á los forzados que iban á galeras (II. 201), pro-

cedió de esta falsa generosidad; pero en su contexto y narracion está bien patente la ridiculez de semejantes acciones, la injusticia de los que las emprendian, y el desayre á que quedaban expuestos, tanto por la autoridad de la Justicia, quanto por la censura de las personas prudentes y juiciosas. Las prevenciones de Sancho á su amo luego que le manifestó este pensamiento (II. 190): la burla que hizo de él el Comisario quando se le propuso (II. 202): el desprecio, mofa, é insulto con que correspondiéron los galeotes á su beneficio (II. 205): la retirada dentro de Sierra Morena á que le precisó el rezelo y temor de la santa Hermandad (II. 210): la seria y discreta reprehension del Cura (III. 48): la vergüenza que tuvo y el silencio que guardó Don Quixote al oirla; y los retos necios é insensatos en que prorumpió, quando Sancho le descubrió como autor de aquel atentado, retratan toda su deformidad con unos colores tan vivos, tan naturales y graciosos, que no es fácil hallar preservativo mas oportuno para los que puedan adolecer de semejante extravagancia.

164 Nunca lo será la proteccion de la nobleza para con los afligidos y menesterosos, siempre que se gobierne por las leyes de la equidad, y de la prudencia, y que anteceda el previo é indispensable conocimiento de los hechos y de las personas. Pero no era así la que inspiraba á los nobles el espíritu caballeresco. Este les incitaba á defender todo lo que se acogia baxo de su sombra, y á impugnar quanto se resistia á sus antojos, sin mas exámen, ni otro

fundamento. Creian bien hecho todo lo que executase un caballero: y tenian por suficiente este título, para justificar qualquier crímen contrario á la razon y á las leyes, á las que solo les parecia que estaba sujeta la plebe. Así la falsa superstición de los paganos adoraba en las aras de Júpiter los mismos atentados que castigaba con el último suplicio en los hombres.

165 De esta falta de discernimiento resultaba muchas veces, que la proteccion importuna de un caballero hacia mas infelices las personas á quienes intentaba amparar. Cervántes que conocia este vicio tan propio de la vanidad caballeresca, fingió con singular discrecion que Don Quixote habia principiado sus fechos de armas, libertando á su parecer á un muchacho del castigo injusto de su amo (I.33): que salió ufano y triunfante del hecho, creyendo haber dado un felicísimo y alto principio á sus caballerías: y al fin que habiéndose encontrado despues con el mismo muchacho, y renovado su vanidad con la memoria de aquel suceso, quedó avergonzado y corrido, sabiendo que su proteccion solo habia servido de aumentarle á aquel infeliz la pena, el castigo y la desdicha (III. 80). Las naturales y sencillas reflexîones del muchacho, y la despedida que hizo entónces de Don Quixote, son una correccion muy oportuna y sabia, y una burla donosísima de los que se entrometen por puro capricho, por ligereza, ó por vanidad en asuntos que no les incumben.

166 Tal era el éxito que naturalmente debian tener todas las aventuras, todos los hechos

caballerescos., y qualquiera reforma, ó proteccion intentada por los que pretendian seguir el rumbo de la caballería andante. Todo debia ser extraño y ridículo, supuesta la constitucion que tenia ya entónces la Europa, donde aquella reforma y esta proteccion eran ya, como debian ser, peculiares y privativas de los Soberanos y de los Magistrados.

167 De este ridículo y desgraciado éxîto de las aventuras de Don Quixote infieren algunos, que el objeto de esta fábula es únicamente reprehender y ridiculizar la caballería andante, como defecto peculiar de la nacion española. Este parecer han seguido varios autores extrangeros, que conforme á la debilidad del espíritu humano han abrazado con gusto la ocasion de pintar ridículamente la gravedad española, lisonjeándose de que han tomado sus colores de la paleta de Cervántes. Si fuese cierta esta objecion, se confesaria ingenuamente, anteponiendo la sinceridad al amor de la patria y á la estimacion de Cervántes; pero la verdad es, que el espíritu caballeresco era comun á toda Europa, y que Cervántes fué demasiado sabio para ignorarlo, y muy honrado para ser ingenioso en desdoro de su nacion.

168 Esta verdad notoria á los sabios, no puede hacerse patente y manifiesta á todos, sin subir hasta el orígen de la caballería andante, y delinear por menor las costumbres de aquellos tiempos: asunto que han ilustrado varios autores célebres; pero asunto vasto, complicado, é incompatible con el objeto de este Discurso, donde solo puede darse una ligera idea de él.

169 Tres fuéron pues las causas que concurriéron al orígen y progresos de la caballería andante en Europa: la legislacion de las naciones septentrionales, el gobierno feudal, y la noble emulacion de las Cruzadas. En aquella legislacion el abuso de las pruebas negativas en los juicios introduxo la purgacion por agua y hierro, y la incertidumbre de esta prueba precisó á recurrir al combate judicial, que se extendió á toda especie de acciones y demandas.

170 Todas se reduxéron á hechos, y estos hechos se decidian en un duelo. Para arreglarlos se estableciéron leyes muy singulares y discretas, en las quales estaba enlazada la locura del hecho con la racionalidad del derecho: de modo que de su monstruosa union resultó la caballería andante vestida de todas sus extravagancias, á la manera que salió armada Minerva del celebro de Júpiter.

171 El gobierno feudal era un estado perpetuo de guerra y rapiña, en que las personas débiles y desarmadas estaban siempre expuestas á los insultos de la fuerza y de la violencia. Aquel zelo guerrero y generoso que empeñó á tanta muchedumbre de caballeros á tomar las armas para defender á los peregrinos oprimidos en la Palestina, aquel propio incitó á otros á proteger y vindicar la inocencia en Europa misma, reprimiendo la violencia de los poderosos, libertando los cautivos, y vengando á las mugeres, á los huérfanos, á los Eclesiásticos, y á todos aquellos que no podian por sí mismos tomar armas para resistir á

la fuerza abierta, ó para defenderse en el combate judicial.

172 De un objeto tan noble en su principio, tan preciso segun las circunstancias en que se hallaba la sociedad, tan útil á la mayor parte de los hombres, y tan aplaudido por el valor, humanidad, pundonor y justicia de los que le exercian, resultó la órden de caballería, órden de una gerarquía superior á todas las demas, pues que hasta los Reyes hacian vanidad de recibirla de mano de un caballero particular.

173 Las distinciones y prerogativas de la caballería inspiráron á varios hombres un fanatismo militar, que les induxo á emprender hechos muy extravagantes y desvariados. La ventaja que daban las armas ofensivas y defensivas de mayor fuerza y mejor temple, dió motivo al vulgo, que no penetraba, ni inquiria la causa de aquella ventaja, para persuadirse á que procedia de encantamiento.

174 La idea de los campeones protectores de la virtud y hermosura de las mugeres conduxo á un galanteo ciego y desatinado, y de este modo fué la debilidad humana viciando poco á poco la órden de caballería, hasta degradarla y reducirla al extremo de caballería andante.

175 Esta tuvo mayor auge quando por haberse introducido una legislacion equitativa, y afirmádose el poder monárquico, se desterró el combate judicial y la odiosa desigualdad que resultaba de la anarquía feudal. Entónces que la órden de la caballería no podia subsistir como ántes, porque sus funciones eran peculiares

de los Soberanos y Magistrados, no quedó otra ocupacion á los que querian hacer alarde de caballeros, sino entrometerse á reformar los particulares abusos, que les representaba como tales su antojo, su capricho, ó su pasion.

176 De aquí procedió y tomó cuerpo la manía caballeresca, que no pudo reprimirse, ni con la vigilancia de las leyes, ni con la autoridad soberana. De aquí el valor importuno y el galanteo idólatra, que se acreditáron mas y mas con el uso de las justas y torneos, y de los duelos particulares. De aquí finalmente un empeño continuo en impedir el curso de la justicia y substraerse de su poder, con otros excesos contrarios á la Religion, á las leyes y á la tranquilidad pública.

177 Las novelas caballerescas fomentáron estas ideas, y trastornáron la fantasía de los lectores, pintándoles campeones imaginarios, caballos alados y dotados de inteligencia, hombres invisibles, ó invulnerables, mágicos interesados en la gloria y reputacion de los caballeros, palacios encantados y desencantados, y hazañas portentosas é increibles.

178 Aquellos excesos y estas ideas fuéron el primer objeto de la moral del Quixote, y eran comunes á España y á toda Europa aun en los siglos quince y diez y seis. Cervántes intentó desterrar aquellos excesos y los libros que los autorizaban, y lo intentó sabiendo por experiencia propia, que su práctica y lectura era moda dentro y fuera de España, y que eran vicios de los hombres, y no precisamente de los Españoles.

179 Por esto previno en el prólogo de su fábula, que su primero y principal fin *era derribar la máquina mal fundada de los libros caballerescos, y deshacer la autoridad y cabida que tenian en el mundo y en el vulgo*, lo que igualmente confiesa su contrario Avellaneda; sin embargo del empeño con que en todo lo demas le zahiere, moteja y reprehende: y por lo mismo procuró corregir los vicios á que inducia su leccion, impugnándolos con las invencibles armas de la razon y de la ironía, abrazando todas las extravagancias caballerescas, y particularmente aquellas que se oponian directamente á las máxîmas de la Religion, de las leyes y de la sociedad.

180 Para combatirlas empieza Cervántes reprehendiendo irónicamente la preocupacion de creer, que la formalidad sola de ceñirle á uno la espada otro caballero, bastaba para darle autoridad de usar de ella, sin otra causa que su voluntad, y sin otros límites que los de su antojo. Á este fin pintando á su Héroe ya en campaña, dice que solo le hizo titubear en su propósito de ir por el mundo á buscar las aventuras, el pensamiento de que no estaba armado caballero (1. 10); mas para remediar esta falta propuso hacerse armar por el primer caballero que encontrase. Y como su fantasía fecunda en producir fantasmas caballerescas, se agitó con estos pensamientos, le representó como castillo una venta, como Castellano al ventero, como doncellas principales á unas rameras, y como trompeta militar el cuerno de un porquero (1. 14). Las rídiculas escenas que en esta

venta sucediéron, ya quando Don Quixote suplicó al ventero que le armase, ya quando este le dió sus instrucciònes sobre las cosas de que debia ir proveido, ya quando veló las armas en el patio, y ya quando se celebró la ceremonia de armarle caballero, son la mas graciosa y ridícula represèntacion de las vanas y extravagantes exterioridades en que se fundaba la caballería andante.

181 Cierto es que la costumbre de armar caballeros á los jóvenes, que iban á emprender el exercicio de las armas en defensa de su patria y tal vez de la Religion, no se debe mirar como una ceremonia vana. Los que hacen estudio de impugnar á Cervántes, y pintar como obra perjudicial su Quixote, en este y otros casos semejantes procuran confundir la justa sátira que hace este autor del abuso de las cosas, con el desprecio, ó impugnacion de las cosas en sí. Pero los hombres juiciosos y desapasionados conocen desde luego con quanta delicadeza y tiento supo el autor ridiculizar los abusos, sin impugnar los usos fundados en la razon. En este claro está, que la burla recae sobre la injusta costumbre de entrometerse un caballero particular á dar armas y facultad para usar de ellas á otro, sin mas autoridad que la de pedírselo á él el pretendiente, Los privilegios, las facultades y las distinciones solo son justas quando la autoridad legítima las confiere al mérito, y nunca pueden ser miradas con respeto las que por sí mismas se tomó la fuerza.

182 No es ménos digno de reprehension el abuso de las cosas sagradas, que censura nuestro

autor en la vela de las armas que hizo Don Quixote. Todos saben que los buenos católicos han procurado en todos tiempos implorar la asistencia del Dios de las batallas en los lances dificultosos y arriesgados, en que iban á entrar por su Religion, ó por su patria. Justo era tambien que el que emprendia la carrera militar con estos honrados y heroycos designios, buscase el valor y la prudencia necesaria para tan glorioso como arduo exercicio en las bendiciones del Omnipotente: y así nada podia discurrirse mas acertado que las vigilias y velas de las armas, que hacian los pretendientes en las iglesias, ó capillas la noche ántes de ser armados (como prescriben los antiguos estatutos de las Órdenes Militares) consagrando á Dios sus armas y personas. Pero quando esta facultad de armar caballeros se la tomáron personas, que ninguna autoridad tenian para ello, quando la dignidad de caballero se buscó como puerta para poder oponerse á la Justicia, y como cárácter que habilitaba al que le recibia, para emprender galanteos locos y aun casi idólatras, claro está que la vela de las armas era ya tentar á Dios, buscándole para apoyo de la maldad. Cervántes lleno de prudencia y de religion se burla de este abuso; pero para no profanar con las burlas los lugares sagrados, hace que la vela de Don Quixote sea en el patio, dando el ventero la excusa de estar caida la capilla.

183 Aquel mirar como cosa sagrada las armas de un caballero, á las quales ninguno podia tocar sin serlo, está graciosamente ridiculizado en la aventura de los arrieros, que iban

á dar agua á sus requas: y en la extraordinaria manía de Don Quixote, que quiso que en adelante se llamasen Don las dos mozas que le habian ceñido la espada y calzado las espuelas, está pintado con una graciosa ironía el capricho de mirar como dignas de la mayor atencion todas las personas, ó cosas que tienen alguna relacion con un caballero, capricho que ha autorizado á muchos, para que con el salvoconducto de una librea se atrevan á cometer desórdenes y á no respetar á la Justicia.

184 De un principio tan ageno de toda razon como dar facultades y preeminencias, quien ninguna autoridad tenia para darlas, y de unos campeones que empezaban la carrera de sus hazañas con la supersticiosa profanacion de las cosas sagradas, solo podian esperarse atropellamientos injustos, trastorno de la sociedad, desprecio de las leyes, y una continua transgresion de la moral christiana y de los primeros preceptos de nuestra Religion; pero cubiertos todos estos desórdenes con la brillante apariencia de procurar el bién de todos. En las varias y extrañas aventuras de Don Quixote se ven pintados todos estos abusos con tal viveza, que basta para detestarlos mirar en sus pinturas la vergonzosa ridiculez de los originales.

184 Á qualquiera le provoca á risa la extravagancia de Don Quixote en querer que unos hombres, á quienes casualmente encontró en el camino, confesasen que la hermosura de Dulcinea se aventajaba á la de todas las mugeres del mundo (1. 40), y esto sin que ellos la hubiesen visto, ni tuviesen la menor noticia de

quien era. Á la verdad el que leyere este pasage, conocerá claramente que estaba loco quien tal disparate pretendia. El mismo concepto formará tambien viendo el reto que en medio del camino de Zaragoza hizo á todos los que no quisiesen confesar : *que á todas las hermosuras y cortesías del mundo excedian las que se encerraban en las Ninfas habitadoras de aquellos prados y bosques, dexando á un lado á la señora de su alma Dulcinea del Toboso* (VI. 114) : y todos mirarán estos retos como tan disparatados, que se persuadirán á que solo pudiéron exîstir en la fantasía de un poeta. Pero esto mismo que nos parece increible por descabellado, es lo que encontramos celebrado en varias historias antiguas. El famoso Hernando del Pulgar en su libro de los *Claros Varones de España* ensalza hasta el extremo la famosa locura de Suero de Quiñónes en la defensa del paso de Órbigo, perpetuada en un libro intitulado *El Paso honroso.* El mismo Hernando del Pulgar Coronista de los Reyes Católicos conoció á Don Gonzalo de Guzman, á Juan de Merlo, á Juan de Polanco, á Alfaran de Vivero, á Pero Vazquez de Sayavedra, á Gutierre Quixada, á Diego do Valera y otros que se fuéron por los reynos extraños á hacer armas con qualquiera caballero que quisiese hacerlas con ellos, sin otro objeto que lo que llamaban ganar prez y honra. Ve aquí los originales que copió Cervántes en los ridículos retos de Don Quixote, y los que supo retratar con tal destreza, que conservando tódos los caractéres, en que se nota lo

parecido de la copia, descubrió todo lo ridículo y despreciable de unas acciones, que aunque prueban el valor de quien las emprende, descubren al mismo tiempo el poco juicio de quien las imagina.

186 De aquí han querido inferir varios extrangeros, y aun algunos Españoles, que el Quixote destruyó las ideas del honor, y extinguió el fuego marcial, que ardia como en su propia esfera en los corazones guerreros de los invencibles Españoles. Pero Cervántes, que habia pasado su juventud en la verdadera escuela del valor, que es la guerra: Cervántes, que cargado de cadenas habia sabido procurar su libertad y la de sus compañeros con acciones las mas arrojadas, que conserva en la historia de los siglos la memoria de los hombres: Cervántes, que gloriándose de sus heridas, dixo, *que el soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga*: Cervántes finalmente, que supo manejar con tanta libertad la espada como la pluma, así como conocia que la intrepidez del valiente soldado no debe detenerse por obstáculos ni riesgos, sabia tambien que el verdadero valor nace de la razon, y que no merece el nombre de valiente, el que no gobierna sus acciones con la invariable regla de la justicia.

187 Los que han querido defender que el espíritu caballeresco era útil para mantener la honradez en los nobles, el valor en los militares, y el pundonor en las damas, parece que no tienen siquiera noticia de lo que son los libros de caballerías, pues basta su lectura para

conocer que estas monstruosas y perjudiciales novelas destruian el verdadero concepto de la honradez y de las obligaciones características de los nobles, que desfiguraban la idea del valor, torciéndole á lo injusto, y haciéndole degenerar en temeridad reprehensible, y finalmente que al paso que colocaban el pundonor de las damas en puras exterioridades, franqueaban la puerta para la disolucion mas abominable, enseñando tercerías, tratos clandestinos, robos y otras abominaciones, que doraban con solo pintarlas como executadas con esfuerzo, ó con temeridad.

188 En los tiempos del gobierno feudal, en aquellos siglos en que no habia mas ley que la fuerza, es cierto que podian ser útiles los desfacedores de tuertos. Entónces podia decirse que esta expresion significaba las obligaciones de todo caballero empleado en defender á las viudas, proteger á los huérfanos, y defender á los injustamente perseguidos. Pero Cervántes escribió en un siglo en que ya establecidas en un pie respetable las monarquías, habia en ellas leyes que prohibian estos desórdenes, Magistrados que cuidaban de la observancia de estas leyes y de proteger á los oprimidos, y finalmente Monarcas á quienes apelar de los agravios que pudiesen hacer los mismos Magistrados: siglo en que, segun toda razon, debian ser no solo inútiles, sino perjudiciales á la distribucion de la justicia esos hombres que á fuerza de armas quisiesen desfacer tuertos. Porque supongamos que los Magistrados faltasen á la distribucion de la justicia, y que el Soberano

engañado cerrase los oidos á las quejas. Si en este lance (que es el mas estrecho que puede suponerse) saliesen esos hombres armados á restablecer la justicia, que no administraban ni los Magistrados, ni el Príncipe, el remedio de una injusticia particular produciria innumerables injusticias.

189 Pero si por desfacedores de tuertos entendemos los caballeros ú hombres poderosos, que emplean su autoridad y poder en beneficio de los desvalidos, autorizando sus quejas en los tribunales, sirviéndose de su cercanía al trono, para que lleguen á los oidos de los Soberanos los ayes de los miserables, que suele apartar la adulacion, y finalmente socorriendo sus necesidades con las copiosas sobras de sus rentas, no hay duda en que estos son utilísimos en el mundo; mas tambien es cierto que ni eran estos los campeones celebrados en los libros de caballerías, ni los impugnados en el Quixote, y que por consiguiente su autor está libre del cargo que quieren hacerle, de haber despojado á la nobleza de los pensamientos heroycos y grandes, que hiciéron eterna la gloria de sus progenitores.

190 Ni eran ménos contrarias las novelas caballerescas á la idea y concepto que debe formarse del verdadero valor, pues en ellas se destruian las justas causas que deben ponerle en exercicio, substituyendo otras que son ilegítimas y viciosas: se referian hechos que por increibles en el órden natural eran incapaces de excitar á la imitacion, y así solo producian una admiracion inútil: y finalmente se recurria para

las principales acciones á una especie de máquinas, que transformaban el valor en cobardía.

191 Quando el valor de los súbditos se ha reunido baxo la conducta de un caudillo, ha producido sin duda las acciones mas gloriosas y mas útiles para el beneficio de los pueblos. Pero este mismo esfuerzo separado y dividido en bandos y facciones particulares ¿que perjuicios, que destrozos, que ruinas no ha causado á las naciones? Pues si miramos con ojos filosóficos y desapasionados el orígen de estos males, verémos que no ha sido otro, que el querer sostener la autoridad particular contra la pública y legítima.

192 Las fuerzas que tenian los particulares, y que habian servido para la defensa de los estados, separadas de este digno objeto, se empleáron unas contra otras en daño de los mismos particulares y del comun. Cada uno porque era caballero y fuerte, creyó poder sostener sus derechos con sus armas, y canonizáron con el nombre de hechos valerosos las hostilidades cometidas contra sus mismos conciudadanos, y las rebeliones contra sus Señores legítimos. En esto colocaban el valor las novelas caballerescas, pintando Héroes respetados por la fuerza de su brazo: Héroes á quienes los mismos Soberanos hacian la corte, creyendo que de su capricho dependia la firmeza de sus tronos, y que si los descontentaban, eran capaces con sus esfuerzos de reducirlos del alto estado de Reyes al miserable de mendigos.

193 Cervántes que era mas filósofo de lo que muchos creen, descubriendo una de las

principales fuentes de estos daños en el errado concepto que hacian formar del valor y mérito de los caballeros estas monstruosas novelas, reprehende este vicio, pintándole con toda su ridiculez, quando Don Quixote refiere á Sancho la llegada de un caballero á la corte de un poderoso Rey (II. 179), las distinciones que este le hace, y finalmente que el caballero le saca victorioso de sus enemigos, venciendo muchas batallas y ganando muchas ciudades. Pero ántes que Don Quixote haga esta menuda descripcion de los heroycos hechos del caballero imaginario, tiene una conversacion con Sancho, en la qual se da á conocer mas claramente el objeto de Cervántes. Propone Sancho á Don Quixote que en lugar de andarse por el mundo buscando las aventuras, se vayan á servir en la guerra á algun Emperador, ó Príncipe, y le demuestra con razones sencillas, pero convincentes, que aquel era el medio mejor de acreditar su valor, y alcanzar recompensas dignas. Don Quixote convencido con la fuerza de la verdad, le dice que tiene razon, pero le añade, *que ántes que se llegue á ese término, es menester andar por el mundo, como en aprobacion, buscando las aventuras.* Ve aquí pintado al vivo el desvariado concepto que tenian del valor y del modo de acreditarle. Ántes de emplear el esfuerzo en el servicio y defensa de la patria, quiere adquirir nombre con aventuras injustas y perjudiciales. Si es este el espíritu que echan ménos los impugnadores del Quixote, desde luego

les concederémos que Cervántes pretendió extinguirle. Pero sepan que á pesar de sus discretas burlas ha durado largo tiempo esta desatinada creencia : que han sido menester muchas leyes y mucho rigor, para contener los freqüentes desafíos, que producia el arraygado error de querer acreditarse de valientes fuera de las campañas : que en España se ha disminuido mucho este daño, no tanto por las sátiras de Cervántes, quanto por las sabias providencias de los Soberanos de la Casa de Borbon, y que sin embargo vemos aun lastimosamente en nuestros dias, que quieren acreditar su valentía en un duelo particular algunos, que quizá no son capaces de mostrarla al frente del enemigo.

194 No paraba aquí el perjuicio que las novelas caballerescas causaban al verdadero valor. Ademas de sacarle de su natural esfera, que es la guerra, y emplearle en acciones temerarias é injustas, le pintaban con tales colores, que al mismo tiempo que aparecia digno de la mayor admiracion, se descubria incapaz de ser imitado. Aquel ponerse un hombre solo delante de un exército entero, y desbaratar sus esquadrones, arrebatarle sus banderas, y ganar una completa victoria, á qualquiera le parecerá que mas es un milagro, que un hecho valeroso. El derribar las murallas de un castillo, arrancar las puertas de una torre, y otras cosas semejantes, se miran como hechos de unos hombres de extraordinaria fuerza, y muy distantes de la esfera de los demas hombres : y así ninguno puede pre-

tender imitarlos, quando conoce por las experiencias cotidianas, que sus fuerzas son limitadas, y él incapaz de acabar empresas extraordinarias. Para que las hazañas que se nos refieren, nos provoquen á imitarlas, es necesario que las veamos en hombres como nosotros, y para esto es preciso que sean verosímiles.

195 El espíritu caballeresco no contento con atribuir estos hechos á los quiméricos Héroes de sus novelas, se atrevió á introducir semejantes ficciones en las historias, desfigurando de tal modo las hazañas de nuestros grandes Capitanes, que los hechos que contados sencillamente como fuéron, despertarian el valor de quantos los leyesen, referidos con tantas increibles añadiduras, solo sirven para excitar una estéril admiracion, ó tal vez la risa de los que miran su inverosimilitud. Y esto es lo que nota Cervántes en boca del Canónigo de Toledo, que encontró á Don Quixote quando le llevaban á su Aldea (III. 410). Mosen Diego de Valera refiere, que habiéndose échado á dormir la siesta el Cid sobre unos escaños el dia de las bodas de sus hijas, se soltó un leon, y entró en la sala, de lo que se asustáron grandemente los Infantes de Carrion sus yernos. Pero dispertando el Cid los reprehendió tratándolos de cobardes, y ató el leon sin dificultad ninguna. Solo quien estaba infatuado con los desvaríos caballerescos podia pintar como posible atar un leon, como quien ata un perro, y qualquiera hubiera tenido por loco á un hombre, que tra-

tase de cobardes á los que huian de un leon. Estas fábulas bastarian para desacreditar al Cid, si no supiéramos otros hechos ménos maravillosos, pero que prueban mas claramente su valor. Quizá tuvo presente esta historieta Cervántes, quando pintó la temeraria aventura de los leones (IV:201), con la qual y con otras temeridades que emprendió Don Quixote, y de que salió unas veces bien por pura casualidad, y otras mal por el órden regular de las cosas, ridiculizó las fabulosas valentías de las novelas caballerescas, que admiraban los simples, y solo podian imitar los locos.

196 Pero aun los mismos autores de los libros de caballerías conociéron la inverosimilitud de estas proezas referidas como obras del valor de los hombres solamente, y por eso recurriéron á los encantamientos. Estos les servian no solo para hallar una solucion fácil en los lances mas intrincados, sino tambien para hacer creibles las acciones, que eran superiores á las fuerzas de un hombre. Nació esta quimera de la preocupacion, con que en los siglos de la ignorancia se creia maravilloso todo lo que no se comprehendia á primera vista. Por esto (como ya se ha notado) luego que viéron, que en los duelos particulares algunos campeones tenian armas de mucha mas fuerza, que las de los demas concurrentes (efecto preciso de su mejor temple), como no conocian el mecanismo de esta causa, se diéron á creer que aquellas armas tenian una oculta virtud, que llamáron encantamiento. Las mismas leyes autorizáron esta

preocupacion, mandando que los jueces hiciesen registrar á los combatientes, para quitarles las yerbas encantadoras, caso que las llevasen, y para precisarlos á jurar que no tenian mas. De este modo se abrió la puerta á los encantamientos, prestigios y hechos de armas portentosos é increibles: y estas semillas fecundadas en la fértil imaginacion de los escritores de novelas, produxéron tantas y tan ridículas extravagancias, que no es posible referirlas todas. De aquí saliéron los palacios y jardines encantados, de aquí las transformaciones repentinas, de aquí el quedar en un momento despojado de sus fuerzas un caballero el mas valiente y esforzado, y de aquí finalmente aquellos encantadores amigos, ó enemigos que ayudaban, ó impedian las proezas de los caballeros.

197 Por solo estar mezcladas con semejantes encantamientos las hazañas que referian las historias caballerescas, es preciso que fuesen del todo inútiles para excitar el valor. Pues ¿que valor hay en exponerse á las flechas del contrario, quando está uno cierto de que es imposible, que penetren la coraza encantada, con que está guarnecido el que las espera? ¿Y como ha de temer el sonrojo de salir mal de una empresa, el que tiene la excusa de que un encantador contrario estorbó su feliz éxîto?

198 Estas reflexîones, que qualquiera podia hacer leyendo los libros de caballerías, hubieran bastado para hacer despreciables todas aquellas proezas y hazañas; pero el vul-

go, enemigo siempre de reflexîonar, los leia con el aplauso que lee en nuestros tiempos los romances de guapos y bandoleros, llenos tambien de acaecimientos falsos é imposibles: y aun la gente mas culta se contentaba con el gusto que causa lo maravilloso, sin querer tomar el trabajo de exâminar lo cierto, ó verosímil. Cervántes para que las gentes conociesen lo ridículo de estas invenciones, sin el trabajo de reflexîonar sobre ellas, y se convenciesen de que el verdadero valor no se funda en imaginaciones fantásticas, sino que nace de un ánimo noble, acostumbrado desde la infancia á mirar la honra con mas aprecio que la vida, y persuadido de que esta se debe ofrecer gustosamente en sacrificio por la Religion, por la patria y por el Soberano, representó en el quadro de su fábula la fantasma del encantamiento con todos los aspectos, que habia tenido en los libros de caballerías; pero descubriendo su inverosimilitud en todos ellos.

199 Burlóse de los palacios encantados en la aventura de la cueva de Montesínos (IV. 280), en que Don Quixote creyó haber visto á Durandarte, á Belerma, al mismo Montesínos y á otros personages, entre los quales no olvidó á la señora de su alma.

200 De las transformaciones por encantamiento son repetidas y graciosas las burlas que se encuentran en el Quixote. La de los gigantes en molinos de viento (I. 72), la de los exércitos en rebaños de carneros (II. 126), la de Dulcinea en labradora (IV. 112), la del Ca-

ballero de los Espejos en el Bachiller Sanson Carrasco, y su escudero en Tomé Cecial (IV. 168) y la del que engañó á la hija de Doña Rodriguez en el lacayo Tosílos (VI. 88) son todas excelentes; pero sobre todas la del jaez en albarda, quando en la venta disputaba Don Quixote, que la bacía era el yelmo de Mambrino (III. 342).

201 Uno de los efectos maravillosos de los encantamientos era quitar repentinamente las fuerzas á un caballero, para estorbarle alguna hazaña: de donde tal vez tuviéron principio ciertos hechizos y aligaciones, á que aun en nuestros tiempos suele dar crédito el vulgo. La burla que de esto hace Cervántes es muy oportuna. Don Quixote viendo por las bardas del corral que manteaban á su escudero, quiso socorrerle; pero molido de los golpes del moro encantado, y debilitado con la operacion del saludable bálsamo, ni pudo saltar las bardas, ni siquiera apearse, y al punto creyó que le habian encantado (II. 114). Mas para acabar de descubrir lo ridículo de tales sucesos, es menester ver el discurso que despues de esta aventura hace Don Quixote á su escudero, proponiendo buscar una espada que estorbe el efecto de los encantamientos como la de Amadis.

202 Con todo, ninguna de estas cosas disminuia tanto el mérito de las acciones de valor de los caballeros andantes, como el suponer que cada uno tenia un sabio encantador que le ayudaba y otro que se le oponia, semejantes en algun modo á los dos principios

de los Maniqueos. Tales eran el sabio Freston, que por favorecer á otro caballero su ahijado, perseguia á Don Quixote (I 67): el que llevaba á este (segun él creia) en el barco encantado (v.67), y el que le pareció que estorbaba esta aventura (v.75), con otros diferentes de que se hace irónica mencion en el discurso de la fábula. Claro está que ayudados de estos encantadores podrian acabar los caballeros extraordinarias empresas; pero claro es tambien, que con este auxîlio sus acciones heroycas mas eran obras de encantamiento, que pruebas de valor.

203 Y si para este no eran conducentes los libros de caballerías, mucho ménos lo eran para mantener el recato y honestidad propia de las doncellas y matronas principales, pues los tales libros se puede con verdad asegurar, que son escuela de liviandad y desenvoltura, por lo qual Cervántes reprehendió discretamente en su Quixote los desórdenes de esta especie, que enseñaban y autorizaban semejantes novelas.

204 En los tiempos en que estaba recibida la apelacion por duelo, las damas combatian por medio de sus campeones, á los quales cortaban la mano en caso de vencimiento, y en algunas partes no condenaban á las mugeres á la prueba de agua, ó hierro, sino quando no habia quien se presentase á defenderlas. Así la necesidad del combate judicial para las acciones y demandas, la poca confianza en los campeones mercenarios, y la flaqueza personal de las damas fuéron causa de

que estas obsequiasen y estimasen en mucho á los caballeros arrestados y valerosos, que podian ampararlas, y esta idea de proteccion tan lisonjera y tan conforme al gusto dominante, los inclinó á emprender voluntariamente la defensa de las mugeres nobles y hermosas. De semejantes ideas recibidas generalmente en aquel tiempo provino el amor caballeresco, esto es la ciega pasion de las dâmas por los caballeros valientes, y la veneracion idólatra de los caballeros á las damas.

205 Por estos pasos logró introducirse en Europa el espíritu de la caballería y del galanteo, y todos adoptáron con gusto sus principios; pero singularmente los nobles, que al fin así como no reconocian otra ley que su espada, tampoco tenian otro ídolo que su dama.

206 Estos fuéron los Héroes que se propusiéron los escritores en sus obras, las quales diéron un prodigioso crédito al sistema de la caballería, porque sus copias excedian en mucho la extravagancia de los originales. *Las novelas de caballería* (dice un autor moderno) *lisonjeáron el deseo de agradar á las damas, y diéron á una parte de la Europa el espíritu de galantería poco conocido de los antiguos. La idea de los paladines protectores de la virtud, de la debilidad y de la hermosura de las mugeres conduxo á la galantería, la qual se perpetuó con el uso de los torneos, que uniendo en sí los derechos del valor y del amor, le diéron mucha consideracion y aumento.*

207 Imbuidos pues los caballeros en las máxîmas que leian en estos libros, y que con su lectura estaban generalmente recibidas, miraban como obligacion precisa de todo noble tener una dama á quien consagrar sus acciones: obligacion la mas opuesta, no digo á la moral christiana, sino á la misma fe que profesamos.

208 La vanidad y el deseo de ser celebradas y servidas son las pasiones que mas dominan á las mugeres, y por consiguiente las mas capaces de hacerlas atropellar los términos del decoro y la modestia, virtudes características de su sexô. Por esto para estorbar los peligros de unos galanteos tan públicos y autorizados por la costumbre, se viéron obligados los padres y deudos á guardar á sus hijas y parientas con medios mas rigurosos, que los que hasta allí habian bastado, recurriendo á la estrecha clausura de sus casas, y á la perpetua custodia de las dueñas.

209 Pero este remedio en vez de estorbar el daño, sirvió solamente para mudar su aspecto. Leian estas encerradas doncellas para divertir su soledad aquellos perjudicialísimos libros de caballerías: encontraban en ellos mil historietas amatorias, en las quales los caballeros enamorados se pintaban como Héroes, y la facilidad y desenvoltura con que los escuchaban las doncellas, se trataba de justa correspondencia, y estas especies formaban en la imaginacion viva de las jóvenes unas ideas muy contrarias á la razon. Miraban su encierro como una esclavitud, á sus padres

como unos tiranos, y su vida retirada como la mayor miseria. Fortificaban tal vez estas ideas las mismas dueñas á cuya custodia estaban encargadas, las quales ó por ignorancia, ó por malicia les contaban cuentos de la misma moral que las novelas.

210 De tan perjudiciales principios se seguian ordinariamente lastimosas conseqüencias, pues deseosas de ser estimadas, veneradas y aplaudidas, como aquellas que en los libros y cuentos eran celebradas, correspondian fácilmente y sin consideracion á las señas y mensages que les enviaban los caballeros (perseguidores baxo el título de defensores de la honestidad) ganando con el soborno á los mismos domésticos y familiares. Seguíanse despues las conversaciones nocturnas en los terreros, proporcionando estos mismos desórdenes las dueñas, á quienes engañados los padres fiaban el cuidado de sus hijas: y aun por eso vemos quan acordes están nuestros escritores en tratarlas de terceras.

211 De aquí resultaba muchas veces que los padres llegando á conocer, aunque tarde, estos desórdenes, convenian tal vez por no exponerse á otros inconvenientes, en matrimonios que jamas hubieran aprobado en otras circunstancias. Otros tratándolas con mas dureza, las obligaban á dar la mano de esposas á personas que ellas miraban con aversion, ó las hacian por fuerza que entrasen Religiosas, á trueque de no tener un continuo sobresalto en su casa: y aunque estos males eran gravísimos, con todo solian producir otros

de peor especie los amores clandestinos, protegidos y disimulados por las dueñas y por los escuderos de las casas.

212 Para conceder pues, que los libros de caballerías inspirasen máxîmas de recato y honradez á las doncellas, era menester cerrar los ojos y no ver estas funestas conseqüencias de sus principios y máxîmas: conseqüencias que no se siguiéron por pura casualidad, sino por una precisa conexîon, atendido el carácter de los dos sexôs, y la humana flaqueza.

213 Pero no decimos por esto que sea útil á las buenas costumbres criar á las doncellas principales con toda libertad, permitirles sin distincion todo trato, y fiar de la prudencia de una niña de poca edad el evitar por sí misma los peligros, que se encuentran con freqüencia aun en la sociedad y trato, que parece mas inocente, pues para imaginarlo seria menester carecer de razon: y aun quando la razon no probara lo contrario, lo probarian tristemente mil experiencias de nuestros dias. Lo que decimos es, que las máxîmas de los libros de caballerías eran muy contrarias al recato y á la honestidad: que en ellos se aprendia leyendo, la disolucion que hoy se aprende tratando: y finalmente que la sátira de Cervántes contra los excesos de aquellos tiempos no pudo ser de ningun modo causa de los que por camino contrario experimentamos en los nuestros.

214 Para evidenciar esta verdad será menester que recorramos brevemente todos los

principales amores de que se habla en el Quixote. Y empezando por los de este con su señora Dulcinea (I. 13), verémos luego, que en ellos se ridiculiza aquella famosa preocupacion, de que todo caballero debia ser enamorado, pues ninguna otra razon tuvo Don Quixote para decir que lo estaba, sino seguir esta costumbre, que juzgaba tan precisa. Esto se conoce claramente en su conversacion con Vivaldo (II. 48), así como en las juiciosas reconvenciones de este se ve, quan sin fundamento y quan contra la Religion era esta preocupacion caballeresca. Alguno podrá decir, que unos amores tan castos y platónicos como los de Don Quixote nada tenian de malo; pero nadie puede tener por bueno el creer, que todo caballero debe ser enamorado: y la experiencia nos enseña, que muchos galanteos, que se empiezan solo por vanidad, ó por hacer lo que otros hacen, suelen traer tan funestas conseqüencias, como los que son hijos de una pasion vehemente.

215 Al mismo tiempo que los caballeros miraban á todas las damas como unas Porcias en la fidelidad y en el recato, á ese mismo creian cosa muy natural, que enamoradas de un caballero, le buscasen y se entregasen á él: de modo, que parece que la facilidad mas detestable no era liviandad, siempre que fuera un caballero el objeto á que se dirigiese. Á tanto llegaban los privilegios de la caballería. Este extravagante modo de pensar descubre Cervántes, quando el mismo Don Quixote, que con tanta acrimonia reprehende á

Sancho, porque creia haber notado alguna familiaridad entre Dorotea y su esposo Don Fernando (III.363), ese mismo cree, que la hija del Castellano le viene á solicitar de noche (II. 92), y que la hija de un Rey á cuya corte llega un caballero andante, es preciso que se enamore y entregue al tal caballero (II.180).

216 Esta persuasion del mérito intrínseco de los caballeros se extendió á creer, que un amante por solo estar enamorado era acreedor de justicia á ser correspondido: error que apoyáron y difundiéron los poetas. El amor que tenia Grisóstomo á Marcela, es un retrato de las funestas conseqüencias de tan necio principio; pero el razonamiento de Marcela es la mas juiciosa impugnacion de esta locura (II 66).

217 No eran menores los daños que producia en las doncellas la lectura de los libros de caballería. Los padres temerosos de los perjuicios que podian seguirse á sus hijas con el trato de aquellos jóvenes, que no solo creian inocente la paga de sus amores, sino que se miraban como con un derecho para exîgirla, se persuadiéron á que para defenderlas de este daño, era suficiente remedio el encerrarlas. Muchos han creido, que Cervántes pretendió reprehender este retiro, y por eso le miran como autor de la desenvoltura y libertad de nuestros dias; pero los que así piensan, ó no han leido el Quixote, ó no le han entendido. Don Quixote respondiendo á Altisidora en un romance, le dixo estas qua-

tro coplas, dignas de que las tengan presentes todas las madres (v. 271).

Suelen las fuerzas de amor
sacar de quicio las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuidada.
Suele el coser y el labrar,
y el estar siempre ocupadas,
ser antídoto al veneno
de las amorosas ansias.
Las doncellas recogidas,
que aspiran á ser casadas,
la honestidad es la dote
y voz de sus alabanzas.
Los andantes caballeros,
y los que en la corte andan,
requiébranse con las libres,
con las honestas se casan.

218 Esto mismo confirmó quando dixo á los Duques la segunda vez que estuvo en su palacio, que el mal de Altisidora nacia de ociosidad, que la tuviesen ocupada, y se dexaria de amores (VI. 259). Lo cierto es, que los inconvenientes que se seguian de aquel encierro, no consistian tanto en el mismo encierro, como en que en él, en vez de estar empleadas en ocupaciones honestas é inocentes, se divertian en leer historias caballerescás, comedias y poesías amorosas, y con esta lectura se dispertaban las pasiones, que no podia por sí solo extinguir el retiro. Este abuso da á entender Cervántes quando Cardenio refie-

re, que Luscinda le pidió el Amadis (II.240), y quando Dorotea dixo al Cura que habia leido muchos libros de caballerías (III.34).

219 Llenas pues de ideas caballerescas, no se detenian las doncellas mas recatadas en tomar las mas arrojadas resoluciones. Véase esto retratado al vivo en la de Luscinda, que tuvo escondida una daga para matarse la noche de sus bodas con Don Fernando (II.307), en la de Dorotea de ir á buscar al mismo Don Fernando, para vengar en él su deshonra (III. 22), pero mas trágicamente en el arrojo de Claudia Gerónima, que por unos zelos mal fundados dió muerte por su propia mano á su amante Don Vicente Torréllas (VI. 138).

220 Todos estos excesos provenian, de que las doncellas deslumbradas con las agradables pinturas del amor que leian, se arriesgaban con facilidad al clandestino trato de las rejas y terreros, como lo muestran los amores de Doña Clara y Don Luis, siendo ellos por otra parte dos criaturas inocentes (III.311).

221 Seguíanse despues las solicitudes de los amantes, y las tercerías de las dueñas ó criadas, como se ve en los amores de D. Fernando (III. 11) y la historia de la Trifaldi (V. 181), y de este modo se venian á encontrar las inconsideradas doncellas en los lances que no supiéron precaver, de lo qual se arrepentian las mas veces, aunque tarde, pues su poca honestidad las obligaba despues á quedar deshonradas, ó contentarse con bodas desiguales y poco ventajosas. Así sucedió á la

burlada hija de Doña Rodriguez, que se contentaba con casarse con el lacayo Tosílos (VI. 88), y así tambien á Leandra, que despues de haber sido pretendida por los principales de su pueblo, se vió sola, abandonada y desnuda en una cueva, por haberse salido de casa de sus padres con Vicente de la Rosa, de quien se enamoró solo por ver su gallardía, y oir las mentidas proezas que contaba (III. 433). En esto tambien se nota otro riesgo de la lectura de los libros de caballería, pues como en ellos se pintan la verdad y la constancia como prendas propias de los enamorados, las doncellas ignorantes creian verdaderas las protestas de los hombres, y estos consultando sus livianos deseos, y no las verdaderas reglas del honor, las abandonaban, como Don Fernando á Dorotea. Por eso quando Sancho encontró á la hija de Diego de la Llana fuera de su casa en trage de hombre (V. 323), aunque conoció que todo aquello era una niñada, la reprehendió y amonestó, que no volviese á hacerlo, dando á entender las funestas conseqüencias, que suelen acarrear las libertades que parecen inocentes.

222 Tambien solia ser á veces inútil el recurso de la custodia y encierro para la guarda de las doncellas, porque llegaba tarde. Bien lo prueba la historia de los amores de Cardenio y Luscinda, á la qual guardáron sus padres, despues que el trato de la niñez habia sembrado en su tierno corazon las amorosas ansias (II. 233). Lo mismo sucedió tambien con Quiteria, que ya estaba enamorada

de Basilio, quando sus padres impidiéron que le tratase (IV. 229).

223 Solos estos pasages bastan para conocer, que las máxîmas del Quixote léjos de abrir la puerta á la desenvoltura y libertad de las doncellas, están continuamente reprehendiendo este abuso: y á esto mismo conspiran varias reflexîones que se encuentran esparcidas por toda la obra.

224 Tal es la que Don Quixote hizo hablando con Sancho, que extrañaba que Altisidora se hubiese enamorado de su amo, siendo tan feo: á lo que replicó Don Quixote, haciéndole ver, que el amor que se funda en la estimacion de las prendas del alma, es firme y verdadero, y el que solo tiene por objeto la hermosura exterior, ligero é inconstante (VI. 105).

225 Tambien es oportunísima la reflexîon del cabrero amante de Leandra, sobre que los padres dexen á sus hijas, que escojan á su gusto el que ha de ser su esposo, pero que no les propongan sino partidos buenos, para que no sea el antojo, sino la razon quien mueva su ánimo (III. 431). Esto mismo apoya Don Quixote, yendo á ver las bodas de Camacho, con razones evidentes, haciendo ver que el capricho de las muchachas de ordinario se inclina á lo peor, y como la compañía de los esposos dura toda la vida, ellas mismas se arrepienten, aunque tarde, de sus malas elecciones (IV. 230).

226 Quizá nos hemos detenido demasiado en referir los perjüicios que los libros de

caballería causaban en las costumbres, y con quanta razon y prudencia los combatió Cerväntes en su Quixote, pero todo era necesario para vindicarle del injusto cargo que han querido hacerle algunos críticos mas severos que justos. Cervántes tuvo gran juicio, y gran conocimiento del corazon humano, y así procuró, desterrando los libros de caballería, arrancar la raiz de innumerables vicios, que no eran, hablando con propiedad, un abuso que la malicia humana hacia de unas obras en sí buenas, como han pretendido algunos, sino una conseqüencia precisa de los principios fundamentales de los referidos libros.

227 Mas como nuestro autor se proponia el verdadero objeto de la sátira justa, que es mejorar á los hombres, no se contentó con impugnar los vicios caballerescos, sino que de paso y segun le venia la ocasion reprehendió casi todos los defectos de las demas profesiones y estados, ó ya proponiendo y alabando á los que estaban libres de ellos, ó ya ridiculizando á los que en ellos incurrian.

228 Con esta mira puso varios exemplos de la hospitalidad, que es la que mantiene el trato y comercio de los hombres unos con otros, ya en el buen acogimiento que hiciéron á Don Quixote los cabreros (II. 20), con quienes cenó, y pasó la noche que precedió al entierro de Grisóstomo, ya en la afabilidad y cortes trato de Don Diego de Miranda y su familia (IV. 211): ya en la afable generosidad del Canónigo de Toledo con quien comiéron Don Quixote, el Cura y la demas

comitiva al volver de Sierra Morena (III.417).

229 He citado estos exemplares, y no el magnífico recibimiento que tuvo en el palacio de los Duques (V.85), ó el que le hizo en Barcelona Don Antonio Moreno (VI.157), porque en los primeros se ve una voluntad sencilla de acoger á un hombre forastero, y procurarle el alivio y descanso, que no puede encontrar fácilmente el que está fuera de su patria, ó domicilio, en lo qual consiste la verdadera hospitalidad; pero en los Duques y en Don Antonio lo que mas se descubre, es el deseo de divertirse con un loco y con un simple, graciosos ámbos en su línea.

230 No le faltó á Cervántes motivo para suponer de este carácter á los expresados Señores. En aquellos tiempos era muy comun la costumbre de mantener bufones para su diversion los Príncipes y Grandes, y se premiaba mucho mas la chocarrería de un juglar, ó el insulso chiste de un tuno que le hacia alguna burla, que los científicos descubrimientos de un sabio, y el laudable zelo de quien promovia sus estudios. Don Quixote discreto é instruido era objeto de compasion para el prudente Canónigo, que veia malogradas estas prendas por su loca caballería, y así procuraba tomar por instrumento su discrecion para desengañarle de sus extravagancias; pero los Duques y Don Antonio, como solo procuraban divertirse, fomentaban su manía, y hacian de modo, que su misma discrecion y buen discurso le enredase mas en el lazo de su locura.

231 Á la verdad es menester olvidarse de la caridad christiana, y aun de la humanidad misma, para estimar mas la diversion frívola de oir, ó ver quatro dislates, que la salud y la razon de un individuo de nuestra misma especie. Entre algunos pueblos de nuestra Europa se tienen y miran como un sagrado las casas de locos: nadie entra en ellas que no contribuya á la curacion, ó alivio de aquellos miserables. Costumbre digna de que se imitase en todas partes, cortando el inhumano abuso de que entren todos los que quieran á divertirse con hablarles de sus locuras, confirmándolos mas en ellas. Lo que mas debe admirar en nuestro asunto, es que muchas gentes, que son naturalmente tiernas y compasivas, suelen sin embargo gustar de tan bárbaro recreo, lo qual procede sin duda de no considerar á los locos como enfermos, y creer que porque rien, comen y nada les duele, no son acreedores á nuestra lástima: error que nace, como otros muchos, de las falsas ideas que se reciben en la crianza.

232 Esta es la principal fuente de la felicidad, ó infelicidad de los hombres y de los Estados. Así lo conocia Cervántes, y así lo manifiesta en varios pasages, pero con especialidad en el discreto razonamiento en que dice Don Quixote á Don Diego de Miranda (IV. 187): *Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres.... Á los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y christianas costumbres, pa-*

ra que quando grandes sean báculo de la vejez de sus padres, y gloria de su posteridad.

233 Sabia tambien nuestro autor que la crianza que más importa es la de la nobleza, y por eso en el citado razonamiento hace decir á Don Quixote: *No penseis qué yo llamo vulgo solamente á la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea Señor y Príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo.* Pero no ignoraba que para la felicidad completa de un Estado es necesario que la buena crianza sea general, y que el pueblo se crie sin aquellas preocupaciones y resabios, que le separan de las ocupaciones en que debe emplearse, ó le estorban los adelantamientos que pudiera lograr.

234 Deseando Cervántes abrir los ojos á sus compatriotas sobre un punto tan esencial, hizo un catálogo de los barrios, ó sitios que habia en casi todas las ciudades de España para servir de acogida, y aun de escuela de tunos y de vagos, en la enumeracion de los lugares de sus aventuras, que hace el ventero que armó caballero á Don Quixote (I.22): y tambien en la pintura de los que manteáron á Sancho Panza (II.110).

235 De la falta de crianza se siguen, como hemos dicho, muchas preocupaciones. Los hombres mas racionales y valientes, si los han criado metiéndoles miedo, suelen sentir en el primer encuentro, que tienen con las cosas de que se servian en su niñez para amedrentarlos, un cierto movimiento de pavor, que pa-

ra vencerle es necesario recurrir al valor y á la reflexîon. Esto se ve pintado muy al vivo en la entrada de la Dueña Rodriguez en el quarto de Don Quixote, quando este la creyó bruxa, ó fantasma (v.292).

236 Otra preocupacion, que produce malas conseqüencias, es el creer en agüeros, error muy antiguo, pero que está grandemente impugnado en el Quixote. Sale este caballero de casa de los Duques, y encuentra á unos hombres que llevaban varias efigies de Santos á caballo para un retablo. Las mira y las descifra, y quedando despues solo con su escudero le dice, *que el haber encontrado con aquellas imágines, era para él felicísimo acontecimiento* (v.103).

237 De aquí toma pie Cervántes para notar la inclinacion que tenia la nacion entónces á los agüeros, inclinacion tan ignorante como nociva. Hace que Don Quixote, aun siendo loco, se burle de estos necios agoreros, que mudan de camino si encuentran en él alguna cosa que les parezca infausta, ó se cubren de melancolía si se les derrama la sal: como si la naturaleza estuviera obligada á advertir las desgracias venideras con estas casualidades. La Religion y aun la razon sola basta para abominar esta credulidad supersticiosa, y así Scipion Africano y otros muchos Héroes, con sola la luz de la razon no solo han despreciado estos acontecimientos casuales y frívolos, sino que los han aplicado diestramente á sus intentos, haciendo servir á ellos la credulidad é ignorancia del vulgo.

Aquí se ve que Cervántes estaba libre de las preocupaciones de su siglo, y que supo conocerlas, publicarlas y reprehenderlas con el tiento y circunspeccion que pedian aquellos tiempos: por lo qual merece mas gloria que algunos escritores de nuestro siglo, porque mucho ántes, y sin tener igual libertad que ellos, corrigió los mismos abusos.

238 Tambien lo era, y nacido de la misma causa el creer sobrenaturales todos los acaecimientos que pasaban algo de la línea de los comunes, ya fuesen de aquellos fenómenos, que aunque naturales, necesitan para su produccion una combinacion de causas que concurren raras veces, ó ya fuesen efectos de la destreza del que los producia, ocultando el verdadero principio, con cuyo conocimiento hubieran parecido frialdades las cosas que suspendian como prodigios.

239 En la aventura del mono adivino se burla Cervántes de esta ignorancia, quando Don Quixote dice á Sancho, que aquello no puede ser natural, sino por arte del diablo; por lo qual extrañaba que no le hubiesen delatado (v.25). Y con razon lo extrañaba, pues en aquellos tiempos bastaba para delatar una cosa el no entenderla, como lo hace ver tambien en la aventura de la cabeza encantada de Don Antonio Moreno (vi.172), la qual fué preciso desbaratar, aun despues de haber visto la friolera en que estribaba el prodigio, porque *el vulgo ignorante no se escandalizase*, pues era tanto el número de los necios preocupados, que por mas que hubiesen querido

desengañarlos, siempre hubieran quedado muchos, que cerrando los ojos á la razon, la hubieran mirado como obra del demonio.

240 Pero es muy de notar el fundamento que tiene Don Quixote para decir, que no pueden ser naturales las respuestas del mono, que es porque ni él, ni su amo sabian alzar figura. De modo que al mismo tiempo que miraban entónces como maravillosos y fuera del órden natural los sucesos mas comunes, creian que habia una ciencia, que enseñaba á adivinar lo futuro, considerando el aspecto de los astros, que esto era lo que llamaban Astrología judiciaria. Con ella se andaban por el mundo varios holgazanes alzando figuras, engañando á los simples, y sacándoles el dinero. El cuento que refiere Don Quixote del que adivinó el color de los perritos que pariria una perra (v.26), es una graciosísima burla de estos embusteros, y de la ignorancia de los que les daban crédito.

241 Esta misma ignorancia y falta de educacion producia, y aun actualmente produce entre los pueblos vecinos disensiones, disputas y querellas. Muchas de ellas proceden de pretensiones particulares sobre términos, ó derechos, y estas son inevitables; pero otras muchas no tienen mas fundamento que el mal modo, hijo de la mala crianza. De aquí nace el ponerse apodos y nombres ridículos, y muchas veces de tan despreciables principios se encienden discórdias y enemistades, que suelen costar mucha sangre.

242 Todo esto lo vemos en la aventura

del rebuzno (v.13), en que se nos pintan dos pueblos armados, y en disposicion de darse una batalla por un suceso despreciable, que tomado en chanza hubiera servido á unos y otros de materia de risa. Las razones con que Don Quixote les manifiesta la necedad de su furor, aunque están mezcladas con ideas caballerescas, son muy discretas y prudentes (v. 50), y en ellas hace ver tambien, quan errados caminan los que hacen cargo, ó censuran á todo un cuerpo de los delitos y desórdenes de alguno, ó algunos de sus individuos.

243 Estos y otros defectos, que nacen de la falta de educacion, intentó corregir Cervántes, pero en los mas graves y perjudiciales procuró que la reprehension fuese mas fuerte, ó contrapuso los sugetos defectuosos á otros que no lo fuesen, para hacer amar la virtud y aborrecer el vicio.

244 Ya hemos hablado del Religioso (v. 98) que reprehendió públicamente á D. Quixote y al Duque estando á la mesa. Si exâminamos lo que pretendia este Eclesiástico, verémos que su fin no podia ser mejor. Apartar á Don Quixote de la locura de ser caballero andante, reduciéndole á que se volviese á su casa, y persuadir al Duque, que divertirse en seguir á un loco su manía, es ser mas loco que él, fuéron las dos cosas que intentó el buen Eclesiástico. Pero lo quiso conseguir á fuerza de reprehensiones y dicterios, y esto delante de la familia, con lo qual convirtió una pretension justa en tema ridícula é

importuna. Por el contrario el Canónigo de Toledo (III. 410) con quien comió Don Quixote en el campo, vistió todas sus reconvenciones y cargos con la urbanidad y cortesía propias de la buena crianza, y aunque no logró curarle, porque no es fácil curar á un loco, á lo ménos no le irritó como el Religioso.

245 Siempre se han mirado como partes de la crianza el aseo y las atenciones, ó cumplimientos: y así no olvidó Cervántes recomendarlas en su fábula.

246 En quanto al aseo, compostura y decencia de las acciones exteriores, son muy dignos de aprecio los consejos segundos (V. 229) que dió Don Quixote á Sancho ántes que se partiese al gobierno. Pero para hacer conocer que estas reglas se han de aprender con la costumbre desde la infancia, y que los que no se crian con ese cuidado, quando quieren tenerle, incurren en afectaciones ridículas, hizo Cervántes que quando Don Antonio trataba á Sancho de desaseado (merced al Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda) respondiese Don Quixote por él (VI. 159) diciendo, que *en el tiempo que fué Gobernador, aprendió á comer á lo melindroso, tanto que comia con tenedor las uvas y aun los granos de las granadas.*

247 En quanto á la urbanidad no es necesario citar pasage alguno, pues en toda la fábula está brillando siempre esta virtud, la qual es utilísima y aun necesaria para la sociedad y trato de unos con otros, quando la re-

gla y mide la prudencia ; pero quando no está arreglada por esta, degenera en importunidad insufrible. Para corregir este molestísimo exceso de cumplimientos, es muy oportuno el cuento, que contó Sancho en casa del Duque sobre sentarse á la cabecera de la mesa, en el qual reprehende tambien la necedad de los que miran como expresiones y ofertas verdaderas las que son de pura urbanidad y política (v. 93).

248 El carácter de honradez y buena fe, que siempre ha sido propio de los Españoles, es la verdadera causa de que en todos tiempos se hayan gloriado de exâctos en cumplir ya las promesas, ya los encargos que se han puesto á su cuidado. Por eso juzgaba D. Quixote, que todos los vencidos á quienes mandaba que se presentasen ante la sin par Dulcinea del Toboso, lo executarian exâctamente (II. 10), (II. 205), (IV. 170). Pero como todas las cosas humanas, aun las mas perfectas, están sujetas á viciarse con abusos, esta misma exâctitud llegó á degenerar en una nimiedad escrupulosa, particularmente en la execucion de las últimas voluntades, poniendo en práctica todo quanto mandaba el testador, aunque no fuese justo, y aunque pareciese repugnante á la razon. Para mostrar este abuso refiere Cervántes la exâctitud con que cumplió Ambrosio la última voluntad de su amigo Grisóstomo, quemando todos sus versos, por mas que le rogaban que los guardase (II. 56), y lo que es mas, enterrándole en un lugar profano contra las reconvencio-

nes de los Abades del pueblo (II.31), sin otro motivo que el no separarse de lo que dispuso su amigo, estando ciego y arrebatado de su rabiosa pasion.

249 De este mismo fondo de honradez y bondad procedia que no podian mirar los Españoles la necesidad sin remediarla. Pero la malicia del malo siempre ha procurado servirse de la bondad del bueno, y así esta compasiva caridad produxo dos especies de gentes muy perjudiciales: los falsos pobres, que ó no lo son, ó lo son porque quieren serlo, y los romeros, que con pretexto de visitar el cuerpo del Patron de España y otros santuarios de este reyno, vienen á él, ó ya por sacar el dinero que recogen de la piedad de los Españoles, ó tal vez para servir de espías contra sus mismos bienhechores.

250 En nuestros tiempos, y particularmente en el feliz y justo reynado de Cárlos III. se han dado providencias muy oportunas para el remedio de ámbos abusos. Pero en el tiempo en que se escribió el Quixote, aunque nuestras leyes prohibian estos desórdenes, con todo hubiera parecido una impiedad negar la limosna á aquellas personas que tan sin derecho la pedian.

251 Los ingenios sublimes nunca han limitado sus pensamientos á la corta esfera del vulgo. Cervántes en medio del falso concepto de sus contemporáneos reprehendió ámbos excesos, el uno haciendo mencion del alguacil de pobres, que estableció Sancho, *no para que los persiguiese, sino para que los*

exâminase si lo eran, porque á la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha (VI.31): y el otro en la pintura de los romeros que acompañaban á Ricote (VI. 62).

252 Tampoco se dexó llevar nuestro autor de la obscuridad, con que en su siglo se confundian los hechos verdaderos con los fabulosos, fundándose esta confusion en las historias falsas y en los romances vulgares. Para lo qual cita en boca de Sancho y de la Dueña Rodriguez (que le tenian por muy verdadero) el romance de Don Rodrigo, en que se cuenta que este Rey fué enterrado vivo, y que gritaba desde la tumba:

Ya me comen, ya me comen
por do mas pecado habia (V.129).

Por esto una de las *Constituciones del gran Gobernador Sancho Panza* fué: *que ningun ciego cantase milagro en coplas, si no truxese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan, son fingidos en perjuicio de los verdaderos* (VI.31). Si hubiera leido esto con cuidado Mr. d'Argens, ó por mejor decir, si fuera desapasionado, no diria que Cervántes se habia dexado llevar de la supersticion, que él cree propia de los Españoles.

253 Veo que insensiblemente nos hemos alargado, dexándonos llevar de las discretas y oportunas moralidades del Quixote, cuya enumeracion seria imposible, y así bastarán los exemplos citados para conocer, que la correccion de las costumbres en general, y no

solamente el desterrar los libros de caballería, fué el objeto que se propuso Cervántes.

254 Si alguno cree, que no citamos mas pasages porque no los hay, lea el Quixote con atencion, y se desengañará muy presto, viendo que algunas veces en dos palabras, ó en una reflexîon pasagera censura un vicio, ó alaba una virtud. Al referir que Tosílos no quiso reñir con Don Quixote, nota como de paso, que *los mas quedáron tristes y melancólicos, de ver que no se habian hecho pedazos los tan esperados combatientes* (VI.89), y en esto censura justísimamente la barbaridad de las gentes, que aun en nuestros dias no se divierten en las fiestas de toros, si no hay muchos porrazos y caballos muertos, y tienen por una gran fiesta aquella en que suceden muchas desgracias.

255 Allí advertirá que Sancho, despreciando el Don que no le correspondia, descubre la necedad de los que buscan distinciones superiores á su esfera (V.258). Allí verá contrapuesta la afabilidad y llaneza de la Duquesa al entono de las hidalgas de aldea (VI. 7). Allí descubrirá en los consejos de Don Quixote á Sancho sobre el modo con que se ha de portar en el gobierno (V.224), y en las determinaciones de Sancho Gobernador (V.259, 309) un conjunto admirable de documentos morales. Allí finalmente mirará vituperado el vicio en todos los lances, y alabada siempre la virtud, y por consiguiente cumplida la obligacion del poeta filósofo, de enseñar deleytando, que es toda la perfeccion á que pue-

de aspirar un escritor, segun Horacio.

256 Esta perfeccion es á la que no pueden llegar los autores que no son verdaderamente sabios. Cervántes lo era: su mucha lectura de los autores mas célebres, su trato con los hombres grandes de su siglo así nacionales como extrangeros, y sobre todo sus reflexîones y meditaciones propias, le habian puesto en estado de poseer no solo la literatura necesaria para desempeñar su obra, sino tambien la que se requeria para corregir ciertos abusos, que habian hecho progresos entre los eruditos de su siglo.

257 La Europa, que en los tiempos florecientes del Imperio Romano habia sido el archivo de las ciencias, inundada de Bárbaros que la afligiéron con repetidas incursiones, perdió, ó sepultó entre ruinas los preciosos volúmenes de la literatura griega y romana. Apénas se conserváron en el retiro de los monasterios algunos códices, que los mismos Monges trasladaban y guardaban. El cuidado de la propia defensa apartó á los hombres del estudio de las letras, para conducirlos al de las armas, y al mismo tiempo que formó legiones, destruyó las escuelas.

258 Pasados estos siglos de turbulencias é inquietudes, se empezáron á buscar en el sosiego de la paz los monumentos literarios, que se habian perdido con las guerras, y á fuerza de tiempo y de diligencia se encontráron muchos de ellos, bien que esparcidos en diversas partes, y tal vez alterados considerablemente por descuido, ó ignorancia de los copiantes.

259 De aquí nació el grande aprecio de los códices, que quanto mas antiguos eran mas estimables, porque eran ménos sospechosos: de aquí nació tambien la malicia de los que para acreditar alguna noticia, ú opinion que les acomodaba, suponian haberla encontrado en un manuscrito antiguo, y aun tal vez alteraban algun códice verdadero, para introducir en él sus mentiras: y de aquí nació últimamente la necesidad de aplicarse los estudiosos á buscar el verdadero sentido de algunos lugares obscuros, confiriéndolos con otros de los mismos, ó de distintos autores, y procurando ilustrarlos con notas pertenecientes á las personas, ó cosas de que en ellos se trataba.

260 Supuesta la literatura en este estado, se pueden reducir á tres capítulos los defectos, ó abusos que en ella se introduxéron. Unos se descuidáron en conservar los monumentos auténticos, y en seguir las huellas de los verdaderos sabios: otros abrazáron como buenos y auténticos todos los libros que llegáron á sus manos, sin exâminarlos en el crisol de la verdad y de la razon, y algunos aunque siguiéron los buenos exemplares, no supiéron imitarlos, abusando de la erudicion, y haciendo que su ciencia fuese molesta á los otros.

261 Estos vicios, que impugnó discretamente Cervántes en su Quixote, contamináron universalmente todas las ciencias. Pero él como afecto y apasionado á las letras humanas, los contraxo solamente á ellas y á la historia.

262 Los mas auténticos testimonios de esta se perdiéron, no solo por la turbulencia de

los tiempos, sino mucho mas por la ignorancia y descuido de los que poseian aquellos tesoros. Un papel carcomido, ó un pergamino viejo les parecia que para nada podia aprovechar, y así viniéron á parar en las boticas y tiendas los privilegios y los títulos de muchas preeminencias y posesiones.

263 Este descuido, que era grande en tiempo de Cervántes, y aun despues ha continuado todavía, le manifiesta graciosamente, quando refiere el hallazgo de los manuscritos árabes, que contenian la primera parte del Quixote, los que estaban en poder de un muchacho, que con otros papeles se los iba á vender á un sedero, y por fin se los dió á Cervántes por medio real (II. 4).

264 Otro defecto comparable á este descuido era el de los que se dedicaban á las letras humanas, particularmente á la Poesía, y olvidados de los antiguos maestros tenian por guia á su ingenio, y por regla su capricho, de donde se origináron por la mayor parte las ridículas extravagancias, que aun hoy se conservan en nuestro teatro.

265 De esto trató Cervántes magistralmente en la conversacion del Canónigo y el Cura (III. 385), y aun tambien quando Don Quixote alabó á Don Lorenzo de Miranda, porque ántes de tomar el nombre de poeta (IV. 214), procuraba merecerle manejando dia y noche los exemplares griegos y latinos.

266 Pero no estaba todo el descuido en los literatos: tenian mucha culpa tambien los poderosos y Grandes. Sin la proteccion de estos

no pueden hacer progresos aquellos. Cervántes, que lo sabia por propia experiencia, lo dió á entender, quando Don Quixote preguntó al estudiante que le llevaba á la cueva de Montesínos, si tenia algun Mecénas á quien dedicar sus obras (v. 4).

267 La poca aficion de los poderosos á las ciencias, y la ignorancia del vulgo, hizo que los hombres capaces de ilustrar la nacion con su literatura, la abandonasen, y se dedicasen á lo que siendo del gusto del pueblo podia darles de comer. Por eso Lope de Vega se dedicó á componer malas comedias, sabiendo hacerlas buenas. Así lo da á entender Cervántes en el citado discurso del Canónigo de Toledo, y así lo confesó tambien el mismo Lope.

268 Como en los libros no se buscaba mas que la diversion, lo mismo se estimaban las historias verdaderas, que las novelas fingidas. Digna es de notarse la gracia con que da á conocer este error Cervántes, quando Don Quixote para probar al Canónigo la verdadera exîstencia de los caballeros andantes, alega por razon que sus historias estaban impresas con licencia (III.417), y ántes habia hecho una graciosísima enumeracion de Héroes verdaderos mezclados con otros fabulosos, y de pasages de historia entretexidos con aventuras caballerescas (III. 412).

269 Fiados los escritores en esta credulidad del vulgo, abusaban de ella, poniendo en sus libros todo quanto les acomodaba, por inverosímil que fuese. El haber faltado el original del Quixote en la aventura del Vizcaino (II. 1)

y encontrarse justamente esta misma aventura en el primer cartapacio de los que llevaba el muchacho para venderlos al sedero (II. 5), es una casualidad tan oportuna como inverosímil, y por tanto excelente para satirizar este abuso.

270 En esto se ve que la ignorancia comun era causa de que los que sabian algo, hiciesen mal uso de esta ventaja. Pretender que todo el mundo se componga de sabios, es un imposible; pero que la ciencia esté depositada en un reducido número de sugetos, tiene muy malas conseqüencias. Bien se ve quan ridículo es, que el romance que cantó Antonio sobre sus amores á Olalla, se le hubiese compuesto su tio el Beneficiado (II. 27); pero era muy ordinario esto, quando solo los Eclesiásticos, y los que seguian la carrera de la judicatura, se ocupaban en leer y estudiar, y ellos hacian todas las obras de ingenio, fuesen, ó no correspondientes á su estado: de lo que tenemos un monumento permanente en nuestras comedias, compuestas la mayor parte por Eclesiásticos.

271 Los que estudiaban sin el fin de ganar que comer, se aplicaban de ordinario á la Astrología judiciaria, engañándose á sí mismos, creyendo que sabian algo, quando nada podian saber de una ciencia imaginaria, que solo exîstió en la fantasía de los que creyéron que la sabian. Á la verdad parece que Dios para humillar el orgullo de los hombres, permitió que incurriesen en una ceguedad tan grande, como dar preceptos y escribir libros sobre una cosa, que ni tiene fundamento en la razon, ni objeto posible, y con todo se alzó con el título de

ciencia, y se enseñó como si lo fuese. Ademas del pasage que ya se ha citado del mono adivino, hay otros en el Quixote que indican este error, ó ignorancia. Tal es lo que refiere Don Antonio de haber observado astros, y hecho círculos el que le hizo la cabeza encantada (VI. 161): y tal es la mencion que se hace de haber estudiado esta facultad en Salamanca el pastor Grisóstomo y el Bachiller Carrasco.

272 La falta de conocimiento de las ciencias produxo mal gusto aun en las letras humanas, y con especialidad en la Poesía. Creyéron que para ser poeta bastaba tener ingenio, y así en vez de aplicarse á perfeccionarle con el arte, se contentáron con proponerse caminos dificultosos, para hacer ver su talento en superar las dificultades. Para esto inventáron las glosas, los acrósticos y otras composiciones semejantes, en que se malogra el ingenio, sin sacar otro fruto, que llenar de palabras unos versos vacíos enteramente de pensamientos sólidos é instructivos.

273 Como este daño era grave, le corrige Cervántes con la sátira y con la razon. En el discurso de Don Quixote al Caballero del Verde Gaban (IV. 188), y en la conversacion con su hijo Don Lorenzo (IV. 219), da reglas y preceptos excelentes, y en el acróstico del nombre de Dulcinea, que pidió al Bachiller (IV. 50), se burla nuestro autor del servil estudio que pedian estas composiciones.

374 Tambien se burla del estudio y aplicacion que se emplea en cosas inútiles, en la enumeracion de las obras del estudiante que

guiaba á Don Quixote á la cueva de Montesínos (IV. 271): es á saber, el *Libro de las libreas*, el de las *Transformaciones*, y el *Suplemento á Polidoro Virgilio*, obras á qual mas inútiles; pero muy semejantes á otras muchas que ocupaban, y aun en el dia están ocupando las prensas.

275 Del mismo jaez era tambien la traduccion que se estaba imprimiendo en Barcelona. El traductor no tenia otra mira que ganar dinero, y para eso se empleó en traducir un libro de bagatelas (VI. 174). Sin duda eran muy semejantes los traductores de aquel tiempo á algunos de los del nuestro, que suelen escoger para sus traducciones las obras que ménos importan.

276 En varios lugares del Quixote parece que Cervántes desaprueba la ocupacion de traducir; pero si se repara con atencion, se verá que habla solo de las obras de ingenio, las quales, ó se han de traducir muy bien, como el Pastor Fido y la Aminta, ó se han de dexar en su lengua original, pues no hay cosa tan insufrible como la necedad de los que se atreven á dar al público las traducciones que hacen, quando están aprendiendo una lengua. Si los tales leyeran el diálogo de Don Quixote con el que traduxo las bagatelas, hallarian una graciosa burla de su atrevimiento.

277 No es ménos insufrible que la ignorancia de estos la pedantería de los que ostentan erudiciones que no vienen al caso, llenando de acotaciones las márgenes, y de notas el fin de los libros; pero á fe que no es mala la lec-

cion que les da Cervántes en su prólogo, aunque para burlarse de estos pedantes bastaba la nota que se encontró en el márgen de los pergaminos árabes, en que se aseguraba que Dulcinea habia tenido gran mano para salar puercos (II. 4).

258 La pesadez de muchos historiadores, que cuentan como circunstancias precisas de los hechos algunas menudencias despreciables, está discretamente pintada en el carácter de prolixidad, que supone en Cide Hamete (II. 91, V. 192).

279 La ignorante vanidad de los que echan la culpa al impresor de los errores, que ellos mismos cometiéron, se ve ridiculizada en la respuesta de Sancho al cargo que le hacian de haber ido montado en el rucio despues de habérsele hurtado: pues él no sabiendo que responder, dice que seria yerro de imprenta (IV. 44).

280 La necia pretension de los que creen hablar con pureza alguna lengua solo porque son de parte donde se habla bien, como pretendian los Toledanos, se halla impugnada en una reflexîon del Licenciado que acompañaba á Don Quixote á las bodas de Camacho, en que demuestra que el hablar bien no viene de haber nacido en esta, ó la otra parte, sino de haber tenido buena crianza (IV. 234): reflexîon que habia hecho ántes el Doctor Villalobos.

281 Los plagios poéticos tan comunes en tiempo de Cervántes, tampoco pudiéron escapar de su juiciosa crítica, pues hizo que Don Quixote preguntase al mozo que junto al túmulo de Altisidora habia cantado, *¿ que tenian*

que ver las estancias de Garcilaso con la muerte de aquella señora? Á lo que el mozo solo pudo responder, que esos robos estaban muy en costumbre entre los intonsos poetas (VI. 258).

282 Finalmente tampoco se quedó sin notar la pasion de ser celebrados, comun á todos los hombres, pero mucho mas fuerte en los estudiosos. Dice: *que se holgó Don Lorenzo de Miranda de verse alabar de Don Quixote, aunque le tenia por loco* (IV. 222). Y es de notar que Cervántes, que pocas veces habló en cabeza propia en todo el discurso de su fábula, habiendo dicho esto exclama luego: *¡Ó fuerza de la adulacion á quanto te extiendes, quan dilatados límites son los de tu jurisdiccion agradable!*

283 Á vista de tantas juiciosas críticas y sabias instrucciones, como hemos mostrado en la fábula de Cervántes, ya contra el espíritu caballeresco, ya contra los vicios y abusos comunes, y ya contra los defectos literarios, no me parece que se puede dudar que la Moral del Quixote es comparable á la de los mas famosos Filósofos. Y al ver la gracia con que da estos documentos, sazonados con el chiste, y vestidos de todos los primores de la Oratoria y Poesía, es forzoso confesar, que su instruccion no es de menor utilidad, que la de los tratados de Ética mas acreditados y famosos.

ARTÍCULO VIII.

SATISFACCION Á VARIAS OBJECIONES CONTRA EL QUIXOTE.

284 Ya parece que tenemos concluido lo que propusímos al principio de este Discurso. En él hemos descubierto, que el objeto de la Fábula de Cervántes fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heroycas para enseñar deleytando: que de este objeto deduxo la accion, que es la locura de Don Quixote, accion sola, completa, de proporcionada duracion, verosímil y variada con episodios, enlazados naturalmente con ella: que los caractéres de las personas son constantes y propios de sus calidades, y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quixote como Héroe de la fábula: que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion: que su estilo es puro, enérgico y conveniente á la materia: y finalmente que con la hermosura y gracia que reyna en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes, y reprehendiendo los vicios; pero especialmente los que mas conexîon tenian con su asunto, que son los de la caballería andante.

285 Con esto parece que habíamos concluido nuestro Discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tam-

bien evitar los defectos: y como por otra parte es imposible que carezca absolutamente de ellos ninguna obra hecha por un hombre, nos resta ahora exâminar los defectos del Quixote, para ver si son capaces de obscurecer su hermosura, y confundir su aplauso.

286 Para tratar con mas claridad esta materia, propondrémos primero los principales reparos que se han puesto á esta fábulá, y que miramos como injustos, y despues referirémos aquellos, cuya solucion no encontramos. De sola la lectura de estos cargos espero que resultará la conseqüencia, de que los defectos del Quixote son tan pequeños, que la vista mas perspicaz de la crítica apénas puede distinguir estas manchas, deslumbrada con la copiosa luz de su hermosura.

287 Si la objecion de que el Quixote ha sido causa de haberse disminuido entre los Españoles el espíritu nacional de honradez y valor fuese verdadera, bastaria sin duda para destruir todo el mérito de Cervántes. Pero es tan infundado este cargo, que (segun lo que largamente hemos demostrado, tratando de la moral) nadie puede producirle, sino quien no conozca el Quixote.

288 Omitiendo pues esta objecion, por estar ya refutada, el principal cargo á que tenemos que responder es el de los anacronismos, ó por mejor decir, del continuo anacronismo que encuentra en esta fábula el erudito Don Gregorio Mayans y Siscar. Cargo mas digno de consideracion por haberle hecho no un hombre ligero y preocupado, sino un sabio tan co-

nocido en la Europa, y un sugeto que exâminó con diligencia y juicio el Quixote, como se ve en las eruditas reflexîones de que está llena la vida de Cervántes, que escribió para poner al frente de la edicion hecha en Lóndres el año de 1738.

289 Supone Don Gregorio Mayans, que la intencion de Cervántes fué representar la accion de su fábula muy antigua, esto es de los tiempos de Amadis, ó los primeros siglos del christianismo. El principal fundamento que para esto tiene es, que Don Quixote explicando á Vivaldo el orígen y progresos de la caballería andante, dice que quasi en sus dias habia comunicado, visto y oido á Don Belianis de Grecia (II. 45). Pero si se exâmina con reflexîon este argumento, se descubrirá que no tiene fuerza alguna, porque Don Quixote en punto de caballería era loco, y por consiguiente trastornaba los tiempos, equivocaba los lugares, y confundia las personas. Esto se ve claramente en todo el discurso de la fábula; pero (por no dexar de citar algun caso particular) puede con especialidad conocerse, quando despues de apaleado y molido á la vuelta de su primera salida, llegando á socorrerle un labrador vecino suyo, creyó sin duda que aquel era el Marques de Mantua, y que él era Valdovínos (I. 44), y fué tal la vehemencia de su imaginacion, que por mas que el labrador le llamaba por su nombre, él siempre respondia con las palabras de Valdovínos segun las habia leido en el romance. Á vista de esto, claro está, que quien fué capaz de juzgar á un pobre labrador Marques

de Mantua, y juzgarse él otra persona distinta de sí mismo, lo era tambien de creer que habia visto, oido y comunicado á Don Belianis de Grecia, que se supone haber exîstido muchos siglos ántes.

290 Tambien confirma este modo de discurrir la famosa batalla que tuvo Don Quixote con los títeres de Maese Pedro, pues quando, pasada ya la furia, pedia este el importe de sus figuras, volviéndo en sí Don Quixote dixo: *real y verdaderamente os digo, señores que me ois, que á mí me pareció todo lo que aquí ha pasado, que pasaba al pie de letra: que Melisendra era Melisendra, Don Gayféros Don Gayféros, Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno* (v. 40). Pues con todo que parecia ya desengañado, no bien le habia pedido Maese Pedro dos reales y doce maravedís por la figura de Melisendra desnarigada y con un ojo ménos, quando volvió de nuevo á su anterior manía, afirmando que Melisendra estaba en Paris con su esposo, y que en presentársela desnarigada le querian vender gato por liebre: prueba evidente de que el dicho de Don Quixote en la fuerza de su locura de ningun modo persuade, que Cervántes supusiese muy antigua la accion de su fábula.

291 Otra prueba de no haber querido nuestro autor dar á Don Quixote la antigüedad, que quiere inferir de esta conversacion el señor Mayans, es que en ella misma dixo Vivaldo, que la órden de la caballería era mas estrecha que la de la Cartuxa, de que se infiere, que ya en tiempo de Don Quixote era conocida la Cartu-

xa en España, en donde el primer monasterio que hubo de esta Religion, que es el de Scala Dei en Cataluña, se fundó el año de 1163, habiendo tenido principio la órden en el de 1084. Siendo pues la inmediacion á Belianis dicho de un loco, y la mencion de la Cartuxa de una persona muy discreta, es cierto que esto ségundo es lo verdadero, y manifiesta que Cervántes supuso moderno á su Héroe.

292 Aun mas claramente se conoce esta verdad, quando dice, hablando de là librería de Don Quixote, que pues entre sus libros se habian hallado tan modernos como *Desengaños de zelos*, y *Ninfas y pastores de Henares*, que tambien su historia debia de ser moderna (II. 2). Pero la razon mas fuerte en apoyo de nuestro modo de pensar acerca del tiempo de la accion, es que en todo el discurso de la fábula se habla de las cosas que ocurren como exîstian estas en el tiempo de Cervántes. Estos que para el señor Mayans son anacronismos, mirándolos bien, son pruebas evidentes de que nuestro autor supuso á Don Quixote su contemporáneo: pues no parece posible que Cervántes estuviese siempre olvidado del tiempo en que habia querido representar la accion de su fábula.

293 Y para confirmarse en que no pudo ser este descuido del autor, basta hacer reparo en que todas las personas que veian y oian á Don Quixote, se admiraban de su extraña figura y de sus caballerescas razones, y sólo caian en su significacion los que, por estar versados en la lectura de los libros de caballerías, se im-

ponian en el tema de su locura. Señal clara de que no vivió en los tiempos caballerescos.

294 No negaré que el encuentro de los cartapacios escritos en arábigo (II. 4), y el de la caxa de plomo, que guardaba un antiguo médico (III. 453), se oponen á nuestro sistema de suponer á Don Quixote contemporáneo de Cervántes; pero mas fácil es creer que tuviese este autor dos, ó tres descuidos (de los quales hablarémos despues) que no persuadirse, á que desde el principio hasta el fin de su obra estuvo olvidado del tiempo, en que suponia haber sucedido la accion de ella, como debiera inferirse de la serie de anacronismos que le objeta el señor Mayans. Bien conoció este erudito escritor la fuerza de este argumento, segun se explica en el número 127. y aun le debemos agradecer, que no se dexase ántes persuadir de estas razones, pues con eso entre las pruebas de los anacronismos de Cervántes nos dexó muchas noticias concernientes á nuestra historia literaria, dando una muestra de su vasta erudicion y singular conocimiento de los autores españoles.

295 Tambien censura á Cervántes el escritor de su vida de no haber guardado la verosimilitud en la aventura del Vizcaino (I. 82), porque teniendo este como era regular las riendas en la mano izquierda, no parece posible que Don Quixote, que arremetió á él con ánimo de matarle, le diese tiempo para soltar la rienda, sacar la espada, y asir la almohada en que naturalmente vendria sentado alguno de los que ocupaban el coche. Á este reparo creo que

habia satisfecho ya el mismo Cervántes refiriendo la batalla. Dice que el Vizcaino, oyendo que le negaban su hidalguía, desafió á Don Quixote, diciéndole: *si lanza arrojas y espada sacas, el agua quan presto verás que al gato llevas.* Es muy natural, que quando provocaba á Don Quixote á que sacase su espada, echase él tambien mano á la suya, con lo qual despues la sacaria muy pronto. Dice tambien Cervántes, *que le avino bien* (al Vizcaino) *que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada*, de lo qual infiero, que no fué uno de los almohadones, que sirven para sentarse, sino una de aquellas almohadas pequeñas, que por mayor comodidad se suelen llevar sueltas en los viages. Á mas de que tambien Don Quixote tuvo que arrojar su lanza, embrazar su escudo, y desnudar la espada, y así estaban los dos tantas á tantas en las acciones.

296 En el gobierno de Sancho encuentra otro reparo Don Gregorio Mayans, porque le parece inverosímil que en un Lugar de mil vecinos (v. 256) pudiesen sufrir ocho, ó diez dias un Gobernador de burlas. Pero consideradas las circunstancias desaparece esta inverosimilitud, respecto de que aquellos vasallos sabian muy bien, que era una burla inocente del Duque; el qual era un gran Señor, á quien no se atreverian á disgustar por tan pequeña causa. Fuera de que estando siempre al rededor de Sancho los criados del Duque, no podian los vecinos tener rezelo de que resultase en daño del pueblo la incapacidad del Gobernador: y aun

para esto es claro que habria tomado ya el Duque las medidas convenientes, como que no esperaba se portase Sancho con la discrecion y buen tino que mostró despues la experiencia.

297 Este tino y esta discrecion es mirada por algunos como impropia del carácter, que dió á Sancho el autor de la fábula: y con efecto, á primera vista parecen demasiado discretas las providencias y ordenanzas que hizo en su gobierno. Pero con todo no le parecerán inverosímiles á quien considere, que de ordinario supone Cervántes, que Sancho se acordaba de alguna cosa que habia oido, ó visto conexâ con el asunto de que se trataba, y que le daba luz para resolver: que el carácter de Sancho es de un hombre sencillo, pero no tonto: y finalmente que el fin de Cervántes es hacer conocer, que mas aciertan en el gobierno los hombres de mediano talento y de recta intencion, que los muy ingeniosos, si están dominados de sus pasiones, como lo habia indicado ya en boca del Canónigo de Toledo (III. 423).

298 Otra inverosimilitud halla el señor Mayans en la caida de Sancho en la sima, donde habia una caverna de media legua de largo (VI. 68), y la razon en que se funda, es que no hay (segun dice) tal caverna en Aragon, y así mal pudo Sancho caer, ni andar por ella. Si todos los sucesos de una fábula debieran ser verdaderos, esta objecion haria mucha fuerza; pero los autores de semejantes composiciones como la de Cervántes, tienen licencia de fingir con verosimilitud, y de crear é inventar cosas que ni exîsten, ni han exîstido, ni es creible

que existirán en adelante. Tal es la Isla de Calipso y otras muchas imaginaciones de Homero y de Virgilio. Que Cervántes fingiese con destreza y propiedad, no admite duda, pues supone que la caverna iba desde unos edificios muy antiguos hasta la inmediacion de la Quinta de los Duques, los quales sabian muy bien que habia aquella correspondencia de tiempo inmemorial, siendo cierto que los poderosos quando edificaban castillos en los tiempos remotos, solian hacer estos ocultos caminos subterráneos para evadirse en caso de necesidad. Para apología de esta ficcion de Cervántes basta acordarse de las correspondencias subterráneas fingidas por el discreto Barclayo en su Argénis, con el fin de que Timóclea pudiese ocultar á Poliarco de la proscripcion que le amenazaba.

299 En la novela del Curioso Impertinente (que, como dirémos adelante, es buena, pero intempestiva en el Quixote) nota de inverosímil Don Gregorio Mayans el soliloquio de Camila quando espera á Lotario y está escondido Anselmo (III. 154). Á la verdad los soliloquios no son muy verosímiles, pues vemos pocos exemplares de ellos en la vida humana; pero si algunos, aunque cortos, se le pueden permitir á un poeta cómico, como el mismo señor Mayans confiesa, con mas justa razon se le debe permitir este, aunque algo mas largo, al escritor de la novela. Lo primero porque la verosimilitud cómica no permite tantos ensanches como la de una novela, pues como esta se lee, pero no se representa, no ofende como

la comedia con los hechos poco comunes, segun aquel precepto de Horacio en su Poética:

Segniùs irritant animos demissa per aures,
Quàm quae sunt oculis subjecta fidelibus...

Y lo segundo porque el autor previene este soliloquio con una situacion que le hace verosímil.

300 Estaba escondido Anselmo, lo sabia Camila, y queria engañarle haciéndole creer que estaba irritada contra Lotario. Á este fin supo fingir una agitacion interior tan fuerte que la sacaba fuera de sí. Esta situacion pinta Cervántes con estas vivas y elegantes expresiones: *Diciendo esto se paseaba* (Camila) *por la sala con la daga desenvaynada, dando tan desconcertados y desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaba el juicio, y que no era muger delicada, sino un rufian desesperado.*

301 Quien haya procurado conocer el corazon humano, y la violencia con que le agitan las pasiones, quando se abandona á ellas, sabrá quan comun es en estos frenesíes, proferir la lengua lo que discurre el entendimiento, ó por mejor decir lo que siente el corazon.

302 Por eso nada tiene de inverosímil, que una muger que prorumpe en furiosos ademanes y desconcertados pasos, se explique tambien con expresiones de venganza todo el tiempo que precede al lance crítico, en que ha resuelto executarla. Y si esto es natural en sí mismo, mucho mas lo será quando se mira como escena estudiada y representada con re-

flexîon por una muger ingeniosa, que pretende deslumbrar á su esposo.

303 Estas objeciones hace á Cervántes su historiador Don Gregorio Mayans, mirando los descuidos que le atribuye, como unas inadvertencias de que no se libró ni el mismo Homero. Quien haya leido el Quixote imparcialmente como este erudito Valenciano, solo de este modo puede hablar de los defectos de Cervántes.

304 No todos le han censurado con tanta moderacion y respeto. Don Isidro Perales dice en su prólogo al Quixote de Avellaneda, que, segun Cervántes, se podian enmendar todos los libros de caballerías. Si hubiera leido con cuidado el gracioso escrutinio que hiciéron el Cura y el Barbero de la librería de Don Quixote (I. 51), no se hubiera atrevido á decir una falsedad tan manifiesta. Él sin duda se fundó en el plan que hizo el Canónigo de Toledo de un libro de caballería bueno, y sin los defectos ordinarios (III. 390). Pero hay mucha diferencia de decir, que se puede escribir un libro de caballerías sin defectos, á sentar que se pueden corregir todos los libros de caballerías escritos.

305 Al ver que un Español no entendió á Cervántes, no hay que admirarse, de que no le entendiese el Marques de Argens, que fundado en un pasage de este escritor, asegura que los libros de las *Fortunas de amor* de Antonio Lofraso son de los mejores que hay en España, siendo así que si los perdonó el Cura en su escrutinio, fué diciendo, *que desde*

que Apolo fué Apolo, y las Musas Musas, y los poetas poetas, tan gracioso, ni tan disparatado libro como ese no se habia compuesto (1.60). No es mucho que un extrangero no entendiese, que en castellano se llama gracioso todo lo que hace reir: lo digno de extrañar es, que hable con tanto magisterio de lo que no entiende.

ARTÍCULO IX.

DESCUIDOS QUE TUVO CERVÁNTES EN ESTA FÁBULA.

306 Pero aunque estos cargos no sean verdaderos, no por eso nos atreverémos á decir, que carece de defectos el Quixote. Algunos hemos encontrado en él, que ó lo son verdaderamente, ó á lo ménos no hemos podido alcanzar su solucion: y entre ellos algunos, que el mismo Cervántes reconoció por tales.

307 El defecto mas notable que se encuentra en esta fábula, es el haber insertado en ella algunos episodios importunos y agenos de la accion principal. Tal es la novela del Curioso Impertinente, que introduxo el autor, sin otro motivo que haberla encontrado el Cura en una maleta que se habia dexado casualmente en la venta un pasagero (III. 94). De suerte que como confiesa el mismo Cervántes en boca del Bachiller Sanson Carrasco, el defecto de esta novela no es ser mala, ó mal razonada, sino ser agena de aquel lugar, y no tener que ver con la historia de Don Quixote.

308 La novela del Cautivo (III.225) no es tan importuna como la del Curioso Impertinente, porque estaba él allí efectivamente, y así es uno de los interlocutores de la fábula, lo qual no sucede á los personages de la otra. Pero tiene el defecto de ser demasiado larga, pues como ni ántes, ni despues entra el Cautivo en la accion del Quixote, ni su relacion tiene enlace con los hechos de este, es claro que solo debia representarse en el quadro de la fábula como figura de quarto, ó quinto término, y su historia por consiguiente debia ser muy sucinta y de pocas líneas. No sucede esto á Cardenio y Dorotea, porque la gran parte que tuviéron en la aventura del reyno de Micomicon (III.37) los hace ser figuras de segundo término, ó segundos personages en la fábula, y es natural y aun preciso, que se dén á conocer mas, y para esto cuenten por menor sus historias (II.232, III.8).

309 Cervántes hecho cargo de quan importunas son en el Quixote las dos referidas novelas, quiere disculparse en boca de Cide Hamete quando va á tratar del gobierno de Sancho (V.240), y da por excusa la sequedad del asunto, y la dificultad que hay en mantener el diálogo entre pocas personas, y estar precisado á entretener á los lectores con solos los discursos de Don Quixote y Sancho. Hace ver (como es verdad) que en la segunda parte solo se encuentran episodios nacidos de los mismos sucesos, y aun estos con una moderacion tan grande, que merece mas alabanza por lo que calla, que por lo que dice. En todo

esto tiene razon, y nadie puede negar que es difícil entretener á los lectores con los sucesos y discursos de dos hombres solos; pero el mismo haberlo executado tan bien y con tanta naturalidad en la segunda parte, hace que sean ménos disculpables los dilatados é impertinentes episodios de la primera: y la mayor prueba de que no los insertó por precision, sino por dar noticia en el primero de sus novelas, y en el segundo de su valor y cautiverio, es, que sin ellos la primera parte del Quixote no solo no queda seca, sino ántes bien mas agradable por la naturalidad á que se oponen estos retazos, brillantes sin duda, pero zurcidos fuera de su lugar, por valerme de las expresiones de Horacio.

310 Tambien pudiera haber omitido Cervántes la aventura del gateamiento (v. 272), por ser algo fria respecto de las demas, y porque no parece muy decorosa á los Duques. Con todo no se puede graduar de inverosímil, pues siendo aquellos Señores muchachos, no es de admirar, que á pesar de la gravedad de su estado dexasen ver de quando en quando la ligereza de la edad juvenil: y aun podia servirles de disculpa el haberse executado de noche, y mucho mas el no haber creido ellos, que pudiese tener un éxito tan desgraciado (v. 275).

311 De poco sirve para la bondad de una fábula, que todos los acaecimientos que en ella se refieren, sean oportunos y conexôs con la accion principal, si ellos en sí no son verosímiles. Por eso aunque nuestro autor es dig-

no de la mayor alabanza por la oportunidad de todos sus episodios (á excepcion de los pocos que quedan referidos) con todo es preciso confesar que en algunos faltó á la verosimilitud.

312 Entre los singulares acaecimientos de la venta leemos, que apénas habia concluido su historia el Cautivo, quando llegó su hermano el Oidor (III.299), con quien se hizo el reconocimiento por medio del Cura, despues que el Cautivo se hubo asegurado por el nombre, patria y señas de que efectivamente era su hermano. El reconocimiento, el razonamiento del Cura, y todas las demas circunstancias están muy oportunamente puestas; pero la venida de este Oidor es tan pronta y á tan buen tiempo, que parece estaba concertado con su hermano, para entrar en la venta luego que él acabase su historia. El caso es posible, pero no verosímil, y esto solo es lo que debe entrar en la fábula. Todos los sucesos que no hay precision, ó motivo para que sucedan, aunque convengan para el desenlace, son impropios y violentos, porque se conoce claramente, que sucediéron porque al autor le convenia, y no por otra razon.

313 En esta venta reunió Cervántes tantos sugetos, y acumuló tantas aventuras, que aunque cada una de por sí sea verosímil, la concurrencia de todas no lo parece. Quizá si hubiese omitido los episodios del Cautivo, Oidor, Clara y Don Luis, que ninguna falta harian para el todo de la fábula, hubiera quedado mas ligera, y por consiguiente

mas verosímil esta parte de su obra.

314 Si Cervántes nò hubiera manifestado su pensamiento de continuar el Quixote en el último capítulo de la primera parte (III.453), se pudiera inferir del modo con que la concluye, que no pensaba escribir segunda, porque remata todos los episodios, sin dexar cosa alguna pendiente, que mueva la curiosidad de los lectores, mas que la locura del Héroe, y aun esta se puede mirar como concluida, estando ya Don Quixote sosegado en su casa. Y aunque para probar, que en la primera parte no queda del todo satisfecha la curiosidad de los lectores, pudiera decirse que los que la leen tienen mayor deseo de leer la segunda, esto no prueba que la fábula quede pendiente, sino que es tan agradable, que el que la lee no se cansa de ella. En una palabra, no es efecto de la curiosidad, sino del gusto: ni se busca en la segunda parte el complemento de la primera, sino una repeticion del placer que se sintió en su lectura.

315 Algunos acaecimientos, ó aventuras particulares hay que sin duda exceden los términos de la verosimilitud. Por exemplo el robo del rucio, que executó Gines de Pasamonte estando Sancho caballero en él (II.211). Aunque es claro que el objeto de Cervántes fué ridiculizar el de Brunelo, quando quitó del mismo modo el caballo á Sacripante (IV. 43).

316 Lo que absolutamenre no puede disculparse, es la aventura del Clavileño Alígero (V.213), el qual dice nuestro autor que era de madera, y que habiéndole pegado fuego

por la cola, *al punto por estar lleno de cohetes tronadores, voló por los ayres con extraño ruido, y dió con Don Quixote y con Sancho en el suelo medio chamuscados.* Pero al instante refiere que se levantáron, y despues añade, que Don Quixote *dió muchas gracias al Cielo de que con tan poco peligro hubiese acabado tan gran fecho.* Este suceso á primera vista se descubre, que no cabe en la esfera de lo natural: pues volar por los ayres un caballo de madera con el impulso de la pólvora, y caer en tierra los que estaban sobre él, sin mas daño que un pequeño golpe, y quedar algo chamuscados, mas parece un milagro, que una burla.

317 Tampoco parece verosímil, que Altisidora quando refirió á Don Quixote lo que habia visto en el infierno, le contase que los diablos jugaban á la pelota con el Quixote de Avellaneda (VI. 255), pues esto ninguna conexîon tenia con sus amores. Cervántes por no perder esta ocasion de dar á entender el poco valor de aquella obra, no cuidó de la verosimilitud.

318 Hay tambien cierta especie de acaecimientos, que siendo por sí mismos muy naturales y posibles, dexan de serlo por la oposicion, que tienen con otros ya referidos, ó supuestos. Esta especie de inverosimilitudes, que mas propiamente se deben llamar inconseqüencias, son mas freqüentes en el Quixote. De donde se puede inferir, que Cervántes componia sus obras de primera mano, sin detenerse despues á limarlas y pulirlas. De-

fecto propio de los grandes ingenios, que encuentran ménos dificultad en inventar, dexando correr el fecundo raudal de su imaginacion, que en perfeccionar sus invenciones, sujetando su talento á exâminar despacio y con precision un solo objeto.

319. Una de las expresadas inconseqüencias es hacer ir á Sancho caballero en su rucio, despues de habérsele hurtado. Y aunque en la segunda edicion de 1608 corrigió Cervántes este descuido en dos lugares, como se puede ver en las variantes 34 y 38 del tomo II. pág. 212 y 220, esto mismo prueba la priesa con que escribia sus obras, porque enmendándole en dos partes, le dexó sin corregir en otras tres. El Bachiller Carrasco reconviene á Sancho con esta inconseqüencia, y Sancho solo responde, que seria engaño del autor, ó descuido del impresor: en cuya respuesta al mismo tiempo que censura Cervántes el ridículo efugio de los que atribuyen á los impresores sus defectos propios, como ya se ha notado en otra parte, reconoce sinceramente su falta. Otra cometió en la aventura del cuerpo muerto, pues habiendo dicho (II.141) que el Bachiller Alonso Lopez, á quien Don Quixote derribó en tierra, se fué luego que le pusiéron en la mula, y ántes que pasase la larga conversacion entre Don Quixote y Sancho sobre el motivo, que este habia tenido para haber llamado á su amo el *Caballero de la Triste Figura*, poco despues dice (II.143) que el Bachiller oyó la conversacion, y se fué. En el cap. XIV. de la segunda parte hace decir á

Sancho (IV. 159) que nó tenia espada, ni en su vida se la habia puesto, olvidándose de que ántes habia dicho en varias partes (II.75, 78, 82) que la tenia, y aun que la habia sacado para reñir.

320 Semejante es el olvido que tuvo en la segunda parte, en donde leemos, que al tiempo que Don Quixote daba sus consejos á Sancho (V.235), este le aseguró que sabia firmar su nombre, y poco despues quando le consultáron el caso del hombre, que venia á pasar por la puente, dixo que la resolucion que daba, la daria firmada de su nombre, si supiese firmar (VI.20). En la variante 39, pag. 260 del tomó quinto se nota tambien un descuido de la misma especie, y es, que cita como pasada la sentencia de la bolsa del ganadero, que aun no ha referido. Y en el tomo sexto encontramos, que despues de haber celebrado Cervántes las ordenanzas que hizo el gran Sancho Panza en su gobierno, y haber dicho, que aun se conservaban (VI.30), le hace decir al mismo Sancho, que no habia hecho ordenanzas algunas (VI.79).

321 En la llegada del Oidor á la venta se olvidó nuestro autor de lo que habia escrito en los capítulos anteriores. En estos se refiere que al cerrar de la noche estaba dispuesta la cena, y que sentados á una mesa larga como de tinelo cenáron todos juntos mugeres y hombres, entre los quales estaba el Cautivo (III. 212): miéntras la cena hizo Don Quixote su razonamiento sobre las armas y las letras (III. 212), y de sobremesa (III.225) refirió el Cau-

tivo su larga historia. Preciso era que en tantas cosas se consumiese una gran parte de la noche, y así no se puede conciliar, que llegase despues de todos estos pasages el Oidor, y que llegase al anochecer (III. 299). Ni tampoco es compatible la cena que se refiere despues de su llegada con la que acabamos de decir, porque ni es regular que cenasen dos veces los que estaban en la venta, ni podemos decir que en ámbos lugares se habla de la misma cena, pues sobre ser distintos los acaecimientos de la una de los de la otra, en la primera se dice, que se sentáron á la mesa todos, tanto mugeres como hombres, uno de los quales fué el Cautivo, y en la segunda se expresa, que ni este, ni las mugeres se encontráron.

322 Tambien la noche que salió Sancho á rondar su Ínsula, parece que cenó dos veces, porque despues de haber contado Cervántes, que le diéron de cenar un salpicon de vaca con cebolla y unas manos de ternera (V. 307), y despues de haber referido algunos discursos que pasáron entre él, su maestresala y el mayordomo, inmediatamente dice, que llegó la noche y cenó el Gobernador. Á la verdad es difícil componer estas dos cenas separadas con una larga conversacion, y ámbas sin embargo al principio de la noche. Si el autor habló de una misma las dos veces, es necesario confesar que fué con tanta confusion, que qualquiera creerá que hubo dos distintas. Pero aun se encuentra otro tercer pasage semejante á estos. Habian comido Don Quixote y Sancho

muy á su placer con los pastores y pastoras de la fingida Arcadia, y pasado el infortunio de los toros, que sucedió inmediatamente despues de la comida, vemos que se sientan á comer á la márgen de una fuente (VI. 117), y que Don Quixote no quiere probar bocado por haber resuelto, segun dice, dexarse morir de hambre.

323 Todos estos descuidos y algunos otros de la misma especie, que se notan en el plan cronológico, que va á continuacion de este Discurso, prueban, como ya hemos dicho, que Cervántes escribió de priesa su obra, y que no la corrigió despues. Pero no podemos atribuir á este principio la inconseqüencia de no dexar que entrase en Zaragoza su Héroe, habiendo dicho en la primera parte, que se conservaba en la Mancha la fama de haber asistido en dicha ciudad á unas Justas famosas (III. 453). Cervántes no quiso que fuese su Quixote á Zaragoza, porque habia ido el de Avellaneda; pero no se puede dudar, que Avellaneda hizo bien en seguir la fama, y nuestro autor hizo muy mal en contradecirla, siendo él mismo quien la habia esparcido. Es muy de creer que el enfado de ver con que poca decencia habia desempeñado este episodio su rival, le hizo aborrecerle, y pensar en substituir otros mucho mas admirables y magníficos, para desmentir la escasez de ideas, que le atribuia Avellaneda persuadiendo al público, que Cervántes no era capaz de continuar el Quixote, y así el despique fué la verdadera causa de este defecto.

324 Ni aun esta disculpa puede tener el suponer, que ya estaba impresa la historia de Don Quixote quando el Bachiller Carrasco volvió de Salamanca (IV.27), no habiendo un mes que Don Quixote estaba en su casa, despues de concluida su segunda salida, y quando apénas se habian pasadó dos desde el principio de su locura. En tan breve espacio no hubo tiempo de escribir y dar á la estampa sus hechos, mucho ménos habiéndose escrito primero en árabe y traducido despues al castellano, como refirió el mismo Bachiller, quien para acabar de hacer mas imposible el suceso, añadió que se habian hecho ya muchas ediciones en Portugal, Barcelona, Valencia y Ambéres (IV.31): y no contento con esto, aseguró tambien, que prometia el historiador segunda parte (IV.45), quando aun no exîstia el asunto preciso de ella, pues Don Quixote ni habia hecho, ni aun determinado su tercera salida.

325 Tampoco es disculpable, que quando Sancho contaba despropósitos despues del vuelo del Clavileño, le dixese su amo: *Sancho, pues vos quereis que se os crea lo que habeis visto en el cielo, yo quiero que vos me creais á mí lo que vi en la cueva de Montesínos* (V.219). Esto da á entender que D. Quixote pretendia que le creyesen cosas, que él mismo juzgaba mentiras, y no era así, ántes bien él creia todas aquellas visiones como reales y verdaderas.

326 Ménos perdon merece el haber culpado á Avellaneda, porque llamó Mari Gu-

tierrez á la muger de Sancho (VI.125). Este fué el nombre que la dió en su primera parte el mismo Cervántes (I.71); y así en él estuvo la falta, quando en la segunda se le mudó en el de Teresa Panza, no en Avellaneda, que le conservó el primitivo. Con mas razon se podia hacer cargo á Cervántes de su inconseqüencia, porque habiéndola llamado al principio de la primera parte Juana Gutierrez, y Mari Gutierrez, al fin de la misma parte (III. 452) la llama Juana Panza, diciendo expresamente: *que así se llamaba la muger de Sancho, aunque no eran parientes.* Tampoco es justo el cargo que le hace de haber pintado á Sancho comedor (VI.158), pues comedor le pinta tambien Cervántes quando en boca de Don Quixote le dice: *tú naciste para morir comiendo* (VI. 117): y aunque es cierto que nuestro autor no le da el carácter de puerco, que le supone Avellaneda, el de comedor se le atribuye á cada paso, y el negarlo despues es una verdadera inconseqüencia, que no queda cubierta con la respuesta de que si alguna vez parecia tragon, era porque se lo daban, pero que sabia pasarse muchos dias con nueces, ó bellotas, pues claro está, que por mas comilon que fuese, no teniendo otra cosa, habia de sujetarse por fuerza á pasar con estos manjares.

327 La poca exâctitud en la cronología y geografía puede tambien hacer inverosímiles los sucesos de la fábula, y de esta especie de descuidos se encuentran algunos en el Quixote: los quales se podrán ver por menor

en él citado plan cronológico de la fábula, que se pone al fin de este Discurso. Pero será bueno hacer aquí una reflexîon, y es, que todas las fechas de la segunda parte están adelantadas cosa de unos tres, ó quatro meses mas de lo que corresponde á las de la primera, de donde se puede inferir, que Cervántes no consultó su primera parte al tiempo de escribir la segunda, contentándose con suponer, que sucedió esta en la estacion mas oportuna para los acaecimientos que en ella se refieren, esto es en el verano. De suerte que pone á los principios de este la tercera salida de D. Quixote, siendo así que correspondia fuese por Octubre, respecto de haber sido la primera en uno de los calurosos dias del mes de Julio, y haber pasado en ella, en la segunda, y en las detenciones en su casa, poco ménos de dos meses y medio. De esta anticipacion provienen los defectos, que por menor se expresan en dicho plan cronológico.

328 Pero no por esto se ha de creer que Cervántes solo faltó en anticipar las fechas, guardando despues conseqüencia en esta anticipacion: pues ademas de referirse como sucedidas en el verano las aventuras que correspondia sucediesen en el otoño, aun entre los tiempos de unas aventuras, y los de otras, se encuentra oposicion notable. Baste para prueba de esto, que despues de haber escrito Sancho en casa de los Duques una carta, fecha en 20 de Julio (v.164), llega con su amo á Barcelona pasado un mes, y se halla ser la mañana de San Juan (vi.153).

329 Esto confirma lo que arriba se dixo: es á saber que Cervántes escribió su Quixote de primera mano, sin detenerse á confrontar unos lugares con otros, y sin sujetarse á llevar una serie calculada en la cronología de su fábula.

330 Á vista de los ligeros defectos que hemos notado, originados la mayor parte de no haber retocado y pulido Cervántes su obra, es forzoso confesar ingenuamente, que no son capaces tan pequeñas manchas de afear la brillante hermosura del Quixote. Y habiendo ya demostrado que por la novedad de su objeto, por lo bien manejada que está la accion, por la fecunda variedad de sus episodios, por la propiedad de sus caractéres, por la naturalidad y gala de su narracion, por la dulzura de su estilo, y por la solidez de su moral, es digna esta fábula de ocupar un puesto de los mas señalados en el alcázar de las Musas al lado de las mas famosas Epopeyas, no debemos extrañar que haya merecido tantos elogios de los sabios, no solo nacionales, sino tambien extrangeros, que se halle traducida en casi todas las lenguas vivas, y que se hayan hecho, y se hagan de ella continuamente tantas ediciones.

331 Acreedor es ciertamente el Quixote á todas estas demostraciones de aprecio, y acreedor es Cervántes á los aplausos de todos los literatos, por haber pisado con pie firme un camino de ninguno hollado hasta entónces, y en que ninguno le ha seguido, y por haber observado en su fábula, que es de una especie nueva, las reglas que dicta la razon ayudada de la

crítica. Reglas que no pudo encontrar escritas, pero reglas que deben servir en adelante para formar juicio de las composiciones de esta especie, si acaso se atreve alguno á seguir á Cervántes por tan difícil senda hasta la cumbre del Parnaso.

PLAN CRONOLÓGICO DEL QUIXOTE.

PARTE I. TOMO I.

PRIMERA SALIDA.

CAPÍTULO II. Y III. Salió Don Quixote muy de madrugada por el Campo de Montiel un dia de los calurosos de Julio. Despues de haber caminado todo el dia, llegó al anochecer á una venta, en donde le armáron caballero.

CAP. IV. Y V. Sale de esta venta al otro dia de madrugada, armado ya caballero. Encuéntrase con los mercaderes de Toledo, que le dexan tendido en el suelo y molido á palos. Recógele Pedro Alonso, vecino de su pueblo, adonde le llevó, y llegáron al anochecer.

SEGUNDA SALIDA.

CAP. VI. Y VII. Á otro dia se hizo el escrutinio de los libros de Don Quixote, quien durmió todo aquel dia, y estuvo otros dos en la cama, al cabo de los quales se levantó, y se mantuvo quince dias muy sosegado en casa. En este tiempo solicitó á Sancho Panza, para que le sirviese de escudero, y juntos saliéron una noche por el mismo Campo de Montiel y por el propio camino, que habia tomado Don Quixote en su primer viage. Hubo, segun esta cuenta, veinte dias de diferencia entre su primera y segunda salida.

CAP. VIII. El dia 21 de la accion de Don Quixote fué la aventura de los molinos de viento, despues de la qual siguiéron el camino del Puerto Lápice. Aquella noche la pasáron en una arboleda, y el dia 22 á las tres de la tarde descubriéron el Puerto, en el qual sucedió la aventura de los Monges Benitos y la del Vizcaino.

PARTE I. TOMO II.

CAP. IX. HASTA EL XII. Dia 22 se acabó la batalla con el Vizcaino. Se entráron Sancho y su amo en un bosque, curóse Don Quixote la oreja, comiéron tarde y de priesa, y faltándoles tiempo para llegar á poblado, se quedáron en las chozas de unos cabreros, en donde estos contáron á Don Quixote la historia del pastor Grisóstomo.

CAP. XIII. HASTA EL XV. Dia 23 salió Don Quixote de la cabaña de los cabreros, fué al lugar de la sepultura del pastor Grisóstomo, á cuyo entierro asistió. Acabado este se entró, acompañado de Sancho, á buscar á la pastora Marcela por el monte en donde se habia ocultado. Habiendo andado por él mas de dos horas sin encontrarla, viniéron á parar á un prado, adonde se apeáron con ánimo de pasar allí la siesta, y les sucedió la desgraciada aventura de los Yangüeses: despues de la qual al anochecer de este dia llegáron á la famosa venta del encantamiento, que Don Quixote creia ser castillo.

CAP. XVI. HASTA EL XXI. Aquella noche la pasáron en esta venta, y en ella sucedió lo

del arriero y Maritórnes, el quadrillero y bálsamo de Fierabras. Al otro dia, que fué el 24, manteáron á Sancho en la misma venta. Habiendo salido de ella, peleó Don Quixote con los dos rebaños de ovejas, y por la noche del mismo dia sucedió la aventura del entierro y la de los batanes, la qual se concluyó al amanecer del otro dia, que fué el 25, y en él ganó el yelmo de Mambrino.

CAP. XXII. Y XXIII. En el propio dia 25 de la accion dió Don Quixote libertad á los galeotes, y despues de esta aventura se entró con Sancho en Sierra Morena, en cuyas entrañas pasáron la noche. Al siguiente dia 26 se halláron en la misma Sierra la maleta, y encontráron á Cardenio.

CAP. XXIV. HASTA EL XXVII. El mismo dia 26 despues de la pendencia de Cardenio determinó Don Quixote quedarse haciendo penitencia, y enviar á Sancho con la carta á Dulcinea y la libranza de los tres pollinos fecha en 22 de Agosto de aquel año. De esta fecha se infiere, que siendo el dia 26 de la primera salida de Don Quixote el 22 de Agosto, aquella salida fué la madrugada del 28 de Julio del mismo año. Al siguiente 23 de Agosto y 27 de la accion de Don Quixote llegó Sancho á medio dia á la venta, en donde encontró al Cura y al Barbero, que le hiciéron volver atras en busca de su amo. Á otro dia, que fué el 24 de Agosto y 28 de la accion, el Cura y el Barbero acompañados de Sancho llegáron á las tres de la tarde á la entrada de la Sierra. Sancho se internó para ir al lugar, adonde ha-

bia dexado á su amo haciendo penitencia, y el Cura y el Barbero se quedáron allí aguardándole: y en el intermedio se encontráron con Cardenio que les contó su historia, con la qual da fin Cervántes á la tercera parte de las quatro en que, como se ha dicho, habia dividido la primera de su obra.

PARTE I. TOMO III.

CAP. XXVIII. HASTA EL XXXII. En el mismo dia 24 de Agosto, que es el 28 de la accion, y aun en el mismo punto en que Cardenio acabó la triste relacion de sus extraños acaecimientos, encontráron á Dorotea, que con no menor admiracion de todos les refirió otra parte de aquella dolorosa historia. Concluida esta, volvió Sancho diciendo, que su amo no queria salir del lugar donde estaba, lo que les obligó á todos á irle á buscar, y habiendo andado tres quartos de legua, descubriéron entre unas peñas á Don Quixote, quien luego que oyó la súplica de Dorotea, se puso en camino con toda la comitiva, y llegáron á una fuentecilla en donde se apeáron. Todo esto sucedió en la misma tarde, y Cervántes olvidado de ello dice, que comiéron en la fuentecilla, y despues de comer volviéron á tomar el camino. Tambien dice en boca del Cura, que desde la salida de la Sierra hasta la venta habia dos leguas, lo que no se compone bien con haber tardado en el camino aquella tarde y toda la mañana del dia siguiente 25 de Agosto y 29 de la accion, que llegáron á la venta, habiendo tardado el mis-

mo tiempo el Cura, el Barbero y Sancho en ir desde la venta hasta la entrada de la Sierra, y por consiguiente debia haber mucho mas de dos leguas.

CAP. XXXIII. HASTA EL XLIII. En este mismo dia 29 de la accion y 25 de Agosto llegáron tambien á la venta Luscinda y Don Fernando, con lo que se concluyó felizmente el episodio de Cardenio y Dorotea. Despues llegó el Cautivo y Zorayda, cuya historia es otro episodio. Luego entró el Oidor hermano del Cautivo con su hija Doña Clara, motivo de otro episodio.

CAP. XLIII. HASTA EL XLVII. El dia 30 de la accion y 26 de Agosto llegáron á la venta los criados de Don Luis, que disfrazado en trage de mozo de mulas seguia á la hija del Oidor. Sucedió la historia de estos criados con Don Luis, la pendencia de Sancho con el barbero de la albarda, la de los quadrilleros y sus compañeros con Don Quixote, la de este con Sancho, porque habló mal de la Princesa Micomicona, y despues de sosegado todo, á otro dia 31 de la accion y 27 de Agosto por la mañana fué el fingido encanto de Don Quixote, y su salida de la venta en un carro de bueyes.

CAP. XLVII. HASTA EL LII. El dia 31 de la accion y 27 de Agosto se encóntró el Canónigo de Toledo con Don Quixote y su comitiva, con quienes tuvo varios coloquios. Sucedió la llegada y episodio del cabrero, y la aventura de los diciplinantes. Concluida esta siguió Don Quixote con el Cura y el Barbero el camino de su aldea. Era entónces medio dia,

y al cabo de seis dias entráron en la dicha aldea domingo á la mitad del dia: que por esta cuenta era el 37 de la accion y 2 de Septiembre á medio dia.

RESÚMEN DE ESTE CÓMPUTO.

	DIAS	
Sale Don Quixote dia 28 de Julio, y vuelve á su casa dia 29...	.. 2	Total: 37 dias desde 28 de Julio hasta 2 de Septiembre, tiempo de la duracion de la fábula en la primera parte del Quixote.
Está en su casa 18 dias, esto es hasta el 16 de Agosto......	..18	
Sale segunda vez con Sancho, y emplea 17 dias hasta la vuelta á su casa en 2 de Septiembre......	..17	
	—	
	37	

PARTE II. TOMO IV.

TERCERA SALIDA.

CAP. I. HASTA EL VII. Está Don Quixote casi un mes quieto en su casa. Gasta en varios coloquios dos dias, que juntos con los antecedentes vendrán á componer todo el mes de Septiembre. Despues de tres dias, esto es en 3 de Octubre, salen Don Quixote y Sancho tercera vez al anochecer, y toman el camino del Toboso.

CAP. VIII. Pasan aquella noche y un dia camino del Toboso sin aventura, ni suceso, y á otro dia 5 de Octubre al anochecer llegáron

á un encinar cerca del Toboso, y habiéndose aguardado allí, entráron en el Lugar á la media noche.

CAP. IX. HASTA EL XI. En el dia 6 de Octubre sucedió el encantamiento de Dulcinea, y despues siguiéron el camino de Zaragoza los dos aventureros. Al fin de este dia 6 de Octubre fué la aventura de los farsantes, que segun su relacion, habian hecho aquella mañana, que era la Octava del Córpus, el Auto de las Cortes de la muerte. Yerro de cronología en que incurrió Cervántes, poniendo en Octubre la Octava del Córpus. Tambien cometió otro yerro de geografía, diciendo, que al salir del Toboso Don Quixote y Sancho siguiéron el camino de Zaragoza, porque todos los Lugares de las aventuras desde el Toboso hasta las lagunas de Ruidera deben estar al medio dia del Toboso, direccion contraria á Zaragoza, que está al norte, como se demuestra en el itinerario señalado en el mapa desde el número 17 hasta el 22. Este yerro le repitió en el cap. XIV.

CAP. XII. HASTA EL XIV. La noche del dia 6 de Octubre fué la llegada del Caballero de los Espejos: en ella pasó el coloquio de los dos escuderos y de los dos caballeros. Don Quixote refirió al de los Espejos, que los encantadores habian transformado á Dulcinea dos dias habia en aldeana: y habiendo sucedido esto el dia anterior á aquella noche, no es verosímil, que tan presto se le hubiese olvidado. El dia 7 de Octubre al amanecer fué vencido el Caballero de los Espejos por Don Quixote,

quien junto con Sancho volvió á proseguir su camino de Zaragoza.

CAP. XV. HASTA EL XIX. El dia 7 de Octubre se encontró Don Quixote con el Caballero del Verde Gaban, y sucedió la aventura de los leones, y á las dos de la tarde del mismo dia llegáron á la aldea y casa del del Verde Gaban, en donde se mantuviéron Don Quixote y Sancho quatro dias, esto es hasta mediado el dia 11 de Octubre, y al anochecer de este llegáron al Lugar de Camacho el rico.

CAP. XX. HASTA EL XXIII. Dia 12 de Octubre estuviéron en las bodas de Camacho: hasta el 15 se mantuviéron con Basilio y Quiteria, y el 16 partió Don Quixote con Sancho y el primo para la cueva de Montesínos, adonde llegáron el dia 17 á las dos de la tarde. Inmediatamente metiéron á Don Quixote en la cueva, y le volviéron luego á sacar, y despues contó á Sancho y al primo lo que habia visto en ella.

PARTE II. TOMO V.

CAP. XXIV. HASTA EL XXVIII. De allí volviéron á tomar el camino, en el que encontráron al mozo de las alabardas y al page que iba á sentar plaza de soldado, y al anochecer llegáron á la venta, en que sucedió la aventura de los títeres. Á otro dia á las ocho dexáron la venta Sancho y Don Quixote, y se pusiéron en camino, por el qual anduviéron dos dias, sin acontecerles cosa digna de escribirse, hasta que al tercero dia, esto es el 20

de Octubre, llegáron cerca del Lugar del rebuzno, en donde sucedió la aventura, de que salió Sancho apaleado y apedreado Don Quixote. Queriéndose con este motivo despedir Sancho de su amo, este le ajusta la cuenta de sus salarios el dia 20 de Octubre, y le dice, que habia 25 dias que habian salido de su Lugar: error de cronología, pues habiendo salido el dia 3 de Octubre por la noche, no habia sino 17 dias. Dice tambien Don Quixote, que apénas habia andado dos meses en el discurso de sus salidas, lo que es cierto, pues solo eran 36 dias: los demas que habia de accion los habia pasado en su casa.

CAP. XXIX. Dos dias despues, esto es el 22 de Octubre, llegó Don Quixote al Ebro, en donde sucedió la aventura del barco encantado. Aquí cometió Cervántes un notable yerro de geografía, porque dividida en cinco jornadas la distancia que hay desde la venta de los títeres, que en el itinerario del mapa es el número 23, hasta el rio Ebro y aventura del barco encantado número 25, corresponde á cada jornada unas 14 leguas de andadura, y no es posible que Rocinante y el rucio anduviesen tanto camino en tan poco tiempo.

CAP. XXX. HASTA EL XXXIII. El dia 23 de Octubre al ponerse el sol encontró Don Quixote á los Duques, quienes le lleváron á su palacio, en donde fué recibido con ostentacion como caballero andante, y despues de haber comido se retiró á dormir la siesta. Aquí tuvo Cervántes un notable descuido, pues habiendo dicho, que Don Quixote encontró á los Du-

ques al ponerse el sol, los hace comer luego que llegáron al palacio, como si fuese medio dia, é irse á dormir la siesta. Tambien cometió un yerro de cronología, porque supone que esto sucedió en un dia de verano, siendo el 23 de Octubre.

CAP. XXXIV. Y XXXV. De allí á seis dias, esto es el 29 de Octubre se celebró la montería con que los Duques obsequiáron á Don Quixote. Dice Cervántes que era la mitad del verano, faltando á la verosimilitud, pues era el mes de Octubre, bien que concuerda con lo que habia dicho ántes.

CAP. XXXVI. HASTA EL XLI. El dia siguiente 30 de Octubre despues de comer fué la aventura de la Trifaldi, y á la noche la del Clavileño Alígero. Aquel dia escribió Sancho una carta á su muger fecha en 20 de Julio de 1614. Notable anacronismo, pues aquel dia era el 30 de Octubre segun la cronología que entabló Cervántes en su primera parte, y respecto que esta se imprimió el año de 1605, debia ser á lo ménos, para ser verosímil la fecha de la carta, de 30 de Octubre de 1604.

CAP. XLII. Y XLIII. Finalizada la aventura de la Trifaldi, ó Dueña Dolorida con el vuelo de Clavileño la noche del dia 30 de Octubre, al siguiente 31 del mismo mandó el Duque á Sancho, que se dispusiese para ir al gobierno de su Ínsula al dia siguiente 1 de Noviembre, y Don Quixote le dió los consejos sobre el modo con que habia de portarse en la Ínsula.

CAP. XLIV. Va Sancho al gobierno el mismo dia 31 por la tarde, en lo que faltó Cer-

vántes á la verosimilitud, pues el mismo dia habia dicho el Duque á Sancho, que no le habia de enviar hasta el dia siguiente, y no se alega causa ninguna para esta mudanza y aceleracion.

CAP. XLV. Llega Sancho á su gobierno el dia 1 de Noviembre por la mañana: toma posesion y despues hace los famosos juicios de la ramera, y del viejo embustero, que encerró los diez escudos que debia en un báculo de caña, para jurar que los habia pagado, y tambien el del sastre de las caperuzas.

CAP. XLVI. En el mismo dia 1 de Noviembre que llegó Sancho á su gobierno, despachó la Duquesa á un page con la carta de Sancho para Teresa Panza, y Don Quixote habló con Altisidora, de lo que resultó cantarle á esta Don Quixote á las once de la noche de aquel dia un romance. Acabado este sucedió la aventura de los gatos, de cuya resulta estuvo Don Quixote en la cama cinco dias, esto es hasta el 6 de Noviembre inclusive.

CAP. XLVII. El dia 1 de Noviembre comió Sancho en público, y estando comiendo recibió una carta del Duque fecha el 16 de Agosto. Dos anacronismos comete aquí Cervántes: el primero contra la cronología de su fábula; pues segun ella la carta debia tener la fecha de 31 de Octubre, y el segundo respectivo á la fecha de la carta de Sancho á su muger, pues esta, que se escribió el dia ántes que la del Duque, tenia la fecha de 20 de Julio.

CAP. XLVIII. En el capítulo XLVI. dixo Cervántes, que de resulta de la aventura de los gatos estuvo Don Quixote cinco dias en la ca-

mia, esto es hasta el 6 de Noviembre, ahora dice, que estuvo sin salir al público seis dias, esto es, hasta el 7 de Noviembre. En una noche de estas fué á visitar Doña Rodriguez á Don Quixote, y la azotáron la Duquesa y Altisidora.

CAP. XLIX. El dia 1 de Noviembre en la noche cenó Sancho con licencia del Doctor Pedro Recio: despues de la cena salió á rondar, y de allí á dos dias fué el fin trágico de su gobierno.

PARTE II. TOMO VI.

CAP. L. En este capítulo repite Cervántes la embaxada, que la Duquesa envió despues de la aventura de Doña Rodriguez á Teresa Panza con un page, el qual llevaba una carta de su marido y el vestido de campo, con otra carta de la Duquesa y una gran sarta de corales ricos. Falta en esto á la verosimilitud, pues en el capítulo XLVI. habia despachado al mismo page con sola la carta de Sancho y el vestido; pero ya se le habia olvidado, é incurrió en este descuido y repeticion. Tambien cometió un yerro de geografía, porque en seis dias quando mas va el page al Lugar de Don Quixote, se detiene en él casi un dia, y vuelve con la respuesta, lo que no pudo ser, estando el Lugar de Don Quixote en la Mancha junto al Toboso, y el palacio de los Duques en Aragon á las orillas del Ebro.

CAP. LI. El dia 2 de Noviembre almorzó Sancho, y á la tarde de aquel dia hizo unas

constituciones para el buen gobierno de su Ínsula. El mayordomo tenia dispuesto hacerle salir del gobierno aquella noche.

CAP. LII. En este dia estaba ya sano Don Quixote de los araños de los gatos, en lo que tardó ocho dias, y habiéndolos recibido el 1 de Noviembre, debia ser este dia el 9 del mismo mes. Al medio dia del siguiente 10 de Noviembre llegó de vuelta el page que habia ido á casa de Sancho: cosa muy inverosímil, que en tan corto tiempo pudiese haber ido y vuelto desde las orillas de Ebro hasta Argamasilla de Alba. En el mismo dia desafió Don Quixote al agraviador de la hija de Doña Rodriguez: el Duque aplaza campo para este reto, y señala el plazo para de allí á seis dias, que seria el 16 de Noviembre.

CAP. LIII. La noche del séptimo dia del gobierno fué la alarma fingida con que acabó Sancho su comision. Llegó á ella el dia 1 de Noviembre y así el dia 7 del mismo por la noche le sucedió esta aventura. Pero toda esta cuenta de Cervántes está muy errada, pues en el capítulo LI. ha dicho que el segundo dia del gobierno fué quando sucedió su acabamiento: ademas de que el no decir ni en general, en que se ocupó los cinco dias, que aquí supone hubo de mas, siempre es descuido. En el mismo capítulo dice, que Sancho se fué el dia siguiente por la mañana, esto es el 8 de Noviembre temprano: de donde resulta, que habia tenido el gobierno solos siete dias, y el mayordomo le dice, que ha de dar residencia de los diez dias que habia tenido el gobierno, y se-

gun esto era el 11 de Noviembre por la mañana: otro anacronismo.

CAP. LIV. El dia 12 de Noviembre dixo el Duque á Don Quixote, que de allí á quatro dias se presentaria el agraviador de la hija de Doña Rodriguez, y el mismo dia venia Sancho de la Ínsula en búsca de su amo: otro anacronismo.

CAP. LV. El dia 13 encontró Don Quixote la salida de la caverna donde habia caido Sancho la noche ántes, que por la verdadera cuenta debia ser el dia 4 de Noviembre, por el dicho de Cervántes el 9, y por el del mayordomo, que confirmó Sancho despues de haber salido, el 12 del mismo mes: prueba de lo embrollado de la cronología. Tambien repite aquí Cervántes, que era verano, debiendo ser, segun su cronología, el mes de Noviembre.

CAP. LVI. El dia 16 de Noviembre fué el desafío aplazado para este dia, de cuyas resultas dixo Tosílos, que queria casarse con la hija de Doña Rodriguez.

CAP. LVII. HASTA EL LIX. Un dia despues del desafío se despide de los Duques Don Quixote, quien por el deseo que tenia de salir á otras aventuras, se puede creer, que lo haria poco despues del referido desafío. Cervántes no determina este dia, y así puede suponerse, que era el 18 de Noviembre. Al dia siguiente de mañana se partió Don Quixote de casa de los Duques, esto es el 19 de Noviembre. En el mismo sucedió la aventura de los Santos, la de las pastoras y la de los toros, despues de la qual se encontró Don Quixote por la noche

en la venta con Don Gerónimo, y al dia siguiente 20 de Noviembre salió temprano de la venta para Barcelona.

CAP. LX. En seis dias, esto es hasta el 26 de Noviembre nada aconteció digno de notar á nuestros aventureros. El dia 26 por la noche la pasáron en unas arboledas, en donde Sancho acoceó á su amo, y se asustó con los cuerpos de los ahorcados que estaban colgados de los árboles. A otro dia al amanecer los sorprehendió Roque Guinart con su quadrilla de bandoleros.

CAP. LXI. HASTA EL LXIII. Tres dias y tres noches estuvo Don Quixote con los bandoleros hasta el 29 de Noviembre, que supone Cervántes contra la verosimilitud, ser víspera de San Juan. El dia siguiente 30 al salir el sol entró Don Quixote en Barcelona. Aquel dia hubo bayle por la noche en casa de Don Antonio Moreno, que hospedó á Don Quixote, y al siguiente 1 de Diciembre se hizo la experiencia de la cabeza encantada. Determináron correr sortija el dia 7, pero no se efectuó. Salió Don Quixote á pasear á pie por la ciudad, y vió la imprenta: todo esto el dia 1 de Diciembre, en cuya tarde fuéron tambien á ver las galeras.

CAP. LXIV. El dia 3 de Diciembre salió el barco para traer á Don Gregorio de Argel. Dia 5 se hiciéron á la vela las galeras para Levante, y el dia 6 saliendo Don Quixote á pasearse por la playa, se encontró con el Caballero de la Blanca Luna y fué vencido por él.

CAP. LXV. De resulta del vencimiento es-

tuvo Don Quixote en cama seis dias, esto es, hasta el 11 de Diciembre inclusive. El dia 12 entró Don Antonio á decir á Don Quixote, que habia llegado de Argel Don Gregorio. De allí á dos dias, esto es el 14, tratáron sobre el modo de que Ricote y su hija quedasen en España. El 15 partiéron Don Antonio y Don Gregorio á Madrid, y el 18 saliéron Don Quixote y Sancho para su patria. Habia dos meses que Carrasco habia sido vencido por Don Quixote, y Cervántes olvidado de esto le hace decir que habia ya tres meses.

CAP. LXVI. HASTA EL LXIX. El dia 23 de Diciembre llegáron Don Quixote y Sancho á un Lugar camino de su patria. Aquella noche la pasáron al sereno, y el dia 24 encontráron un correo de á pie, que era el lacayo Tosílos. En aquel dia 24 pasáron varias cosas, y tuviéron en el campo la noche, en la qual sucedió la aventura de los cerdos. Al otro dia 25 de Diciembre al ponerse el sol saliéron al camino unos hombres, arrestáron á Don Quixote y á Sancho, y los lleváron á la Quinta de los Duques, y aquella misma noche sucedió la extraordinaria representacion de la resurreccion de Altisidora muerta por el desden de Don Quixote.

CAP. LXX. HASTA EL LXXII. El dia 26 de Diciembre despues de comer salió Don Quixote de casa de los Duques en prosecucion de su viage. En la noche de este dia comenzó á azotarse Sancho, y el siguiente 27 estuviéron, despues de haber andado tres leguas, esperando en un meson á que llegase la noche. En este

meson fué el encuentro de Don Álvaro Tarfe. Á la tarde saliéron Don Quixote y Sancho y pasáron la noche entre unos árboles. El dia 28 continuáron su camino: á la noche acabó Sancho de azotarse por el desencanto de Dulcinea, y al siguiente dia 29 entráron en Argamasilla de Alba su patria. Es poco tiempo el que da aquí Cervántes á Don Quixote y Sancho, para llegar desde casa de los Duques hasta su Lugar.

CAP. LXXIII. Y LXXIV. El dia 29 se pasó en coloquios con el Cura y Bachiller, y al fin con el Ama y la Sobrina, á quienes pide Don Quixote, que le lleven á la cama, porque se sentia no muy bueno. Seis dias estuvo con calentura, esto es desde el 30 de Diciembre hasta todo el 4 de Enero. El siguiente 5 vuelto ya en su acuerdo, hizo testamento, y el 8 murió.

RESÚMEN DE ESTE PLAN,

Y DURACION DE TODA LA FÁBULA.

Respecto á que Cervántes fingió á su Héroe moderno, y que á cada paso alude el mismo Don Quixote á sucesos recientes entónces, es fuerza suponerle contemporáneo de Cervántes, y habiéndose impreso el año de 1605 la primera parte del Quixote, su primera salida debió ser el año anterior de 1604, y baxo de este supuesto se funda el siguiente cómputo.

	DIAS	Total: meses, dias.
Sale Don Quixote la primera vez el dia 28 de Julio de 1604, y vuelve el 29 del mismo.	.. 2	
Está en su casa diez y ocho dias. . . . , ...	..18	
Sale segunda vez el dia 17 de Agosto, y no vuelve hasta el dia 2 de Septiembre.	..17	...5 12
Se está en su casa treinta y un dias.	..31	
Sale tercera vez el dia 3 de Octubre en la noche, y no vuelve hasta el 29 de Diciembre.	..87	
Está enfermo desde el dia 30 de Diciembre de 1604 hasta el dia 8 de Enero del año de 1605...	..10	
	165	

PRUEBAS Y DOCUMENTOS

QUE JUSTIFICAN

LA VIDA DE CERVÁNTES.

Los números corresponden á los que se han puesto en la vida.

1 Pág. *iii : Nació en Alcalá.* Acerca de la patria de Cervántes ha habido muchas y muy diversas opiniones. Ni la universal erudicion de Tomas Tamayo de Várgas, ni la vasta literatura de Don Nicolas Antonio, ni el haber vivido ámbos en el mismo siglo en que murió Cervántes, fué bastante para que supiesen su patria. El primero le hace natural de Esquívias [a] Lugar del reyno de Toledo, fundándose sin duda en las expresiones del mismo Cervántes, que llama á Esquívias Lugar por mil causas famoso, y particularmente por sus ilustres linages. Esta expresion dicha por un hombre que á cada paso hacia mencion de su hidalguía, era motivo suficiente para creer, que tenia interes y enlace con las familias ilustres de Esquívias: y así era en realidad; pero este interes de Cervántes no era por sí mismo, sino por su muger Doña Catalina de Salazar. Tomas Tamayo de Várgas, que ignoraba este enlace, sacó una

[a] Contra id quod antea diximus de hujus patria, D. Thomas Tamajus Esquívias oppido agri Toletani eum adjudicat. Nicol. Ant. *Bibliot. Hisp.*

consequencia equivocada de aquel principio cierto y verdadero.

Don Nicolas Antonio se inclina á que Cervántes fué natural, ú oriundo de Sevilla [a]. Lo primero lo prueba con un dicho del mismo Cervántes en el prólogo de sus Comedias, donde asegura haber visto quando niño representar al famoso cómico Lope de Rueda. Lo segundo lo infiere de los apellidos Cervántes y Saavedra, que son propios de algunas familias distinguidas de Sevilla. Ámbas conjeturas no prueban lo que se intenta. La primera, porque en ella hace Don Nicolas Antonio decir á Cervántes lo que no dixo: y la segunda, porque es muy comun haber en un propio Lugar familias de un mismo apellido, que no tienen parentesco ni conexîon alguna.

Otros han intentado hacer á Cervántes natural de Madrid. Lope de Vega parece que se inclinó á este dictámen, poniendo los elogios de Cervántes en boca de Laura Ninfa del rio Manzanares, que refiere los hijos de Madrid dignos del Laurel de Apolo [b]. El fundamento principal de esta opinion es un dicho del mismo Cervántes en el primer capítulo de su Viage del Parnaso, donde despues de haber hecho una festiva despedida de esta corte, para ma-

[a] Michaël de Cervántes Saavedra Hispalensis natu, aut origine; quorum primum confirmare is videtur, dum sibi puero Hispali visum fuisse Lupum de Rueda comoediarum scriptorem, et actorem inter nos antiquissimum in prologo suarum comoediarum scribit; alterum ex cognominibus, quae Hispalensium familiarum nobilium sunt, infertur. Nic. Ant. *Bibliot. Hisp.*

[b] *Laurel de Apolo Silva* 5. *pág.* 42 *y* 43. *Silva* 8. *pág.* 73.

nifestar el miserable y estrecho estado á que su pobreza le habia reducido, concluye así:

Á Dios hambre sotil de algun hidalgo,
Que por no verme ante tus puertas muerto,
Hoy de mi patria y de mí mismo salgo.

Los que son de este dictámen quieren que la expresion *mi patria* sea relativa á la villa de Madrid, y de aquí infieren que nació en ella Cervántes. El autor de su vida impresa en Lóndres el año de 1738 sigue esta opinion [a], y la propone como observacion propia; no obstante que se ve precisado á confesar que está anotada en las apuntaciones hechas por Don Nicolas Antonio para la correccion de la Biblioteca Hispana. Á este sabio no hizo fuerza alguna, porque desde luego se impuso en la legítima inteligencia del referido lugar, en el qual claramente se conoce que Cervántes llama patria á toda España, y no á sola la villa de Madrid.

Algunos han querido ofuscar esta inteligencia tan natural y sencilla con interpretaciones voluntarias; pero de la misma relacion de Cervántes se infiere, que quando hizo esta despedida, estaba ya inmediato á Cartagena para salir de España: y esta frase y modo de hablar es muy propio y comun en todos los que salen de su reyno para los extraños. Así el hacer á Cervántes natural de Madrid carece de pruebas ciertas y positivas.

En igual caso está la opinion de los que dan

a Mayans. *Vida de Cervántes núm.* 4.

á Lucena el honor de ser patria de Cervántes, alegando á su favor una tradicion que en el dia no subsiste, y que está desnuda de verdad, de razones, y aun de conjeturas [a]: y ninguno de los referidos dictámenes tiene un fundamento sólido que convenza lo que pretenden sus autores.

El primero que escribió con solidez sobre la patria de Cervántes, fué el erudito Padre Maestro Sarmiento. En el capítulo XXIX. parte I. del Quixote, hablando el Cura con los que le acompañaban, les dixo: *haré cuenta que voy sobre el caballo Pegaso, sobre la cebra, ó alfana en que cabalgaba aquel famoso moro Muzaraque, que aun hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluto* [b]. El mencionado Padre Maestro Sarmiento extendiendo este lugar en su disertacion sobre la Cebra, que escribió en Madrid el año de 1752, continúa así: *advierto de paso, que en llamar Cervántes á la capital la gran Compluto, miraria acaso á señalar su patria con aquel elogio de grande, siendo cierto, que segun el Padre Haedo, era Miguel de Cervántes un hidalgo principal de Alcalá de Henares.* Esta conjetura que el Maestro Sarmiento saca de aquel elogio, apoyada con la autoridad del Padre Haedo, es sin duda de mucho peso; pero no tiene toda la fuerza precisa para un total asenso, y aunque nadie como el referido sabio podia por su gran-

[a] Mayans *Vida de Cervántes núm.* 3.
[b] Cervántes *Quixote part.* 1. *cap.* 29. *tom. III. pág.* 44.

de erudicion resolver este problema, tuvo á bien dexarle en aquel estado.

Don Agustin Montiano se empeñó en dar á la opinion del Maestro Sarmiento todo el fundamento posible, y para ello, despues de varias diligencias encontró en Alcalá de Henares una partida de bautismo, por la que consta que el Reverendo Señor Bachiller Serrano bautizó dia domingo á 9 de Octubre del año de 1547 á Miguel, hijo de Rodrigo Cervántes y de su muger Doña Leonor [a]. Con esta nueva y auténtica prueba parecia quedar enteramente verificada la patria de Cervántes, sin que quedase arbitrio, ni aun para dudar á los mas escrupulosos. Así lo creyó y publicó Don Agustin Montiano en el Discurso segundo sobre las Tragedias Españolas; no obstante jamas estuvo tan indecisa la patria de Cervántes, como despues de este descubrimiento.

a *Yo el Doctor Don Hermenegildo la Puerta, Canónigo de la Santa Iglesia Magistral de San Justo y Pástor en esta ciudad de Alcalá, y Cura propio de la parroquial de Santa María la Mayor de ella, certifico: que en uno de los libros de partidas de bautismos de la referida parroquia, que dió principio en el año de 1533, y concluyó en el de 1550, al fol. 192 vuelta hay una partida del tenor siguiente. = Partida. = En domingo 9 dias del mes de Octubre, año del Señor de 1547 años, fué bautizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervántes y su muger Doña Leonor: fué su compadre Juan Pardo: bautizóle el Reverendo señor Bachiller Serrano, Cura de nuestra Señora: testigo Baltasar Vazquez Sacristan, y yo que le bauticé y firmé de mi nombre. = Bachiller Serrano. = Concuerda con su original, que queda en el archivo de esta Iglesia y en mi poder, á que me remito, y por la verdad lo firmé en Alcalá en 10 dias del mes de Junio de 1765. = Doctor Don Hermenegildo la Puerta.* Montiano *Discurso* 2. *sobre las Tragedias Españolas pág.* 10.

Á poco tiempo de haberse estampado la partida de bautismo que antecede, se encontró en Alcázar de San Juan, Lugar de la Mancha perteneciente al Gran Priorato de Castilla, otra fe, de cuyo tenor se deduce, que á 9 de Noviembre del año de 1558 fué bautizado por el Licenciado Alonso Diaz Pajares un hijo de Blas Cervántes Saavedra y de Catalina Lopez, al que se puso por nombre Miguel [a]. Estas partidas dexáron la qüestion aun mas dudosa que

[a] *Certifico yo Don Pedro de Córdoba, Teniente Cura Prior de la Iglesia parroquial y mayor de Santa María de esta villa de Alcázar de San Juan, que en uno de los libros de bautismos de dicha Iglesia, que principió en 10 dias del mes de Septiembre de 1506, y finalizó en 18 de Febrero de 1635, al fol. 20 hay una partida del tenor siguiente.═ Partida.═ En 9 dias del mes de Noviembre de 1558 bautizó el Licenciado señor Alonso Diaz Pajares un hijo de Blas de Cervántes Saavedra y de Catalina Lopez, que le puso por nombre Miguel: fué su padrino de Pila Melchor de Ortega, acompañados Juan de Quiros y Francisco Almendros y sus mugeres de los dichos.═ El Licenciado Alonso Diaz═ A el márgen de dicha partida se halla escrito por nota lo siguiente: Este fué el autor de la Historia de Don Quixote.═ Concuerda con su original, á que me remito: y para que conste y tenga los efectos que haya lugar en derecho, doy la presente en esta villa de Alcázar de San Juan en 28 dias del mes de Agosto de 1765.═ Don Pedro de Córdoba.═ Certificacion.═ Nos los infrascritos Notarios públicos y apostólicos, que abaxo firmarémos y signarémos, de esta villa de Alcázar de San Juan y vecinos de ella, certificamos y damos fe, que Don Pedro de Córdoba, por quien va dada y firmada la certificacion precedente, es tal Teniente de Cura Prior de la Iglesia parroquial de Santa María de esta dicha villa, segun y como se intitula, y la firma la que acostumbra poner en sus escritos, á los que siempre se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él: y para que conste donde convenga damos la presente, que signamos y firmamos en dicha villa de Alcázar á 21 de Septiembre de 1765.═ Vicente Diaz Maroto.═ Vicente Ximenez Avendaño.═ Juan Martin Espadero.*

lo estaba ántes de hallarlas, como lo confesó siempre Don Agustin Montiano.

Aunque la fe de Alcalá de Henares tiene á su favor la autoridad del Padre Haedo, son tan especiosos los fundamentos de la otra, que á primera vista parece que merecen preferirse. En primer lugar el orígen del segundo apellido Saavedra, que usó casi siempre nuestro autor, está patente en el Cervántes de la Mancha, y no se ha podido descubrir en el de Alcalá. De este no ha quedado rastro, ni memoria en Alcalá de Henares, y de aquel se conserva la familia, la casa donde se crió, y la tradicion, en fuerza de la qual señalan con el dedo á todos los pasageros curiosos la expresada casa, y las particularidades de la familia. Á esto se agrega una nota, que exîste al márgen de la citada partida bautismal del Alcázar de San Juan, en que se asegura, que el autor del Quixote es el mismo de quien habla dicha partida: y aunque allí no consta la antigüedad de esta nota, unida á las anteriores pruebas, es sin duda un fuerte inductivo á favor del Cervántes de la Mancha.

En virtud de las razones expuestas se inclináron muchos sugetos de sólido juicio á creer que el Alcázar de San Juan fué la patria de Cervántes. Entre estos merece un distinguido lugar el erudito Ilustrísimo Señor Don Fr. Alonso Cano Obispo de Segorve, que inquirió con la exâctitud propia de su sabia crítica el orígen é historia de la mencionada tradicion, la qual se propagó y se conserva entre los hombres mas hábiles de aquella villa, y mas desviados de los caprichos y credulidad del vulgo.

Don Juan Francisco Ropero, Agente Fiscal de la Cámara de Castilla, que en el Alcázar de San Juan su patria fué pasante de un célebre Abogado llamado Quintanar, aseguraba haberle dicho este repetidas veces al pasar por una de las casas del Lugar: *esta es la casa donde nació Miguel de Cervántes autor del Quixote, y lo digo y prevengo á Vm. con el mismo fin con que á mí, siendo mozo y pasante del Doctor Ordoñez, me lo decia este, pasando igualmente por aquí, es á saber, para que se conserve la tradicion.* El mismo Don Juan Francisco Ropero averiguó que la pasantía de Quintanar con el Doctor Ordoñez fué por los años de 1690, siendo éste ya muy anciano, de que se infiere que pudo haberlo oido y entendido de los mismos que conociéron á Miguel de Cervántes, que murió entrado ya el siglo XVII. Á esto se debe añadir, que las descripciones, ó pinturas que hizo este autor en la historia de Don Quixote de los batanes, lagunas de Ruidera, cueva de Montesínos y otros parages de aquellos contornos, son tan propias y tan puntuales en todas sus circunstancias, que manifiestan haberse hecho por un hombre enterado por menor del pais, y que tenia interes en la conservacion y memoria de sus antigüedades.

Estos fundamentos, aunque de bastante peso, no son suficientes, mirados con desinteres, mas que para suspender el juicio; pero no para determinarle á favor del Alcázar de San Juan: y así la qüestion queda con ellos tan problemática como ántes, y es forzoso recurrir á otras pruebas mas sólidas, y buscar razones positi-

vas, con que deponer la perplexidad y duda que exîste sobre la verdadera patria de Miguel de Cervántes.

Las dos partidas de bautismo referidas excluyen el derecho de qualquiera otra ciudad, ó Lugar de España, que no presente iguales documentos, y limitan la disputa al Alcázar de San Juan y Alcalá de Henares, entre las quales es forzoso decidir, afirmando, que el ilustre escritor Miguel de Cervántes Saavedra nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre del año de 1547, y fué hijo de Rodrigo Cervántes y de Doña Leonor de Cortinas su muger.

La Cronología es en la Historia lo que el Álgebra en la Geometría: es la luz que descubre la verdad entre la confusion de los tiempos, y el hilo de oro para desenredarse de su laberinto, como sucede en la qüestion presente.

El verdadero autor del Quixote, el famoso Cervántes, asistió en calidad de soldado raso á la batalla naval, que se dió en el golfo de Lepanto dia 7 de Octubre del año de 1571, y tuvo parte en aquella victoria, á que concurrió con valor propio, con pecho airado, y poseido de la gloria militar, como él mismo confiesa en varios lugares de sus obras [a]. Testimonio evidente de que el legítimo Cervántes

a *Arrojóse mi vista á la campaña*
Rasa del mar, que truxo á mi memoria
Del heroyco Don Juan la heroyca hazaña.
Donde con alta de soldados gloria,
Y con propio valor y airado pecho
Tuve, aunque humilde, parte en la victoria.
Viag. al Parnaso cap. 1. *pág.* 4. *y* 6. *Prólogo de las doce Novelas. Prólogo de la segunda parte del Quixote.*

es el de Alcalá de Henares, el qual en aquella sazon tenia ya veinte y tres años, quando el de la Mancha no habia cumplido aun trece. Edad enteramente incompatible con el uso de las armas, con la admision en el servicio, y lo que es mas, con el ánimo y valor que Cervántes manifestó en aquella accion, en que se expuso tanto, que fué herido de un arcabuzazo, de cuyas resultas perdió la mano izquierda.

En el prólogo de las Novelas, en el qual Cervántes asegura este hecho, afirma tambien, que quando escribió dicho prólogo tenia cumplidos sesenta y quatro años. *Mi edad*, dice, *no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve mas, y por la mano*. Las doce Novelas, al frente de las quales se estampó el mencionado prólogo, saliéron á luz por la primera vez en Madrid el año de 1613, impresas por Juan de la Cuesta. Si se coteja esta fecha constante é indubitable con la de las partidas de bautismo, se verá con evidencia, que confirma lo mismo que el anterior cómputo. La edad que tenia entónces el Cervántes de la Mancha eran precisamente cincuenta y cinco años: el verdadero Cervántes autor de dicho prólogo afirma y asegura, que pasaba ya de esta edad, y que la excedia por nueve años mas y por la mano, con que viene á declararnos él mismo, que no habia nacido en el Alcázar de San Juan.

El referido cálculo quadra perfectamente con la edad del Cervántes de Alcalá, que habiendo publicado su obra el año de 1613, era preciso la tuviese concluida en el de 1612, en que con-

taba justamente sesenta y quatro años y algunos meses. Y aunque en la vida de este autor ya mencionada é impresa en Lóndres se asegura, que Cervántes escribió el expresado prólogo á 14 de Julio del año de 1613, es una asercion que no tiene el mas mínimo fundamento.

Cervántes escribió su prólogo sin data alguna, como es regular, y puso en la carta dedicatoria al Conde de Lémos la fecha de 14 de Julio de 1613. El autor de su vida trasladó voluntariamente esta fecha de la dedicatoria al prólogo, para poder señalar así alguna época al nacimiento de Cervántes; pero todos saben que los prólogos son obras independientes de las dedicatorias, que no tienen relacion, ni enlace con ellas, y que no solo no es preciso que se escriban ámbas en un mismo dia, sino que ántes bien es regular ser la carta dedicatoria la última en el órden de la composicion. Así miéntras no se alegue un fundamento positivo, para autorizar la supuesta fecha del mencionado prólogo, se debe creer que Cervántes le escribió ántes de la dedicatoria, y en tiempo que tenia sesenta y quatro años y algunos meses, conforme á la data de su nacimiento en Alcalá de Henares [a].

a Quando Cervántes fué rescatado en 19 de Septiembre de 1580, dixo él mismo (segun consta de la partida de rescate) que tenia treinta y un años de edad, siendo cierto que segun la fe de bautismo tenia treinta y tres años ménos muy pocos dias. Igualmente quando su madre entregó el dinero para ayuda al rescate en 31 de Julio de 1579, tenia Miguel de Cervántes treinta y un años y diez meses, conforme á su fe

Los dos cómputos cronológicos que acabamos de referir se esfuerzan y confirman con el testimonio de Rodrigo Mendez de Silva, y del Padre Haedo, autores fidedignos y contemporáneos de nuestro escritor. El primero asegura, que Miguel de Cervántes era noble y caballero castellano [a], y el segundo dice con mas individualidad, que fué un hidalgo principal de Alcalá de Henares [b].

La autoridad de Rodrigo Mendez no es otra cosa que una confirmacion de lo que afirma el Padre Haedo, á quien enteramente sigue. Este historiador formó los Diálogos, que imprimió á continuacion de su Topografía de Argel sobre la relacion de los cautivos christianos, que se nombran en ellos, y fuéron testigos oculares de los mismos hechos referidos [c]. Los expresados Diálogos estaban concluidos desde el año de 1604, y se publicáron en 1612, quatro años ántes de la muerte de Cervántes: por consiguiente el testimonio del Padre Haedo está autorizado por el tácito consentimiento de

de bautismo, y su madre no obstante se engañó tambien, y aseguró que tenia treinta y tres años. Estas equivocaciones son muy regulares quando se refiere la edad casualmente y sin especial cuidado, como sucedió á Cervántes en el prólogo de las Novelas de que se trata.

[a] *Ascendencia ilustre del famoso Nuño Alfonso*, *impresa en Madrid año de 1648*, *pág. última.*

[b] *Topografía de Argel*, *Diálogo 2. pág.* 185.

[c] ,, La segunda razon (por que me muevo á dedi- ,, car á V. S. estos escritos) es haberlos compuesto ,, V. S. siendo informado de christianos cautivos, es- ,, pecialmente de los que se contienen en los diálo- ,, gos, que estuviéron muchos años en Argel &c. *De- ,, dicatoria del P. Haedo al Arzobispo de Palermo.*

mismo Cervántes, y por la uniforme deposicion de muchos sugetos que le conociéron durante su cautiverio en Argel.

Ni se puede dudar que el Cervántes de quien hace mencion este historiador sea el mismo autor de Don Quixote, porque lo están publicando las señas individuales que refiere de su cautiverio, de los hechos que durante él intentó, de las repetidas ocasiones en que estuvo á pique de perder la vida á manos de su amo, y sobre todo de su manquedad, y del nombre de su último dueño Azanaga, ó Azan Baxá Rey de Argel: caractéres del todo unívocos con los del famoso Cervántes, y confirmados por él mismo en sus obras, singularmente en la Novela del Cautivo que insertó al fin de la primera parte del Quixote.

Esta última observacion hecha sobre el contexto del Padre Haedo dió motivo á una reflexîon, que no habia ocurrido á ninguno de quantos habian escrito sobre la patria de Cervántes, y de ella resultó la pesquisa y hallazgo del documento mas positivo y decisivo en la presente materia.

Reflexîonàndo el Autor de estas pruebas, que los documentos pertenecientes al rescate de Cervántes era regular se encontrasen en el archivo de la Redencion general, y conociendo que su hallazgo decidiria la duda, y comprobaria la identidad del Cervántes del Padre Haedo con el autor del Quixote, pidió [a] al Ilustrísimo Señor

[a] Con fecha de primero de Septiembre de 1765 le escribió el Autor de esta vida y análisis extractando la noticia del rescate de Cervántes por el Padre Fr. Juan

Obispo de Segorve (entónces Redentor general) Gil, que refiere Haedo, y pidiéndole hiciese registrar el archivo á fin de exâminar, si en él se conservaba alguna noticia de este rescate, que pudiese ilustrar el asunto. La respuesta de dicho Padre Redentor, dada en Madrid á 7 dias del mismo mes y año fué la siguiente: " Muy señor mio: logro particular satisfac-,, cion en poderla dar á Vm. con la copia adjunta que ,, solicita, y es sacada de la redencion original, exe-,, cutada el año de 1580 en Argel por el Reverendo P. ,, Fr. Juan Gil, que se conserva en el archivo de la ,, administracion general de la redencion de este Con-,, vento, y quanto en ella se encuentra relativo á Mi-,, guel de Cervántes, cuyas aventuras y particulares ,, nociones coluden admirablemente con la identidad ,, de este y el autor de la historia de Don Quixote, ,, y comprueban la opinion de nuestro difunto Di-,, rector y otros, que hacen á este último natural de ,, Alcalá de Henares y vecino de Madrid. Sin embargo ,, el no advertirse en su padre, madre y hermana ras-,, tro de su segundo apellido de Saavedra, sobre otros ,, fundamentos positivos y casi decisivos, que tengo, ,, para inclinarme á darle otra patria al célebre Mi-,, guel de Cervántes Saavedra, para cuyo firme asen-,, so solo me resta que comprobar cierta data, me ,, dexa todavía en la perplexidad de si el referido ,, cautivo Cervántes es distinto, ó idéntico con el se-,, gundo. De qualquier modo que sea, quedo extre-,, mamente complacido en darle evacuado su encar-,, go &c. "

El autor escribió segunda vez al Padre Maestro Cano en 10 de Septiembre haciéndole presente la cronología, las circunstancias del cautiverio, de la manquedad y demas, que evidencian ser uno mismo el Cervántes del Padre Haedo, el de la partida bautismal de Alcalá, y el de las fees de rescate con el autor del Quixote, y que por consiguiente destruyen todas las razones de la partida del Alcázar de San Juan, á que se inclinaba dicho Padre Maestro. Su sabia, ingenua y discreta respuesta de 18 del mismo mes de Septiembre dice así: ,, Muy señor mio: á po-,, cas horas de encontrado y remitido el hallazgo me ,, suscitáron sus señas individuales del cautivo Cer-,, vantes la curiosidad de combinarlas con las que el

híciese registrar el expresado archivo desde el

s ij

„ autor de la Historia de Don Quixote da de sí en ella „ y en sus demas obras, que sin embargo de pasar „ de veinte años que no las leo, conservo y procu- „ ré refrescar, conferenciándolo con un compañeró „ nuestro, que tiene visto de propósito el asunto, y „ las hallo tan idénticas, que no siendo verosímil, ni „ aun prudentemente imaginable, como Vm. previe- „ ne sabiamente, que concurran á un mismo tiempo, „ en unos mismos lugares y en una misma serie de „ acciones dos sugetos de un mismo nombre y apelli- „ do, con otros caractéres personales unívocos, de- „ puse la perplexidad en que me tenia esa misma par- „ tida bautismal del Alcázar de San Juan, que Vm. ci- „ ta, y para en mi poder auténtica y fortificada con la „ tradicion y otras consideraciones que voy á insi- „ nuar."

Prosigue refiriendo la tradicion que se conserva en el Alcázar, y despues añade: " Solo me restaba „ que allanar el tropiezo de la fecha de la referida „ partida de bautismo en que Vm. tan advertidamente „ repara como inconciliable con los hechos y edad „ que el mismo Cervántes refiere de sí en varias de „ sus obras, y esta es la data que apuntaba en mi „ antecedente restarme que ratificar, siendo muy „ factible por lo dificultoso del carácter, ó por error „ del copiante haber trasladado cincuenta y ocho por „ quarenta y ocho, á cuyo efecto tenia encargado „ exâmen y reconocimiento mas exâcto; pero ya no „ lo espero para abrazar sin perplexidad su partido, „ que en virtud de nuestro documento lo juzgo his- „ torialmente demostrado."

Despues de añadir algunas reflexîones sobre el mismo asunto, concluye el Padre Maestro su carta di- „ ciendo: „ Queda pues por Vm. el campo de esta lid „ y la gloria de haber dado el último alcance á esta „ liebre, que tantos han seguido en vano, sobrándo- „ me á mí por trofeo la satisfaccion de haber con- „ currido á ministrarle el perentorio indicativo del „ rastro."

El contexto de esta carta manifiesta bien claro, que el autor de estas pruebas fué el descubridor de las partidas de rescate: que el Padre Maestro Cano no registró el archivo para buscarlas hasta que tuvo

año de 1578, hasta el de 1580, y en él se encontráron efectivamente dos partidas correspondientes al rescate de Cervántes: una de limosna recibida en Madrid, fecha en la misma villa á 31 de Julio de 1579, y otra de rescate dada en Argel á 19 de Septiembre de 1580. Por ámbas consta, que Miguel de Cervántes era de Alcalá de Henares, hijo de Rodrigo Cervántes y de Doña Leonor de Cortinas, vecino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, y cautivo en Argel cinco años, primero de Alí Mamí, ó Arnaute Mamí, Capitan de los baxeles de la armada argelina, y despues del Rey Azan Baxá [a]: circunstancias todas tan evidentes, tan menudas y tan conformes con las del autor del Quixote, con la relacion del Padre Haedo, y con la fe de bautismo de Alcalá, que dexan decidido el problema y demostrada la patria de este grande hombre.

Las señales que resultan de las citadas partidas, peculiares todas del verdadero Cervántes, excluyen enteramente las razones de los partidarios del del Alcázar de San Juan, y dexan sin ninguna fuerza la tradicion y la conjetura fundada en el apellido Saavedra, que sin duda tomáron orígen de la misma partida de bau-

su aviso: y asimismo que la noticia de los cómputos cronológicos y demas razones que apoyan la opinion de Alcalá de Henares las tuvo presentes desde luego el autor en la carta, que sobre este asunto escribió á dicho Padre Maestro, quien la comunicó con algunos amigos, como lo expresa en su respuesta.

[a] Véase á la larga en el número 30 hasta el 36.

tismo mal aplicada al autor del Quixote, y se propagáron despues sin mas motivo que la natural credulidad de los hombres, y su inclinacion á aquellas opiniones cuyo asenso trae consigo algun interes. Así sucedió con la nota marginal de dicha partida. Don Blas Nasarre, que habia pasado á la Mancha con una comision del Duque de Hijar, se persuadió de tal modo que el autor del Quixote era de Alcázar de San Juan, que añadió la citada nota de su puño, y esta voluntariedad de un hombre tan sabio hace ver lo poco que se puede fiar en semejantes documentos, y lo preciso que es exâminarlos bien y descubrir su verdadero orígen ántes de darles crédito.

Verdad es que no se descubre en Alcalá de Henares el orígen del segundo apellido Saavedra, que usó Cervántes; pero esto nace del poco cuidado con que se trataban en su tiempo los asuntos públicos. No se han podido encontrar las partidas de bautismo, casamiento y muerte de sus padres, donde era regular se hallase este descubrimiento, porque en el tiempo en que sucediéron no habia asientos, ni libros de esta especie en Alcalá. Es creible fuese sobrenombre de alguno de sus abuelos, ó de otro pariente inmediato que le criase, ó dexase alguna herencia, respecto que los apellidos de sus padres eran Cervántes y Cortinas, como consta de las partidas de rescate. En Castilla era costumbre entónces tomar los sobrenombres de los parientes á quienes se debia la educacion, de que hay una prueba palmaria en la muger del mismo Cervántes Doña Catalina de Sala-

zar [a], fuera de que Cervántes usó de solo este apellido en varios lugares de sus obras, y con él solo le nombran el Padre Haedo, Rodrigo Mendez, Lope de Vega, Vicente Espinel y otros autores: de suerte que el no hallarse en Alcalá noticia del orígen del segundo apellido Saavedra, será quando mas un argumento de poca entidad y puramente negativo para el presente asunto.

La noticia de los parages y lugares de la Mancha, que describe en el Quixote, la adquirió en el tiempo que residió en aquel pais. Se sabe que pasó á él con una comision, de cuyas resultas le arrestáron en la cárcel, donde escribió la primera parte del Quixote [b], cuyos festivos personages, que finge nacidos en la Mancha, manifiestan bien claro su sentimiento y despique.

Esta misma razon pudiera hacerse valer á favor de Alcalá de Henares por los elogios con que este autor la nombra, y las particularidades que refiere de sus contornos. Tales son el encantamiento del famoso moro Muzaraque, la noticia de la cuesta Zulema donde yace, y la de la cebra, ó alfana en que cabalgaba, cuentos que referirian á Cervántes quando niño, como peculiares de su patria, segun la costumbre de la nacion. En el propio lugar del Quixote donde Cervántes cuenta estas noticias [c], llama á Alcalá la gran Compluto, y en su Ga-

[a] Consta de dos cartas de dicho Padre Maestro Cano, dadas en Madrid á 7 de Septiembre de 1765, y á 18 dias del mismo mes y año.

[b] Mayans *Vida de Cervántes número* 37.

[c] *Part.* 1. *cap.* 29. *tom. III.*

latea [a] da el elogio de famoso al rio Henares, y dice tambien, que en sus riberas está fundada *la* famosa Compluto [b]. Pero no es menester recurrir á ninguna de estas razones y conjeturas en el precedente asunto. Son tan características las señas que da de sí mismo el autor del Quixote, tan conformes con las que se encuentran en sus partidas de rescate, y estas quadran tanto con la fe de bautismo de Alcalá de Henares, que no se necesita otra prueba para evidenciar su patria y la época de su nacimiento.

2 Pág. *iii: En esta villa estudió*. Juan Lopez de Hoyos erudito teólogo, fué catedrático de letras humanas en la villa de Madrid, ántes que los Regulares de la Compañía tuvieran á su cargo la instruccion de la juventud. Con este célebre profesor, á quien elogia el poeta flamenco Enrique Coquo [c], estudió Cervántes la latinidad y letras humanas, como consta de la obra que el expresado Lopez de Hoyos imprimió en Madrid el año de 1569 intulada: *Historia y relacion verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exêquias fúnebres de la Sereníssima Reyna de España Doña Isabel de Valois*. Pues en ella incluyó [d] unos versos de Miguel de Cervántes precedidos de las palabras siguientes: *Estas quatro redondillas castellanas á la muerte de S. M. en las quales, como en ellas parece, se usa de colores retóricos, y en la última se*

s iv

[a] *Lib.* 1. *pág.* 33.
[b] *Lib.* 2. *pág.* 60.
[c] Pellicer. *Ensayo de Traductores pág.* 145.
[d] *Fol.* 138. *que ha de ser* 147. *b.*

habla con S. M. son con una elegía que aquí va, de Miguel de Cervántes nuestro caro y amado discípulo. Las redondillas son estas:

Quando un estado dichoso
esperaba nuestra suerte,
bien como ladron famoso
vino la invencible muerte
á robar nuestro reposo:
Y metió tanto la mano
aqueste fiero tirano
por órden del alto Cielo,
que nos llevó deste suelo
el valor del ser humano.
¡Quan amarga es tu memoria,
ó dura y terrible faz!
Pero en aquesta victoria,
si llevaste nuestra paz,
fué para dalle mas gloria.
Y aunque el dolor nos desuela,
una cosa nos consuela,
ver que al reyno soberano
ha dado un vuelo temprano
nuestra muy cara Isabela.
Una alma tan limpia y bella,
tan enemiga de engaños,
¿que pudo merecer ella,
para que en tan tiernos años
dexase el mundo de vella?
Dirás, muerte, en quien se encierra
la causa de nuestra guerra,
(para nuestro desconsuelo)
que cosas que son del cielo,
no las merece la tierra.

Tanto de punto subiste,
en el amor que mostraste,
que ya que al cielo te fuiste,
en la tierra nos dexaste
las prendas que mas quesiste.
¡O Isabela, Eugenia, Clara,
Catalina á todos cara,
claros luceros los dos,
no quiera y permita Dios,
se os muestre fortuna avara!

Despues al fol. 157, pág. 2 pone la elegía con este título: *La Elegía que en nombre de todo el Estudio, el sobredicho compuso dirigida al Ilustrísimo y Reverendísimo Cardenal Don Diego de Espinosa, &c. en la qual con bien elegante estilo se ponen cosas dignas de memoria.*

Véase el número 5 donde se halla toda la elegía, que empieza así:

¿A quien irá mi doloroso canto,
O en cuya oreja sonará su acento, &c.

Estas son tambien las únicas composiciones, que en dicha obra pueden atribuirse á Miguel de Cervántes, de que se infiere padeció equivocacion Don Blas Nasarre, afirmando en el prólogo que precede á las comedias de Cervántes, impresas en Madrid el año de 1749, que en dicha relacion se hallan versos en latin y en vulgar compuestos por Cervántes. La equivocacion acaso puede provenir, de que efectivamente se halla en dicha obra desde la pág. 138, que ha de ser 147 hasta 157, otro

pedazo de relacion de las honras, y en él inserta una elegía latina y unos dísticos sueltos. Ambas composiciones son probablemente del Maestro Juan Lopez de Hoyos, en cuyo nombre se publicó la obra, y no de Cervántes, porque las de este están bien distinguidas con los epígrafes *de mi muy caro y amado discípulo : y del sobredicho*, que las precede, y en la tabla de las cosas notables se lee : *Elegía de Miguel de Cervántes en verso castellano al Cardenal en la muerte de la Reyna*, y á las demas les faltó esta circunstancia.

3 Pág. *iii : Á la Poesía.* Quando su temprana aficion á la Poesía no la manifestaran las composiciones, que en su tierna edad hizo con motivo de la muerte de la Reyna Doña Isabel de Valóis, hallándose aun estudiando con el Maestro Juan Lopez de Hoyos, y quedan referidas en el número anterior, la probarian indubitablemente la Galatea, el Viage del Parnaso, las Comedias, Entremeses y demas obras poéticas, que compuso, y lo que el mismo Cervántes expuso en la dedicatoria de la Galatea dirigida al Ilustrísimo Señor Don Ascanio Colona Abad de Santa Sofía, pues entre otras razones, que le moviéron, para ofrecerle esta obra, dice : " Mas considerando que el extremado (ingenio) de V. S. I. no solo vino á " España, para ilustrar las mejores Universida- " des de ella, sino tambien para ser norte por " donde se encaminen los que alguna virtuosa " ciencia profesan (especialmente los que en la " Poesía se exercitan) no he querido perder la " ocasion de esta guia, &c. " Pero lo que mas

lo prueba, es lo que en el capítulo IV. del Viage del Parnaso dice Cervántes de sí mismo:

Desde mis tiernos años amé el arte
Dulce de la agradable Poesía,
Y en ello procuré siempre agradarte.

4 Pág. *iii: Á las representaciones de Lope de Rueda.* Como Don Nicolas Antonio creyó que la patria de Cervántes era Sevilla, recurrió para probar su opinion á las dos débiles conjeturas, que quedan referidas é impugnadas en el número primero. Una de ellas, ademas de su debilidad, está fundada en haber hecho decir á Cervántes lo que en realidad no dixo, pues aunque Cervántes en el prólogo de sus comedias confiesa, que vió quando muchacho representar á Lope de Rueda, no dice que fué en Sevilla, como supone Don Nicolas Antonio [a]. Las palabras del prólogo son las siguientes: " Los dias pasados me hallé en una „ conversacion de amigos, donde se trató de „ comedias . . . . . y de tal manera las sutilizá„ ron y atildáron, que á mi parecer viniéron á „ quedar en punto de toda perfeccion. Trató„ se tambien, de quien fué el primero que en „ España las sacó de mantillas, y las puso en „ toldo y vistió de gala y apariencia. Yo como „ el mas viejo que allí estaba, dixe que me „ acordaba de haber visto representar al gran „ Lope de Rueda, varon insigne en la repre„ sentacion y en el entendimiento. Fué natu„ ral de Sevilla, y de oficio batihoja, que quie-

a *Bibliot. Hisp.*

„ re decir de los que hacen panes de oro. Fué „ admirable en la poesía pastoril, y en este mo„ do, ni entónces, ni despues acá ninguno le „ ha llevado ventaja: y aunque por ser mu„ chacho yo entónces, no podia hacer juicio „ firme de la bondad de sus versos, por al„ gunos que me quedáron en la memoria, vis„ tos agora en la edad madura que tengo, hallo „ ser verdad lo que he dicho".

De estas palabras se infiere, no solo que Don Nicolas Antonio padeció equivocacion, haciendo patria de Cervántes la que lo era de Lope de Rueda, sino tambien, que supuso haber dicho Cervántes, que vió representar en Sevilla á este cómico. Pero no consta, que Cervántes estuviese por aquellos tiempos en Sevilla, porque hasta el año de 1568, y veinte y uno de su edad permaneció en Madrid estudiando con el Maestro Juan Lopez de Hoyos, como se ha visto en los números anteriores.

Donde probablemente le vió representar, fué en Madrid, pues se asegura que en la causa manuscrita hecha á Antonio Perez consta, que Lope de Rueda representó en Madrid, y en las cartas de este Ministro impresas en Ginebra año de 1675 hay dos que lo confirman. La una es dirigida á un amigo, y se halla en la pág. 636 de dicha edicion: " Tres años, „ dice, he vivido en una casa enfrente del Hos„ tel de Borgoña, que llaman aquí en Paris, don„ de se representan las comedias, y de otro la„ do el Hostel de Mendoza, que así se llama, „ donde un volteador de maroma hacia sus ha„ bilidades. Nunca he entrado á ver lo uno, ni

„ lo otro, con ver entrar Príncipes y damas „ y de todos estados. La causa, porque he vis- „ to muchas comedias originales de represen- „ tantes grandes, haciendo yo mi personage en „ lo mas alto del teatro." Y porque no se crea que habla metafóricamente y solo con alusion á sus desgracias, véase lo que dice pág. 1007 en la segunda carta á su muger Doña Juana Coello: "Gracioso cuento cierto, y que á so- „ *las*, en medio de toda mi melancolía, le he „ reido tan seguidamente, como pudiera reir „ en otro tiempo en una comedia algun paso „ extraordinario de aquellos de Lope de Rue- „ da &c." De estos dos lugares se infiere, que Antonio Perez vió representar en Madrid á Lope de Rueda siendo Ministro de Felipe II.

6 Pág, *iv: Una elegía.* Por esta elegía, y por las redondillas que van en el núm. 2 de estas pruebas se podrá juzgar del mérito de Cervántes en sus primeros ensayos poéticos; pero como la única obra en que se hallan dichas composiciones es la expresada relacion de las exêquias, y esta se ha hecho muy rara, ha parecido conveniente trasladarla aquí enteramente, para que el lector pueda hacer juicio por sí mismo, como de las redondillas que se trasladáron con este fin en el núm. 2.

¡Á quien irá mi doloroso canto,
Ó en cuya oreja sonará su acento,
Que no deshaga el corazon en llanto?
Á ti, gran Cardenal, yo le presento,
Pues vemos te ha cabido tanta parte
Del hado executivo violento.

Aquí verás, que el bien no tiene parte:
Todo es dolor, tristeza y desconsuelo
Lo que en mi triste canto se reparte.
¿Quien dixera, Señor, que un solo vuelo
De una ánima beata al alta cumbre
Pusiera en confusion al baxo suelo?
¡Mas ay! que yace muerta nuestra lumbre:
El alma goza de perpetua gloria,
Y el cuerpo de terrena pesadumbre.
No se pase, Señor, de tu memoria,
Como en un punto la invencible muerte
Lleva de nuestras vidas la victoria.
Al tiempo que esperaba nuestra suerte
Poderse mejorar, la sancta mano
Mostró por nuestro mal su furia fuerte.
Entristeció á la tierra su verano,
Secó su paraiso fresco y tierno,
El ornato añubló del ser christiano.
Volvió la primavera en frio invierno,
Trocó en pesar su gusto y alegría,
Tornó de arriba abaxo su gobierno,
Pasóse ya aquel ser, que ser solia
Á nuestra obscuridad claro lucero,
Sosiego del antigua tiranía.
Á mas andar el término postrero
Llegó, que dividió con furia insana
Del alma sancta el corazon sincero.
Quando ya nos venia la temprana
Dulce fruta del árbol deseado,
Vino sobre él la frígida mañana.
¿Quien detuvo el poder de Marte airado,
Que no pasase mas el alto monte,
Con prisiones de nieve aherrojado?
No pisará ya mas nuestro orizonte,

Que á los campos Elíseos es llevada,
Sin ver la obscura barca de Châronte.
Á ti, fiel pastor de la manada
Seguntina, es justo y te conviene
Aligerarnos carga tan pesada.
Mira el dolor que el gran Philippo tiene,
Allí tu discrecion muestre el alteza
Que en tu divino ingenio se contiene.
Bien sé que le dirás, que á la baxeza
De nuestra humanidad es cosa cierta
No tener solo un punto de firmeza.
Y que si yace su esperanza muerta,
Y el dolor vida y alma le lastima,
Que á do la cierra Dios, abre otra puerta.
¿Mas que consuelo habrá, Señor, que oprima
Algun tanto sus lágrimas cansadas,
Si una prenda perdió de tanta estima?
Y mas si considera las amadas
Prendas, que le dexó en la dulce vida,
Y con su amarga muerte lastimadas.
Alma bella, del cielo merecida,
Mira qual queda el miserable suelo
Sin la luz de tu vista esclarecida.
Verás que en árbor verde no hace vuelo
El ave mas alegre, ántes ofrece
En su amoroso canto triste duelo.
Contino en grave llanto se anochece
El triste dia, que te imaginamos
Con aquella virtud que no perece.
Mas deste imaginar nos consolamos,
En ver que mereciéron tus deseos,
Que goces ya del bien que deseamos.
Acá nos quedarán por tus trofeos
Tu christiandad, valor y gran extraña,

De alma sancta, sanctísimos arreos.
De hoy mas la sola y afligida España,
Quando mas sus clamores levantare
Al sumo Hacedor y alta compaña:
Quando mas por salud le importunare
Al término postrero que perezca,
Y en el último trance se hallare,
Solo podrá pedirle, que le ofrezca
Otra paz, otro amparo, otra ventura,
Quen obras y virtudes le parezca.
El vano confiar y la hermosura,
¿De que nos sirve siempre quen un instante
Damos en manos de la sepultura?
Aquel firme esperar, sancto y constante,
Que concede á la fe su cierto asiento
Y á la querida hermana ir adelante,
Adonde mora Dios, en su aposento
Nos puede dar lugar dulce y sabroso,
Libre de tempestad y humano viento.
Aquí, Señor, el último reposo
No puede perturbarse, ni la vida
Temer mas otro trance doloroso,
Aquí con nuevo ser es conducida,
Entre las almas del inmenso coro,
Nuestra Isabela Reyna esclarecida.
Con tal sinceridad guardó el decoro
Do al precepto divino mas se aspira,
Que merece gozar de tal tesoro.
¡Ay muerte! ¿Contra quien tu amarga ira
Quesiste executar para templarme
Con profundo dolor mi triste lira?
Si nós cansais, Señor, ya descucharme,
Anudaré de nuevo el roto hilo,
Que la ocasion es tal que á desforzarme.

Lágrimas pediré al corriente Nilo,
Un nuevo corazon al alto Cielo,
Y á las mas tristes Musas triste estilo.
Diré, que al duro mal, al grave duelo,
Que á España en brazos de la muerte tiene,
No quiso Dios dexarle sin consuelo.
Dexóle al gran Philippo que sostiene,
Qual firme basa al alto firmamento,
El bien ó desventura que le viene.
De aquesto vos llevais el vencimiento,
Pues dexa en vuestros hombros esta carga
Del cielo y de la tierra y pensamiento.
La vida que en la vuestra ansí se encarga,
Muy bien puede vivir leda y segura,
Pues de tanto cuidado se descarga.
Gozando como goza tal ventura
El gran Señor del ancho suelo Hispano,
Su mal es ménos y nuestra desventura.
Si el ánimo real, si el soberano
Tesoro le robó en solo un dia
La muerte airada con esquiva mano,
Regalos son quel sumo Dios envía
Á aquel que ya le tiene aparejado
Sublime asiento en lalta hierarchía.
Quien goza quietud siempre en su estado,
Y el efecto le acude á la esperanza,
Y á lo que quiere, nada le es trocado,
Argúyese, que poca confianza
Se puede tener del que goce y vea
Con claros ojos bienaventuranza,
Quando mas favorable el mundo sea,
Quando nos ria el bien todo delante,
Y venga al corazon lo que desea,
Tiénese de esperar que en un instante

Dará con ellos la fortuna en tierra,
Que no fué, ni será jamas constante.
Y aquel que no ha gustado de la guerra,
A do se aflige el cuerpo y la memoria,
Parece Dios del cielo le destierra.
Porque no se coronan en la gloria,
Sino es los Capitanes valerosos,
Que llevan de sí mesmos la victoria.
Los amargos sospiros dolorosos,
Las lágrimas sin cuento que ha vertido,
Quien nos puede de su vista hacer dichosos.
¿El perder á su hijo tan querido?
¿Aquel mirarse y verse qual se halla
De todo su placer desposeido?
¿Que se puede decir sino batalla,
Adonde lemos visto siempre armado
Con la paciencia ques muy fina malla?
Del alto cielo ha sido consolado,
Concederle acá vuestra persona,
Que mira por su honra y por su estado.
De aquí saldrá á gozar de una corona
Mas rica, mas preciosa y muy mas clara,
Que la que ciñe al hijo de Latona.
Con él vuestra virtud al mundo rara
Se tiene de extender de gente en gente,
Sin poderlo estorbar fortuna avara.
Resonará el valor tan excelente
Que os ciñe, cubre, ampara y os rodea,
De donde sale el sol hasta occidente.
Y allá en el alto alcázar do pasea
En mil contentos nuestra Reyna amada,
Si puede desear, solo desea,
Que sea por mil siglos levantada
Vuestra grandeza, pues que se engrandece

El valor de su prenda deseada.
Que vuestro poderío se parece
Del Cathólico Rey la suma alteza,
Que desde un polo al otro resplandece.
De hoy mas dexe del llanto la fiereza
El afligida España, levantando
Con verde lauro ornada la cabeza,
Que mientra fuere el Cielo mejorando
Del soberano Rey la larga vida,
No es bien que se consuma lamentando.
Y en tanto que arribare á la subida
De la inmortalidad vuestra alma pura,
No se entregue al dolor tan de corrida.
Y mas quel grave rostro de hermosura,
Por cuya ausencia vive sin consuelo,
Goza de Dios en la celeste altura.
¡Ó trueco glorioso, ó sancto zelo,
Pues con gozar la tierra has merecido
Tender tus pasos por el alto cielo!
Con esto cese el canto dolorido,
Magnánimo Señor, que por mal diestro,
Queda tan temeroso y tan corrido,
Quanto yo quedo, gran Señor, por vuestro.

6 Pág. *v: El mismo Cervántes refiere como suyas.* Cervántes en el Viage del Parnaso capítulo IV. dice que fué el autor de todas las referidas obras y de otras que constan de los versos siguientes.

Yo corté con mi ingenio aquel vestido,
Con que al mundo la hermosa Galatea
Salió para librarse del olvido.
Soy por quien la Confusa *nada fea*

Pareció en los teatros admirable,
(Si esto á su fama es justo que se crea).
Yo con estilo en parte razonable
He compuesto Comedias, *que en su tiempo*
Tuviéron de lo grave y de lo afable.
Yo he dado en Don Quixote *pasatiempo*
Al pecho melancólico y mohino
En qualquiera sazon, en todo tiempo.
Yo he abierto en mis Novelas *un camino*
Por do la lengua castellana puede
Mostrar con propiedad un desatino.
Yo soy aquel que en la invencion excede
Á muchos, y al que falta en esta parte,
Es fuerza que su fama falta quede.

. . . .

. . . .

Yo he compuesto Romances *infinitos,*
Y el de los Zelos *es aquel que estimo*
Entre otros que los tengo por malditos.
Yo estoy (qual decir suelen) puesto á pique
Para dar á la estampa el gran Persiles,
Con que mi nombre y obras multiplique.
Yo en pensamientos castos y sotiles
(Dispuestos en Soneto *de á docena)*
He honrado tres sugetos fregoniles.
Tambien al par de Fílis *mi* Filena
Resonó por las selvas, que escucháron
Mas de una y otra alegre cantilena.
Y en dulces varias rimas se lleváron
Mis esperanzas los ligeros vientos,
Que en ellos y la arena se sembráron.

7 Pág. *vi : Los papeles rotos.* Cervántes Quixote I. part. cap. IX. tom. II. pág. 4.

8 Pág. vii: *Á quien sirvió de Camarero.* En la dedicatoria de la Galatea confiesa Cervántes haber pasado á Roma, y haber entrado de Camarero en casa del Cardenal Aquaviva, con estas palabras: „juntando á esto el „ efecto de reverencia, que hacian en mi áni„ mo las cosas que, como en profecía, oí mu„ chas veces decir de V. S. I, al Cardenal „ Aquaviva, siendo yo su Camarero en Ro„ ma."

9 Pág. vii: *Se alistó en las banderas.* De la dedicatoria de la Galatea consta, que Cervántes sirvió baxo las órdenes de Marco Antonio Colona, pues dice á su hijo en ella: „ hágale V. S. I. buen acogimiento á mi de„ seo, el qual envío delante para dar algun „ ser á este mi pequeño servicio. Y si por es„ to no lo mereciere, merézcale á lo ménos „ por haber seguido algunos años las vence„ doras banderas de aquel sol de la milicia, „ que ayer nos quitó el Cielo delante de los „ ojos, pero no de la memoria de aquellos „ que procuran tenerla de cosas dinas della, „ que fué el Excelentísimo Padre de V. S. I." Fué este Marco Antonio Colona Duque de Paliano, que en el año de 1557 mandaba un cuerpo de tropas compuesto de mil Italianos, y despues de la toma de Sena le envió el Duque de Alba á la campaña de Roma, donde consiguió grandes ventajas. El año de 1570 le nombró Pio V. General de las tropas eclesiásticas contra el Turco. El año siguiente mandó como Teniente General de Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto, y murió el dia

1. de Agosto de 1585. Véase el Diccionario de Moreri.

10 Pág. *viii : Le dexó estropeado.* No solo en la dedicatoria de la Galatea, sino tambien en los prólogos de las Novelas y segunda parte del Quixote confiesa Cervántes haber militado baxo las órdenes de Don Juan de Austria, haciendo gloriosa vanidad de haberse hallado en la batalla naval de Lepanto, y haber perdido en ella de un arcabuzazo la mano izquierda. „Perdió (dice de sí mismo) „ en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por „ haberla cobrado en la mas memorable y alta ocasion, que viéron los pasados siglos, „ ni esperan ver los venideros, militando debaxo de las muy vencedoras banderas del „ hijo del rayo de la guerra Cárlos V. de felice memoria."

La contradiccion en que parece incurrió Cervántes en estas últimas palabras comparadas con las de la dedicatoria de la Galatea, en que asegura sirvió baxo las órdenes de Marco Antonio Colona, queda satisfecha con lo que dexamos dicho, de que Colona era uno de los Generales que mandaba una de las tres divisiones de que se componia la armada, y todas estaban baxo el mando de Don Juan de Austria.

11 Pág. *viii : Los principales sucesos.* Quixote I. part. cap. XXXIX. tom. III. p. 225.

12 Pág. *viii : Se alistó en las tropas de Nápoles.* Su larga residencia en Nápoles la

confiesa en el cap. VIII. del Viage del Parnaso.

Y díxeme á mí mismo: no me engaño,
Esta ciudad es Nápoles la ilustre,
Que yo pisé sus ruas mas de un año.
. . . .
. . . .
Llegóse en esto á mí disimulado
Un mi amigo llamado Promontorio,
Mancebo en dias, pero gran soldado.
. . . .
. . . .
Díxome Promontorio: yo barrunto,
Padre, que algun gran caso á vuestras canas
Las trae tan léjos ya semidifunto.
En mis horas mas frescas y tempranas
Esta tierra habité, hijo, le dixe,
Con fuerzas mas briosas y lozanas.
. . . .
. . . .
Dixera mas, sino que un gran ruido
De pífaros, clarines y atambores
Me azoró el alma y alegró el oido.

Estas expresiones al mismo tiempo que prueban indubitablemente haber estado en Nápoles mas de un año, dan bastante fundamento para creer que servia en los tercios de aquella guarnicion: y quando esto no lo probase, véase la partida de rescate, donde se halla esta cláusula: *cautivo en la galera del Sol, yendo de Nápoles á España, donde estuvo muchos tiempos en servicio de S. M.*

13 Pág. *ix: Fué cautivado.* Sin la dili-

gencia del Autor de estas pruebas, que fué el primero á quien se le ofreció recurrir á las partidas de rescate, para determinar con certeza la patria de Cervántes, se ignoraria el dia, año y demas circunstancias de su cautiverio: pues aunque Cervántes en varios lugares de sus obras, como en el prólogo de las Novelas, hace memoria de su cautiverio, ni dice el dia, ni el año, ni por quien fué apresado, ni en que embarcacion venia á España. Todas estas circunstancias constan de la partida de su rescate, que se referirán en el núm. 30. En efecto por ella se ve, que pasaba á España en la galera del Sol, despues de haber estado algunos años en Nápoles sirviendo en las tropas de Felipe II. y que el dia 26 de Septiembre del año de 1575 le cautivó el famoso corsario Arnaute Mamí. Véase el expresado núm.

14 Pág. *ix : Tan cruel enemigo.* El Padre Fr. Diego de Haedo *Topografía de Argel pág.* 176 *col.* 1, dice: „ Le lleváron (á Nicolo) „ al baño y casa del Capitan de la mar, que „ era entónces ese renegado albanes Mamí Ar- „ naut, porque siendo este el mas cruel y fie- „ ro enemigo que hoy dia tienen los christia- „ nos (como se ve cada dia en sus fieras y ex- „ trañas crueldades que usa con ellos cada dia) „ les pareció tomar á este por Capitan y ca- „ beza de su bestial crueldad." Y en la pág. 187 vuelta col. 2. „ Año de nuestro Señor Je- „ suchristo 1579, á los 25 de Marzo salió en „ corso de Argel hácia Poniente Mamí Ar- „ naut renegado albanes, cruelísimo y fiero „ enemigo de christianos."

15 Pág. *desde la x, hasta la xv:* Todo lo que se dice desde el §. 14, hasta el 20, y comprehenden los números desde el 15, hasta el 28, está tomado del Padre Haedo en su *Topografía de Argel pág.* 184, cuyas palabras son las siguientes. „ En el mismo año 1577
„ á los primeros dias de Setiembre ciertos
„ christianos cautivos, que en Argel entónces
„ se hallaban, todos hombres principales, y
„ muchos de ellos caballeros españoles, y tres
„ mallorquines, que serian por todos quince,
„ concertáron como de Mallorca viniese un
„ bergantin, ó fragata, y los embarcase una
„ noche y llevase á Mallorca, ó á España.
„ Este concierto hiciéron con un christiano
„ mallorquin, que entónces de Argel iba res-
„ catado, que se decia Viana, hombre pláti-
„ co en la mar y costa de Berbería, el qual en
„ pocos dias se obligó á venir. Partido el Via-
„ na de Argel con este intento y propósito, á
„ este tiempo casi todos los quince christianos
„ estaban recogidos en una cueva que estaba
„ hecha, y muy secreta en el jardin del Al-
„ cayde Azan, renegado griego, que está há-
„ cia levante como tres millas de Argel y no
„ muy léjos de la mar, porque era lugar muy
„ cómodo y á propósito de su intento, para
„ mejor y mas seguramente estar escondidos
„ y poderse embarcar. Solos dos christianos lo
„ sabian, uno de los quales era el jardinero
„ del jardin, que hiciera mucho ántes la cue-
„ va, el qual estaba siempre en vela mirando
„ si alguno venia: y el otro era uno (convi-
„ dado tambien para ir en el bergantin) que

„ naciera y se criara en la villa de Melilla, un „ Lugar que está en la costa de Berbería, su- „ jeto al Rey de España, en el reyno de Tre- „ mecen, doscientas millas mas allende de „ Oran hácia poniente, y ciento ántes de lle- „ gar á Vélez y al Peñon, el qual habiendo „ renegado siendo mozo, despues volvió á ser „ christiano, y ahora la segunda vez habia si- „ do cautivado, el qual por sobrenombre se „ decia el Dorador: y este particularmente „ tenia cuidado (de dineros que le daban) de „ comprar todo lo necesario para los que en „ la cueva estaban, y de llevarlo al jardin „ disimulada y ocultamente. Por otra parte el „ Viana mallorquin llegado que fué á Mallor- „ ca, en pocos dias, como hombre diligente „ y de palabra, luego que llegó (segun yo lo „ supe despues de tres christianos, que en- „ tónces con él viniéron) comenzó juntar otros „ compañeros marineros hombres pláticos, y „ muy en breve, con el favor del señor Vi- „ rey de Mallorca (para quien habia llevado „ cartas de aquellos christianos y caballeros) „ en pocos dias puso á punto el bergantin: y „ como tenia concertado, á los últimos de Se- „ tiembre salió de Mallorca y tomó su cami- „ no para Argel, do llegó á los 28 del mismo „ mes. Y conforme á como estaba acordado, „ y siendo á media noche, se acostó á tierra „ en aquella parte do la cueva y christianos „ estaban (que él ántes que partiese habia „ muy bien visto con intencion de saltar en „ tierra, y avisar á los christianos que era lle- „ gado, para que viniesen á embarcarse). Pe-

„ ro fué la desventura, que al mismo punto
„ y momento que la fragata, ó bergantin po-
„ nia la proa en tierra, acertáron á pasar cier-
„ tos moros por allí, que quanto hacia obscu-
„ ro divisáron la barca, y los christianos á
„ ellos, y comenzáron luego los moros dar
„ voces y apellidar á otros, diciendo: chris-
„ tianos, christianos, barca, barca. Como los
„ del baxel viéron y oyéron esto, por no ser
„ descubiertos, fuéron forzados hacerse lue-
„ go á la mar, y volverse por aquella vez sin
„ hacer algun efecto. Con todo los christianos
„ que estaban en la cueva, aunque pasados
„ algunos dias, veian y sabian como habia lle-
„ gado, y se tornara, tenian muy gran con-
„ fianza que el Señor Dios los habia de reme-
„ diar, y que Viana como hombre de bien no
„ faltaria de su palabra: y por tanto allí do
„ estaban en la cueva (que era muy húmida
„ y obscura, de la qual todo el dia no salian,
„ y por tanto ya estaban enfermos algunos de
„ ellos) se consolaban con la esperanza de sa-
„ lir con su intento: quando el demonio ene-
„ migo de los hombres, cegando al Dorador
„ (que dixímos les llevaba de comer) hizo en
„ él que se volviese otra vez moro, negando
„ la segunda vez la fe de nuestro Señor Jesu-
„ christo: y por tanto pareciéndole á él ga-
„ naria mucho con el Rey y con los turcos,
„ y particularmente con los amos y patrones
„ de los que en la cueva estaban escondidos,
„ el dia de San Gerónimo, que son 30 de Se-
„ tiembre, se fué al Rey Azan, renegado ve-
„ neciano, diciéndole que él deseaba ser mo-

„ ro, y que Su Alteza lo diese para ello licen-
„ cia: dixo mas, que para hacerle algun ser-
„ vicio, le descubria como en tal parte y en
„ tal cueva estaban quince christianos escon-
„ didos, que esperaban una barca de Mallor-
„ ca. Holgóse el Rey, y le agradeció mucho
„ esta nueva, porque como era en gran ma-
„ nera tirano, hizo cuenta de tomarlos todos
„ por perdidos para sí, contra toda razon y
„ costumbre, y ansí no poniendo mas demo-
„ ra en esto, mandó al momento, que llama-
„ sen su guardian Baxí (el que tenia cargo de
„ sus christianos esclavos de guardarlos) y le
„ dixo que llamase otros moros y turcos, y
„ llevando aquel christiano que se queria ha-
„ cer moro por guia, que se fuese al jardin
„ del Alcayde Azan, y que hallaria allí quin-
„ ce christianos ascondidos en una cueva, y
„ que todos se los truxese á buen recaudo,
„ juntamente con el jardinero. Al punto hizo
„ el guardian Baxí lo que el Rey le mandó, y
„ llevando consigo hasta ocho, ó diez turcos
„ á caballo y otros veinte y quatro á pie, y
„ los mas con sus escopetas y alfanges, y al-
„ gunos con lanzas, fuéron con tan buena guia
„ (como otro Júdas iba delante) al jardin: y
„ prendiendo luego al jardinero, fuéronse á
„ la cueva, que el falso Júdas le mostró, y
„ haciendo salir de ella los christianos, los
„ prendiéron luego á todos, y particularmen-
„ te maniatáron á Miguel Cervántes, un hi-
„ dalgo principal de Alcalá de Henares, que
„ fuera el autor de este negocio, y era por
„ tanto mas culpado, porque ansí lo mandó

„ el Rey, á quien los presentáron luego. Holgóse mucho el Rey de ver como los habia traido: y mandando por entónces llevarlos á su baño, y tener allí en buena guardia (tomándolos y teniéndolos ya por sus esclavos) retuvo solamente en casa á Miguel de Cervántes, del qual por muchas preguntas que le hizo, y con muchas y terribles amenazas, no pudo jamas saber quien era deste negocio sabedor y autor, porque presumia el Rey, que el R. P. Fr. George Olivar de la Orden de la Merced, Comendador de Valencia (que entónces allí estaba por Redentor de la corona de Aragon) ordenara esto: y aun se tenia por cierto que el mismo Dorador Júdas se lo habia dicho y persuadido, y por tanto como codicioso tirano, con esta ocasion deseaba echar mano del mismo Padre, para sacar dél buena cantidad de dineros: y como con todas sus amenazas, nunca otra cosa pudiese sacar de Miguel de Cervántes, sino que él, y no otro fuera el autor de este negocio (cargándose como hombre noble á sí solo la culpa) enviéle á meter á su baño, tomándole tambien por esclavo, aunque despues á él, y á otros tres, ó quatro hubo de volver por fuerza á los patrones cuyos eran. El Alcayde Azan, luego que en su jardin prendiéron los christianos, y truxéron al jardinero con ellos, fué de todo avisado, y corriendo á casa del Rey, requeríale con grande instancia, que hiciese justicia de todos muy áspera, y particularmente que le dexase á él hacerla á su

„ gusto y contento del jardinero, mostrándo-
„ se contra este en extremo furioso y airado,
„ y la causa era porque el Rey, á imitacion
„ suya castigase á los demas christianos que
„ habian estado escondidos en la cueva. Cosa
„ maravillosa, que algunos dellos estuviéron
„ encerrados sin ver luz, sino de noche quan-
„ do de la cueva salian, mas de siete meses, y
„ algunos cinco, y otros ménos, sustentándo-
„ los Miguel de Cervántes con gran riesgo de
„ su vida: la qual quatro veces estuvo á pi-
„ que de perdella, empalado, ó enganchado,
„ ó abrasado vivo, por cosas que intentó pa-
„ ra dar libertad á muchos: y si á su ánimo,
„ industria y trazas correspondiera la ventura,
„ hoy fuera el dia que Argel fuera de chris-
„ tianos, porque no aspiraban á ménos sus in-
„ tentos. Finalmente el jardinero fué ahorca-
„ do por un pie, y murió ahogado de la san-
„ gre. Era de nacion navarro y buen christia-
„ no. De las cosas que en aquella cueva suce-
„ diéron en el discurso de los siete meses que
„ estos christianos estuviéron en ella, y del
„ cautiverio y hazañas de Miguel de Cerván-
„ tes se pudiera hacer una particular historia.
„ Decia Azan Baxá Rey de Argel, que como
„ él tuviese guardado al estropeado Español,
„ tenia seguros sus christianos, baxeles y aun
„ toda la ciudad: tanto era lo que temia las tra-
„ zas de Miguel de Cervántes, y si no le ven-
„ dieran y descubrieran los que en ella le ayu-
„ daban, dichoso hubiera sido su cautiverio,
„ con ser de los peores que en Argel habia: y
„ el remedio que tuvo para asegurarse dél, fué

„ compralle de su amo por 500 escudos, en „ que se habia concertado, y luego le aherro- „ jó y le tuvo en la cárcel muchos dias, y „ despues le dobló la parada, y le pidió mil „ escudos de oro, en que se rescató, habien- „ do ayudado en mucho el Padre Fr. Juan „ Gil, Redentor que entónces era por la San- „ tísima Trinidad en Argel." Al Padre Hae- do sigue puntualmente Rodrigo Mendez de Silva sin añadir circunstancia alguna particu- lar, como se ve en su obra intitulada *Ascen- dencia y hechos de Nuño Alfonso*, donde á la pág. 33. y 34. dice: „ Miguel de Cervántes, „ noble caballero castellano, estando cautivo „ en Argel año de 1577 en compañía de otros „ catorce, los sustentó á su costa siete meses „ en una obscura cueva, por lo qual y otras „ cosas que intentó para libertar muchos chris- „ tianos, corrió gran riesgo su vida, y fué tal „ su heroyco ánimo y singular industria, que „ si le correspondiera la fortuna entregara al „ Monarca Felipe II. la ciudad de Argel: á „ quien temió tanto el Rey Azan Baxá, que „ decia: *como tuviese seguro á este Español,* „ *lo estaria Argel y sus baxeles.* Rescatóse al „ fin por mil escudos, de cuyas proezas se „ pudiera hacer dilatada historia. Así lo dice „ el Maestro Fr. Diego Haedo Abad de Fró- „ mista en la Historia de Argel Diálogo 2. fol. „ 184. 185.

29 Pág. *xv*: *Solo libró.* Quixote parte I. cap. XL. tom. III. pág. 245.

30 Pág. *xvi*: *Entregáron trecientos du- cados.* Todo lo que se contiene desde este

núm. hasta el 36 se halla casi literalmente en las partidas siguientes:

Copia fiel y á la letra de dos partidas contenidas en el libro intitulado Libro de Redencion de cautivos de Argel, recibo y empleo que hiciéron los M. R. PP. Fr. Juan Gil Procurador general de la Órden de la Santísima Trinidad, y Fr. Antonio de la Vella, Ministro del Monasterio de la dicha Órden de la ciudad de Baeza, el año de 1579. *Nótase que la primera partida se halla entre las de recibo, y de que se hiciéron cargo los Redentores en Madrid ántes de salir á la redencion, y la segunda entre las de gasto, ó descargo del dinero empleado en Argel en la redencion.* = *Primera partida.* = *Despues de lo susodicho, en la dicha villa de Madrid á* 31 *dias del mes de Julio del dicho año de* 1579, *en presencia de mí el Notario y testigos de yuso escritos, recibiéron los dichos Padres Fr. Juan Gil y Fr. Antonio de la Vella* 300 *ducados de á once reales cada un ducado, que suman* 112𝔇500 *maravedís, los* 250 *ducados de mano de Doña Leonor de Cortinas viuda, muger que fué de Rodrigo Cervántes, y los* 50 *ducados de Doña Andrea de Cervántes, vecinos de Alcalá, estantes en esta corte, para ayuda del rescate de Miguel de Cervántes, vecino de la dicha villa, hijo y hermano de las susodichas, que está cautivo en Argel en poder de Alí Mamí, Capitan de los baxeles de la armada del Rey de Argel, que es de edad de* 33 *años, manco de la mano izquierda, y de ellos otorgáron dos obligaciones y*

cartas de pago y recibo de los dichos maravedís ante mí el presente Notario, siendo testigos Juan de Quadros y Juan de la Peña Corredor, y Juan Fernandez, estantes en esta corte, en fe de lo qual lo firmáron los dichos testigos y Religiosos, é yo el dicho Notario. = Fr. Juan Gil. = Fr. Antonio de la Vella. = Pasó ante mí. = Pedro de Anaya y Zúñiga. = Segunda partida. = En la ciudad de Argel á 19 *dias del mes de Septiembre del año de* 1580, *en presencia de mí el dicho Notario el M. R. P. Fr. Juan Gil, Redentor susodicho, rescató á Miguel de Cervántes, natural de Alcalá de Henares, de edad de* 31 *años, hijo de Rodrigo de Cervántes y de Doña Leonor de Cortinas, vecino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, cautivo en la galera del Sol, yendo de Nápoles á España, donde estuvo mucho tiempo en servicio de S. M. Perdióse á* 26 *de Septiembre del año de* 1575: *estaba en poder de Azan Baxá Rey, y costó su rescate* 500 *escudos de oro en oro de España porque si no, le enviaba á Constantinopla: é así atento á esta necesidad, y que este christiano no se perdiese en tierra de moros, se buscáron entre mercaderes* 220 *escudos á razon cada uno de* 125 *ásperos, porque los demas que fuéron* 280, *habia de limosna de la Redencion: los dichos* 500 *escudos son y hacen doblas, á razon de* 135 *ásperos cada escudo,* 1340 *doblas. Tuvo de adyutorio* 300 *ducados, que hacen doblas de Argel, contado cada real de á*

quatro por 47 ásperos, 775 y 25 dineros. Fué ayudado con la limosna de Francisco de Caramanchel, de que es Patron el muy Illustre señor Domingo de Cárdenas Zapata, del Consejo de S. M. con 50 doblas, é de la limosna general de la Orden fué ayudado con otros 50, é lo demas restante á el cómputo de las 1340 hizo obligacion de pagarlas acá dicha Orden, por ser maravedís para otros cautivos que diéron deudos en España para sus rescates: y por no estar al presente en este Argel no se han rescatado, é estar obligada la dicha Orden á volver á las partes su dinero, no rescatando los tales cautivos: é mas se diéron nueve doblas á los oficiales de la galera del dicho Rey Azan Baxá, que pidiéron de sus derechos. En fe de lo qual lo firmáron de sus nombres. = Testigos. = Alonso Berdugo. = Francisco de Aguilar. = Miguel de Molina. = Rodrigo de Frias, christianos. = Lo cancelado valga. = Fr. Juan Gil. = Pasó ante mí. = Pedro de Rivera, Notario apostólico. = Corresponde con su original, de que yo el infraescrito Redentor General y Ministro de este Convento de la Santísima Trinidad de Madrid, doy fe en 6 de Septiembre de 1765. = Maestro Fr. Alonso Cano. =

37 Pág. *xvi: El mismo dia se hizo á la vela.* „ Reynó Azan Baxá en Argel tres años „ dos meses y veinte dias. " Véase su historia en el Padre Haedo *Topografía de Argel* desde la pág. 83 vuelta hasta la 86 vuelta.

38 Pág. *xviii: Se desposó.* La Galatea se

imprimió en Madrid el año de 1584, y su casamiento fué el dia doce de Diciembre del mismo año, como consta de la certificacion siguiente dada por Don Cosme Martinez Cabeza de Vaca.

Certifico yo Don Cosme Martinez Cabeza de Vaca Cura propio de la Iglesia parroquial de Sancta María de la Asuncion de esta villa de Esquívias, que en un libro pergaminado y foliado de dicha parroquial, que principia en veinte y cinco de Febrero del año de mil y quinientos y setenta y ocho, con la partida de difunto de Juan Palomo, *y prosiguen otras partidas de difuntos, hasta el folio de noventa y tres de dicho libro, y desde el folio noventa y quatro de él principia con la partida de matrimonio de* Juan de Pastrana *y* María Díaz, *celebrado en dos de Mayo del año de mil quinientos ochenta y tres, y siguen otros matrimonios hasta el folio noventa y ocho con la partida de* Francisco de Torres *con* Catalina Romana; *y desde dicho folio noventa y ocho vuelta repite varias partidas de difuntos hasta el folio ciento y sesenta y uno, en que finaliza dicho libro con la partida de difunto de* Diego Loarte *á veinte de Febrero del año de mil seiscientos y siete: á el folio noventa y cinco del expresado libro vuelta, se halla la partida de desposorio siguiente.*

Partida de Miguel Cervántes con Doña Catalina Palacios. = *En 12 de Diciembre (no expresa el año, pero de las partidas antecedentes y consiguientes colígese ser el de mil quinientos ochenta y quatro) el Reveren-*

do señor Palacios (digo) Juan de Palacios Teniente, desposó á los señores Miguel de Cervántes, vecino de Madrid, y Doña Catalina de Palacios, vecina de Esquívias. Testigos Rodrigo Mexía, Diego el Mozo, y Francisco Maras. = El Dr. Escribano. = Concuerda dicha partida con su citado original del precitado libro y folio, que queda colocado en el archivo de esta parroquial, á el que me remito: y para que conste donde convenga, doy la presente, que firmo. Esquívias Septiembre veinte y cinco de mil setecientos y setenta y uno. = Don Cosme Martinez Cabeza de Vaca. =

Joseph Júdas Sanchez de Leyra, Escribano del Rey nuestro Señor, público del Número y Ayuntamiento de esta villa de Esquívias, doy fe, que el señor Don Cosme Martinez Cabeza de Vaca, de quien va firmada la certificacion antecedente, es tal Cura Párroco de la de esta villa, como se nomina, la firma de su puño y letra y la que acostùmbra en todos sus escritos, á los que se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio como fuera de él: y para que conste, de pedimento de Don Joseph Ximenez de el Aguila Presbítero doy el presente, que signo y firmo dia de su certificado. = Joseph Júdas Sanchez de Leyra.

39 Pág. *xviii: Se habia criado.* La particularidad de haberse criado Doña Catalina Palacios muger de Cervántes, en casa de su tio Don Francisco de Salazar, y de haberle este dexado un legado en su testamento, consta del capítulo de la carta siguiente, que á solicitud

del Autor de estas pruebas escribió en 14 de Febrero de 1771 Don Pedro Lope de Bibar á su sobrino Don Antonio Fernandez de Bustos, y dice así:

„ Señor sobrino: doy respuesta á la de Vm. „ celebrando su salud, y ofreciendo la que po- „ seo, aunque con algunos ayes, á su órden „ con buena ley.

„ Y digo es cierto estuvo casado Miguel de „ Cervántes con nuestra parienta Doña Cata- „ *lina* Palacios, á quien dexó un legado Don „ Francisco Salazar de Palacios su tio y nues- „ tro, y de quien poseo algunas memorias. Pe- „ ro esto no es bastante prueba para lo que so- „ licita su amigo de Vm. pues creeré sean me- „ nester certificaciones del señor Cura de las „ partidas de nacimiento y casamiento, que es- „ ta creeré que la haya, pero de su nacimien- „ to no.

„ Ademas habrá menester las testimonie el „ escribano por el mismo caso que se va á dar „ á la estampa. Para todo esto es menester „ tiempo, dinero y pasos. Es todo lo que pue- „ do decir á Vm. cuya vida pido á Dios col- „ me de felicidades. Esquívias Febrero 14 de „ 1771. = Tio de Vm. que desea su mayor „ bien. = Don Pedro Lope de Bibar. = Se- „ ñor sobrino Don Antonio Fernandez de Bus- „ tos.

„ P. D. Las capellanías que vacáron por „ muerte de su hermano de Vm. creeré se „ pierdan por falta de oposicion, siendo Vms. „ sin oposicion de ninguno los de mejor de- „ recho."

La práctica de tomar los apellidos de los parientes á quienes se debia la educacion, se verifica con particularidad en la familia de los Salazares y Palacios de Esquívias, como lo ha demostrado Don Juan Antonio Pellicer, produciendo una esquela de Don Luis Celdran Cura de Esquívias del año de 1755, y se halla en su *Ensayo de Traductores pág.* 193, que dice así:

„ Habiendo leido la vida de Miguel de Cer„ vántes escrita por Mayans, tuve la curiosi„ dad de ver los libros de esta Parroquia, y „ en el año de 1584 se halla una partida de ma„ trimonio de Miguel Cervántes con Doña „ Catalina Palacios. Me persuado á que esta „ es la partida del matrimonio del autor del „ Quixote, y que los que dixéron era natural „ de Esquívias se fundáron en que estuvo ca„ sado en dicho Lugar. Pero yo me inclino à „ que la opinion de Mayans es la mas fundada, „ pues la partida dice ser vecino de Madrid, „ y en las partidas que con tanta brevedad es„ cribian en aquellos tiempos los señores Cu„ ras, este era el modo con que exponian el „ Lugar de donde eran los contrayentes. Per„ suádome á que es la partida de matrimonio „ de Cervántes autor de Don Quixote por la „ identidad de los nombres y apellidos, pues „ aunque en la licencia, que segun el señor „ Mayans se dió á Doña Catalina para la im„ presion de los Trabajos de Persíles, se le da „ el apellido de Salazar, y no de Palacios, no „ se prueba otra cosa sino el que se le dió uno „ de sus apellidos, pues es constante que en

„ Esquívias son una misma cosa Palacios y Sa-
„ lazares, por lo que en muchas partidas así de
„ matrimonio, como de bautismo unas veces
„ se les da el apellido de Palacios, y otras el
„ de Salazar. Y aun á los que en una misma
„ partida de bautismo de sú hija se les da el
„ apellido de Palacios, luego en otras de otros
„ hijos se les da el de Salazar. Teniendo esta
„ certeza, y hallando que segun los cómputos
„ que hace Mayans del nacimiento y vida de
„ Cervántes pudo casarse en dicho año, y
„ que hemos de creer que un hombre como
„ Tamayo tendria algun fundamento para de-
„ cir que fuese de Esquívias, no he tomado
„ el trabajo de buscar la partida de bautismo
„ de Doña Catalina, por donde quedaba di-
„ suelta la dificultad de la mudanza del ape-
„ llido; pero así de esta partida, como tam-
„ bien el saber si en estos libros se halla la
„ partida de bautismo de Cervántes, lo diré
„ luego que llegue á finalizar el índice gene-
„ ral, que estoy haciendo de los libros y pa-
„ peles del archivo de esta parroquia, que
„ juzgo será ántes de Agosto: y entónces, que
„ ya se podrá formar juicio mas cierto, com-
„ pulsaré las partidas conducentes."

40 Pág. *xix*: *Compuso hasta treinta comedias*. El mismo Cervántes dice en el prólogo de las comedias, que compuso hasta treinta. „ Se viéron (dice) en los teatros de Ma-
„ drid representar los *Tratos de Argel* que yo
„ compuse, la *Destruccion de Numancia*, y
„ la *Batalla Naval*, donde me atreví á redu-
„ cir las comedias á tres jornadas, de cinco que

„ tenian. Mostré, ó por mejor decir, fuí el pri-
„ mero que representase las imaginaciones y
„ los pensamientos escondidos del alma, sacan-
„ do figuras morales al teatro con general y
„ gustoso aplauso de los oyentes. Compuse en
„ este tiempo hasta veinte comedias, ó trein-
„ ta, que todas ellas se recitáron, sin que se
„ les ofreciese ofrenda de pepinos, ni de otra
„ cosa arrojadiza: corriéron su carrera sin sil-
„ bos, gritas, ni barahundas."

41 Pág. *xix: Vivió algunos años en Sevilla.* En fuerza de las observaciones que hizo el Autor de estas pruebas, y de sus exquisitas diligencias conjeturó, que Cervántes estuvo en Sevilla algunos años y hasta fines del de 1598, probándolo con el soneto que se pone en el núm. 44. Pero esta conjetura ha pasado ya á la clase de un hecho histórico con el documento que ha publicado Don Juan Antonio Pellicer en su *Ensayo de Traductores*, y consiste en un soneto inédito, de que no pudo tener noticia el Autor de estas pruebas, en el qual pinta los exercicios militares, que hizo la tropa que reclutó en Sevilla el Capitan Becerra para ir á socorrer á Cádiz, donde el Conde de Essex, que mandaba una esquadra de la Reyna Isabel de Inglaterra, desembarcó en el mes de Julio de 1596, y permaneció 24 dias, saqueando la ciudad, como refiere el Coronista Antonio de Herrera *Hist. gen. del mund. part.* 3. *lib.* 12. *cap.* 12. y siguientes. El soneto con su epígrafe es como sigue.

El Capitan Becerra vino á Sevilla á enseñar lo que habian de hacer los soldados, y

Á esto y á la entrada del Duque de Medina en Cádiz hizo Cervántes este

SONETO.

Vímos en Julio otra semana santa,
Atestada de ciertas cofradías,
Que los soldados llaman compañías,
De quien el vulgo y no el Ingles se espanta.
Hubo de plumas muchedumbre tanta,
Que en ménos de catorce, ó quince dias
Voláron sus pigmeos y Golías,
Y cayó su edificio por la planta.
Bramó el Becerro, y púsolos en sarta,
Tronó la tierra, escureciόse el cielo,
Amenazando una total ruina:
Y al cabo en Cádiz con mesura harta
(Ido ya el Conde sin ningun rezelo)
Triunfando entró el gran Duque de Medina.

42 Pág. *xix : Un túmulo ostentoso.* La magnificencia y suntuosidad del túmulo que hizo Sevilla para las honras de Felipe II. se halla en la relacion que hizo de él Don Pablo Espinosa de los Monteros *Historia y Grandezas de Sevilla part. 2. pág.* 112. „ Sevilla „ (dice) determinó hacer á Felipe II. una sin„ gular demostracion de su amor y fidelidad: „ así comenzó á tratar del funeral oficio, pa„ ra el qual mandó á su Maestro mayor como „ tan eminente arquitecto (que á la sazon era „ Juan de Oviedo, caballero del hábito de „ Montesa) ordenase en bosquejo una traza „ de túmulo la mejor que su ingenio alcan„ zase, la qual puso en execucion, y acabada

„ la presentó al Cabildo, de que todos quedá-
„ ron muy agradados, pareciendo cosa muy
„ superior, y aprobada por otros Maestros del
„ propio arte, se siguió luego, sin perder per-
„ fil del original, que se guardó puntualmente
„ como en él se contenia todo, y así se comen-
„ zó luego á fabricar una de las mas peregrinas
„ máquinas de túmulo que humanos ojos han
„ alcanzado á ver: y así será imposible descri-
„ bir ni pintar la grandeza, primor y bizarría
„ que tuvo; pero para cumplir con el órden,
„ y estilo de la historia &c.

43 Pág. *xx: Se originó tal altercado.* „ La muerte del Rey (Felipe II.) dice Don
„ Diego Ortiz de Zúñiga (*Anales libro* 16.)
„ se avisó luego á esta Ciudad escribiendo el
„ nuevo Monarca á sus dos Cabildos, como
„ es costumbre .... Previnose para las hon-
„ ras túmulo suntuosísimo, animado de elegan-
„ tes inscripciones, que imprimió en su histo-
„ ria Don Pablo de Espinosa ..... comenzán-
„ dose á 24 de Noviembre con asistencia de la
„ Ciudad, á que por estar ausente su Asisten-
„ te Conde de Puñonrostro presidia el Licen-
„ ciado Collazos de Aguilar Teniente mayor:
„ la Real Audiencia con su Regente el Licen-
„ ciado Pedro Lopez de Alday, y el Santo
„ Tribunal de la Inquisicion. El dia 25 desti-
„ nado á la misa y oficio se atravesó tal com-
„ petencia entre la Inquisicion y Audiencia
„ Real por haber el Regente cubierto su asien-
„ to con un paño negro, que fulminando ex-
„ comuniones la Inquisicion, fué preciso que
„ el Preste, que era el Doctor Luciano de Ne-

„ gron Canónigo, se retirase á acabar la misa „ en la Sacristía mayor, quedando los Tribuna- „ les en sus lugares gran parte del dia en autos, „ protestas y requerimientos, hasta que me- „ diando el Marques de Algava Don Francis- „ co de Guzman, se tomó el temperamento de „ que la Inquisicion absolviese, y ámbas partes „ diesen cuenta al Rey y al Consejo, cuya de- „ terminacion tardó hasta fin del mes de Di- „ ciembre, en que venida, se repitiéron las „ honras á 30 y 31 de él, predicándolas el „ Maestro Fr. Juan Bernal de la Órden de la „ Merced; y habiendo todo este intermedio „ detenídose el túmulo y demas aparatos."

El citado Espinosa pág. 117 de la part. 2. „ El túmulo quedó puesto hasta treinta dias del „ mes de Diciembre."

44 Pág. *xx: En un soneto.* El soneto siguiente le publicó Joseph Alfay entre otras varias poesías impresas en Zaragoza el año de 1654 y últimamente se ha publicado en el tomo IX. del Parnaso pág. 193. Es poco conocido, y por tanto digno de trasladarse aquí con el epígrafe y estrambote, que le acompañan.

AL TÚMULO DEL REY EN SEVILLA.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblon por describilla,
Porque ¿á quien no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta braveza?
Por Jesuchristo vivo, cada pieza
Vale mas que un millon, y que es mancilla

Que esto no dure un siglo ¡ó gran Sevilla!
Roma triunfante en ánimo y riqueza.
Apostaré que el ánima del muerto
Por gozar este sitio hoy ha dexado
El cielo de que goza eternamente.
Esto oyó un valenton, y dixo: es cierto
Lo que dice voace, seor soldado,
Y quien dixere lo contrario miente.
Y luego en continente
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.

45 Pág. *xx: La honra principal.* Viage del Parnáso cap. 4.

Yo el soneto compuse, que así empieza,
Por honra principal de mis escritos:
VOTO A DIOS QUE ME ESPANTA ESTA GRANDEZA.

49 Pág. *xxi: En sus obras.* Cervántes Novelas.

47 Pág. *xxii: Pusiéron en la cárcel.* El mismo Cervántes confiesa en el prólogo de la primera parte de Don Quixote, que la compuso en la cárcel. Sus palabras son: „ ¿que podia „ engendrar el estéril y mal cultivado ingenio „ mio, sino la historia de un hijo seco, avella- „ nado, antojadizo y lleno de pensamientos „ varios y nunca imaginados de otro alguno, „ bien como quien se engendró en una cárcel, „ donde toda incomodidad tiene su asiento? „ El sosiego, el lugar apacible, la amenidad „ de los campos, la serenidad de los cielos, el „ murmurar de las fuentes, la quietud del es-

„ píritu son gran parte para que las Musas mas „ estériles se muestren fecundas, y ofrezcan „ partos al mundo que le colmen de maravilla „ y de contento."

48 Pág. *xxii: Discretos versos.*

Si de llegarte á los bué-&c.

Véanse al principio de este tomo página *ccclix.*

49 Pág. *xxiii: Alexo Venégas.* Entre los sabios españoles, que declamáron contra los libros de caballerías y su perniciosa lectura, fué uno el Maestro Alexo Venégas, que en la *Exposicion de Momo, Conclusion* 2. dice: „ En „ nuestros tiempos con detrimento de las don„ cellas recogidas se escriben los libros de ca„ ballerías, que no sirven sino de ser unos ser„ monarios del diablo, con que en los rinco„ nes caza los ánimos tiernos de las donce„ llas."

50 Pág. *xxiii: Pedro Mexía.* El Coronista Pedro Mexía declama justamente contra los libros de caballerías en la *Historia Imperial y Cesárea.* En la vida de Constantino *cap.* 1. dice: „ y en pago de quanto yo trabajé en lo „ recoger y abreviar, pido agora atencion y „ aviso, pues lo suelen prestar á las trunfas y „ mentiras de Amadis y de Lisuartes y Claria„ nes y otros portentos, que con tanta razon „ debrian ser desterrados de España, como co„ sa contagiosa y dañosa á la república, pues „ tan mal hacen gastar el tiempo á los autores „ y lectores de ellos, y lo que es peor, que dan

„ muy malos exemplos y muy peligrosos para
„ las costumbres. A lo ménos son un dechado
„ de deshonestidades, crueldades y mentiras:
„ y segun se leen con tanta atencion, de creer
„ es que saldrán grandes maestros de ellas. A
„ lo ménos al autor de semejante obra no se le
„ debe dar crédito alguno, y tengo por dificul-
„ toso que sepa decir verdad quien un libro
„ tan grande haya hecho de mentiras, despues
„ de la ofensa que ha hecho á Dios en gastar
„ su tiempo y cansar su ingenio en las inventar
„ y hacerlas leer á todos, y aun creer á mu-
„ chos. Porque tales hombres hay que piensan
„ que pasáron así como las leen y oyen, sien-
„ do como son las mas de ellas cosas malas,
„ profanas y deshonestas. Abuso es muy gran-
„ de y dañoso, que entre otros inconvenientes
„ se sigue dél grande ignominia y afrenta á las
„ crónicas y historias verdaderas, permitir que
„ anden cosas tan nefandas á la par con ellas.
„ He querido hacer esta breve digresion en es-
„ te propósito porque deseo muy mucho el re-
„ medio dello, y si pensase que lo habia de
„ ver, hablara muy mas largo, que campo y
„ materia habia bastante para ello. Por mi
„ parte yo trabajo lo que puedo dando á
„ nuestro pueblo castellano crónicas y cuentos
„ verdaderos, en que se exerciten y lean, don-
„ de hallarán cosas tan grandes y ciertas como
„ las muy grandes fingidas".

51 Pág. *xxiii: Luis Víves*. Con gran vehemencia censuró Luis Víves la lectura de los libros de caballería en sus admirables tratados *De Christiana femina*, y *De causis corru-*

ptarum artium. En el primero *lib.* 1. proponiendo los libros cuya lectura debia evitarse dice: *Hoc ergo curare leges, et Magistratus congruit. Tum et de pestiferis libris, cujusmodi sunt in Hispania Amadisus, Splandianus, Florisandus, Tirantus, Tristanus, quarum ineptiarum nullus est finis, &c.* y en el segundo al fin del libro 2: *Qui verò relegant non inveniunt, ut satius ducant libros legere apertè mendaces, et meris nugis refertos propter aliquod stili lenocinium, ut Amadisum, et Florisandum hispanos, Lancilotum, et Mensam Rotundam gallicam, Rolandum italicum: qui libri ab hominibus sunt otiosis conficti, pleni eo mendaciorum genere, quod nec ad sciendum quidquam conferat, nec ad bene vel sentiendum de rebus, vel vivendum, tantùm ad inanem quamdam, et praesentem titillationem voluptatis, quos legunt tamen homines corruptis ingeniis, ab otio atque indulgentia quadam sui: non aliter quàm delicati quidam stomachi, et quibus plurimum est indultum, sacchareis modo et melleis quibusdam condituris sustentatur, cibum omnem solidum respuentes.*

52 Pág. *xxiii: Del Diálogo.* El autor del Diálogo de las Lenguas pág. 158 de la edicion de 1737. „ Diez años los mejores de mi vida, „ que gasté en palacios y cortes, no me em„ pleé en exercicio mas virtuoso que en leer „ estas mentiras, en las quales tomaba tanto „ sabor, que me comia las manos tras ellas: „ y mirad que cosa es tener el gusto estragado, „ que si tomaba un libro en la mano de los ro-

„ manzados en latin, que son de historias ver-
„ daderas, ó á lo ménos que son tenidos por
„ tales, no podia acabar conmigo de leerlos."

53 Pág. *xxiv: Sabido el objeto.* Sin embargo de la repugnancia que manifestó el Duque de Béjar, para admitir la dedicatoria de la primera parte del Quixote, se ve la carta dedicatoria en la primera edicion, y se repite aquí al principio de este tomo.

54 Pág. *xxvi: Publicando el Buscapié.* Se ha dudado en estos últimos tiempos de la exîstencia del *Buscapié*; pero á mas de que la opinion general de que le compuso Cervántes, fundada en la tradicion, que ha llegado hasta nuestros dias, seria siempre un argumento poderosísimo contra los que negasen su exîstencia, tenemos tambien un documento, que no nos dexa la menor duda. Tal es la carta siguiente, en que Don Antonio Ruidiaz asegura haberle visto y leido, y da las señas individuales de esta obrita, que por el extracto que hace de ella manifiesta es una de las invenciones propias del ingenio del autor del Quixote. El de esta carta es un sugeto fidedigno y amante de las letras, que ha cultivado toda su vida con aficion. Como se ha hecho tan rara esta obra, ha dado lugar para creer que no ha exîstido; pero óygase al señor Ruidiaz que dice:

„ Muy señor mio y de mi mayor estima-
„ cion. Aunque recibí á su debido tiempo la
„ apreciable carta de Vm. de 14 de Octubre
„ próxîmo pasado, no me han permitido mis
„ diarias precisas ocupaciones contestar á ella

„ con mas puntualidad, á que se añade, que
„ como la materia de que trata pende de los
„ auxîlios de la memoria, y la mia es harto
„ poco feliz, he necesitado mas tiempo para
„ recoger las especies y ponerlas con algun
„ órden.

„ Díceme Vm. que le comunique la noticia
„ mas individual que ser pueda del rarísimo
„ *Buscapié*, obra anónima de Miguel de Cer-
„ vántes, para usar de ella en las Memorias de
„ la vida de este autor, que Vm. escribe de
„ órden de la Academia Española y con apro-
„ bacion de S. M.

„ De esta acertada eleccion debemos con-
„ gratularnos todos los verdaderos patricios,
„ porque se interesa la gloria de nuestra na-
„ cion, en que se escriba dignamente y publi-
„ que la vida de un Español, que ha merecido
„ justa y generalmente los mas distinguidos
„ elogios de todos los extrangeros, en espe-
„ cial por su ingeniosa, instructiva y admira-
„ ble obra del Quixote, y porque se haya fia-
„ do este desempeño á un sugeto de las cir-
„ cunstancias de Vm. (hablo con la ingenui-
„ dad que acostumbro) en quien concurren so-
„ bre sus relevantes y amabilísimas prendas,
„ las que conducen al intento, por su vasta
„ erudicion, y por su superior, delicado y aun
„ envidiable ingenio. Esto supuesto, voy ya
„ á obedecer á Vm.

„ El *Buscapié* que vi en casa del difunto
„ Conde de Saceda habrá como unos diez y
„ seis años, y leí en el corto espacio de tiem-
„ po que me le confió aquel erudito caballero

„ porque se le prestó para el mismo fin con
„ igual precision (ignoro quien) era un tomi-
„ to anónimo en 12 impreso en esta corte con
„ solo aquel título (no tengo presente el año,
„ ni en que oficina) su grueso como de unos
„ seis pliegos de impresion, buena letra y mal
„ papel. De su asunto referiré substancialmen-
„ te lo que me ofrezca mi limitada memoria.

„ Presupone pues, ó finge nuestro autor,
„ que aunque habia ya algun tiempo que se
„ publicó un libro intitulado (vierte toda la
„ portada de la primera parte de su Quixote)
„ y luego prosigue diciendo, no le habia leido,
„ así porque se persuadió, á que seria una de
„ las muchas novelas que se publicaban, como
„ porque no tenia al autor por ingenio capaz
„ de inventar cosa de grande importancia: que
„ en este concepto estuvo perezoso (como los
„ mas) en comprar y leer la obra; pero que
„ al cabo hizo uno y otro por mera curiosidad:
„ que leida la primera vez, le quedó deseo de
„ volverla á leer ya con mas gusto y reflexíon:
„ que entónces se aseguró en que era una pro-
„ duccion de las mas ingeniosas que hasta en-
„ tónces se habian dado á luz, y una sátira lle-
„ na de instruccion y de gracias, contraida con
„ la mayor oportunidad y destreza para lograr
„ el destierro de la preocupacion, que domi-
„ naba en general á la nacion, y principalmen-
„ te á los Grandes y demas nobleza, procedi-
„ da de la continua leccion de los extravagan-
„ tes libros de caballería, y que las personas
„ que se introducian en la obra eran de mera
„ invencion, y con el fin de ridiculizar á to-

„ dos aquellos que estaban encaprichados; pe-
„ ro no tan imaginarias que no tuviesen cierta
„ relacion, y representasen el carácter y al-
„ gunas de las acciones caballerescas que se
„ aplaudian en un campeon, con quien estuvo
„ indulgente en los elogios la fama, y en otros
„ paladines que le procuráron imitar, como
„ tambien las de otras personas que tenian á
„ su cargo el gobierno político y económico
„ de una region la mas vasta y la mas opulen-
„ ta del mundo en otros tiempos. Prosigue pa-
„ rangonando los sucesos, y aunque procuró
„ desfigurarlos con arte, se trasluce no obs-
„ tante que tuvo por objeto varias empresas y
„ galanterías de Cárlos V. porque la mayor
„ parte de las comparaciones son de este Hé-
„ roe, las quales no puedo puntualizar por la
„ razon que llevo expresada, y lo mismo me
„ sucede en quanto á los otros personages. Fi-
„ nalmente concluye diciendo, que para satis-
„ facer en parte á su autor el agravio que le
„ hizo en el primer juicio, contribuir al desen-
„ gaño de los preocupados, y que pudiesen
„ hallar el tesoro que se ocultaba debaxo de
„ aquel supuesto, se propuso echar un *Busca-*
„ *pié*, que pusiese en movimiento á los embo-
„ bados (que eran todos, ó los mas de los Es-
„ pañoles) y que los alentase á tomar en la
„ mano y leer la obra, bien persuadido de que
„ con sola una vez que pasasen por ella los
„ ojos, apreciarian lo que hasta entónces ha-
„ bian tratado con menosprecio (como á él le
„ sucedió) ántes de haberla visto.

„ Esto es quanto ha podido sudar mi re-

,, membranza en la prensa de los preceptos de
,, Vm. á quien aseguro es un compendio de lo
,, que leí (como dexo referido) en el *Buscapié* de Miguel de Cervántes, y que de todos modos es la menor parte de lo que comprehende esta estimable y singular pieza.
,, Vm. podrá hacer el uso que juzgue conveniente de la noticia indicada, concediéndome el favor de disimular los defectos que no dexará de hallar en la narracion, hecho cargo de que soy un pobre mendigo en la república literaria, y de que ando siempre alcanzado de tiempo.

,, Sin embargo, siendo regular que Vm. se haga cargo de la dificultad que ofrece lo raro y desconocido de este librito, y persuadido de que tal vez le será en algo útil un caso práctico (entre otros) con que se puede responder suficientemente, me ha parecido oportuno referírsele á Vm. y es el siguiente.

,, Don Jorge Henin irlandes de nacion, vino á esta corte á impulso y eficaz diligencia de el Marques de Bedmar, entónces Embaxador de España en Venecia en el reynado del Señor Felipe III. Habiendo penetrado el Duque de Lerma el superior talento de este hombre en las primeras conferencias que tuvo con él de órden del Rey, y trascendiendo su política, que si llegaba á efectuarse la junta mandada formar para oirle, se descubriria no solo lo despótico de su Ministerio, sino es tambien el deplorable estado en que se hallaba el general gobierno

„ de esta Monarquía, se valió el Duque del „ medio de apartarle de la vista del Rey, en- „ treteniéndole con varios pretextos, y dando „ lugar á que fuese consumiendo el dinero que „ truxo (pues ninguna asignacion le hiciéron) „ y que no llegase el caso de celebrarse la pri- „ mera junta, aunque estaban nombrados los „ Ministros y demas personas de que debia „ componerse. Procuró Henin explicar por es- „ crito las causas radicales de la decadencia de „ esta Monarquía, y proponer los medios con- „ ducentes, para que fuese la mas opulenta „ del Orbe; pero sus repetidas representacio- „ nes nunca llegáron al Trono, porque el Du- „ que estancaba su curso. Desengañado el „ buen extrangero de no poder conseguir los „ progresos que intentaba á favor de esta Co- „ rona, que era el fin de su venida, y que se „ propuso el Marques de Bedmar, resolvió re- „ tirarse, y ántes de ponerlo en execucion, „ escribió un tratado refiriendo (si no me en- „ gaño) esta historia, y tocando en él los pun- „ tos mas esenciales pertenecientes á política, „ guerra, marina, Indias, comercio y econó- „ mica. Mandó imprimirle, y que en la porta- „ da se estampase esta advertencia: *Lo fice* „ *imprimir con el debido recato:* de que se „ infiere quanto se cautelaba del poder del „ Duque.

„ Este excelente tratado le tuve en mi po- „ der algunos años, hasta que en el de 1761 „ transferí la posesion de él á mejor dueño, „ con el fin de que pudiese aprovecharse de „ sus importantes máxîmas en beneficio co-

„ mun del Estado. Nunca le vi en biblioteca, „ ni librería alguna, ni entre los eruditos y afi„ cionados á libros raros hallé quien me diese „ noticia de él.

„ Contraido pues este caso al nuestro, re„ conocerá Vm. que es casi idéntico, sin otra „ diferencia substancial, que poder señalar yo „ en el dia la persona que posée dicho tratado, „ y no el dueño que tuvo, ó quizá tendrá el „ *Buscapié*, que vi y leí. ¿Pero por sola esta „ razon se deberá negar su exîstencia? Pare„ ce que no, sin ofensa de la verdad que afir„ mo.

„ En quanto al tratado, no se puso el año „ de su impresion, ni la imprenta, y segun la „ advertencia, es regular que solo se tirasen „ los exemplares muy precisos, para repartir „ entre aquellos sugetos que le convenia al „ autor estuviesen instruidos de todo el suce„ so, y del justo motivo que le obligaba á re„ tirarse de la corte, porque de lo contrario „ era muy arriesgado lo entendiese su declara„ do enemigo el Duque de Lerma.

„ Lo mismo discurro yo le sucederia á nues„ tro Cervántes con su *Buscapié*, y mas „ quando no podia ignorar que aquel propio „ Ministro no era amigo suyo. Perdóneme la „ política conjetura, que persuade al señor „ Mayans á que no fué así, y lo mismo digo „ en lo demas que expresa á los númer. 143 y „ 144 de la vida de Cervántes que escribió. „ Yo no sé si á Vm. le harán la misma poca „ fuerza que á mí las conjeturas de este erudi„ to escritor.

„ Por conclusion, Vm. tiene mejores noti-
„ cias que yo, y es admirable su juicio crítico:
„ con que dicho se está que hará el exámen
„ correspondiente, así de mis toscas reflexîo-
„ nes, como de todo lo demas que dexo ex-
„ puesto, y baxo de esta confianza, y del fa-
„ vor que Vm. me dispensa, me he atrevido
„ á producirlo, por solo obedecerle, quedan-
„ do siempre dispuesto á practicarlo en quan-
„ to guste mandarme.

„ Dios guarde á Vm. muchos años, co-
„ mo deseo. Madrid 16 de Diciembre de
„ 1775.

„ P. D. Escrita esta, hube de suspender
„ su remision con la noticia que me diéron de
„ que un sugeto tenia el *Buscapié* de Cerván-
„ tes MS. y aunque esta circunstancia inducia
„ la sospecha de que fuese invencion agena,
„ solicité ver este papel, para formar juicio de
„ su legitimidad; pero en vano, porque han
„ sido inútiles mis diligencias, porque hasta
„ ahora no ha parecido, sin embargo de las
„ ofertas que me hiciéron: con que se per-
„ dió este mas tiempo. B. L. M. de Vm. su
„ mas atento y apasionado servidor = Don
„ Antonio de Ruidiaz. = Señor Don Vicente
„ de los Rios."

55 Pág. *xxviii: Dentro de una carta.* Cervántes en la *Adjunta al Parnaso* dice: „ Estando yo en Valladolid lleváron una car-
„ ta á mi casa para mí con un real de porte,
„ y recibióla y pagó el porte una sobrina
„ mia;.... Diéronmela, y venia en ella un
„ soneto malo, desmayado, sin garbo, ni agu-

„ deza alguna, diciendo mal del Quixote, y „ de lo que me pesó fué del real."

56 Pág. *xxviii: Permaneció hasta Febrero*. Leon Pinelo *Anales de Madrid* MS. en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Céspedes *Historia de Felipe* IV. *cap*. 1. Baltasar Porreño *Dichos y hechos de Felipe III. pág*. 229. *y* 240. „ El Rey Felipe III. „ pareciéndole conveniente al bien universal „ del reyno la mudanza de su corte de Ma- „ drid á Valladolid, la decretó, é hizo publi- „ car en Diciembre del año de 1600, y la „ efectuó por Enero del siguiente año de 1601, „ manteniéndose en ella la corte hasta el mes „ de Febrero de 1606, en que salió este Mo- „ narca de Valladolid, restituyendo otra vez „ su residencia y corte á Madrid."

57 Pág *xxviii: Estaba en Valladolid*. Véase el número 55 y lo que dice Don Juan Antonio Pellicer: *Ensayo de Traductores pág*. 171.

58 Pág. *xxix: En la calle de las Huertas*. Que Cervántes se avecindó en la calle de las Huertas lo dice él mismo en la *Adjunta al Parnaso* con estas palabras: „ Aquí llegá- „ bamos con nuestra plática, quando Pancra- „ cio puso la mano en el seno, y sacó dél una „ carta con su cubierta, y besándola me la pu- „ so en la mano. Leí el sobreescrito que decia „ de esta manera: Á Miguel de Cervántes „ Saavedra, en la calle de las Huertas, fron- „ tero de las casas donde solia vivir el Prín- „ cipe de Marruécos, en Madrid. Al porte „ medio real, digo diez y siete maravedís."

59 Pág. *xxix : Despues en la del Leon.* Vivió en la calle del Leon, y en ella murió como consta de la partida de difuntos dada por Don Blas Ramonel, Teniente de Cura de la parroquia de San Sebastian. Véase á la larga en el número 87.

60 Pág. *xxxi : Viva.* Cervántes Quixote Prólogo de la segunda parte.

61 Pág. *xxxv : Confiesa haberle compuesto.* Viage del Parnaso cap. I:

Un quidan Caporal italiano
De patria perusino (á lo que entiendo)
De ingenio griego y de valor romano , &c.

62 Pág. *xxxix : Le obligó á pintar.* La queja de Cervántes se halla en el cap. III. del Viage del Parnaso , donde suponiendo que va embarcado con Mercurio , dice:

Luego se descubrió donde echó el resto
De su poder naturaleza , amiga
De formar de otros muchos un compuesto.
Vióse la pesadumbre sin fatiga
De la bella Parténope sentada
Á la orilla del mar , que sus pies liga.
De castillos y torres coronada,
Por fuerte y por hermosa en igual grado
Tenida y conocida y estimada.
Mandóme el del alígero calzado,
Que me aprestase y fuese luego á tierra,
Á dar á los Lupercios un recado,
En que les diese cuenta de la guerra
Temida , y que á venir les persuadiese
Al duro y fiero asalto , al cierra , cierra.

Señor (le respondí) si acaso hubiese
Otro que la embaxada les llevase,
Que mas grato á los dos hermanos fuese,
Que yo no soy; sé bien que negociase
Mejor. Dixo Mercurio: no te entiendo,
Y has de ir ántes que el tiempo mas se pase.
Que no me han de escuchar estoy temiendo,
Le repliqué, y así el ir yo no importa,
Puesto que todo obedecer pretendo:
Que no sé quien me dice y quien me exhorta,
Que tienen para mí á lo que imagino
La voluntad como la vista corta.
Que si esto así no fuera, este camino
Con tan pobre recámara no hiciera,
Ni diera en un tan hondo desatino:
Pues si alguna promesa se cumpliera,
De aquellas muchas que al partir me hiciéron,
Llévеme Dios si entrara en tu galera.
Mucho esperé, si mucho prometiéron:
Mas podia ser que ocupaciones nuevas
Los obligue á olvidar lo que dixéron.

63 Pág. *xl: En el canto de Calíope.* La prueba mas auténtica de que Cervántes, á pesar del sentimiento que tenia, de que los Argensolas hubieran olvidado las promesas que le hiciéron, de interponer sus oficios con el Conde de Lémos, les conservaba sin embargo amistad y hacia justicia á su mérito, es el elogio que hace de estos ilustres poetas en las dos octavas siguientes del canto de Calíope, que parece están solo dictadas por su amistad, y no por la crítica, como correspondia á la naturaleza de esta obra.

Serán testigos desto dos hermanos,

Dos luceros, dos soles de poesía,
Á quien el Cielo con abiertas manos
Dió quanto ingenio y arte dar podia,
Edad temprana, pensamientos canos,
Maduro trato, humilde fantasía,
Labran eterna y dina laureola
Á Lupercio Leonardo de Argensola.
Con santa envidia y competencia santa
Parece que el menor hermano aspira
Á igualar al mayor, pues se adelanta
Y sube do no llega humana mira:
Por esto escribe, y mil sucesos canta
Con tan suave y acordada lira,
Que este Bartolomé menor merece,
Lo que al mayor Lupercio se le ofrece.

Estas dos octavas son el argumento mas poderoso contra los que pretenden reprehender á Cervántes de que por envidia, venganza, ó resentimiento no hizo que los Argensolas asistieran al Parnaso, pues confesándoles el mérito superior que tenian, hizo al mismo tiempo un elogio fino y delicado al Conde de Lémos, de quien en boca de Mercurio dice en su Viage del Parnaso:

Ninguno, dixo, me hable de ese modo,
Que si me desembarco y los embisto,
Voto á Dios, que me trayga al Conde y todo.

Dando de este modo á entender, que el Conde era digno en calidad de aficionado á las letras humanas de ir al Parnaso, y que los Argensolas, por estar ocupados en servicio del Conde, no debia parecer extraño que no

asistieran: obsequiaba á su Mecénas y á sus amigos.

64 Pág. *xl: Y en la primera parte.* Quixote part. I. cap. XLVIII. tom. III. pág. 393.

65 y 66 Pág. *xli: Villégas.* La amistad que Don Estéban Manuel de Villégas tenia con los Argensolas, no puede justificar el precipitado juicio que hizo del mérito de Cervántes, diciendo en la elegía 7:

Irás del Elicon á la conquista,
Mejor que el mal poeta de Cervántes,
Donde no le valdrá ser Quixotista.

Este modo de hablar de un hombre del ingenio de Cervántes, solo puede tener por disculpa la poca edad de Villégas.

67 Pág. *xlii: Asegurándole que de su prosa.* Cervántes *Prólogo de sus Comedias:* „En esta sazon me dixo un librero, que él me „las comprara, si un autor de título no le hu„biera dicho, que de mi prosa se podia espe„rar mucho; pero que del verso nada: y si va „á decir verdad, cierto que me dió pesadum„bre el oirlo."

68 Pág. *xliii: Que no eran desabridas.* Cervántes *Prólogo de sus Comedias:* „Algu„nos años ha que volví yo á mi antigua ocio„sidad, y pensando que aun duraban los si„glos donde corrian mis alabanzas, volví á „componer algunas comedias, pero no hallé „páxaros en los nidos de antaño: quiero de„cir que no hallé autor que me las pidiese, „puesto que sabian que las tenia, y así las ar-

„ rinconé en un cofre, y las consagré y conde-
„ né al perpetuo silencio . . . . . . Torné á pa-
„ sar los ojos por mis comedias y por algunos
„ entremeses mios, que con ellas estaban ar-
„ rinconados, y vi no ser tan malas, ni tan ma-
„ los, que no mereciesen salir de las tinieblas
„ del ingenio de aquel autor á la luz de otros
„ autores, ménos escrupulosos y mas entendi-
„ dos. Aburríme y vendíselas al tal librero: él
„ me las pagó razonablemente, yo cogí mi di-
„ nero con suavidad, sin tener cuenta con di-
„ mes ni diretes de recitantes.

69 Pág. *xliv: Olvidándose*. El elogio que hace Cervántes en el prólogo de sus Comedias de Lope de Vega, dexa sin disculpa alguna la persecucion que le moviéron sus enemigos, pretendiendo que habia injuriado à Lope de Vega; pero fué un pretexto con que quisiéron ocultar el resentimiento que tenian de Cervántes, porque no hacia de sus obras, ni de sus ingenios el aprecio á que ellos presumian ser acreedores. Las palabras de Cervántes son:
„ Dexé la pluma y las comedias, y entró lue-
„ go el monstruo de naturaleza el gran Lope
„ de Vega, y alzóse con la Monarquía cómi-
„ ca, avasalló y puso baxo su jurisdiccion á to-
„ dos los farsantes: llenó el mundo de come-
„ dias propias, felices y bien razonadas, y tan-
„ tas que pasan de diez mil pliegos los que tie-
„ ne escritos, y todas (que es una de las ma-
„ yores cosas que puede decirse) las ha visto
„ representadas: y si algunos (que hay mu-
„ chos) han querido entrar á la parte y gloria
„ de sus trabajos, todos juntos no llegan en

„ lo que han escrito á la mitad de lo que él „ solo. "

Estas expresiones, al mismo tiempo que hacian honor á Lope de Vega, irritaban la envidia y resentimiento de los demas poetas.

70 Pág. *xliv : Huarte dice.* Juan Huarte en su *Exâmen de Ingenios*, en el segundo proemio al lector, despues de haber señalado las varias especies de ingenios que hay, dice: „ Despues de haber entendido qual es la cien- „ cia, que á tu ingenio mas le responde, te que- „ da otra dificultad mayor por averiguar, y „ es, si tu habilidad es mas acomodada á la „ práctica, que á la teórica, porque estas dos „ partes, en qualquier género de letras que „ sea, son tan opuestas entre sí y piden tan „ diferentes ingenios, que la una á la otra se „ remiten como si fueran verdaderos contra- „ rios "

71 Pág. *xliv*: *Que insertó en la primera parte.* Cervántes Quixote part. I. cap. XLVIII. tom. III. pág. 390.

72 Pág. *xlv : Para captar el aplauso.* Lope de Vega *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo:*

Mas ninguno de todos llamar puedo
Mas bárbaro que yo, pues contra el arte
Me atrevo á dar preceptos, y me dexo
Llevar de la vulgar corriente, adonde
Me llamen ignorante Italia y Francia.
Pero ¿que puedo hacer, si tengo escritas
Con una que he acabado esta semana,
Quatrocientas y ochenta y tres comedias?

Porque fuera de seis, las demas todas
Pecáron contra el arte gravemente.
Sustento en fin lo que escribí, y conozco
Que aunque fuera mejor de otra manera,
No tuvieran el gusto que han tenido,
Porque á veces lo que es contra lo justo,
Por la misma razon deleyta el gusto.

Y ántes habia dicho:

Y escribo por el arte que inventáron
Los que el vulgar aplauso pretendiéron,
Porque como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

73 Pág. *xlviii: Ahuyentó.* Así se infiere de la escasez de exemplares del Quixote de Avellaneda, y de no haberse impreso mas que una vez, hasta que el año de 1732 le volvió á publicar Don Isidro Perales. Véase el cotejo que hace Don Gregorio Mayans entre Avellaneda y Cervántes en la Vida de este al principio del Quixote de la edicion de Lóndres.

74 Pág. *l: Como Don Nicolas Antonio.* „ Alphonsus Fernandez de Avellaneda patriâ „ ex oppido Tordesillas, Pintianae Dioecesis, continuavit, *sed absque genio illo, qui* „ *principem Michaelis Cervantes adinventionem promovit, et comitatus est.*" Bibliot. Hisp.

75 Pág. *li: Quando dice.* Salafranca en sus *Memorias literarias.*

76 Pág. *lii: Avellanada confiesa.* Prólogo de la II. parte de Don Quixote, que publicó Avellaneda, dice: „ Como casi es co-

„ media toda la historia de Don Quixote de la „ Mancha, no puede ni debe ir sin prólogo, y „ así sale al principio de esta segunda parte de „ sus hazañas este ménos cacareado y agresor „ de sus lectores, que el que á su primera par- „ te puso Miguel de Cervántes Saavedra, y „ y mas humilde que el segundo en sus Nove- „ las, mas satíricas que exemplares." No pensó del mismo modo que Avellaneda del prólogo del Quixote el Doctor Chrisóstomo Matanasio, nombre con que se disfrazó el autor de la obra intitulada: *Le chef d'oeuvre d'un inconnu*, que unos atribuyen á Mr de Fontenelle, otros á Mr. de Belair, y un moderno á una Sociedad literaria. Véase el Diario enciclopédico, mes de Abril de 1780, tom. 3. part. 1. El juicio de este sabio crítico servirá para confundir á Avellaneda y sus sequaces.

„ AU FAMEUX AUTEUR DE LA FEUE HIS- „ TOIRE CRITIQUE DE LA REPUBLIQUE „ DES LETRES.

„ MONSIEUR.

„ En attendant, que je vous envoye les „ amples commentaires, que je prépare sur la „ Préface du Livre intitulé: *Vida y hechos del* „ *ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Man-* „ *cha*; j' ai l'honneur de vous envoyer la tra- „ duction de cette même Préface. Les nou- „ veaux traducteurs François de cet insipide „ Roman ne l'ont pas traduite, et si vous en

„ voulez sçavoir la raison, c' est sans doute, „ parce qu'ils ont cru qu'elle ne feroit pas hon- „ neur á Miguel de Cervántes Saavedra. En „ effet on y voit un ecrivain qui ose plaisanter „ sur les choses les plus considérables de la „ littérature, qui méprise les préfaces, qui se „ mocque des éloges, qui tourne en ridicule „ les citations, quise rit des notes marginales, „ des remarques, et des observations, dont les „ sçavans ont coûtume d'orner leurs ouvrages. „ Selon lui il suffiroit pour faire un bon li- „ vre, qu' avec un style simple, noble, ex- „ pressif, on allât directement au but qu' on „ se propose, qu' on crût que c' est deguiser la „ raison en courtisane, que d' emprunter pour „ elle des ornemens étrangers; qu' une chose „ qui est vraye par elle même l' est indepen- „ damment de l'autorité des anciens, & des suf- „ frages des modernes, & que toute la repu- „ tation d' Aristóte, de Ciceron & de Virgile „ ne feront pas qu'une chose fausse soit vraye. „ *Exultat demens*. C' est bienlá penser com- „ me l'auteur de Don Quixote. Si cela étoit, „ je vous prie, que deviendroient la litteratu- „ re & les livraires? Que de gens ne seroient „ jamais auteurs? Que d' auteurs cesseroient de „ l' étre? J' en apelle á vous, Monsieur, j' en „ veux pour juge votre érudition,

Quae maxima semper
Dicetur nobis, et erit quae maxima semper.
Virg. AEneid. lib. VIII. 271.

„ A quoi serviroit á bien de gens tant de Grec, „ d' Hebreu, de Latin, si ceux qui sçavent ces „ langues, & qui composent des livres ne pou-

„ voient pas en détacher des lambeaux & les
„ coudre avec art pour faire briller leur sçavoir ? Il vaudroit autant ne pas étudier.

Scire tuum nihil est , nisi te scire hoc sciat alter.
Pers. Sat. 1. 27.

„ Je m'en rapporte encore á vous , Monsieur, vous, qui parlez si sçavamment des choses mêmes que vous ignorez , si tant est que vous en ignoriez quelques unes. J'aurois bien des choses á vous dire sur cet sujet, mais ce sera pour une autre occasion. Je vous supplie seulement aujourd'huy de favoriser mon entréprise.

Da facilem cursum , atque audacibus annue coeptis.
Virg. Georg. lib. 1. 40.

„ Et je vous demande la grace de croire , que

Dumque thymo pascentur apes , dum rore cicadae,
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.
Virg. Eclog. v. 77.

„ Y atienda Vuestra Merced á su salud por ahora. Je suis toujours avec tout le réspect & la venération que vous pouvez vous imaginer.

„ MONSIEUR:

„ Vôtre tres-humble et tres-obéissant
„ serviteur

„ *Le Docteur Chrisostome*
„ *Mathanasius.*"

77 Pág. *liii Añade*. Cervántes Quixote en la Dedicatoria de la segunda parte, su fecha en Madrid á 31 de Octubre de 1615.

78 Pág. *lv : Dixo*. Porreño *Dichos y hechos de Felipe III.* Mayans *Vida de Cervántes*.

79 y 80 Pág. *lvi* y *lvii* : Todo lo que se refiere en este párrafo consta de una certificacion del Licenciado Márquez Torres que él mismo insertó en la aprobacion, que de órden del Doctor Gutierre de Cetina Vicario Eclesiástico de Madrid dió á la segunda parte del Quixote á 27 de Febrero de 1615 ; la qual se puede ver al principio del tom. IV. de esta edicion, en donde se ha puesto á la letra.

81 Pág. *lix : Desde el año de* 1613. En la Dedicatoria de las Comedias al Conde de Lémos : „ Don Quixote de la Mancha queda „ calzadas las espuelas en su segunda parte pa„ ra ir á besar los pies á V. E. "

82 Pág. *lix : Repitió*. En la Dedicatoria de la segunda parte del Quixote al Conde de Lémos, que va al principio del tomo IV. „ En„ viando á V. E. los dias pasados mis come„ dias ántes impresas, que representadas, si „ bien me acuerdo, dixe, que Don Quixote „ quedaba calzadas las espuelas para ir á be„ sar las manos á V. E. y ahora digo que se „ las ha calzado, y se ha puesto en camino. "

83 Pág. *lx : Conservada por el mismo* : Prólogo de Persíles y Sigismunda.

84 Pág. *lxi : Administráron la Extrema Uncion*. Consta de la Dedicatoria de Persíles y Sigismunda escrita á 19 de Abril de 1616,

en que dice al Conde de Lémos: *Ayer me diéron la Extrema Uncion, y hoy escribo esta.*

85 Pág. *lxii: Á ser agradecidos los otros.* Dedicatoria de Persíles y Sigismunda.

86 Pág. *lxii: De esta carta.* Las expresiones de esta carta escrita en la ocasion de considerarse próxîmo á la muerte es, si no el mayor testimonio, uno de los mayores que han dado los hombres de verdadero y honrado agradecimiento. Y si esta es una virtud inspirada por la naturaleza, no se alcanza el motivo que tuvo el Doctor Christóbal Suarez de Figueroa para calificarla de debilidad. „ Dura, *dice Figueroa en la pág.* 118. *del Pasagero,* „ esta flaqueza en no pocos hasta la muerte, „ haciendo prólogos y dedicatorias hasta el „ punto de morir." No merecia esta recompensa Cervántes del Doctor Figueroa, pues habia exceptuado en el cap. LXII. del Quixote la traduccion del Pastor Fido, que hizo Figueroa, de las malas traducciones castellanas.

87 y 88 Pág. *lxiii:* Lo que se dice en estos números consta de la partida de difunto dada por Don Blas Ramonel Teniente de Cura de San Sebastian que dice: *Como Teniente Cura de la Iglesia parroquial de San Sebastian de esta corte certifico, que en uno de los libros de difuntos de ella al folio doscientos y setenta se halla la partida del tenor siguiente: = En veinte y tres de Abril de mil seiscientos diez y seis años murió Miguel Cervántes Saavedra, casado con Doña Catalina de Salazar, calle del Leon: recibió los santos*

Sacramentos de mano del Licenciado Francisco Lopez: mandóse enterrar en las Monjas Trinitarias, mandó dos misas de alma, y las demas á voluntad de su muger, que es testamentaria, y el Licenciado Francisco Nuñez, que vive allí. = Concuerda con la partida original del citado libro, á que me remito. San Sebastian de Madrid y Junio cinco de mil setecientos sesenta y cinco. = Doctor Don Blas Ramonel. =

Los Escribanos del Rey nuestro Señor, vecinos de esta villa de Madrid, que aquí signamos y firmamos, certificamos y damos fe, que el Doctor Don Blas Ramonel, de quien parece va firmada la certificacion de la vuelta, es Teniente Cura de la Iglesia parroquial de San Sebastian de esta corte, como se titula y nombra, fiel, legal, y de toda confianza, y á todas sus certificaciónes se les ha dado y da entera fe y crédito, así judicial como extrajudicialmente: y para que conste donde convenga damos la presente en esta dicha villa de Madrid á cinco dias del mes de Junio año de mil setecientos y sesenta y cinco. = Enmendado = en. = Manuel Teslon Llorente. = Francisco Antonio Viret. = Julian del Castillo y Pinedo. =

89 Pág. *lxiii: Tenia rostro.* El mismo Cervántes se retrata en el prólogo de las Novelas con estas palabras: „Este que veis aquí „ de rostro aguileño, de cabello castaño, fren„ te lisa y desembarazada, de alegres ojos y „ de nariz corva, aunque bien proporcionada: „ las barbas de plata, que no ha veinte años

„ que fuéron de oro, los bigotes grandes, la „ boca pequeña, los dientes ni menudos, ni „ crecidos, porque no tiene sino seis, y esos „ mal acondicionados y peor puestos, porque „ no tienen correspondencia los unos con los „ otros: el cuerpo entre dos extremos, ni „ grande ni pequeño: la color viva, ántes „ blanca que morena, algo cargado de espal- „ das, y no muy ligero de pies. Este digo, que „ es el autor de la *Galatea*, y de *Don Qui-* „ *xote de la Mancha*, y del que hizo el *Via-* „ *ge al Parnaso*, á imitacion del de César Ca- „ poral perusino, y otras obras que andan por „ ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de „ su dueño. Llámase comunmente *Miguel de* „ *Cervántes Saavedra*. Fué soldado muchos „ años, y cinco y medio cautivo, donde apren- „ dió á tener paciencia en las adversidades."

Del mismo prólogo se sabe que fué tartamudo: „ En fin (prosigue) pues ya esta oca- „ sion se pasó, y yo he quedado en blanco y „ sin figura, será forzoso valerme por mi pico, „ que aunque *tartamudo*, no lo será para de- „ cir verdades."

90 Pág. *lxv*: *De este autor*. Consta que componia estas obras de la Dedicatoria de Persíles, y Sigismunda, donde dice al Conde de Lémos: „ Todavía me quedan en el alma „ ciertas reliquias y asomos de las *Semanas* „ *del jardin*, y del famoso *Bernardo*, si á di- „ cha, por buena ventura mia, que ya no se- „ ria ventura, sino milagro, me diese el Cie- „ lo vida, y con ellas fin á la *Galatea*, de „ quien sé está aficionado V. E."

91 Pág. *lxv : Obtuvo privilegio.* Se halla impreso este privilegio en la primera edicion del *Persíles* hecha en Madrid el año de 1617. En el mismo año se volvió á imprimir la obra sin el privilegio en Barcelona por Bautista Sorita, y á costa de Miguel Gracian: circunstancias que manifiestan el aprecio que se hizo de ella.

PRINCIPIOS

DE LA PRIMERA EDICION.

TASA.

Yo Juan Gallo de Andrada Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe, que habiéndose visto por los Señores de él un libro intitulado: *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervántes Saavedra, tasáron cada pliego del dicho libro á tres maravedís y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro doscientos y noventa marávedís y medio, en que se ha de vender en papel, y diéron licencia para que á este precio se pueda vender. Y mandáron que esta tasa se ponga al principio del libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que de ello conste di la presente en Valladolid á veinte dias del mes de Diciembre de mil y seiscientos y quatro años. = *Juan Gallo de Andrada.*

EL REY. Por quanto por parte de vos Miguel de Cervántes nos fué fecha relacion, que habíades compuesto un libro intitulado: *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, el qual os habia costado mucho trabajo, y era muy útil y provechoso, nos pedistes y suplicastes os mandásemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y privilegio por el tiempo que fuésemos servidos, ó como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hiciéron las diligencias, que la premática últimamente por Nos fecha sobre la impresion de los libros dispone, fué acordado, que debíamos mandar dar esta nuestra Cédula para vos en la dicha razon, y Nos tuvímoslo por bien. Por la qual, por os hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que vos, ó la persona que vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro intitulado: *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, que de suso se hace mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el dicho dia de la data desta nuestra Cédula, so pena que la persona, ó personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, ó vendiere, ó hiciere imprimir, ó vender, por el mesmo caso pierda la impresion que hiciere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedís cada vez que lo contrario hiciere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nues-

tra Cámara, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare. Con tanto, que todas las veces que hubiéredes de hacer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le traygais al nuestro Consejo, juntamente con el original que en él fué visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin dél de Juan Gallo de Andrada nuestro Escribano de Cámara de los que en él residen, para saber si la dicha impresion está conforme al original, ó traygais fe en pública forma, de como por Corrector nombrado por nuestro mandado se vió y corrigió la dicha impresion por el original, y se imprimió conforme á él, y quedan impresas las erratas por él apuntadas para cada un libro de los que así fueren impresos, para que se tase el precio que por cada volúmen hubiéredes de haber. Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego dél, ni entregue mas de un solo libro con el original al autor, ó persona á cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno para efecto de la dicha correccion y tasa, hasta que ántes y primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesivamente ponga esta nuestra Cédula y la aprobacion, tasa y erratas, so pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en las leyes y premáticas de estos nuestros Reynos. Y mandamos á los del nuestro Consejo y á otras qualesquier justicias de ellos, guarden y cumplan

esta nuestra Cédula y lo en ella contenido. Fecha en Valladolid á veinte y seis dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y quatro años. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor. = *Juan de Amezqueta.*

EU EL REY. Fazo saber a os que este alvará vierem, que eu hei por bem de fazer merced á Miguel de Cervántes de Saavedra, de le dar licença para que possa imprimir nos meus Renhos de Portugal ó livro intitulado: *Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha.* É isto por tempo de dez anhos; que començaraom da feytura deste em diante. Dentro do qual tempo hei por bem, é mando, que nenhum impressor, nem livreiro, nem otra algua pessoa de qualquier calidad, é condiçaõ que seia no possaõ imprimir nem vender, ó dito livro, nos ditos meus Renhos, é Senhorios, nem tracellos de fora delles, salvo aquellos livreiros, ou pessoas que para isso tiurem poder, é licença do dito Miguel de Cervántes. É qualquier outra pessoa que sem sua licença imprimir, vender, ou traxer de fora, ò dito livro, durante os ditos dez anhos, perderá pera elle todos os volumes, que lle forem achados: é alẽ disso encorrerrá en pena de cinquenta crusados, á metade pera minha Cámara, é outra metade pera quem ó acusar. É mando á todas minhas justiças, oficiaes, é pessoas dos ditos meus Renhos, é Senhorios á que este alvará for mostrado, e o conhecimento delle pertenecer, que ó cumpraõ, é

guardem, é façao inteiramente cumprir, é guardar, como nelle se cõthem. O qual quero que vala, tenha força, é vigor, como se fosse carta per mi asinada, é passada pela Chancellería, sem embargo da ordenaçaom do segundo livro titul. 40. que diz, que as cosas cuyo effeito ouver de durar maes de hum anho passe per cartas; é passando por alvarás naõ va kaõ, é vallera outrosi, posto que naõ seia passado pela Chancellería, sin embargo da ordenazaom en contrario. Antonio Campello ó fez en Valladolid nove de Febreyro de mil seiscientos e sinco anhos. = REY.

AL DUQUE DE BÉJAR,

MARQUES DE GIBRALEON,

CONDE DE BENALCÁZAR Y BAÑÁRES,

VIZCONDE DE LA PUEBLA DE ALCOCER,

SEÑOR DE LAS VILLAS DE CAPILLA,

CURIEL Y BURGUILLOS.

En fe del buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia á toda suerte de libros como Príncipe tan inclinado á favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y grangerías del vulgo, he determinado de sacar á luz al

Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, á quien, con el acatamiento que debo á tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su proteccion, para que á su sombra, aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudicion, de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, ose parecer seguramente en el juicio de algunos, que no conteniéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con mas rigor y ménos justicia los trabajos agenos: que poniendo los ojos la prudencia de Vuestra Excelencia en mi buen deseo, fio que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio.

Miguel de Cervántes Saavedra.

PRÓLOGO.

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer, que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo y mas discreto, que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir la órden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así ¿que podia engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno: bien como quien se engendró en una cárcel, dónde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte, para que las Musas mas estériles se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene, le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, ántes las juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta á sus amigos por agudezas y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre soy padrastro de Don Quixote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo,

que perdones, ó disimules las faltas que en este mi hijo vieres: y pues ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre albedrío, como el mas pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el Rey de sus alcabalas; y sabes lo que comunmente se dice, que debaxo de mi manto al Rey mato. Todo lo qual te exênta y hace libre de todo respecto y obligacion, y así puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien que dixeres della.

Solo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la inumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé decir, que aunque me costó algun trabajo componerla, ninguno tuve por mayor, que hacer esta prefacion que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribilla, y muchas la dexé, por no saber lo que escribiria: y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mexilla; pensando lo que diria, entró á deshora un amigo mio gracioso y bien entendido, el qual viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa, y no encubriéndosela yo, le dixe, que pensaba en el prólogo que habia de hacer á la historia de Don Quixote, y que me tenia de suerte, que ni queria hacerle, ni ménos sacar á luz las hazañas de tan noble caballero. Porque ¿como no quereis vos que no me ten-

ga confuso, el que dirá el antiguo legislador que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora con todos mis años á cuestas, con una leyenda seca como un esparto, agena de invencion, menguada de estilo, pobre de concetos, y falta de toda erudicion y dotrina, sin acotaciones en las márgenes, y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que estan otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platon y de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes, y tienen á sus autores por hombres leidos, eruditos y eloqüentes? ¡Pues que quando citan la divina Escritura! No dirán sino que son unos Santos Tomases y otros Doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado distraido y en otro hacen un sermoncico christiano, que es un contento y un regalo oirle, ó leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el márgen, ni que anotar en el fin, ni ménos sé que autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoylo, ó Zeuxîs, aunque fué maldiciente el uno y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo ménos de sonetos, cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas, ó Poetas celebérrimos. Aunque si yo los pidiese á dos ó tres oficiales amigos, yo sé que

me los darian, y tales que no les igualasen los de aquellos que tienen mas nombre en nuestra España.

En fin, señor y amigo mio, proseguí, yo determino, que el señor Don Quixote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el Cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron y perezoso de andarme buscando autores, que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspension y elevamiento en que me hallastes: bastante causa para ponerme en ella la que de mí habeis oido. Oyendo lo qual mi amigo, dándose una palmada en la frente, y disparando en una larga risa, me dixo: por Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones. Pero ahora veo, que estais tan léjos de serlo, como lo está el cielo de la tierra.

¿Como que es posible, que cosas de tan poco momento y tan fáciles de remediar, puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho á romper y atropellar por otras dificultades mayores? A la fe, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Quereis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y veréis como en un abrir y cerrar de ojos confundo to-

das vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que decis, que os suspenden y acobardan, para dexar de sacar á la luz del mundo la historia de vuestro famoso Don Quixote, luz y espejo de toda la caballería andante. Decid, le repliqué yo, oyendo lo que me decia, ¿de que modo pensais llenar el vacío de mi temor, y reducir á claridad el cáos de mi confusion? Á lo qual él dixo, lo primero en que reparais de los sonetos, epigramas, ó elogios, que os faltan para el principio, y que sean de personages graves y de título, se puede remediar, con que vos [1] mesmo tomeis algun trabajo en hacerlos, y despues los podeis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias, ó al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fuéron famosos poetas: y quando no lo hayan sido, y hubiere algunos pedantes y bachilleres, que por detras os muerdan y murmuren desta verdad, no se os dé dos maravedís, porque ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

En lo de citar en las márgenes los libros y autores, de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusiéredes en vuestra historia, no hay mas sino hacer de manera que vengan á pelo algunas sentencias, ó latines que vos sepais de memoria, ó á lo ménos que os cuesten poco trabajo el buscallos, como será poner, tratando de libertad y cautiverio:

Non bene pro toto libertas venditur auro.

Y luego en el márgen citar á Horacio, ó á quien lo dixo. Si tratáredes del poder de la muerte, acudir luego con:

Pallida mors aequo pulsat pede
Pauperum tabernas, regumque turres.

Si de la amistad y amor, que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la Escritura divina, que lo podeis hacer con tantico de curiosidad, y decir las palabras por lo ménos del mismo Dios: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Si tratáredes de malos pensamientos, acudid con el Evangelio: *De corde exeunt cogitationes malae.* Si de la instabilidad de los amigos, ahí está Caton que os dará su dístico:

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por Gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el dia de hoy. En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeis hacer desta manera. Si nombrais algun gigante en vuestro libro, hacelde que sea el gigante Golías, y con solo esto, que os costará casi nada, teneis una grande anotacion, pues podeis poner: *El gigante Golías ó Goliat, fué un Filisteo, á quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en*

el capítulo que vos halláredes que se escribe.

Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas, y Cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y veréisos luego con otra famosa anotacion, poniendo: *El rio Tajo fué así dicho por un Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, &c.* Si tratáredes de ladrones, yo os daré la historia de Caco, que la sé de coro. Si de mugeres rameras, ahí está el Obispo de Mondoñedo que os prestará á Lamia, Layda y Flora, cuya anotacion os dará gran crédito. Si de crueles, Ovidio os entregará á Medea. Si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene á Calipso, y Virgilio á Circe. Si de Capitanes valerosos, el mesmo Julio César os prestará á sí mismo en sus Comentarios, y Plutarco os dará mil Alexandros. Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepais de la lengua toscana, toparéis con Leon Hebreo que os hincha las medidas. Y si no quereis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa teneis á Fonseca *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el mas ingenioso acertare á desear en tal materia. En resolucion, no hay mas sino que vos procureis nombrar estos nombres, ó tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dexadme á mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones, que yo os voto á tal de

llenaros los márgenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos ahora á la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habeis de hacer otra cosa, que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decis. Pues ese mismo abecedario pondréis vos en vuestro libro: que puesto que á la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníades de aprovecharos dellos, no importa nada: y quizá alguno habrá tan simple, que crea que de todos os habeis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra. Y quando no sirva de otra cosa, por lo ménos servirá aquel largo catálogo de autores, á dar de improviso autoridad al libro. Y mas, que no habrá quien se ponga á averiguar, si los seguistes, ó no los seguistes, no yéndole nada en ello. Quanto mas que, si bien caygo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decis que le falta, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dixo nada San Basilio, ni alcanzó Ciceron: ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la Astrología: ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutacion de los argumentos de quien se sirve la Retórica: ni tiene para que predicar á ninguno, mezclando lo humano con

lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningun christiano entendimiento. Solo tiene que aprovecharse de la imitacion en lo que fuere escribiendo, que quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. Y pues esta vuestra escritura no mira á mas, que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías, no hay para que andeis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de Santos, sino procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas salga vuestra oracion y período sonoro y festivo, pintando, en todo lo que alcanzáredes y fuere posible, vuestra intencion, dando á entender vuestros conceptos, sin intricarlos y escurecerlos. Procurad tambien, que leyendo vuestra historia, el melancólico[2] se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invencion, el grave no la desprecie, ni el prudente dexe de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada destos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos mas: que si esto alcanzásedes, no habríades alcanzado poco.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decia, y de tal manera se imprimiéron en mí sus razones, que sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas, y de ellas mismas quise hacer este prólogo: en el

qual verás, lector suave, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso Don Quixote de la Mancha, de quien hay opinion por todos los habitadores del distrito del Campo de Montiel, que fué el mas casto enamorado y el mas valiente caballero que de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte á conocer tan notable y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza su escudero, en quien á mi parecer te doy cifradas todas las gracias escuderiles, que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. Y con esto, Dios te dé salud, y á mí no olvide. VALE.

AL LIBRO
DE DON QUIXOTE DE LA MANCHA

URGANDA LA DESCONOCIDA.

Si de llegarte á los bue-
libro, fueres con letu-
no te dirá el boquirru-
que no pones bien los de-
Mas si el pan no se te cue-
por ir á manos de idio-
verás de manos á bo-
aun no dar una en el cla-
si bien se comen las ma-
por mostrar que son curio-
Y pues la experiencia ense-
que el que á buen árbol se arri-
buena sombra le cobi-
en Béjar tu buena estre-
Un árbol real te ofre-
que da Príncipes por fru-
en el qual florece un Du-
que es nuevo Alexandro Ma-
llega á su sombra, que á osa-
favorece la fortu-
De un noble hidalgo Manche-
contarás [3] las aventu-
á quien ociosa letu-
trastornáron la cabe-
Damas, armas, caballe-
le provocáron de mo-
que qual Orlando furio-

templado á lo enamora-
alcanzó á fuerza de bra-
á Dulcinea del Tobo-
No indiscretos hierogli-
estampes en el escu-
que, quando es todo figu-
con ruines puntos se embi-
Si en la direccion te humi-
no dirá mofante algu-
que Don Álvaro de Lu-
que Aníbal el de Carta-
que el Rey Francisco en Espa-
se queja de la fortu-
Pues al Cielo no le plu-
que salieses tan ladi-
como el negro Juan Lati-
hablar latines rehu-
No me despuntes de agu-
ni me alegues con filo-
porque torciendo la bo-
dirá el que entiende la le-
no un palmo de las ore-
¿para que conmigo flo-
No te metas en dibu-
ni en saber vidas age-
que en lo que no va ni vie-
pasar de largo es cordu-
Que suelen en caperu-
darles á los que grace-
mas tú quémate las ce-
solo en cobrar buena fa-
que el que imprime neceda-
dalas á censo perpe-
Advierte que es desati-

siendo de vidrio el teja-
tomar piedras en la ma-
para tirar al veci-
Dexa que el hombre de jui-
en las obras que compo-
se vaya con pies de plo-
que el que saca á luz pape-
para entretener donce-
escribe á tontas y á lo-

AMADIS DE GAULA Á DON QUIXOTE DE LA MANCHA

SONETO.

Tú, que imitaste la llorosa vida,
Que tuve ausente y desdeñado sobre
El gran ribazo de la peña pobre,
De alegre á penitencia reducida:
Tú, á quien los ojos diéron la bebida
De abundante licor, aunque salobre,
Y alzándote la plata, estaño y cobre,
Te dió la tierra en tierra la comida:
Vive seguro de que eternamente,
En tanto al ménos que en la quarta esfera
Sus caballos aguije el rubio Apolo,
Tendrás claro renombre de valiente,
Tu patria será en todas la primera,
Tu sabio autor al mundo único y solo.

DON BELIANÍS DE GRECIA Á DON QUIXOTE DE LA MANCHA

SONETO.

Rompí, corté, abollé, y dixe, y hice,

Mas que en el orbe caballero andante,
Fuí diestro, fuí valiente, fuí arrogante,
Mil agravios vengué, cien mil deshice.
Hazañas di á la fama que eternice,
Fuí comedido y regalado amante,
Fué enano para mí todo gigante,
Y al duelo en qualquier punto satisfice.
Tuve á mis pies postrada la fortuna,
Y traxo del copete mi cordura
Á la calva ocasion al estricote.
Mas aunque sobre el cuerno de la luna
Siempre se vió encumbrada mi ventura,
Tus proezas envidio, ó gran Quixote.

LA SEÑORA ORIANA Á DULCINEA DEL TOBOSO

SONETO.

¡Ó quien tuviera, hermosa Dulcinea,
Por mas comodidad y mas reposo,
Á Miraflores puesto en el Toboso,
Y trocara su Lóndres con tu aldea!
¡Ó quien de tus deseos y librea,
Alma y cuerpo adornara, y del famoso
Caballero, que heciste venturoso,
Mirara alguna desigual pelea!
¡Ó quien tan castamente se escapara
Del señor Amadis, como tú heciste
Del comedido hidalgo Don Quixote!
Que así envidiada fuera, y no envidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fué triste,
Y gozara los gustos sin escote.

GANDALIN ESCUDERO DE AMADIS DE GAULA Á SANCHO PANZA ESCUDERO DE DON QUIXOTE

SONETO.

Salve, varon famoso, á quien fortuna,
Quando en el trato escuderil te puso,
Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
Que lo pasaste sin desgracia alguna.
Ya la azada, ó la hoz poco repuna
Al andante exercicio, ya está en uso
La llaneza escudera, con que acuso
Al soberbio, que intenta hollar la luna.
Envidio á tu jumento y á tu nombre,
Y á tus alforjas igualmente envidio,
Que mostráron tu cuerda providencia.
Salve otra vez, ó Sancho, tan buen hombre,
Que á solo tú nuestro español Ovidio,
Con buz corona y hace reverencia.

DEL DONOSO POETA ENTREVERADO Á SANCHO PANZA Y ROCINANTE.

Soy Sancho Panza escude-
del Manchego Don Quixo-
puse pies en polvoro-
por vivir á lo discre-
Que el tácito Villadie-
toda su razon de esta-
cifró en una retira-
segun siente Celesti-
libro en mi opinion divi-
si encubriera mas lo huma-

Á ROCINANTE.

Soy Rocinante el famo-
bisnieto del gran Babie-
por pecados de flaque-
fuí á poder de un Don Quixo-
Parejas corrí á lo flo-
mas por uña de caba-
no se me escapó ceba-
que esto saqué á Lazari-
quando para hurtar el vi-
al ciego le di la pa-

ORLANDO FURIOSO Á DON QUIXOTE DE LA MANCHA

SONETO.

Si no eres Par, tampoco le has tenido,
Que Par pudieras ser entre mil Pares,
Ni puede haberle donde tú te hallares,
Invicto vencedor, jamas vencido.
Orlando soy, Quixote, que perdido
Por Angélica vi remotos mares,
Ofreciendo á la fama en sus altares
Aquel valor que respetó el olvido.
No puedo ser tu igual, que este decoro
Se debe á tus proezas y á tu fama,
Puesto que como yo perdiste el seso.
Mas serlo has mio, si al soberbio Moro,
Y Scita fiero domas, que hoy nos llama
Iguales en amor con mal suceso.

EL CABALLERO DEL FEBO Á DON QUIXOTE DE LA MANCHA

SONETO.

Á vuestra espada no igualó la mia,
Febo español, curioso cortesano,
Ni á la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fué do nace y muere el dia.
Imperios desprecié, y la Monarquía,
Que me ofreció el Oriente roxo en vano,
Dexé, por ver el rostro soberano
De Claridiana, Aurora hermosa mia.
Améla por milagro único y raro,
Y ausente en su desgracia, el propio infierno
Temió mi brazo, que domó su rabia.
Mas vos, godo Quixote, ilustre y claro,
Por Dulcinea sois al mundo eterno,
Y ella por vos famosa, honesta y sabia.

DE SOLISDAN Á DON QUIXOTE DE LA MANCHA

SONETO.

Magüer, señor Quixote, que sandeces
Vos tengan el cerbelo derrumbado,
Nunca seréis de alguno reprochado
Por hombre de obras viles y soeces.
Serán vuesas fazañas los joeces,
Pues tuertos desfaciendo habeis andado,
Siendo vegadas mil apaleado,
Por follones cautivos y raheces.
Y si la vuesa linda Dulcinea,
Desaguisado contra vos comete,
Ni á vuesas cuitas muestra buen talante,

En tal desman vueso conorte sea,
Que Sancho Panza fué mal alcahuete,
Necio él, dura ella, y vos no amante.

DIÁLOGO ENTRE BABIECA Y ROCINANTE.

SONETO.

B. *¿Como estais, Rocinante, tan delgado?*
R. *Porque nunca se come, y se trabaja.*
B. *¿Pues que es de la cebada y de la paja?*
R. *No me dexa mi amo ni un bocado.*
B. *Andá, señor, que estais muy mal criado,*
Pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.
R. *Asno se es de la cuna á la mortaja.*
¿Quereislo ver? miraldo enamorado.
B. *¿Es necedad amar?* R. *No es gran prudencia.*
B. *Metafísico estais.* R. *Es que no como.*
B. *Quejaos del escudero.* R. *No es bastante.*
¿Como me he de quejar en mi dolencia,
Si el amo y escudero, ó mayordomo,
Son tan rocines como Rocinante?

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

CAPÍTULO I.

Que trata de la condicion y exercicio del famoso hidalgo Don Quixote de la Mancha.

En un Lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco y galgo corredor. Una olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viérnes, algun palomino de añadidura los domingos consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mesmo, y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo mas fino. Tenia en su casa una Ama que pasa-

ba de los quarenta, y una Sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexîon recia, seco de carnes, enxuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir, que tenia el sobrenombre de Quixada, ó Quesada; (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben) aunque por conjeturas verosímiles se dexa entender, que se llamaba Quixana. Pero esto importa poco á nuestro cuento: basta que en la narracion dél no se salga un punto de la verdad. Es pues de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, (que eran los mas del año) se daba á leer libros de caballerías con tanta aficion y gusto, que olvidó casi de todo punto el exercicio de la caza, y aun la administracion de su hacienda: y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías en que leer: y así llevó á su casa todos quantos pudo haber dellos: y de todos ningunos le parecian tan bien, como los que compuso el famoso Feliciano de Silva:

porque la claridad de su prosa, y aquellas entricadas razones suyas le parecian de perlas: y mas quando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razon de la sinrazon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.* Y tambien quando leia: *los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.* Con estas y semejantes razones perdia el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mesmo Aristóteles, si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que Don Belianis daba, y recibia, porque se imaginaba, que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dexaria de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero con todo alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y dalle fin al pie de la letra como allí se promete: y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera

con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el Cura de su Lugar, (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre qual habia sido mejor caballero, Palmerin de Inglaterra, ó Amadis de Gaula: mas Maese Nicolas, barbero del mesmo pueblo, decia que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podia comparar, era Don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo: que no era caballero melindroso, ni tan lloron como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga. En resolucion él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio: y así del poco dormir, y del mucho leer, se le secó el celebro, de manera que vino á perder el juicio. Llenósele la fantasia de todo aquello que leia en los libros, así de encantamentos, como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y asentósele de tal modo en la imaginacion que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leia, que para él no habia otra historia mas cierta

en el mundo. Decia él, que el Cid Rui Diaz habia sido muy buen caballero; pero que no tenia que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de solo un reves habia partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles habia muerto á Roldan el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, quando ahogó á Anteon el hijo de la Tierra entre los brazos. Decia mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generacion gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaba bien con Reynaldos de Montalvan, y mas quando le veia salir de su castillo, y robar quantos topaba, y quando en Allende robó aquel ídolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traydor de Galalon, al Ama que tenia, y aun á su Sobrina de añadidura. En efeto rematado ya su juicio, vino á dar en el mas extraño pensamiento, que jamas dió loco en el mundo, y fué que le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su República hacerse caballero andante, y irse

por todo el mundo con sus armas y caballo, á buscar las aventuras, y á exercitarse en todo aquello que él habia leido, que los caballeros andantes se exercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo ménos del Imperio de Trapisonda: y así con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentia, se dió priesa á poner en efeto lo que deseaba. Y lo primero que hizo, fué limpiar unas armas, que habian sido de sus bisabuelos [4], que tomadas de orin y llenas de moho, luengos siglos habia que estaban puestas y olvidadas en un rincon. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenian una gran falta, y era que no tenian celada de encaxe, sino morrion simple: mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encaxada con el morrion, hacia una apariencia de celada entera. Es verdad, que para probar si era fuerte, y podia estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada, y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que ha-



Isidro y Antonio Carnicero lo dibux.ⁿ Fernando Selma lo g.

bia hecho en una semana : y no dexó de parecerle mal la facilidad con que la habia hecho pedazos, y por asegurarse deste peligro, la tornó á hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaxe. Fué luego á ver á su rocin, y aunque tenia mas quartos que un real, y mas tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis, et ossa fuit*, le pareció, que ni el Bucéfalo de Alexandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Quatro dias se le pasáron en imaginar que nombre le pondria: porque (segun se decia él á sí mismo) no era razon, que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido, y así procuraba acomodársele, de manera qúe declarase quien habia sido, ántes que fuese de caballero andante, y lo que era entónces : pues estaba muy puesto en razon, que mudando su señor estado, mudase él tambien el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenia á la nueva órden, y al nuevo exercicio que ya profesaba : y así despues de muchos nombres

que formó, borró y quitó, añadió, deshizo, y tornó á hacer en su memoria é imaginacion, al fin le vino á llamar *ROCINANTE*, nombre á su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que habia sido quando fué rocin, ántes de lo que ahora era, que era ántes y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre, y tan á su gusto, á su caballo, quiso ponérsele á sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho dias, y al cabo se vino á llamar *DON QUIXOTE*: de donde, como queda dicho, tomáron ocasion los autores desta tan verdadera historia, que sin duda se debia llamar Quixada, y no Quesada, como otros quisiéron decir. Pero acordándose, que el valeroso Amadis no solo se habia contentado con llamarse Amadis á secas, sino que añadió el nombre de su reyno y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadis de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse *DON QUIXOTE DE LA MANCHA*, con que á su parecer declaraba muy al vivo su linage y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della. Limpias pues sus armas, hecho del morrion celada, puesto nombre á su rocin, y confirmándose á sí mismo, se dió á enten-

der, que no le faltaba otra cosa, sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Decíase él: si yo por malos de mis pecados, ó por mi buena suerte me encuentro por ahí con algun gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, ó le parto por mitad del cuerpo, ó finalmente le venzo y le rindo, ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y que entre, y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: yo [5], señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, á quien venció en singular batalla el jamas como se debe alabado caballero Don Quixote de la Mancha, el qual me mandó, que me presentase ante la Vuestra Merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí á su talante? ¡O como se holgó nuestro buen caballero, quando hubo hecho este discurso, y mas quando halló á quien dar nombre de su dama! Y fué, á lo que se cree, que en un Lugar cerca del suyo habia una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque segun se entiende, ella jamas

lo supo, ni se dió cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y á esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos: y buscándole nombre que no desdixese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de Princesa y gran Señora, vino á llamarla DULCINEA DEL TOBOSO, porque era natural del Toboso: nombre á su parecer músico y peregrino y significativo como todos los demas, que á él y á sus cosas habia puesto.

CAPÍTULO II.

Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quixote.

Hechas pues estas prevenciones, no quiso aguardar mas tiempo á poner en efeto su pensamiento, apretándole á ello la falta que él pensaba que hacia en el mundo su tardanza, segun eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así sin dar parte á persona alguna de su intencion, y sin que nadie le viese, una mañana ántes del dia (que era uno de los calurosos del mes de Julio) se armó de todas sus

armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral, salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con quanta facilidad habia dado principio á su buen deseo. Mas apénas se vió en el campo, quando le asaltó un pensamiento terrible, y tal que por poco le hiciera dexar la comenzada empresa: y fué, que le vino á la memoria, que no era armado caballero, y que conforme á la ley de la caballería, ni podia, ni debia tomar armas con ningun caballero: y puesto que lo fuera, habia de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos le hiciéron titubear en su propósito: mas pudiendo mas su locura que otra razon alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, á imitacion de otros muchos que así lo hiciéron, segun él habia leido en los libros que tal le tenian. En lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen mas que un armiño: y con esto se quietó, y prosiguió su camino, sin llevar otro que el que su caballo queria, creyendo que en aquello consistia la fuerza

de las aventuras. Yendo pues caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mesmo, y diciendo: ¿quien duda, sino que en los venideros tiempos, quando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere, no ponga, quando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? Apénas habia el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apénas los pequeños y pintados paxarillos con sus arpadas lenguas habian saludado con dulce y melíflua armonía la venida de la rosada Aurora, que dexando la blanda cama del zeloso marido, por las puertas y balcones del manchego orizonte á los mortales se mostraba, quando el famoso caballero Don Quixote de la Mancha, dexando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel (y era la verdad que por él caminaba) y añadió diciendo: dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas mias, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles, y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. ¡Ó tú,

sabio encantador, quien quiera que seas, á quien ha de tocar, el ser coronista desta peregrina historia! ruégote, que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mio en todos mis caminos y carreras. Luego volvia diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado: ¡ó Princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazon! mucho agravio me habédes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membráros deste vuestro sujeto corazon, que tantas cuitas por vuestro amor padece. Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habian enseñado, imitando en quanto podia su lenguage: y con esto caminaba tan de espacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante á derretirle los sesos si algunos tuviera. Casi todo aquel dia caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo qual se desesperaba, porque quisiera topar luego luego, con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen, que la primera aventura que le avino fué la del puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo

he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es que él anduvo todo aquel dia, y al anochecer, su rocin y él se halláron cansados y muertos de hambre: y que mirando á todas partes, por ver, si descubriria algun castillo ó alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiese remediar su mucha necesidad, vió no léjos del camino por donde iba, una venta que fué como si viera una estrella que á los portales, si no á los alcázares de su redencion le encaminaba. Dióse priesa á caminar, y llegó á ella á tiempo que anochecia. Estaban acaso á la puerta dos mugeres mozas, destas que llaman *del partido*; las quales iban á Sevilla con unos arrieros, que en la venta aquella noche acertáron á hacer jornada: y como á nuestro aventurero, todo quanto pensaba, veia ó imaginaba, le parecia ser hecho, y pasar al modo de lo que habia leido, luego que vió la venta, se le representó que era un castillo con sus quatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan. Fuése llegando á la venta (que á él le parecia castillo) y á poco trecho della

detuvo las riendas á Rocinante, esperando que algun enano se pusiese entre las almenas, á dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo. Pero como vió que se tardaban, y que Rocinante se daba priesa por llegar á la caballeriza, se llegó á la puerta de la venta, y vió á las dos destraidas [6] mozas que allí estaban, que á él le pareciéron dos hermosas doncellas, ó dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. En esto sucedió acaso, que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos, (que sin perdon así se llaman) tocó un cuerno, á cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó á Don Quixote lo que deseaba, que era, que algun enano hacia señal de su venida: y así con extraño contento llegó á la venta y á las damas: las quales, como viéron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban á entrar en la venta; pero Don Quixote, coligiendo por su huida su miedo, alzándose la visera de papelon, y descubriendo su seco y polvoroso rostro, con gentil talante y voz reposada les dixo: non fuyan las Vuestras Mercedes, nin teman desaguisado alguno, ca á la ór-

den de caballería que profeso, non toca ni atañe facerle á ninguno, quanto mas á tan altas doncellas, como vuestras presencias demuestran. Mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro que la mala visera le encubria: mas como se oyéron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesion, no pudiéron tener la risa, y fué de manera que Don Quixote vino á correrse, y á decirles: bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez ademas la risa que de leve causa procede; pero non vos lo digo, porque os acuitédes, ni mostrédes mal talante, que el mio non es de al que de servíros. El lenguage no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero, acrecentaba en ellas la risa, y en él el enojo, y pasára muy adelante, si á aquel punto no saliera el ventero, hombre que por ser muy gordo era muy pacífico, el qual viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales, como eran la brida, lanza, adarga y coselete, no estuvo en nada en acompañar á las doncellas en las muestras de su contento. Mas en efeto, temiendo la máquina de tantos pertrechos, determinó de hablarle comedidamente, y así le dixo: si Vuestra Merced, señor caba-

llero, busca posada, amen del lecho (porque en esta venta no hay ninguno) todo lo demas se hallará en ella en mucha abundancia. Viendo Don Quixote la humildad del Alcayde de la fortaleza (que tal le pareció á él el ventero y la venta) respondió: para mí, señor Castellano, qualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear &c. Pensó el huésped que el haberle llamado Castellano habia sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era Andaluz y de los de la playa de San Lúcar, no ménos ladron que Caco, ni ménos maleante que estudiante ó page. Y así le respondió: segun eso, las camas de Vuestra Merced serán duras peñas, y su dormir siempre velar: y siendo así, bien se puede apear con seguridad de hallar en esta choza ocasion y ocasiones para no dormir en todo un año, quanto mas en una noche. Y diciendo esto, fué á tener del estribo á Don Quixote, el qual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel dia no se habia desayunado. Dixo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza que comia pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como

Don Quixote decia, ni aun la mitad: y acomodándole en la caballeriza, volvió á ver lo que su huésped mandaba, al qual estaban desarmando las doncellas (que ya se habian reconciliado con él) las quales, aunque le habian quitado el peto y el espaldar, jamas supiéron ni pudiéron desencaxarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada que traia atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse quitar los ñudos; mas él no lo quiso consentir en ninguna manera: y así se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la mas graciosa y extraña figura que se pudiera pensar: y al desarmarle (como él se imaginaba que aquellas traidas y llevadas que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo) les dixo con mucho donayre:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Don Quixote
quando de su aldea vino.
Doncellas curaban dél,
Princesas de su Rocino.

Ó Rocinante, que este es el nombre, señoras mias, de mi caballo, y Don Quixote de la Mancha el mio: que puesto que no

quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote, ha sido causa que sepais mi nombre ántes de toda sazon: pero tiempo vendrá en que las Vuestras Señorías me manden, y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de serviros. Las mozas, que no estaban hechas á oir semejantes retóricas, no respondian palabra; solo le preguntáron si queria comer alguna cosa. Qualquiera yantaria yo, respondió Don Quixote, porque á lo que entiendo me haria mucho al caso. Á dicha acertó á ser viérnes aquel dia, y no habia en toda la venta sino unas raciones de un pescado, que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comeria su merced truchuela, que no habia otro pescado que darle á comer. Como haya muchas truchuelas, respondió Don Quixote, podrán servir de una trucha; porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos, que una pieza de á ocho. Quanto mas que podria ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que

la vaca, y el cabrito que el cabron. Pero sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas. Pusiéronle la mesa á la puerta de la venta por el fresco, y trúxole el huésped una porcion del mal remojado y peor cocido bacallao, y un pan tan negro y mugriento como sus armas: pero era materia de grande risa verle comer, porque como tenia puesta la celada, y alzada la visera, no podia poner nada en la boca con sus manos, si otro no se lo daba y ponia, y así una de aquellas señoras servia deste menester: mas al darle de beber no fué posible, ni lo fuera si el ventero no horadara una caña, y puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino: y todo esto lo recebia en paciencia, á trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto, llegó acaso á la venta un castrador de puercos, y así como llegó sonó su silbato de cañas quatro ó cinco veces, con lo qual acabó de confirmar Don Quixote que estaba en algun famoso castillo, y que le servian con música, y que el abadejo eran truchas, el pan [7] candeal, y las rameras damas, y el ventero Castellano del castillo, y con esto daba

por bien empleada su determinacion y salida. Mas lo que mas le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podria poner legítimamente en aventura alguna sin recebir la órden de caballería.

CAPÍTULO III.

Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo Don Quixote en armarse caballero.

Y así fatigado deste pensamiento, abrevió su venteril y limitada cena, la qual acabada, llamó al ventero, y encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él diciéndole: no me levantaré jamas de donde estoy, valeroso caballero, fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el qual redundará en alabanza vuestra, y en pro del género humano. El ventero que vió á su huésped á sus pies, y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole sin saber que hacerse ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamas quiso, hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedia. No esperaba yo ménos de la gran magnificencia vuestra, señor mio, respondió Don Quixote: y así os

digo, que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana en aquel dia me habeis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas, y mañana como tengo dicho se cumplirá lo que tanto deseo, para poder, como se debe, ir por todas las quatro partes del mundo buscando las aventuras en pro de los menesterosos, como está á cargo de la caballería, y de los caballeros andantes como yo soy, cuyo deseo á semejantes fazañas es inclinado. El ventero que como está dicho era un poco socarron, y ya tenia algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo quando acabó de oir semejantes razones, y por tener que reir aquella noche, determinó de seguirle el humor: y así le dixo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedia, y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecia, y como su gallarda presencia mostraba, y que él ansimesmo en los años de su mocedad se habia dado á aquel honroso exercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dexado los percheles de Málaga, islas de Riaran, com-

pas de Sevilla, azoguejo de Segovia, la olivera de Valencia, rondilla de Granada, playa de San Lúcar, potro de Córdoba, y las ventillas de Toledo, y otras diversas partes donde habia exercitado la ligereza de sus pies y sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, requestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas, y engañando á muchos pupilos, y finalmente dándose á conocer por quantas audiencias y tribunales hay casi en toda España: y que á lo último se habia venido á recoger á aquel su castillo, donde vivia con su hacienda, y con las agenas, recogiendo en él á todos los caballeros andantes de qualquiera calidad y condicion que fuesen, solo por la mucha aficion que les tenia, y porque partiesen con él de sus haberes en pago de su buen deseo. Díxole tambien que en aquel su castillo no habia capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero en caso de necesidad, él sabia que se podian velar donde quiera; y que aquella noche las podria velar en un patio del castillo, que á la mañana, siendo Dios servido, se harian las debidas ceremonias de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero que no pu-

diese ser mas en el mundo. Preguntóle si traia dineros : respondió Don Quixote que no traia blanca, porque él nunca habia leido en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traido. Á esto dixo el ventero que se engañaba, que puesto caso que en las historias no se escribia, por haberles parecido á los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse, como eran dineros y camisas limpias, no por eso se habia de creer que no los truxéron : y así tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes (de que tantos libros están llenos y atestados) llevaban bien herradas las bolsas por lo que pudiese sucederles, y que asimesmo llevaban camisas, y una arqueta pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recebian, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatian y salian heridos habia quien los curase, si ya no era que tenian algun sabio encantador por amigo, que luego los socorria trayendo por el ayre en alguna nube alguna doncella ó enano con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota della luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, co-

mo si mal alguno no hubiesen tenido: mas que en tanto que esto no hubiese, tuviéron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveidos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y ungüentos para curarse: y quando sucedia, que los tales caballeros no tenian escuderos (que eran pocas y raras veces) ellos mesmos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles que casi no se parecian, á las ancas del caballo, como que era otra cosa de mas importancia: porque no siendo por ocasion semejante, esto de llevar alforjas no fué muy admitido entre los caballeros andantes: y por esto le daba por consejo (pues aun se lo podia mandar como á su ahijado que tan presto lo habia de ser) que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas, y que veria quan bien se hallaba con ellas, quando ménos se pensase. Prometióle Don Quixote de hacer lo que se le aconsejaba, con toda puntualidad: y así se dió luego órden como velase las armas en un corral grande que á un lado de la venta estaba, y recogiéndolas Don Quixote todas, las puso sobre una pila que junto á un pozo estaba, y embrazando su adarga, asió de su lanza, y con

gentil continente se comenzó á pasear delante de la pila, y quando comenzó el paseo, comenzaba á cerrar la noche. Contó el ventero á todos quantos estaban en la venta la locura de su huésped, la vela de las armas, y la armazon de caballería que esperaba. Admiráronse [8] de tan extraño género de locura, y fuéronselo á mirar desde léjos, y viéron que con sosegado ademan unas veces se paseaba, otras arrimado á su lanza, ponia los ojos en las armas, sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche, pero [9] con tanta claridad de la luna, que podia competir con el que se la prestaba, de manera que quanto el novel caballero hacia era bien visto de todos. Antojósele en esto á uno de los arrieros que estaban en la venta, ir á dar agua á su recua, y fué menester quitar las armas de Don Quixote, que estaban sobre la pila, el qual viéndole llegar, en voz alta le dixo: ó tú quien quiera que seas, atrevido caballero, que llegas á tocar las armas del mas valeroso andante que jamas se ciñó espada, mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dexar la vida en pago de tu atrevimiento. No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud)

T. I. L. III.



Isidro y Antonio Carnicero lo dibux.ⁿ Franᶜᵒ Muntaner la Gravó en Madrid 1781

ántes trabando de las correas, las arrojó gran trecho de sí. Lo qual visto por Don Quixote, alzó los ojos al cielo, y puesto el pensamiento (á lo que pareció) en su señora Dulcinea, dixo: acorredme señora mia, en esta primera afrenta que á este vuestro avasallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo: y diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza á dos manos, y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan mal trecho, que si segundara con otro no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas, y tornó á pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí á poco, sin saberse lo que habia pasado (porque aun estaba aturdido el arriero) llegó otro con la mesma intencion de dar agua á sus mulos, y llegando á quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar Don Quixote palabra, y sin pedir favor á nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó otra vez la lanza, y sin hacerla pedazos, hizo mas de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por quatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto

Don Quixote, embrazó su adarga, y puesta mano á su espada, dixo: ó señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazon mio, ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza á este tu cautivo caballero que tamaña aventura está atendiendo. Con esto cobró á su parecer tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atras. Los compañeros de los heridos que tales los viéron, comenzáron desde léjos á llover piedras sobre Don Quixote, el qual lo mejor que podia se reparaba con su adarga, y no se osaba apartar de la pila, por no desamparar las armas. El ventero daba voces que le dexasen, porque ya les habia dicho como era loco, y que por loco se libraria, aunque los matase á todos. Tambien Don Quixote las daba mayores llamándolos de alevosos y traydores, y que el señor del castillo era un follon y mal nacido caballero, pues de tal manera consentia que se tratasen los andantes caballeros, y que si él hubiera recebido la órden de caballería, que él le diera á entender su alevosía; pero de vosotros, soez y baxa canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid, ofendedme en quanto pudiéredes, que vosotros veréis el pago que lle-

vais de vuestra sandez y demasía. Decia esto con tanto brio y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometian: y así por esto, como por las persuasiones del ventero le dexáron de tirar, y él dexó retirar á los heridos, y tornó á la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero. No le pareciéron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra órden de caballería luego, ántes que otra desgracia sucediese: y así llegándose á él, se desculpó de la insolencia que aquella gente baxa con él habia usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Díxole como ya le habia dicho, que en aquel castillo no habia capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria: que todo el toque de quedar armado caballero consistia en la pescozada y en el espaldarazo, segun él tenia noticia del ceremonial de la órden, y que aquello en mitad de un campo se podia hacer: y que ya habia cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplia, quanto mas que él habia estado mas de quatro. Todo se lo creyó Don Quixote, y dixo que él estaba

allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido, y se viese armado caballero, no pensaba dexar persona viva en el castillo, eceto aquellas que él le mandase, á quien por su respeto dexária. Advertido y medroso desto el Castellano, truxo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba á los arrieros, y con un cabo de vela que le traia un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde Don Quixote estaba, al qual mandó hincar de rodillas, y leyendo en su manual como que decia alguna devota oracion, en mitad de la leyenda alzó la mano, y dióle sobre el cuello un buen [10] golpe, y tras él con su mesma espada un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes como que rezaba. Hecho esto, mandó á una de aquellas damas que le ciñesen la espada, la qual lo hizo con mucha desenvoltura y discrecion, porque no fué menester poca para no reventar de risa á cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habian visto del novel caballero les tenia la risa á raya. Al ceñirle la espada, dixo la buena señora: Dios haga á Vuestra Merced muy venturoso caballero, y le dé ven-

tura en lides. Don Quixote le preguntó como se llamaba, porque él supiese de allí adelante á quien quedaba obligado por la merced recebida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad, que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendon natural de Toledo que vivia á las tendillas de Sanchobienaya, y que donde quiera que ella estuviese le serviria y le tendria por señor. Don Quixote le replicó, que por su amor le hiciese merced que de allí adelante se pusiese Don, y se llamase Doña Tolosa. Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela, con la qual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada. Preguntóle su nombre, y dixo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera: á la qual tambien rogó Don Quixote que se pusiese Don, y se llamase Doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes. Hechas pues de galope y apriesa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora Don Quixote de verse á caballo, y salir buscando las aventuras: y ensillando luego á Rocinante, subió en él, y abrazando á su huésped, le dixo cosas

tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar á referirlas. El ventero por verle ya fuera de la venta, con no ménos retóricas, aunque con mas breves palabras, respondió á las suyas, y sin pedirle la costa de la posada, le dexó ir á la buena hora.

CAPÍTULO IV.

De lo que le sucedió á nuestro caballero quando salió de la venta.

La del Alba seria, quando Don Quixote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado, por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas viniéndole á la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias, que habia de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver á su casa, y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recebir á un labrador vecino suyo que era pobre y con hijos, pero muy á propósito para el oficio escuderil de la caballería. Con este pensamiento guió á Rocinante hácia su aldea, el qual casi cono-

ciendo la querencia, con tanta gana comenzó á caminar, que parecia que no ponia los pies en el suelo. No habia andado mucho, quando le pareció, que á su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salian unas voces delicadas como de persona que se quejaba: y apénas las hubo oido, quando dixo: gracias doy al Cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante, donde yo pueda cumplir con lo que debo á mi profesion, y dónde pueda cóger el fruto de mis buenos deseos: estas voces sin duda son de algun menesteroso ó menesterosa que ha menester mi favor y ayuda: y volviendo las riendas, encaminó á Rocinante hácia donde le pareció que las voces salian. Y á pocos pasos que entró por el bosque, vió atada una yegua á una encina, y atado en otra un muchacho desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba, y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle; y cada azote le acompañaba con una reprehension y consejo, porque decia: la lengua queda, y los ojos listos. Y el muchacho respondia: no lo haré otra vez, señor

mio: por la pasion de Dios, que no lo haré otra vez, y yo prometo de tener de aquí adelante mas cuidado con el hato. Y viendo Don Quixote lo que pasaba, con voz airada dixo: descortes caballero, mal parece tomáros con quien defender no se puede: subid sobre vuestro caballo, y tomad vuestra lanza (que tambien tenia una lanza arrimada á la encina, adonde estaba arrendada la yegua) que yo os haré conocer, ser de cobardes lo que estais haciendo. El labrador, que vió sobre sí aquella figura llena de armas, blandiendo la lanza sobre su rostro, túvose por muerto, y con buenas palabras respondió: señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el qual es tan descuidado que cada dia me falta una, y porque castigo su descuido ó bellaquería, dice que lo hago de miserable, por no pagalle la soldada que le debo, y en Dios y en mi ánima que miente. ¿Miente, delante de mí, ruin villano? dixo Don Quixote. Por el sol que nos alumbra, que estoy por pasaros de parte á parte con esta lanza: pagalde luego sin mas réplica, si no, por el Dios que nos rige, que os con-

cluya y aniquile en este punto: desataldo luego. El labrador baxó la cabeza, y sin responder palabra, desató su criado: al qual preguntó Don Quixote que quanto le debia su amo. Él dixo que nueve meses á siete reales cada mes. Hizo la cuenta Don Quixote, y halló que montaban sesenta y tres reales, y díxole al labrador que al momento los desembolsase, si no queria morir por ello. Respondió el medroso villano que por el paso en que estaba, y juramento que habia hecho (y aun no habia jurado nada) que no eran tantos; porque se le habian de descontar y recebir en cuenta tres pares de zapatos que le habia dado, y un real de dos sangrías que le habian hecho estando enfermo. Bien está todo eso, replicó Don Quixote, pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habeis dado, que si el rompió el cuero de los zapatos que vos pagástes, vos le habeis rompido el de su cuerpo, y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habeis sacado: así que por esta parte no os debe nada. El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dineros: véngase Andres conmigo á mi casa, que yo se lo pagaré un

real sobre otro. ¿ Irme yo con él, dixo el muchacho, mas? ¡ mal año! no señor, ni por pienso, porque en viéndose solo me desollará como á un San Bartolomé. No hará tal, replicó Don Quixote, basta que yo se lo mande para que me tenga respeto, y con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recebido, le dexaré ir libre, y aseguraré la paga. Mire Vuestra Merced, señor, lo que dice, dixo el muchacho, que este mi amo no es caballero, ni ha recebido órden de caballería alguna, que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar. Importa poco eso, respondió Don Quixote, que Haldudos puede haber caballeros, quanto mas, que cada uno es hijo de sus obras. Así es verdad, dixo Andres, ¿ pero este mi amo de que obras es hijo, pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo? No niego, hermano Andres, respondió el labrador, y hacedme placer de veníros conmigo, que yo juro por todas las órdenes que de caballerías hay en el mundo, de pagáros como tengo dicho, un real sobre otro, y aun sahumados. Del sahumerio os hago gracia, dixo Don Quixote, dádselos en reales, que con eso me contento: y mirad que lo cumplais como lo habeis jurado: si no, por el mismo ju-

ramento os juro de volver á buscáros y á castigáros, y que os tengo de hallar aunque os escondais mas que una lagartija. Y si quereis saber quien os manda esto, para quedar con mas veras obligado á cumplirlo, sabed que yo soy el valeroso Don Quixote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones, y á Dios quedad; y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, sopena de la pena pronunciada. Y en diciendo esto picó á su Rocinante, y en breve espacio se apartó dellos. Siguióle el labrador con los ojos, y quando vió que habia traspuesto del bosque y que ya no parecia, volvióse á su criado Andres, y díxole: venid acá, hijo mio, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel deshacedor de agravios me dexó mandado. Eso juro yo, dixo Andres, y como que andará Vuestra Merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva, que segun es de valeroso y de buen juez, vive Roque, que si no me paga, que vuelva y execute lo que dixo. Tambien lo juro yo, dixo el labrador; pero por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda por acrecentar la paga. Y asiéndole del brazo, le tornó á atar á la encina, donde le dió

tantos azotes que le dexó por muerto. Llamad, señor Andres, ahora, decia el labrador, al desfacedor de agravios, veréis como no desface aqueste, aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desolláros vivo, como vos temíades: pero al fin le desató, y le dió licencia que fuese á buscar á su juez, para que executase la pronunciada sentencia. Andres se partió algo mohino, jurando de ir á buscar al valeroso Don Quixote de la Mancha, y contarle punto por punto lo que habia pasado, y que se lo habia de pagar con las setenas; pero con todo esto él se partió llorando, y su amo se quedó riendo: y desta manera deshizo el agravio el valeroso Don Quixote, el qual contentísimo de lo sucedido, pareciéndole que habia dado felicísimo y alto principio á sus caballerías, con gran satisfaccion de sí mismo iba caminando hácia su aldea, diciendo á media voz: bien te puedes llamar dichosa sobre quantas hoy viven en la tierra, ó sobre las bellas bella Dulcinea del Toboso, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido á toda tu voluntad é talante, á un tan valiente y tan nombrado caballero, como lo es y será Don Quixote de la Mancha, el qual, como todo el

mundo sabe, ayer recibió la órden de caballería, y hoy ha desfecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazon y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano á aquel desapiadado enemigo, que tan sin ocasion vapulaba á aquel delicado infante. En esto llegó á un camino, que en quatro se dividia, y luego se le vino á la imaginacion las encrucijadas, donde los caballeros andantes se ponian á pensar qual camino de aquellos tomarian: y por imitarlos, estuvo un rato quedo; y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda á Rocinante, dexando á la voluntad del rocin la suya, el qual siguió su primer intento, que fué el irse camino de su caballeriza. Y habiendo andado como dos millas, descubrió Don Quixote un grande tropel de gente, que como despues se supo, eran unos mercaderes toledanos, que iban á comprar seda á Murcia. Eran seis, y venian con sus quitasoles, con otros quatro criados á caballo, y tres mozos de mulas á pie. Apénas los divisó Don Quixote, quando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y por imitar en todo quanto á él le parecia posible los pasos que habia leido en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer: y

así, con gentil continente y denuedo, se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza, llegó la adarga al pecho, y puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen (que ya él por tales los tenia y juzgaba) y quando llegáron á trecho que se pudiéron ver y oir, levantó Don Quixote la voz, y con ademan arrogante dixo: todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella mas hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso. Paráronse los mercaderes al son de estas razones, y á ver la extraña figura del que las decia: y por la figura y por ellas luego echáron de ver la locura de su dueño; mas quisiéron ver despacio en que paraba aquella confesion que se les pedia, y uno de ellos, que era un poco burlon y muy mucho discreto le dixo: señor caballero, nosotros no conocemos quien es esa buena señora que decis, mostrádnosla, que si ella fuere de tanta hermosura como significais [11], de buena gana y sin apremio alguno confesarémos la verdad que por parte vuestra nos es pedida. Si os la mostrara, replicó Don Quixote, ¿que hiciérades vosotros en confesar una ver-

dad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habeis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender: donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia: que ahora vengais uno á uno, como pide la órden de caballería, ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aqui os aguardo y espero, confiado en la razon que de mi parte tengo. Señor caballero, replicó el mercader, suplico á Vuestra Merced en nombre de todos estos Príncipes que aquí estámos que, porque no encarguemos nuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamas vista ni oida, y mas siendo tan en perjuicio de las Emperatrices y Reynas del Alcarria y Extremadura, que Vuestra Merced sea servido de mostrarnos algun retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo, que por el hilo se sacará el ovillo, y quedarémos con esto satisfechos y seguros, y Vuestra Merced quedará contento y pagado: y aun creo que estámos ya tan de su parte, que aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo, y que del otro le mana bermellon y piedra azufre, con todo eso, por complacer á Vuestra Merced, dirémos en su favor todo lo que

quisiere. No le mana, canalla infame, respondió Don Quixote encendido en cólera, no le mana, digo, eso que dices, sino ámbar y algalia entre algodones, y no es tuerta ni corcovada, sino mas derecha que un huso de Guadarrama: pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habeis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora. Y en diciendo esto, arremetió con la lanza baxa contra el que lo habia dicho, con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera, que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante y fué rodando su amo una buena pieza por el campo, y queriéndose levantar, jamas pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de las antiguas armas. Y entretanto que pugnaba por levantarse, y no podia, estaba diciendo: non fuyais, gente cobarde, gente cautiva, atended que no por culpa mia, sino de mi caballo estoy aquí tendido. Un mozo de mulas de los que allí venian, que no debia de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caido tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas. Y llegándose á él, tomó la lanza, y des-

pues de haberla hecho pedazos, con uno dellos comenzó á dar á nuestro Don Quixote tantos palos, que á despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera. Dábanle voces sus amos, que no le diese tanto, y que le dexase; pero estaba ya el mozo picado, y no quiso dexar el juego hasta envidar todo el resto de su colera, y acudiendo por los demas trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caido, que con toda aquella tempestad de palos que sobre él [12] via, no cerraba la boca, amenazando al cielo y á la tierra y á los malandrines, que tal le parecian. Cansóse el mozo, y los mercaderes siguiéron su camino, llevando que contar en todo él del pobre apaleado, el qual despues que se vió solo, tornó á probar si podia levantarse: pero si no lo pudo hacer quando sano y bueno ¿como lo haria molido y casi deshecho? Y aun se tenia por dichoso, pareciéndole que aquella era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuia á la falta de su caballo: y no era posible levantarse, segun tenia brumado todo el cuerpo.

CAPÍTULO V.

Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro caballero.

Viendo pues que en efeto no podia menearse, acordó de acogerse á su ordinario remedio, que era pensar en algun paso de sus libros, y trúxole su cólera á la memoria aquel de Valdovínos y del Marques de Mantua, quando Carloto le dexó herido en la montaña: historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creida de los viejos, y con todo esto, no mas verdadera que los milagros de Mahoma. Esta pues le pareció á él, que le venia de molde para el paso en que se hallaba, y así con muestras de grande sentimiento, se comenzó á volcar por la tierra, y á decir con debilitado aliento lo mesmo que dicen decia el herido caballero del bosque:

¿Donde estás, señora mia,
que no te duele mi mal?
Ó no lo sabes, señora,
ó eres falsa y desleal.

Y desta manera fué prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:

Ó noble Marques de Mantua
mi tio y señor carnal.

Y quiso la suerte, que quando llegó á este verso, acertó á pasar por allí un labrador de su mesmo Lugar, y vecino suyo, que venia de llevar una carga de trigo al molino: el qual viendo aquel hombre allí tendido, se llegó á él, y le preguntó que quien era, y que mal sentia, que tan tristemente se quejaba. Don Quixote creyó sin duda que aquel era el Marques de Mantua su tio, y así no le respondió otra cosa sino fué proseguir en su romance, donde le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperante con su esposa, todo de la mesma manera que el romance lo canta. El labrador estaba admirado, oyendo aquellos disparates: y quitándole la visera, que ya estaba hecha pedazos de los palos, le limpió el rostro, que lo tenia lleno de polvo: y apénas le hubo limpiado, quando le conoció y le dixo: señor Quixada (que así se debia de llamar quando él tenia juicio, y no habia pasado de hidalgo sosegado á caballero andante) ¿quien ha puesto á Vuestra Merced desta suerte? pero él seguia con su romance á quanto le preguntaba. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y espal-

dar, para ver si tenia alguna herida; pero no vió sangre ni señal alguna. Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecerle caballería mas sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al qual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminó hácia su pueblo, bien pensativo de oir los disparates que Don Quixote decia: y no ménos iba Don Quixote, que de puro molido y quebrantado no se podia tener en el borrico, y de quando en quando daba unos [13] suspiros, que los ponia en el cielo, de modo que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase, le dixese que mal sentia: y no parece sino que el diablo le traia á la memoria los cuentos acomodados á sus sucesos, porque en aquel punto, olvidándose de Valdovínos, se acordó del Moro Abindarráez, quando el Alcayde de Antequera Rodrigo de Narváez le prendió, y llevó cautivo á su Alcaydía. De suerte que quando el labrador le volvió á preguntar como estaba, y que sentia, le respondió las mesmas palabras y razones que el cautivo Abencerraje respondia á Rodrigo de Narváez, del mesmo modo que él habia leido la historia en la Diana

de Jorge de Montemayor, donde se escribe: aprovechándose della tan de propósito, que el labrador se iba dando al diablo de oir tanta máquina de necedades: por donde conoció que su vecino estaba loco, y dábale priesa á llegar al pueblo, por excusar el enfado que Don Quixote le causaba con su larga arenga. Al cabo de lo qual dixo: sepa Vuestra Merced, señor Don Rodrigo de Narváez, que esta hermosa Xarifa que he dicho, es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago y haré los mas famosos hechos de caballerías que se han visto, vean, ni verán en el mundo. Á esto respondió el labrador: mire Vuestra Merced, señor ¡pecacador de mí! que yo no soy Don Rodrigo de Narváez, ni el Marques de Mantua, sino Pedro Alonso su vecino, ni Vuestra Merced es Valdovínos, ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quixada. Yo sé quien soy, respondió Don Quixote, y sé que puedo ser no solo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la fama, pues á todas las hazañas, que ellos todos juntos y cada uno de por sí hiciéron, se aventajarán las mias. En estas pláticas y en otras semejantes llegáron al Lugar á la hora

que anochecia; pero el labrador aguardó á que fuese algo mas noche, porque no viesen al molido hidalgo tan mal caballero. Llegada pues la hora que le pareció, entró en el pueblo, y en casa de Don Quixote, la qual halló toda alborotada, y estaba en ella el Cura y el Barbero del Lugar, que eran grandes amigos de Don Quixote, que estaba diciéndoles su Ama á voces: ¿que le parece á Vuestra Merced, señor Licenciado Pero Perez (que así se llamaba el Cura) de la desgracia de mi señor? Seis dias há que no parece él, ni el rocin, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas. ¡Desventurada de mí! que me doy á entender, y así es ello la verdad, como nací para morir, que estos malditos libros de caballerías que él tiene, y suele leer tan de ordinario, le han vuelto el juicio: que ahora me acuerdo, haberle oido decir muchas veces, hablando entre sí, que queria ser caballero andante, é irse á buscar las aventuras por esos mundos. Encomendados sean á Satanas y á Barrabas tales libros, que así han echado á perder el mas delicado entendimiento que habia en toda la Mancha. La Sobrina decia lo mesmo, y aun decia mas: sepa, señor Maese Nicolas (que este era el nombre del Barbero) que mu-

chas veces le aconteció á mi señor tio, estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos dias con sus noches, al cabo de los quales arrojaba el libro de las manos, y ponia mano á la espada, y andaba á cuchilladas con las paredes, y quando estaba muy cansado, decia que habia muerto á quatro gigantes como quatro torres, y el sudor que sudaba del cansancio, decia que era sangre de las feridas que habia recebido en la batalla, y bebíase luego un gran jarro de agua fria, y quedaba sano y sosegado, diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida que le habia traido el sabio Esquife, un grande encantador y amigo suyo. Mas yo me tengo la culpa de todo, que no avisé á Vuestras Mercedes de los disparates de mi señor tio, para que lo remediaran ántes de llegar á lo que ha llegado, y quemaran todos estos descomulgados libros (que tiene muchos) que bien merecen ser abrasados como si fuesen de hereges. Esto digo yo tambien, dixo el Cura, y á fe que no se pase el dia de mañana, sin que dellos no se haga acto público, y sean condenados al fuego, porque no dén ocasion á quien los leyere de hacer lo que mi buen amigo debe de haber hecho. Todo esto estaban oyendo el

labrador y Don Quixote, con que acabó de entender el labrador la enfermedad de su vecino, y así comenzó á decir á voces: abran Vuestras Mercedes al señor Valdovínos, y al señor Marques de Mantua, que viene mal ferido, y al señor Moro Abindarráez, que trae cautivo el valeroso Rodrigo de Narváez, Alcayde de Antequera. Á estas voces saliéron todos, y como conociéron, los unos á su amigo, las otras á su amo y tio, que aun no se habia apeado del jumento porque no podia, corriéron á abrazarle. Él dixo: ténganse todos, que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo: llévenme á mi lecho, y llámese, si fuere posible, á la sabia Urganda que cure y cate de mis feridas. Mira, en hora mala, dixo á este punto el Ama, si me decia á mí bien mi corazon del pie que coxeaba mi señor. Suba Vuestra Merced en buen hora, que sin que venga esa [14] urgada, le sabrémos aquí curar. Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías que tal han parado á Vuestra Merced. Leváronle luego á la cama, y catándole las feridas, no le halláron ninguna, y él dixo que todo era molimiento, por haber dado una gran caida con Rocinante su caballo, combatiéndose

con diez jayanes, los mas desaforados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra. Ta, ta, dixo el Cura: ¿jayanes hay en la danza? Para mi santiguada, que yo los queme mañana ántes que llegue la noche. Hiciéronle á Don Quixote mil preguntas y á ninguna quiso responder otra cosa, sino que le diesen de comer, y le dexasen dormir, que era lo que mas le importaba. Hízose así, y el Cura se informó muy á la larga del labrador, del modo que habia hallado á Don Quixote. Él se lo contó todo con los disparates que al hallarle y al traerle habia dicho, que fué poner mas deseo en el Licenciado de hacer lo que otro dia hizo, que fué llamar á su amigo el Barbero Maese Nicolas, con el qual se vino á casa de Don Quixote.

CAPÍTULO VI.

Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hiciéron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.

El qual aun todavía dormia. Pidió las llaves á la Sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana: entráron

dentro todos, y la Ama con ellos, y halláron mas de cien cuerpos de libros grandes muy bien enquadernados, y otros pequeños: y así como el Ama los vió, volvióse á salir del aposento con gran priesa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dixo: tome Vuestra Merced, señor Licenciado, rocíe este aposento, no esté aquí algun encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten, en pena de las [15] que les queremos dar, echándolos del mundo. Causó risa al Licenciado la simplicidad del Ama, y mandó al Barbero que le fuese dando de aquellos libros uno á uno, para ver de que trataban, pues podia ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego. No, dixo la Sobrina, no hay para que perdonar á ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos por las ventanas al patio, y hacer un rimero dellos, y pegarles fuego, y si no llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo. Lo mismo dixo el Ama: tal era la gana que las dos tenian de la muerte de aquellos inocentes; mas el Cura no vino en ello, sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que Maese Nicolas le dió en las manos fué los

quatro de *Amadis de Gaula*, y dixo el Cura: parece cosa de misterio esta, porque segun he oido decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demas han tomado principio y orígen deste, y así me parece que como á dogmatizador de una secta [16] tan mala le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No señor, dixo el Barbero, que tambien he oido decir, que es el mejor de todos los libros, que de este género se han compuesto, y así como á único en su arte se debe perdonar. Así es verdad, dixo el Cura, y por esa razon se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto á él. Es, dixo el Barbero, *Las Sergas de Esplandian*, hijo legítimo de Amadis de Gaula. Pues en verdad, dixo el Cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora Ama, abrid esa ventana, y echalde al corral, y dé principio al monton de la hoguera que se ha de hacer. Hízolo así el Ama con mucho contento, y el bueno de Esplandian fué volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante, dixo el Cura. Este que viene, dixo el Barbero, es *Amadis de Grecia*, y aun todos los deste lado, á lo que creo, son del mesmo linage

de Amadis. Pues vayan todos al corral, dixo el Cura, que á trueco de quemar á la Reyna Pintiquiniestra, y al pastor Darinel y á sus églogas, y á las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante. De ese parecer soy yo, dixo el Barbero: y aun yo, añadió la Sobrina. Pues así es, dixo el Ama, venga, y al corral con ellos. Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió con ellos por la ventana abaxo. ¿Quien es ese tonel? dixo el Cura. Este es, respondió el Barbero, *Don Olivante de Laura*. El autor dese libro, dixo el Cura, fué el mesmo que compuso á *Jardin de Flores*, y en verdad que no sepa determinar, qual de los dos libros es mas verdadero, ó por decir mejor, ménos mentiroso: solo sé decir que este irá al corral por disparatado y arrogante. Este que se sigue es *Florismarte de Hircania*, dixo el Barbero. ¿Ahí está el señor Florismarte? replicó el Cura: pues á fe que ha de parar presto en el corral, á pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo: al corral con él, y con esotro, señora Ama. Que me place, señor mio,

respondia ella, y con mucha alegría executaba lo que le era mandado. Este es *El Caballero Platir*, dixo el Barbero. Antiguo libro es ese, dixo el Cura, y no hallo en él cosa que merezca venia, acompañe á los demas sin réplica, y así fué hecho. Abrióse otro libro, y viéron que tenia por título *El Caballero de la Cruz*. Por nombre tan santo como este libro tiene, se podia perdonar su ignorancia; mas tambien se suele decir, tras la cruz está el diablo: vaya al fuego. Tomando el Barbero otro libro, dixo: este es *Espejo de caballerías*. Ya conozco á su merced, dixo el Cura: ahí anda el señor Reynáldos de Montalvan con sus amigos y compañeros, mas ladrones que Caco, y los doce Pares, con el verdadero historiador Turpin, y en verdad que estoy por condenarlos no mas que á destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invencion del famoso Mateo Boyardo, de donde tambien texió su tela el christiano poeta Ludovico Ariosto, al qual si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma le pondré sobre mi cabeza. Pues yo le tengo en italiano, dixo el Barbero, mas no le entiendo. Ni aun fuera bien que vos

le entendiérades, respondió el Cura, y aquí le perdonáramos al señor Capitan, que no le hubiera traido á España, y hecho castellano: que le quitó mucho de su natural valor, y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan, y habilidad que muestren, jamas llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo en efeto que este libro y todos los que se hallaren, que tratan destas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con mas acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecetuando [17] á un *Bernardo del Carpio* que anda por ahí, y á otro llamado *Roncesvalles*, que estos en llegando á mis manos han de estar en las del Ama, y dellas en las del fuego sin remision alguna. Todo lo confirmó el Barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el Cura tan buen christiano, y tan amigo de la verdad que no diria otra cosa, por todas las del mundo. Y abriendo otro libro, vió que era *Palmerin de Oliva*, y junto á él estaba otro que se llamaba *Palmerin de Ingalaterra*, lo qual visto por el Licenciado, dixo: esa Oliva se haga luego rajas y se queme, que

aun no queden della las cenizas, y esa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para ella otra caxa como la que halló Alexandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del Poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas, la una porque él por sí es muy bueno, y la otra porque es fama que le compuso un discreto Rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas, y de grande artificio, las razones cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimiento. Digo pues, salvo vuestro buen parecer, señor Maese Nicolas, que este y Amadis de Gaula queden libres del fuego, y todos los demas, sin hacer mas cala y cata, perezcan. No, señor compadre, replicó el Barbero, que este que aquí tengo es el afamado *Don Belianis*. Pues ese, replicó el Cura, con la segunda, tercera y quarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la fama, y otras impertinencias de mas importancia, para lo qual se les da término ultramarino, y como se

enmendaren, así se usará con ellos de misericordia ó de justicia, y en tanto tenedlos vos, compadre, en vuestra casa, mas no los dexeis leer á ninguno. Que me place, respondió el Barbero, y sin querer cansarse mas en leer libros de caballerías, mandó al Ama, que tomase todos los grandes, y diese con ellos en el corral. No se dixo á tonta ni á sorda, sino á quien tenia mas gana de quemallos que de echar una tela por grande y delgada que fuera, y asiendo casi ocho de una vez, los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos, se le cayó uno á los pies del Barbero, que le tomó gana de ver de quien era, y vió que decia: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. Válame Dios, dixo el Cura, dando una gran voz, ¡que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento, y una mina de pasatiempos. Aquí está Don Kirieleison de Montalvan, valeroso caballero, y su hermano Tomas de Montalvan, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Detriante hizo con el Alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz enamorada

de Hipólito su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento ántes de su muerte, con otras cosas, de que todos los demas libros deste género carecen. Con todo eso os digo, que merecia el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran á galeras por todos los dias de su vida. Llevalde á casa, y leelde, y veréis que es verdad quanto dél os he dicho. Así será, respondió el Barbero: pero ¿que harémos destos pequeños libros que quedan? Estos, dixo el Cura, no deben de ser de caballerías, sino de poesía: y abriendo uno vió, que era *La Diana de Jorge de Montemayor*, y dixo: (creyendo que todos los demas eran del mesmo género) estos no merecen ser quemados como los demas, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entendimiento, sin perjuicio de tercero. ¡Ay señor! dixo la Sobrina, bien los puede Vuestra Merced mandar quemar como á los demas: porque no seria mucho, que habiendo sanado mi señor tio de la enfermedad caballeresca, leyendo estos se le antojase de

hacerse pastor, y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que seria peor, hacerse poeta, que segun dicen, es enfermedad incurable y pegadiza. Verdad dice esta doncella, dixo el Cura, y será bien quitarle á nuestro amigo este tropiezo y ocasion delante. Y pues comenzamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia, y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dixo el Barbero, es *La Diana*, llamada: *Segunda del Salmantino*, y este otro que tiene el mesmo nombre, cuyo autor es *Gil Polo*. Pues la del Salmantino, respondió el Cura, acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mesmo Apolo: y pase adelante, señor compadre, y démonos priesa, que se va haciendo tarde. Este libro es, dixo el Barbero, abriendo otro, *Los diez libros de Fortuna de Amor*, compuestos por *Antonio de Lofraso*, poeta Sardo. Por las órdenes que recebí, dixo el Cura, que desde que Apolo fué Apolo, y las Musas Musas, y

los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el mas único de quantos deste género han salido á la luz del mundo, y el que no le ha leido, puede hacer cuenta que no ha leido jamas cosa de gusto. Dádmele acá, compadre, que precio mas haberle hallado, que si me dieran una sotana de raja de Florencia. Púsole á parte con grandísimo gusto, y el Barbero prosiguió diciendo: estos que se siguen son *El Pastor de Iberia*, *Ninfas de Henáres*, y *Desengaños de zelos*. Pues no hay mas que hacer, dixo el Cura, sino entregarlos al brazo seglar del Ama, y no se me pregunte el porque, que seria nunca acabar. Este que viene es *El Pastor de Fílida*. No es ese pastor, dixo el Cura, sino muy discreto cortesano, guárdese como joya preciosa. Este grande que aquí viene se intitula, dixo el Barbero, *Tesoro de varias Poesías*. Como ellas no fueran tantas, dixo el Cura, fueran mas estimadas: menester es, que este libro se escarde y limpie de algunas baxezas, que entre sus grandezas tiene: guárdese, porque su autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heroycas y levantadas obras que ha escrito. Este es, siguió el Barbero,

El Cancionero de Lopez Maldonado. Tambien el autor dese libro, replicó el Cura, es grande amigo mio, y sus versos en su boca admiran á quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta: algo largo es en las Églogas; pero nunca lo bueno fué mucho: guárdese con los escogidos. ¿Pero que libro es ese que está junto á él? *La Galatea de Miguel de Cervántes*, dixo el Barbero. Muchos años ha que es grande amigo mio ese Cervántes, y sé que es mas versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invencion, propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete, quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega, y entretanto que esto se ve, tenelde recluso en vuestra posada, señor compadre. Que me place, respondió el Barbero, y aquí vienen tres todos juntos: *La Araucana de Don Alonso de Ercilla, La Austriada de Juan Rufo, Jurado de Córdoba*, y *El Monserrato de Cristóbal de Virues*, poeta valenciano. Todos esos [18] tres libros, dixo el Cura, son los mejores que en verso heroyco en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia, guárdense como las

mas ricas prendas de poesía que tiene España. Cansóse el Cura de ver mas libros, y así á carga cerrada quiso que todos los demas se quemasen; pero ya tenia abierto uno el Barbero, que se llamaba: *Las lágrimas de Angélica*. Lloráralas yo, dixo el Cura, en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y fué felicísimo en la tradúccion de algunas fábulas de Ovidio.

CAPÍTULO VII.

De la segunda salida de nuestro buen caballero Don Quixote de la Mancha.

Estando en esto, comenzó á dar voces Don Quixote, diciendo: aquí, aquí, valerosos caballeros, aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo. Por acudir á este ruido y estruendo no se pasó adelante con el escrutinio de los demas libros que quedaban, y así se cree que fuéron al fuego sin ser vistos ni oidos *La Carolea*, *y Leon de España*, con los hechos del Emperador, compuestos por Don Luis de Avila, que sin duda debian

de estar entre los que quedaban, y quizá si el Cura los viera, no pasaran por tan rigurosa sentencia. Quando llegáron á Don Quixote, ya él estaba levantado de la cama, y proseguia en sus voces y en sus desatinos, dando cuchilladas y reveses á todas partes, estando tan despierto como si nunca hubiera dormido. Abrazáronse con él, y por fuerza le volviéron al lecho, y despues que hubo sosegado un poco, volviéndose á hablar con el Cura, le dixo: por cierto, señor Arzobispo Turpin, que es gran mengua de los que nos llamamos doce Pares, dexar tan sin mas ni mas llevar la vitoria deste torneo á los caballeros cortesanos, habiendo nosotros los aventureros ganado el prez en los tres dias antecedentes. Calle Vuestra Merced, señor compadre, dixo el Cura, que Dios será servido que la suerte se mude, y que lo que hoy se pierde, se gane mañana, y atienda Vuestra Merced á su salud por ahora, que me parece que debe de estar demasiadamente cansado, si ya no es que está mal ferido. Ferido no, dixo Don Quixote; pero molido y quebrantado no hay duda en ello, porque aquel bastardo de Don Roldan me ha molido á palos con el tronco de una encina, y todo de envidia,

porque ve, que yo solo soy el opuesto de sus valentías; mas no me llamaria yo Reynáldos de Montalvan, si en levantándome deste lecho no me lo pagare, á pesar de todos sus encantamentos: y por ahora trayganme de yantar, que sé que es lo que mas me hará al caso, y quédese lo del vengarme á mi cargo. Hiciéronlo así, diéronle de comer, y quedóse otra vez dormido, y ellos admirados de su locura. Aquella noche quemó y abrasó el Ama quantos libros habia en el corral y en toda la casa, y tales debiéron de arder que merecian guardarse en perpetuos archivos; mas no lo permitió su suerte y la pereza del escrutiñador [19], y así se cumplió el refran en ellos, de que pagan á las veces justos por pecadores. Uno de los remedios que el Cura y el Barbero diéron por entónces para el mal de su amigo, fué que le murasen y tapiasen el aposento de los libros, porque quando se levantase no los hallase (quizá quitando la causa, cesaria el efeto) y que dixesen, que un encantador se los habia llevado, y el aposento y todo, y así fué hecho con mucha presteza. De allí á dos dias se levantó Don Quixote, y lo primero que hizo fué ir á ver sus libros, y como no hallaba el aposento donde le ha-

bia dexado, andaba de una en otra parte buscándole. Llegaba adonde solia tener la puerta, y tentábala con las manos, y volvia y revolvia los ojos por todo sin decir palabra; pero al cabo de una buena pieza, preguntó á su Ama, que hácia que parte estaba el aposento de sus libros. El Ama, que ya estaba bien advertida de lo que habia de responder, le dixo: ¿que aposento, ó que nada busca Vuestra Merced? Ya no hay aposento, ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mesmo diablo. No era diablo, replicó la Sobrina, sino un encantador que vino sobre una nube una noche despues del dia que Vuestra Merced de aquí se partió, y apeándose de una sierpe en que venia caballero, entró en el aposento, y no sé lo que[20] se hizo dentro, que á cabo de poca pieza salió volando por el tejado, y dexó la casa llena de humo: y quando acordamos á mirar lo que dexaba hecho, no vimos libro, ni aposento alguno, solo se nos acuerda muy bien á mí y al Ama, que al tiempo del partirse aquel mal viejo, dixo en altas voces, que por enemistad secreta que tenia al dueño de aquellos libros y aposento, dexaba hecho el daño en aquella casa que despues se veria: dixo tambien que

se llamaba el sabio Muñaton. Freston diria, dixo Don Quixote. No sé, respondió el Ama, si se llamaba Freston ó Friton, solo sé que acabó en ton su nombre. Así es, dixo Don Quixote, que ese es un sabio encantador grande enemigo mio, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras, que tengo de venir, andando los tiempos, á pelear en singular batalla con un caballero á quien él favorece, y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede: y mándole yo, que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el Cielo está ordenado. Quien duda de eso, dixo la Sobrina ¿pero quien le mete á Vuestra Merced, señor tio, en esas pendencias? ¿no será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo á buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven tresquilados? ¡Ó Sobrina mia! respondió Don Quixote, y quan mal que estás en la cuenta: primero que á mí me tresquilen, tendré peladas y quitadas las barbas á quantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello. No quisiéron las dos replicarle mas, porque viéron que se le encendia la cólera. Es pues el caso,

que él estuvo quince dias en casa muy sosegado sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos, en los quales dias pasó graciosísimos cuentos con sus dos compadres el Cura y el Barbero, sobre que él decia que la cosa de que mas necesidad tenia el mundo era de caballeros andantes, y de que en él se resucitase la caballería andantesca. El Cura algunas veces le contradecia, y otras concedia, porque si no guardaba este artificio, no habia poder averiguarse con él. En este tiempo solicitó Don Quixote á un labrador vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre) pero de muy poca sal en la mollera. En resolucion, tanto le dixo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salir con él y servirle de escudero. Decíale entre otras cosas Don Quixote, que se dispusiese á ir con él de buena gana, porque tal vez le podia suceder aventura que ganase en quítame allá esas pajas alguna Insula, y le dexase á él por Gobernador della. Con estas promesas y otras tales, *SANCHO PANZA* (que así se llamaba el labrador) dexó su muger y hijos, y asentó por escudero de su vecino. Dió luego Don Quixote órden en

buscar dineros: y vendiendo una cosa, y empeñando otra, y malbaratándolas todas, llegó una razonable cantidad. Acomodóse asimesmo de una rodela que pidió prestada á un su amigo, y pertrechando su rota celada lo mejor que pudo, avisó á su escudero Sancho del dia y la hora que pensaba ponerse en camino, para que él se acomodase de lo que viese que mas le era menester: sobre todo le encargó que llevase alforjas. Él dixo que sí llevaria, y que ansimesmo pensaba llevar un asno que tenia muy bueno, porque él no estaba duecho á andar mucho á pie. En lo del asno reparó un poco Don Quixote, imaginando si se le acordaba, si algun caballero andante habia traido escudero caballero asnalmente; pero nunca le vino alguno á la memoria: mas con todo esto determinó que le llevase, con presupuesto de acomodarle de mas honrada caballería en habiendo ocasion para ello, quitándole el caballo al primer descortes caballero que topase. Proveyóse de camisas y de las demas cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le habia dado. Todo lo qual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y muger, ni Don Quixote de su Ama y Sobrina, una noche se

saliéron del Lugar sin que persona los viese, en la qual camináron tanto, que al amanecer se tuviéron por seguros de que no los hallarian, aunque los buscasen. Iba Sancho Panza sobre su jumento como un Patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya Gobernador de la Ínsula que su amo le habia prometido. Acertó Don Quixote á tomar la misma derrota y camino que el que él habia ántes tomado en su primer viage, que fué por el Campo de Montiel, por el qual caminaba con ménos pesadumbre que la vez pasada, porque por ser la hora de la mañana, y herirles á soslayo los rayos del sol, nó les fatigaban. Dixo en esto Sancho Panza á su amo: mire Vuestra Merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la Ínsula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea. Á lo qual respondió Don Quixote: has de saber, amigo Sancho Panza, que fué costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos, hacer Gobernadores á sus escuderos de las Ínsulas ó Reynos que ganaban, y yo tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza, ántes pienso aventajarme en ella, porque ellos algunas veces, y qui-

zá las mas, esperaban á que sus escuderos fuesen viejos, y ya despues de hartos de servir y de llevar malos dias y peores noches, les daban algun título de Conde, ó por lo ménos de Marques de algun Valle ó Provincia de poco mas á ménos; pero si tú vives y yo vivo, bien podria ser que ántes de seis dias ganase yo tal Reyno, que tuviese otros á él adherentes, que viniesen de molde para caronarte por Rey de uno dellos. Y no lo tengas á mucho, que cosas y casos acontecen á los tales caballeros, por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podria dar aun mas de lo que te prometo. Desa manera, respondió Sancho Panza, si yo fuese Rey por algun milagro de los que Vuestra Merced dice, por lo ménos Juana Gutierrez mi oislo vendria á ser Reyna, y mis hijos Infantes. ¿Pues quien lo duda? respondió Don Quixote. Yo lo dudo, replicó Sancho Panza, porque tengo para mí, que aunque lloviese Dios Reynos sobre la tierra, ninguno asentaria bien sobre la cabeza de Mari Gutierrez. Sepa, señor, que no vale dos maravedis para Reyna, Condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda. Encomiéndalo tú á Dios, Sancho, respondió Don Quixote, que él le [21] dará lo

que mas le convenga: pero no apoques tu ánimo tanto que te vengas á contentar con ménos que con ser Adelantado. No haré, señor mio, respondió Sancho, y mas teniendo tan principal amo en Vuestra Merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien, y yo pueda llevar.

CAPÍTULO VIII.

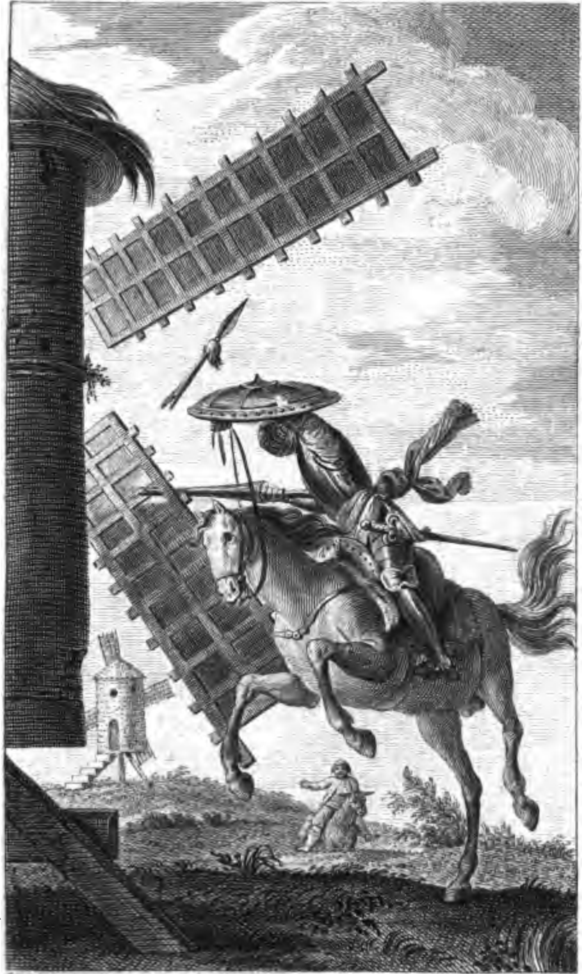
Del buen suceso que el valeroso Don Quixote tuvo en la espantable y jamas imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordacion.

En esto descubriéron treinta ó quarenta molinos de viento que hay en aquel Campo, y así como Don Quixote los vió, dixo á su escudero: la ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos á desear: porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta ó pocos mas desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla, y quitarles á todos las vidas, con cuyos despojos comenzarémos á enriquecer: que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. ¿Que gigantes? dixo Sancho Panza.

Aquellos que allí ves, respondió su amo, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. Mire Vuestra Merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino. Bien parece, respondió Don Quixote, que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oracion en el espacio que yo voy á entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y diciendo esto, dió de espuelas á su caballo Rocinante, sin atender á las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento y no gigantes aquellos que iba á acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oia las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, ántes iba diciendo en voces altas: non fuyádes, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete. Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzáron á moverse, lo qual visto por Don Quixote, dixo: pues aunque mo-

vais mas brazos que los del gigante Briareo, me lo habeis de pagar. Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazon á su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió á todo el galope de Rocinante, y envistió con el primero molino que estaba delante, y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fué rodando muy mal trecho por el campo. Acudió Sancho Panza á socorrerle á todo el correr de su asno, y quando llegó, halló que no se podia menear: tal fué el golpe que dió con él Rocinante. ¡Válame Dios! dixo Sancho: ¿no le dixe yo á Vuestra Merced que mirase bien lo que hacia, que no eran sino molinos de viento, y no lo podia ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza? Calla, amigo Sancho, respondió Don Quixote, que las cosas de la guerra mas que otras están sujetas á continua mudanza: quanto mas, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Freston, que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la

T.I. L.IV.



Pedro y Antº Carnicero la dibujº Simon Brieva la grabó en Madrid 1781

enemistad que me tiene; mas al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada. Dios lo haga como puede, respondió Sancho Panza, y ayudándole á levantar, tornó á subir sobre Rocinante que medio despaldado estaba, y hablando en la pasada aventura, siguiéron el camino del puerto Lápice, porque allí decia Don Quixote que no era posible dexar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasagero: sino que iba muy pesaroso por haberle faltado la lanza, y diciéndoselo á su escudero, le dixo: yo me acuerdo haber leido que un caballero Español llamado Diego Perez de Várgas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo ó tronco, y con él hizo tales cosas aquel dia, y machacó tantos Moros, que le quedó por sobrenombre Machuca, y así él como sus descendientes se llamáron desde aquel dia en adelante Várgas y Machuca. Hete dicho esto, porque de la primera encina ó roble que se me depare, pienso desgajar otro tronco tal y tan bueno como aquel, que me imagino y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir á verlas, y á ser testigo

de cosas que apénas podrán ser creidas. Á la mano de Dios, dixo Sancho, yo lo creo todo así como Vuestra Merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado, y debe de ser molimiento de la caida. Así es la verdad, respondió Don Quixote, y si no me quejo del dolor, es porque no es dado á los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella. Si eso es así, no tengo yo que replicar, respondió Sancho; pero sabe Dios si yo me holgara que Vuestra Merced se quejara quando alguna cosa le doliera. De mí sé decir que me he de quejar del mas pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende tambien con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse. No se dexó de reir Don Quixote de la simplicidad de su escudero, y así le declaró que podia muy bien quejarse, como y quando quisiese, sin gana ó con ella, que hasta entónces no habia leido cosa en contrario en la órden de caballería. Díxole Sancho, que mirase que era hora de comer. Respondiόle su amo, que por entónces no le hacia menester, que comiese él quando se le antojase. Con esta licencia se acomodó Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y sacando de las

alforjas lo que en ellas habia puesto, iba caminando y comiendo detras de su amo, muy de espacio, y de quando en quando empinaba la bota con tanto gusto, que le pudiera envidiar el mas regalado bodegonero de Málaga. Y en tanto que él iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho, ni tenia por ningun trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras por peligrosas que fuesen. En resolucion, aquella noche la pasáron entre unos árboles, y del uno dellos desgajó Don Quixote un ramo seco que casi le podia servir de lanza, y puso en él el hierro que quitó de la que se le habia quebrado. Toda aquella noche no durmió Don Quixote, pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse á lo que habia leido en sus libros, quando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches en las florestas y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras. No la pasó así Sancho Panza, que como tenia el estómago lleno, y no de agua de chicoria, de un sueño se la llevó toda, y no fueran parte para despertarle, si su amo no le llamara, los rayos del sol que le daban en el rostro, ni el canto de las aves que mu-

chas y muy regocijadamente la venida del nuevo dia saludaban. Al levantarse dió un tiento á la bota, y hallóla algo mas flaca que la noche ántes, y afligiósele el corazon, por parecerle que no llevaban camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse Don Quixote, porque como está dicho, dió en sustentarse de sabrosas memorias. Tornáron á su comenzado camino del puerto Lápice, y á obra de las tres del dia le descubriéron. Aquí, dixo en viéndole Don Quixote, podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras: mas advierte, que aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano á tu espada para defenderme, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baxa, que en tal caso bien puedes ayudarme; pero si fueren caballeros, en ninguna manera te es lícito ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes, hasta que seas armado caballero. Por cierto, señor, respondió Sancho, que Vuestra Merced sea muy bien obedecido en esto, y mas que yo de mio me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pendencias: bien es verdad, que en lo que tocare á defender mi persona, no tendré mu-

cha cuenta con esas leyes, pues las divinas y humanas permiten que cada uno se defienda de quien quisiere agraviarle. No digo yo ménos, respondió Don Quixote; pero en esto de ayudarme contra caballeros, has de tener á raya tus naturales ímpetus. Digo que así lo haré, respondió Sancho, y que guardaré ese preceto tambien como el dia del domingo. Estando en estas razones, asomáron por el camino dos frayles de la órden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que no eran mas pequeñas dos mulas en que venian. Traian sus antojos de camino y sus quitasoles. Detras dellos venia un coche con quatro ó cinco de á caballo que le acompañaban, y dos mozos de mulas á pie. Venia en el coche, como despues se supo, una señora vizcaina, que iba á Sevilla donde estaba su marido, que pasaba á las Indias con un muy honroso cargo. No venian los frayles con ella, aunque iban el mesmo camino: mas apénas los divisó Don Quixote, quando dixo á su escudero: ó yo me engaño, ó esta ha de ser la mas famosa aventura que se ha visto, porque aquellos bultos negros que allí parecen, deben de ser, y son sin duda algunos encantadores, que llevan hurtada alguna Princesa en aquel coche, y es menester deshacer

este tuerto á todo mi poderío. Peor será esto que los molinos de viento, dixo Sancho: mire, señor, que aquellos son frayles de San Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasagera: mire que digo que mire bien lo que hace, no sea el diablo que le engañe. Ya te he dicho, Sancho, respondió Don Quixote, que sabes poco de achaque de aventuras: lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás. Y diciendo esto se adelantó, y se puso en la mitad del camino por donde los frayles venian, y en llegando tan cerca que á él le pareció que le podian oir lo que dixese, en alta voz dixo: gente endiablada y descomunal, dexad luego al punto las altas Princesas que en ese coche llevais forzadas; si no aparejáos á recebir presta muerte por justo castigo de vuestras malas obras. Detuviéron los frayles las riendas, y quedáron admirados, así de la figura de Don Quixote, como de sus razones, á las quales respondiéron: señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen ó no ningunas forzadas Princesas. Para conmigo no hay palabras blandas, que ya yo os conozco, fementida canalla, dixo Don Qui-

xote: y sin esperar mas respuesta, picó á Rocinante, y la lanza baxa arremetió contra el primero frayle, con tanta furia y denuedo, que si el frayle no se dexara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado, y aun mal ferido, si no cayera muerto. El segundo religioso, que vió del modo que trataban á su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y comenzó á correr por aquella campaña mas ligero que el mismo viento. Sancho Panza, que vió en el suelo al frayle, apeándose ligeramente de su asno, arremetió á él, y le comenzó á quitar los hábitos. Llegáron en esto dos mozos de los frayles, y preguntáronle, que porque le desnudaba. Respondióles Sancho, que aquello le tocaba á él legítimamente, como despojos de la batalla que su señor Don Quixote habia ganado. Los mozos, que no sabian de burlas, ni entendian aquello de despojos ni batallas, viendo que ya Don Quixote estaba desviado de allí, hablando con las que en el coche venian, arremetiéron con Sancho, y diéron con él en el suelo, y sin dexarle pelo en las barbas le moliéron á coces, y le dexáron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido: y sin detenerse un punto, tornó á subir el frayle todo temeroso

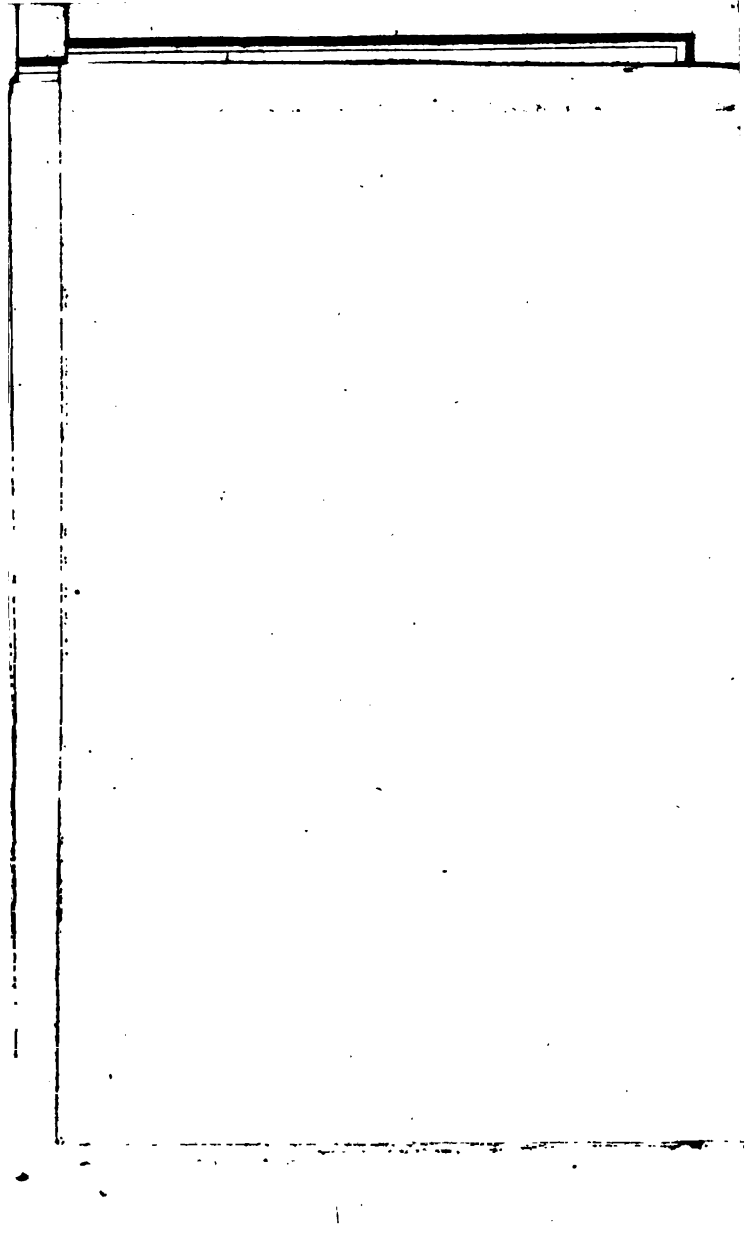
y acobardado y sin color en el rostro: y quando se vió á caballo, picó tras su compañero; que un buen espacio de allí le estaba aguardando, y esperando en que paraba aquel sobresalto: y sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado súceso, siguiéron su camino, haciéndose más cruces que si llevaran al diablo á las espaldas. Don Quixote estaba, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diciéndole: la vuestra fermosura, señora mia, puede facer de su persona lo que mas le viniere en talante, porque ya la soberbia de vuestros robadores yace por el suelo, derribada por este mi fuerte brazo: y porque no peneis por saber el nombre de vuestro libertador, sabed, que yo me llamo Don Quixote de la Mancha, caballero andante y aventurero [22], y cautivo de la sin par y hermosa Doña Dulcinea del Toboso: y en pago del beneficio que de mí habeis recebido, no quiero otra cosa, sino que volvais al Toboso, y que de mi parte os presenteis ante esta señora, y le digais lo que por vuestra libertad he fecho. Todo esto que Don Quixote decia, escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaino: el qual viendo que no queria dexar pasar el co-

che adelante, sino que decia, que luego habia de dar la vuelta al Toboso, se fué para Don Quixote, y asiéndole de la lanza le dixo en mala lengua castellana, y peor vizcaina desta manera: anda, caballero, que mal andes, por el Dios que crióme, que si no dexas coche, así te matas como estás ahí vizcaino. Entendiólc muy bien Don Quixote, y con mucho sosiego le respondió: si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura. Á lo qual replicó el vizcaino: ¿yo no caballero? juro á Dios tan mientes como christiano: si lanza arrojas, y espada sacas, el agua quan presto verás, que al gato llevas: vizcaino por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira si otra dices cosa. Ahora lo verédes, dixo Agráges, respondió Don Quixote: y arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada, y embrazó su rodela, y arremetió al vizcaino, con determinacion de quitarle la vida. El vizcaino, que así le vió venir, aunque quisiera apearse de la mula, que por ser de las malas de alquiler no habia que fiar en ella, no pudo hacer otra cosa sino sacar su espada: pero avínole bien que se halló junto al co-

che, de donde pudo tomar una almohada, que le sirvió de escudo, y luego fuéron el uno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos. La demas gente quisiera ponerlos en paz; mas no pudo, porque decia el vizcaino en sus mal trabadas razones, que si no le dexaban acabar su batalla, que él mismo habia de matar á su ama, y á toda la gente que se lo estorbase. La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veia, hizo al cochero que se desviase de allí algun poco, y desde léjos se puso á mirar la rigurosa contienda, en el discurso de la qual dió el vizcaino una gran cuchillada á Don Quixote encima de un hombro por encima de la rodela, que á dársela sin defensa, le abriera hasta la cintura. Don Quixote que sintió la pesadumbre de aquel desaforado golpe, dió una gran voz diciendo: ó señora de mi alma Dulcinea, flor de la fermosura, socorred á este vuestro caballero, que por satisfacer á la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla. El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaino, todo fué en un tiempo, llevando determinacion de aventurarlo todo á la de un solo golpe. El vizcai-

no que así le vió venir contra él, bien entendió por su denuedo su corage, y determinó de hacer lo mesmo que Don Quixote: y así le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula á una ni á otra parte, que ya de puro cansada y no hecha á semejantes niñerías no podia dar un paso. Venia pues, como se ha dicho, Don Quixote, contra el cauto vizcaino, con la espada en alto, con determinacion de abrirle por medio, y el vizcaino le aguardaba ansimesmo, levantada la espada y aforrado con su almohada, y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que habia de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban, y la señora del coche y las demas criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las imágenes y casas de devocion de España, porque Dios librase á su escudero y á ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban. Pero está el daño de todo esto, que en este punto y término dexa pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló mas escrito destas hazañas de Don Quixote de las que dexa referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso

creer que tan curiosa historia estuviese entregada á las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos ó en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen: y así con esta imaginacion, no se desesperó de hallar el fin de esta apacible historia, el qual, siéndole el Cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte[22].



VARIANTES

DE ESTE TOMO PRIMERO.

Los números arábigos corresponden á los que van esparcidos por la obra, y tambien se notan las páginas en que están dichos números.

1 Prólogo pág. *ccexliv*. Se puede remediar con que vos *mesmo* tomeis algun trabajo en hacerlos. En donde la primera edicion de 1605 dice: *mesmo*, *asimesmo*, *ansimesmo*, la segunda de 1608 dice constantemente: *mismo*, *asimismo*, *ansimismo*, lo que se advierte aquí de una vez para evitar la repeticion de notas sobre una misma cosa.

2 Prólogo pág. *ccclviii*. El *melancólico* se mueva á risa. *La segunda*: el *malencólico* se mueva á risa.

3 En los versos pág. *ccclx*. *Contarás* las aventu- *La segunda*: *cantarás* las aventu-

4 Pág. 6. Unas armas que habian sido de sus *bisabuelos*. *La segunda*: unas armas que habian sido de sus *bisagüelos*.

5 Pág. 9. Yo, *señora*, soy el gigante Caraculiambro. *La segunda*: yo soy el gigante Caraculiambro.

6 Pág. 15. Vió á las dos *destraidas* mozas. *La segunda*: vió á las dos *distraidas* mozas.

7 Pág. 20. El pan *candeal*. *La segunda*: el pan *candial*.

8 Pág. 26. *Admiráronse* de tan extraño

género de locura, *y* fuéronselo á mirar. *La segunda: admirándose* de tan extraño género de locura, fuéronselo á mirar.

9 Pág. 26. Acabó de cerrar la noche, *pero* con tanta claridad de la luna, que podia competir con el que se la prestaba. *La segunda:* acabó de cerrar la noche, con tanta claridad de la luna, que podia, &c.

10 Pág. 30. Dióle sobre el cuello un *buen* golpe. *La segunda:* dióle sobre el cuello un *gran* golpe.

11 Pág. 40. Como *significais*. *La segunda:* como *sinificais*.

12 Pág. 43. Con toda aquella tempestad de palos que sobre él *via*, no cerraba la boca. Como estas palabras hacen sentido, y se hallan en las primeras ediciones, que se han tenido presentes para la correccion, no ha parecido conveniente alterar el texto poniendo: *que sobre él llovia*, como se hizo en la edicion de Lóndres de 1738.

13 Pág. 46. Daba unos *suspiros*, que los ponia en el cielo. *La segunda:* daba unos *sospiros*, &c.

14 Pág. 50. Sin que venga esa *urgada*. *La segunda:* sin que venga esa *Urganda*.

15 Pág. 52. Nos encanten en pena de *las* que les queremos dar. *La segunda:* nos encanten en pena de *la* que les queremos dar.

16 Pág. 53. Dogmatizador de una *secta* tan mala. *La segunda:* de una *seta* tan mala.

17 Pág. 56. *Ecetuando* á un Bernardo del Carpio. *La segunda: escetuando* á un Bernardo del Carpio.

18 Pág. 62. Todos *esos* tres libros. *La segunda* : todos *estos* tres libros.

19 Pág. 65. La pereza del *escrutiñador*. *La segunda* : la pereza del *escrudiñador*.

20 Pág. 66. No sé lo que *se* hizo dentro. *La segunda* : no sé lo que hizo dentro.

21 Pág. 71. El le dará lo que mas *le* convenga. *La segunda* : él le dará lo que mas *te* convenga.

22 Pág. 82. Caballero andante *y aventurero*, y cautivo de la sin par . . . Dulcinea. *La segunda* : Caballero andante y cautivo de la sin par . . . Dulcinea.

23 Pág. 86. *Del modo que se contará en la segunda parte*. En el capítulo IX. comenzaba la segunda parte de las quatro en que Cervántes dividió el primer tomo. El motivo que la Academia ha tenido para no conservar esta division le ha dicho en su prólogo número VI.

6 vols
J. Thornton
6.6.79
£60.00





